



Año 10, número 2, julio-diciembre de 2015
Year 10, Issue 2, July-December 2015



© Universidad Nacional Autónoma de México
Norteamérica, Revista Académica del CISAN-UNAM, año 10, número 2

Universidad Nacional Autónoma de México

Enrique Luis Graue Wiechers
Rector/President

Alberto Vital Díaz
Coordinador de Humanidades/Coordinator of Humanities

Silvia Núñez García
Directora del CISAN/CISAN Director

**Cuidado de la edición/
Associate Managing Editor**
Astrid Velasco Montante

Corrección de estilo/Copy Editing
Teresita Cortés Díaz, María Cristina
Hernández Escobar, Hugo Espinoza
y Teresa Jiménez

**Formación y captura/
Typesetting and Lay-out**
María Elena Álvarez Sotelo

**Corrección de estilo en inglés/
English Copy Editor**
Heather Dashner Monk

Diseño gráfico/Graphic Design
Patricia Pérez

**Ventas y circulación/
Sales and Circulation**
Norma Manzanera Silva
Cynthia Creamer Tejeda

Norteamérica, Revista Académica del CISAN-UNAM, está incluida en el Índice de Revistas Mexicanas de Investigación Científica de Conacyt y en los siguientes índices internacionales: LATINDEX, CLASE, HELA, REDALYC, SCIELO y AISP-IPSA.

Norteamérica, Revista Académica del CISAN-UNAM es una publicación semestral editada por el Centro de Investigaciones sobre América del Norte, de la Universidad Nacional Autónoma de México (CISAN-UNAM). ISSN: 1870-3550. Certificado de Licitud de Título núm. 13961. Certificado de Licitud de Contenido núm. 11264, ambos expedidos por la Secretaría de Gobernación. Reserva al Título en Derechos de Autor, núm. 04-2005-061012425300-102, expedida el 10 de junio de 2005 por la Dirección General de Derechos de Autor de la Secretaría de Educación Pública. Editor responsable: Diego Ignacio Bugeda Bernal. Toda correspondencia deberá enviarse al CISAN, Torre II de Humanidades, pisos 1, 7, 9 y 10, Ciudad Universitaria, c.p. 04510, México. D.F., Teléfono 5623-03-03, fax 5550-03-79, e-mail: <namerica@unam.mx>. Suscripciones: en México por un año (dos números) \$200.00 m.n., por dos años (cuatro números) \$320.00 m.n. Números sueltos: \$100.00 m.n., cada uno. En Estados Unidos: suscripción por un año \$26.00 U.S. dlls. Números sueltos: \$13.00 U.S. dlls. En Canadá, suscripción por un año \$34 U.S. dlls. Números sueltos: \$17 U.S. dlls. En América Latina, suscripción por un año \$34 U.S. dlls. Números sueltos: \$18 U.S. dlls. Resto del mundo: suscripción por un año \$48 U.S. dlls. Números sueltos: \$28 U.S. dlls. (incluye gastos de envío). La distribución está a cargo del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM, Torre II de Humanidades, pisos 1, 7, 9 y 10, Ciudad Universitaria, c.p. 04510, México, D.F. Tiraje: 400.

Está estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de cualquier contenido tanto en medios impresos, electrónicos o mediante reprografía, sin el permiso expreso y por escrito de los editores. No se devolverán originales no solicitados. Las opiniones vertidas en los artículos son de la exclusiva responsabilidad de sus autores. *Norteamérica*, año 10, núm. 2, se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2015 en Grupo Edición, S.A. de C.V., Xochicalco núm. 619, Col. Vértiz Narvarte, Deleg. Benito Juárez, C.P. 03600, México, D. F. Se utilizó papel cultural de 90 gramos. Impreso en offset.



Índice / Table of Contents

ENSAYOS / ESSAYS

Globalización vs. soberanía: gobernanza,
guerra o progreso y orden mundial
*Globalization vs. Sovereignty: Governance,
War, or Progress, and World Order*
José Luis Valdés-Ugalde 7

U.S. Drug Policy and Supply-Side Strategies:
Assessing Effectiveness and Results
*La política antidrogas de Estados Unidos
y las estrategias de control de oferta:
Una evaluación de su efectividad y resultados*
Michelle Keck and Guadalupe Correa-Cabrera 47

Has Mexican Trade in Manufactured Goods Reached Its Limits
under NAFTA? Perspectives after 20 Years
*¿Se ha agotado el comercio exterior manufacturero
de México en el marco del TLCAN?
Perspectivas después de veinte años.*
Jorge Eduardo Mendoza Cota 69

ANÁLISIS DE ACTUALIDAD / CONTEMPORARY ISSUES

Migración indocumentada e integración entre México
y Estados Unidos. Razones y trayectorias
*Undocumented Migration and the Integration of Mexico
And the United States. Reasons and Trajectories*
Miguel Ángel Vázquez Ruiz 101

La política exterior canadiense en el gobierno conservador de Stephen Harper: entre la convicción y la polémica <i>Canadian Foreign Policy under the Stephen Harper Government: Convictions and Polemics</i> Oliver Santín Peña	125
¿Cambiar de escuela? Inasistencia y rezago escolar de los niños de migración reciente de Estados Unidos a México <i>Changing Schools? Absenteeism and Educational Lag among Children Recently Migrated From the United States to Mexico</i> Eunice D. Vargas Valle y Elizabeth Camacho Rojas	157
Delincuencia y actividad económica en México <i>Criminal and Economic Activity in Mexico</i> Jorge Quiroz Félix, Ramón Amadeo Castillo Ponce Juan Manuel Ocegueda Hernández y Rogelio Varela Llamas	187



ENSAYOS / ESSAYS

*Globalización vs. soberanía: gobernanza,
guerra o progreso y orden mundial*
José Luis Valdés-Ugalde

*U.S. Drug Policy and Supply-Side Strategies:
Assessing Effectiveness and Results*
Michelle Keck and Guadalupe Correa-Cabrera

*Has Mexican Manufacturing Trade Reached Its Limits
Under NAFTA? Perspectives after 20 Years*
Jorge Eduardo Mendoza Cota

Globalización vs. soberanía: gobernanza, guerra o progreso y orden mundial

Globalization vs. Sovereignty: Governance, War, or Progress, and World Order

JOSÉ LUIS VALDÉS-UGALDE*

RESUMEN

Desde la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales, se reflexiona acerca del impacto de la globalización en asuntos que atañen el frente internacional. Se discute hasta dónde el fenómeno globalizador se relaciona con las transiciones integracionistas y políticas que han dominado las relaciones internacionales desde el fin de la guerra fría, todo lo cual representó un parteaguas del sistema internacional. Se analiza si existe una relación entre globalización y la identificación de las nuevas conexiones entre economía y política, capitalismo y democracia, seguridad y migración, seguridad y progreso, cultura y sociedad, etc., y se valoran las nuevas identidades que estas conexiones tienen en el contexto globalizador. Se indaga cómo la globalización afecta en el siglo XXI aspectos fundacionales del orden mundial, como la soberanía, la frontera, la guerra y las migraciones, así como el proceso de declive de Estados Unidos *versus* la preeminencia de otros actores globales.

Palabras clave: Globalización, soberanía, gobernanza, guerra, orden mundial, frontera, multiculturalismo, Estado, hegemonía, Estados Unidos

ABSTRACT

This is a reflection from the point of view of political science and international relations about the impact of globalization on international issues. The author discusses the point to which globalization is linked to the integrationist, political transitions that have dominated international relations since the end of the Cold War, all of which have been watersheds in the international system. The article analyzes whether a relationship exists between globalization and the new connections between economy and politics, capitalism and democracy, security and migration, security and progress, culture and society, etc., and placing value on the new identities that these connections have in the context of globalization. The author examines how globalization affects the foundational aspects of the world order in the twentieth century, such as sovereignty, borders, war, and migration, as well as the process of the decline of the United States versus the preeminence of other global actors.

Key words: Globalization, sovereignty, governance, war, world order, border, multiculturalism, state, hegemony, United States.

* Investigador y ex director (2001-2009) del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), <jlvaldes@unam.mx> y <jvaldes@zedat.fu-berlin.de>. Este trabajo fue desarrollado durante mi estancia sabática en el Lateinamerika-Institut, de la Freie Universität-Berlin (LAI-FU), para la cual gocé del apoyo de la DGAPA, UNAM, y del Conacyt, a quienes expreso mi agradecimiento.

INTRODUCCIÓN

Resulta imponderable analizar la manera en que el curso natural e ineludible de la globalización ha alterado las formas, contenidos y vínculos entre los actores que son protagonistas del orden internacional. Desde la perspectiva económica, política, social y cultural, el estudio de la globalización como proceso histórico es de tal complejidad que incluso su estudio, como producto de ese proceso, queda rebasado. David Held la concibe como un proceso o serie de procesos que implican una transformación de la organización espacial de las relaciones y transacciones –en términos de la extensión, intensidad, velocidad e impacto– que genera flujos transcontinentales o interregionales y diversas redes de actividades (Held, McGrew, Goldblatt y Perraton, 1999; Held y Koenig-Archibugi, 2003; Held, Barnett y Anderson, 2005; Held y McGrew, 2007).¹ Anthony Giddens, por su parte, la define como una reconfiguración de la geografía de tal manera que el espacio social ya no es mapeado en su totalidad en términos de lugares, distancias y fronteras territoriales (Hutton y Giddens, eds., 2000) y, si bien cualquier definición acerca de este fenómeno puede resultar incompleta y a la vez pertinente, la riqueza y diversidad de los procesos inmersos en la globalización impiden –para fortuna del análisis crítico– un consenso acerca de la definición de un fenómeno amplio y complejo. La globalización, entendida como desterritorialización, occidentalización, modernización, liberalización o universalización, ha modificado irreversiblemente los patrones de referencia y de relación entre los Estados y sus sociedades y, desde luego, entre las instituciones del sistema internacional.

La soberanía como concepto de rígida defensa contra el otro se ha flexibilizado relativamente, matizando también el peso que la gobernanza y la estabilidad tienen en el análisis y comprensión de la soberanía real dentro y fuera de los confines nacionales. La preponderancia de las fronteras físicas se ha diluido ante el predominio tanto de las fronteras simbólicas como de la transnacionalidad. A la frontera como línea divisoria se ha impuesto la frontera como zona amortiguadora cuya identidad y construcción social es tan particular como las identidades que conforman los Estados que une y separa. La cercanía radicaliza algunas transformaciones locales y globales, y la integración económica se convierte en una fuerza fragmentadora. El enfrentamiento entre diversidad y homogenización resulta inevitable, así como resultan fenómenos en gradual contradicción la asimilación de las poblaciones migrantes y la pluri, ínter y multiculturalidad.²

¹ Para una mirada heterodoxa a la globalización véase Dallmayr (2013).

² El uso político por parte de los Estados involucrados de la crisis migrante de refugiados de guerra, que estalló en la Unión Europea en agosto de 2015, acentúa aún más esta contradicción.

En este trabajo se propone un acercamiento a las transformaciones inherentes a la globalidad, partiendo de la evolución conceptual de soberanía, gobernanza, guerra, frontera, identidad y orden internacional que nos llevan a enfocarnos en las dinámicas del orden global reciente para finalizar en la inserción antitética de la política exterior (PE) en el contexto de una globalidad tan mal asimilada como mal aprovechada por los Estados que conforman la comunidad global, principalmente los que tienen un peso determinante dentro del mismo, como Estados Unidos, China, la Federación Rusa y la Unión Europea. Se trata de abonar al debate acerca de cómo se puede lograr tener un “nuevo sentido común de época, un desbloqueo cultural e intelectual” acerca de los futuros derroteros de la integración en diversas regiones del globo (Errejón, 2015).

SOBERANÍA Y TRANSFORMACIÓN DEL ESTADO EN LA GLOBALIZACIÓN

Históricamente, la globalización es una categoría asociada a la fundación del Estado moderno, momento en que da inicio la forma capitalista de producción. Según Biershteker y Weber, “la soberanía provee las bases, de acuerdo con la legislación internacional para reclamar las acciones estatales [...] por lo tanto la soberanía es un concepto social inherente”, es una construcción social (1996).³ El término ha sido usado, con mayor frecuencia, en cuatro diferentes formas:

soberanía interna (organización de la autoridad pública dentro del Estado), soberanía interdependiente (habilidad de las autoridades públicas para controlar movimientos transfronterizos), soberanía legal internacional (el reconocimiento mutuo de los Estados) y la soberanía de Wesfalia (la exclusión de actores externos en las configuraciones de la autoridad interna) (Krasner, 1999).

La soberanía nacional, fundada primordialmente para efectuar la defensa del territorio ante cualquier amenaza de intervención y para la legitimación de una forma de gobernar, adquirió dos dimensiones: la externa, que representaba a un Estado ante los otros, y la interna, que se sujetó al reconocimiento de la primera para poder ser ejercida: “en un grado significativo, la capacidad de ser soberano provino principalmente de afuera a través de acuerdos entre los Estados en una nueva sociedad de Estados” (Hirst y Thompson, 1996). La soberanía concurrió con el reconocimiento

³ La traducción de todas las citas es propia.

externo, por lo menos, en un primer momento. Desde que la soberanía se proyectó como un derecho de los Estados nacionales a fines del siglo xvii hasta nuestros días, ha sido entendida como el reconocimiento de la capacidad que cada Estado-nación tiene de autogestionarse, es decir, su naturaleza internacional es tan reconocida como la interna –son vinculantes–, aunque no por ello una es más o menos importante que la otra.

Es claro que aun cuando esta idea sobre el Estado persiste y tiene una consistencia histórica objetiva, la realidad ha cambiado considerablemente y se nos presentan nuevos aspectos de este proceso, dignos de considerar. El impulso de la globalización es una certitud que ha transformado las relaciones sociopolíticas a todos los niveles. Desde las que se establecen entre Estados hasta aquellas que se realizan entre individuos de una sociedad. Se trata de un fenómeno que ha transnacionalizado la política y la economía con todos sus subtemas y subcategorías. Pero, ¿cómo se define la soberanía en un mundo en el que se habla de la desaparición de las fronteras nacionales y el creciente decaimiento del Estado nacional? Para poder explicar la situación de la soberanía en el marco de la globalización, habría que analizar previamente la situación del Estado moderno para establecer un marco de referencia, toda vez que la soberanía es una característica inherente a éste, no se concibe sin él. Hendrick Spruyt nos ofrece una discusión muy sugerente acerca de la creación del Estado soberano moderno. Nos plantea que alrededor de los tiempos de la Paz de Westfalia (1648),

se reconoce formalmente el sistema de Estados soberanos. Esto no significa que el proceso de eliminar las alternativas frente a los Estados había sido completada en esos tiempos, pero lo que indicó fue que una variedad en los tipos de unidades que existieron en la tardía Edad Media fue gradualmente reducida; hasta más tarde sólo un sistema de Estados se mantuvo (Spruyt, 1994).

La globalización impactó las áreas que competían al Estado y provocó su gran transformación, comenzando por el hecho de que restringió su carácter interventor y regulador en la economía (hecho que después del septiembre negro de 2008 en Estados Unidos y el resto del mundo es motivo de polémica, debido a que se atribuye la crisis a la errática, cuando no nula, regulación financiera estatal). Una vez que el Estado de bienestar entró en crisis en la década previa, la de los ochenta, se comenzaron a aplicar políticas económicas y sociales nuevas; todas ellas contempladas dentro de la lógica doctrinaria del neoliberalismo económico. El Estado fordista de acumulación (EFA) fue sustituido por el llamado Estado nacional de competencia (ENC), que supone otro modo de organizar las relaciones sociales y de poder en la

globalización, en cuyo marco se ha tendido a someter el bien común a la estabilidad de los mercados y a los intereses particulares que se le asocian, toda vez que éstos se alejan de los intereses más sensibles del común denominador de la sociedad civil y, para estos efectos, del grueso de la población mundial.⁴

No obstante, los movimientos del capital no podían quedar al margen de las acciones del Estado nacional para distribuirse y administrarse ya que era la única forma política en la que se podía organizar tal dinámica. El Estado nacional no desaparece pero al transformarse ha creado (“liberado”) zonas y regiones económicas de competencia y ha dejado de ser “soberano” de acuerdo con la definición clásica de soberanía en la que sigue quedando constreñido el ejercicio del poder estatal. Hay que precisar que el Estado nacional ya no es la única forma de organización de la acumulación, ya que debido al creciente poder de la dinámica del capitalismo mundial se han dado procesos de unión y cooperación económica entre los Estados. A este fenómeno se lo ha llamado *regionalización*.⁵

Esta transformación del Estado implica también el cambio en las relaciones políticas que organizan a la sociedad. Los miembros de la comunidad económica y sus relaciones sociales se privatizan, se mercantilizan, y los derechos sociales que habían sido públicos en el Estado de bienestar entran en la lógica del valor. Al eliminar los principios e instituciones que conformaban al Estado de bienestar y liberalizar la circulación de bienes, de dinero y de capital, los Estados abandonaron “voluntariamente” el control político de dichos movimientos; es decir, éstos habrían aceptado la idea mítica del progreso globalizador relativamente subordinado a una inercia histórica de determinación tan compleja como incierta, cuando dicho movimiento lleva a cuestionar la dinámica y el avance de la modernización del intercambio económico y político global.

⁴ Piketty (2014) ha planteado que en la actualidad el 1 por ciento de la población mundial tiene acceso a los mayores índices de concentración de riqueza de la historia del capitalismo. También propone que el desempleo es la mayor fuente de desigualdad. Se trata, según Kobrin (2001), de identificar el amplio y verticalmente integrado sistema fordista se desintegra como resultado de su reemplazo por “firmas que organizan una porción significativa de transacciones económicas internacionales en el marco de sus jerarquías administrativas. En su lugar, un complejo sistema de redes y alianzas emerge, dentro del cual la tecnología de la información facilita la integración y coordinación de operaciones geográficamente dispersas. Un sistema internacional de producción está siendo sustituido por una compleja ‘web’ de redes electrónicas interconectadas”.

⁵ En la globalización, el Estado nacional ha tendido a agruparse en regiones económicas de competencia. El caso más claro es el conocido como la triadización de las Américas, Europa y Asia-Pacífico. Las naciones que conforman la triada (en conjunto, los mercados más grandes del mundo) y que en la actualidad tienen en la región Asia-Pacífico un nuevo y original derrotero para contener a China se integran mayormente, mientras que los países menos desarrollados o que no forman parte de ninguna de estas regiones económicas han sido abandonados como lugares exclusivos para la inversión. Véanse Held y McGrew (2000) y Held (2010; 2004; 2003).

SOBERANÍA NACIONAL, GOBERNANZA Y ORDEN INTERNACIONAL

Ante el panorama mundial contemporáneo, es inevitable pensar que la soberanía, al igual que el Estado nacional, son categorías que se componen de distintas tipologías, ya que el momento histórico (entre siglos) y las condiciones sociales mundiales son otras, lo cual ha hecho que la topografía narrativa (y argumental) propia del internacionalismo liberal se haya ido modificando gradualmente, pero ¿hasta dónde es visible que la soberanía esté desapareciendo?, ¿en qué medida la ha restringido o transformado la globalización?, ¿se trata de un fenómeno fragmentado por la movilidad intrínseca a la que ha estado sujeto por los flujos crecientes y veloces que ha impuesto la globalización? Ciertamente ya no se puede decir que la soberanía siga siendo la misma que Rousseau conceptualizó como el poder único, inalienable, absoluto, pleno y total del Estado, porque entonces ya no existiría Estado soberano alguno, debido a las relaciones de interdependencia de carácter transnacional que los han afectado y que dominan el orden internacional desde el fin de la guerra fría, e incluso desde antes, a partir de la segunda posguerra (que es, desde luego, también el periodo de entreguerras, en cuyo regazo se agudiza la crisis económica global que incuba al nazismo).

Empero, tampoco podemos decir que la soberanía no existe, porque si bien está limitada, continúa siendo una atribución necesaria e inherente al Estado democrático (la soberanía nacional se gana con democracia y respeto pleno a las libertades ciudadanas). El nuevo orden mundial, lleno de contradicciones y desigualdades largamente arrastradas y no resueltas hasta hoy, nos lleva a la urgente necesidad de efectuar un replanteamiento conceptual de la soberanía nacional, con el fin de restablecer un proyecto nacional incluyente y democrático que se encamine al ordenamiento de las condiciones de carácter endógeno del progreso económico y la modernidad política, en el marco de su inserción nacional en un orden internacional con cambios y reacomodos tan veloces como profundos.

Idealmente, lo anterior sólo se puede conseguir si el Estado –entendido como el espacio de organización de la política como alternativa mediadora frente al conflicto y el disenso y de la reproducción de la vida en sociedad– reintegra a la sociedad en tanto comunidad estatal, al seno de la pluralidad y multiplicidad cultural que compone a cada uno de ellos. De esta manera, se podrá instituir un gobierno legítimo que responda a los intereses nacionales en primer lugar y que pueda impulsar el desarrollo social y político dentro de la nación misma, lo que conducirá a la creación de un verdadero régimen democrático. Consecuentemente, el Estado podrá participar en la globalización de una manera benéfica y cohesionada aprovechando las ventajas que ésta puede brindar. De esta forma, la dimensión interna y externa de la soberanía se nutrirá mutuamente.

En el marco de la globalización y los desafíos que produce, la soberanía externa no puede representar a un Estado ante los demás si el Estado no se reconoce a sí mismo. Es necesario que éste tenga tanto organicidad como fuerza propia para que pueda resguardar sus intereses nacionales en un mundo interdependiente y, a su vez, reconozca los derechos del resto de los Estados que conforman a la sociedad internacional. El fortalecimiento de la soberanía interna y la gobernanza democrática es el reto actual para cada Estado nacional que desee evitar cualquier insinuación de debilidad institucional o fracaso.⁶

La gobernanza moderna involucra en forma creciente a actores privados que se han involucrado mayormente en los procesos de regulación social, al tiempo que, de acuerdo con Anke Draude, “los Estados están haciendo cada vez un menor uso de su poder para tomar decisiones basados en sanciones. En cambio se gobierna en las redes, las reglas son negociadas con actores privados, se sientan incentivos y se realizan intentos de convencer a la gente con ideas nuevas” (2007). La autora argumenta que dado “el alto costo de la intervención estatal [...] el Estado ya no puede controlar adecuadamente todos los elementos sociales” y empieza a “necesitar la cooperación material e inmaterial de aquellos afectados con el fin de gobernar a la sociedad” (2007).⁷ Se trata de estudiar la soberanía entendida como el estadio en el que se alcanzan mayores y más amplias libertades democráticas, mayor equidad social, una distribución justa del ingreso, respeto a los derechos humanos, disminución y cancelación de la ola cleptocrática⁸ y una exposición transparente de la cosa pública frente a la ciudadanía. Por lo demás:

[l]as relaciones entre Estados ha sido una constante de la historia mundial moderna. Éstos son independientes uno del otro y aunque son soberanos no están aislados entre sí; son

⁶ La debilidad de los Estados se expresa en la incapacidad de cubrir las funciones de los gobiernos: 1) garantizar la seguridad de la población en contra de conflictos violentos, 2) cubrir de manera competente las necesidades básicas de la población (por ejemplo, alimentación, salud, educación) y 3) gobernar de manera legítima con la aceptación de la mayoría de la población. Así, un Estado débil sufre de carencias significativas en materia de seguridad, desempeño y legitimidad, y es un factor de riesgo a nivel internacional por el terreno fértil que presenta para la generación, por ejemplo, de células terroristas y el efecto de derrame hacia Estados vecinos. Véase Rice (2006).

⁷ La excepción sobresaliente, aunque inesperada, es la de Rusia, que ha estado confrontando varias sanciones económicas por parte de Estados Unidos y los aliados occidentales, debido al conflicto fomentado por Vladimir Putin en Ucrania. Véase Motyl (2014) y Dawisha (2015). En este último libro se describe cómo Putin, rodeado por una camarilla de políticos y nuevos empresarios, se ha apoderado del Kremlin para reorganizar lo que denominan en ese centro de poder como un imperio euroasiático que hoy incluye una unión aduanera, una unión económica y, recientemente, una unión euroasiática.

⁸ En el tema de la cleptocracia, el caso más representativo, de entre los actores globales relevantes, es el de Rusia. A la luz de los casos de corrupción históricos el exsenador Henry Scoop Jackson decía: “los rusos son como los ladrones que entran al corredor de un hotel, buscando en todas las puertas. Cuando encuentran una abierta se meten” (citado en Gedmin, 2014).

todo menos islas enclaustradas. Al contrario, son copartícipes de un ordenamiento específico y se afectan con sus acciones mutuamente. Por lo tanto, deben encontrar formas de coexistencia y de trato entre ellos (Valdés-Ugalde, 2007)

Como he escrito en otro espacio, en este encuentro con su quehacer en el seno de la comunidad internacional, el Estado se debe proponer un crecimiento progresivo propio, a través de una inserción consistentemente constructiva en el espacio del equilibrio de poder internacional y regional, definiendo claramente el espectro de intereses específicos a los que se debe. Así, modernizar la visión del mundo donde vivimos requerirá de la ejecución de una política internacional que cumpla con los objetivos que históricamente todo Estado moderno ha buscado, fundamentalmente en función de su mejor interés nacional. En este sentido, existen al menos cinco valores fundamentales que el Estado tiene que afianzar como máxima prioridad para lograr un ejercicio sistemático y no accidentado de la protección de sus intereses, de su soberanía y de la integridad de su sociedad nacional, a saber, seguridad, libertad, orden, justicia y bienestar.

Con respecto al primer valor, destaca que los Estados son tanto el origen como la solución del problema de la seguridad, en primer lugar, porque la existencia de la independencia nacional entraña el desafío mayor para la preservación de la seguridad. Así, el Estado tiene el poder de defender, así como de atender contra la seguridad de los pueblos. Esto es lo que se ha denominado “el dilema de la seguridad”.

En relación con la libertad, se entiende que ésta es un valor fundamental en la búsqueda del cambio progresivo. No hay libertad individual sin libertad nacional y este objetivo se logra idealmente en el marco de un sistema de paz generalizada. En este marco, se asume que las relaciones internacionales pueden ser mejor caracterizadas como un mundo donde los Estados cooperan entre sí para preservar la paz y la libertad.

El tercero y cuarto valor son bienes intrínsecos al régimen democrático. Tanto el orden internacional como la legalidad internacional, incluyendo el respeto a los derechos humanos, son principios sobre la base de los cuales los Estados conviven y se obligan a comprometerse como dos de los valores fundamentales que rigen la convivencia de la sociedad internacional y los únicos que garantizan la preservación del sistema internacional.

Por último, el aspecto del bienestar económico de la población es vital para el Estado. En un ambiente internacional de interdependencia económica, la expectativa social de que sus gobiernos satisfagan niveles altos de empleo, inflación baja, inversión estable y desarrollo comercial, depende hoy más que nunca de la manera en la que los Estados respondan al ambiente económico internacional para fortalecer o al menos defender los estándares de bienestar existentes (Valdés-Ugalde, 2007). Estos cinco valores aplican para la orientación de la política exterior de cualquier Estado.

Los fenómenos sociales recientes, las transformaciones en las relaciones nacionales e internacionales, la reorganización de la economía y de la sociedad nos muestran sin discusión que el mundo de los últimos veinte años no es el mismo de antes; la globalización se ha convertido en una importante representación social de los siglos xx y xxi (Laïdi, 1997). La caída de la Unión Soviética fungió como el triunfo del modelo democrático-liberal. Después de este momento, se ha emprendido la universalización de determinados modelos de valor, ideológicos y culturales, que se identifican con los principios de la democracia liberal. La globalización también suele ser entendida (muy míticamente) como el tránsito hacia la reunificación del mundo y la relativa desaparición de las fronteras nacionales; se la relaciona con los procesos de regionalización, con la homogeneización cultural y la transformación del Estado nacional.

La globalización y los cambios políticos recientes nos colocan frente a una vasta diversidad histórica y cultural que se muestra impermeable a las explicaciones habituales. Estos cambios han generado transformaciones en todos los ámbitos de las relaciones humanas y en la dinámica de la sociedad internacional, que a su vez provocan la emergencia de nuevos acercamientos teóricos con el fin de explicar y dar un orden razonable a estas nuevas configuraciones sociales internacionales. Por otro lado, la naturaleza de la conformación del “nuevo orden mundial” no es tan obvia. Con el fin de la guerra fría se vinieron abajo expectativas políticas y modelos que explicaban el orden bipolar desde ópticas más bien tradicionales, y que pretendían escenificar su posible futuro (muchas veces también desde la uniformidad, como el socialismo real o los nacionalismos de diverso cuño).⁹ Lo cierto es que la transición del viejo orden bipolar al nuevo fomentó la inquietud y la incertidumbre académica y política en cuanto a la vigencia de los componentes analíticos, teóricos y políticos, o la necesidad de incorporar nuevos paradigmas. Al término del orden bipolar, casi todos los Estados han redefinido su lugar en la nueva configuración internacional. Conceptos básicos como soberanía, independencia, interés y seguridad nacional, en su mayoría, se han modificado al cambiar también los objetivos con los que estos conceptos se enlazan en el contexto de la cambiante realidad global.

⁹ El caso ruso es por demás notable, más aún en la era de Vladimir Putin, que ha hecho muy evidente el fracaso de la transición rusa. Véase Valdés-Ugalde (2007) y Laïdi (1997). El caso del régimen venezolano, por su parte, ha recurrido, con Maduro, a una retórica nacionalista que ha sostenido precariamente al régimen represivo que prevalece en ese país.

DE LAS UTOPIAS EN EL CONTEXTO GLOBALIZADOR

Como ya fue enunciado, desde el fin de la guerra fría, el discurso neoliberal predominó en el debate global y encarnó la idea más acabada –y quizá la única posible, aunque igualmente contradictoria– hasta nuestros días de la globalización. En este contexto, entiendo la globalización como el proceso de creciente interconexión internacional tan novedoso como complejo y polémico.

Dallmayr plantea al respecto que

contraria a la visión ampliamente sostenida de que la globalización es sólo un salto cuantitativo –que es simplemente “más de lo mismo”– crece la sospecha de que “lo mismo” ya no es más realmente “lo mismo”; que “una otredad” no familiar invade en todos lados... emergen preguntas que no son atribuibles a una tabulación cuantitativa –tales como cuál es el significado de “mundo”; cómo puede ser un hábitat al mismo tiempo que un horizonte abierto; quiénes somos nosotros como seres humanos habitando este terreno familiar/ no familiar–. A pesar de la desaparición de fronteras abiertas, ¿el mundo o la tierra siguen siendo básicamente terra incognita (¿quizá terra nullius?) (Dallmayr, 2013).

La globalización también es un proceso de influencia recíproca y de interdependencia entre las diferentes regiones, países, grupos humanos e individuos; en esta definición se encuentran los actores no gubernamentales.

Pero no sólo se ha dado un proceso de integración, sino que al mismo tiempo los nacionalismos y localismos han resurgido. El concepto propuesto por James Rosenau “fragmegration” captura con sutil audacia la interacción que se da entre las fuerzas de la localización tendientes a la fragmentación y de la globalización inherentemente integradora (Rosenau, 1997).

Por otro lado, la cooperación ha sido limitada y condicionada; la normatividad institucional de la integración no ha sido totalmente respetada; el poder y la preponderancia cuasi total de la defensa de la seguridad nacional han ocupado un lugar central en la política exterior de las naciones, en gran medida por imposición de la agenda estadounidense como resultado de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Esta discrepancia entre ideas y práctica, entre expectativas y realidad, así como la coexistencia de fuerzas centrífugas/fragmentadoras y centrípetas/integradoras han sido características del tránsito del siglo xx al xxi y nos recuerda que el impulso globalizador no prevé de manera alguna la lógica de sus consecuencias posibles, muchas de ellas nocivas en el ámbito local, regional e internacional. Tratemos, entonces, de desglosar algunos temas representativos de esta problemática.

LOS TEMAS DE LA GLOBALIZACIÓN

En la década de los noventa, tuvo una gran fuerza la idea de que con la expansión de la democracia se podría eliminar la anarquía del sistema internacional, ya que las democracias cooperarían y no tendrían guerras entre sí. Francis Fukuyama¹⁰ aseguró en los años noventa que con la derrota del socialismo real el liberalismo había triunfado como sistema político y ya no existían alternativas viables al capitalismo como sistema económico (1992). Según Fukuyama, ello se demostraba con el restablecimiento de relaciones de producción capitalista en Rusia, China y Europa del Este, y con la incorporación de éstos a la economía de mercado, así como en el ámbito del sistema democrático.¹¹ Políticamente, este desarrollo significó la concepción del liberalismo como Estado homogéneo universal. Al no existir regímenes políticos superiores y al haber fracasado los modelos que se pretendían alternativos, la democracia capitalista aparecía como el régimen político único e ideal. Entonces se planteó que el liberalismo resolvería todas las inquietudes ideológicas planteadas y que el país representativo de aquél, Estados Unidos, había satisfecho índices máximos en los rubros de igualdad y libertad.

Esta visión es aceptable y representativa en tanto que es propia del internacionalismo liberal fundado y prevaleciente desde Westfalia; no obstante, ha representado también un campo oportuno para proyectar la visión épica y epopéyica, vindicatoria de un modelo político y económico expresado en el apego extremo al Consenso de Washington y exportado por el impulso mesiánico estadounidense –que en 2008 fue detenido bruscamente por la recesión mundial provocada por la burbuja financiera e inmobiliaria y la irresponsabilidad de Wall Street, de la extrema derecha, así como por la disfuncionalidad del Estado como regulador–. En esta medida, tal visión no suele corresponder necesariamente con la realidad global y mucho menos con la realidad regional en zonas como África y el Oriente Próximo.

Para su decepción, Fukuyama erró en sus conclusiones. Ni la historia ha terminado ni el capitalismo y el liberalismo han sido acogidos jubilosamente en todo el mundo. Los conflictos internacionales, lejos de desaparecer, se recrudecen cada día, los actores no estatales se fortalecen para mal,¹² los movimientos nacionalistas –que

¹⁰ Dicho proceso y los argumentos de Fukuyama, desde su aparición, se encuentran sujetos a debate.

¹¹ Visto desde Europa y Estados Unidos, este proceso se encuentra sujeto a un estricto y polémico escrutinio, sobre todo en lo que se refiere a la calificación democrática que afecta negativamente a la mayoría de estos países, principalmente a la Federación Rusa, a China y a algunos miembros de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) (Castañeda, 2010).

¹² Entre los estudiosos del sistema internacional y la globalización es apremiante desarrollar nuevos análisis sobre el papel que los actores no estatales tienen en la reconfiguración del régimen económico y político global. Véase Haigh (2013) y Fogarty (2013).

Fukuyama descarta como alternativas al sistema capitalista neoliberal por considerarlos tradicionales y espontáneos— han aumentado nocivamente (Rusia y Venezuela destacan entre los principales actores estatales que despliegan, como en los mejores tiempos del nasserismo,¹³ un nacionalismo que raya en el fanatismo mesiánico) y amenazan con trastocar los órdenes regional y global, no se diga el caso de la expansión explosiva del yihadismo radical y fundamentalista representado por Al Qaeda (AQ) y el Estado Islámico (EI), también conocido como ISIS por sus siglas en inglés (Islamic State in Irak and Siria) (Esfandiary y Tabatabai, 2015). En suma, aún se viven las consecuencias de otro fundamentalismo cuyas bases se encuentran en el ímpetu hegemónico y unilateralista de Washington, que se impuso por ocho años en el escenario global (a pesar de que esto ha logrado matizarse relativamente por la diplomacia suave, aunque no suficiente, de Obama) y que será difícil de contener ante las nuevas circunstancias políticas que han producido una inédita mayoría republicana en ambas cámaras a raíz de las elecciones de noviembre de 2014.¹⁴

GUERRA Y EXTREMISMO MESIÁNICO: EL OTRO PRECIO DE LA HEGEMONÍA

La larga crisis en Irak, provocada por la política exterior unilateralista de George W. Bush y que ha obligado a Obama a regresar al campo de guerra civil que es ese país, a fin de contener el yihadismo extremista representado por el EI y AQ, es una muestra de lo anteriormente dicho. En este sentido, democracia y libertad han sido también funcionales desde el poder supremo del último actor internacional dominante de la modernidad, pero paradójicamente más para legitimar las nuevas formas que adquiere la guerra moderna que para eliminarla (Siria y la polarización internacional producida es un ejemplo). Esto es lo que se ha concebido como la representación de la destrucción y guerra como una verdadera construcción civilizatoria (Subirats, 2002).

De tal forma que, en el nombre de un reordenamiento que, en algunos aspectos de su especificidad, es falsamente necesario y auténticamente vago, se destruyen pueblos, historias e identidades, con el fin de obligar a una inserción en un mercado

¹³ Gamal Abdel Nasser fue presidente de Egipto entre 1956 y 1979, año en que murió. Después de derrocar a la monarquía, Nasser formó un movimiento nacionalista que reunía a los principales actores estatales del globo que se oponían a la influencia de Estados Unidos en el sistema internacional.

¹⁴ Hemos empezado a ver cómo los republicanos, en una afán revanchista —que es consecuencia de la incapacidad del Grand Old Party (GOP) para desmarcarse del Tea Party—, empiezan a combatir los grandes temas en que Obama ha podido avanzar mal y poco: reforma migratoria, reforma del sistema de salud, los acuerdos del G5+1 con Irán, y quizá muy pronto se podrán ver reacciones en contra del acercamiento entre Washington y La Habana.

de trabajo y democrático empeñado en dinamizar y excluir a la vez lo que le sea “ajeno”; de este modo uniforme, muchas veces de manera forzada, tanto la producción como el consumo de valores económicos y políticos. Esto deriva en poca estabilidad, democracia y libertad; basta tomar como ejemplo el dramático caso de Irak y los costos expansivos que este conflicto ha supuesto para la comunidad y estabilidad internacionales.

Toca ahora referirnos al problema de la crisis hegemónica que enfrenta Estados Unidos a raíz del 11-s y de esta nueva forma de guerra atizada por un terrorismo de nuevo cuño que reivindica esencialmente la preservación de la tradición religiosa islámica en el marco de una lectura extrema del Corán y del papel que la yihad ha jugado como uno de sus instrumentos en el curso de los siglos, expresada en una escisión con AQ en Irak, que gesta al EI, probablemente una amenaza mucho mayor que la primera. Sobre el 11-s Buruma y Margalit ofrecen una explicación que describe el trasfondo ciclópeo de este y muchos otros atentados hechos en el nombre de la yihad:

The annihilation of the Twin Towers and the people inside them was a huge success. For it was part of Osama Bin Laden’s war on the West, both physical and metaphysical; it was at once a real and a symbolic attack, on New York, on America and on an idea of America, and the West it represents. A deliberate act of mass murder played into an ancient myth—the myth about the destruction of the sinful city (2004).

Después de haber despejado en 2011 el teatro de guerra que abrió Bush con la invasión de 2003, Obama parecía abandonar para siempre Irak; no obstante, recientemente Estados Unidos ha autorizado operaciones militares quirúrgicas y el envío de nuevas tropas de apoyo a Irak con el fin de proporcionar entrenamiento al ejército iraquí y los resistentes kurdos para detener los delirios califatos del EI en Irak y el Levante, y su ofensiva genocida en contra de quien se oponga a sus designios. Entre otras innumerables consecuencias, esto provocó originalmente la migración masiva de población civil que hubo de refugiarse en el Monte Sinjar, en el noroeste de Irak, y la muerte de unos cuarenta niños, según UNICEF. Esta migración forzada estuvo compuesta por más de cuarenta mil yazidíes, una doctrina que mezcla zoroastrismo, cristianismo e islam. Este segmento de población quedó atrapado en el frente de guerra del extremismo islámico. Además los islamistas del EI capturaron desde junio la ciudad de Mosul, la segunda en importancia del país, y han avanzado hacia localidades cercanas a Bagdad, entre ellas, Kubani o Ayn al-Arab, justo en la frontera con Turquía.

Precisemos pues el grado de amenaza que representa esta facción del terrorismo islámico y que llevó a una decisión estratégica, pero nada cómoda, para Obama en momentos en que su administración había logrado librarse de un conflicto al que

se opuso desde que era senador y del que prometió liberarse como presidente con un plan de retirada.¹⁵ Aparte del genocidio que ha provocado esta ofensiva terrorista, los combatientes del EI ordenaron que todas las mujeres en Irak de edades comprendidas entre los once y los cuarenta y seis años fueran sometidas a mutilaciones genitales, informó la ONU. Alrededor de un millón de mujeres podrían haberse visto afectadas por la decisión.

Aunque es practicada en algunas regiones de África, Oriente Medio y comunidades asiáticas, la ablación femenina no es frecuente en Irak; no obstante, los islamistas sunitas del EI ordenaron, según la ONU, la mutilación genital de estas mujeres que –dicen– se hacía antiguamente en la ciudad santa de Medina. “Es una fatwa del EI”, declaró en Irak Jacqueline Badcock, número dos de la ONU en el país. La funcionaria indicó que desconoce el número exacto de mujeres violentadas, pero citó cifras del Fondo de Población de las Naciones Unidas, según el cual “cuatro millones de niñas y mujeres podrían verse afectadas” (Maigua, 2014). Además, el líder del grupo yihadista, Abu Bakr al Bagdadi, ordenó practicar la medida explicando que esta orden “es de obligado cumplimiento en todas las localidades y regiones” bajo el control de los extremistas. Justifica la medida por su empeño en “cuidar” a la sociedad musulmana y evitar “la expansión del libertinaje y la inmoralidad” entre las mujeres. Por ese motivo (hasta la escritura de estas líneas), además de exigir que se practique la mutilación genital femenina, el grupo armado ha impuesto el velo integral a las mujeres de Mosul bajo la amenaza de ser castigadas severamente.

De esto se trata el “nuevo” Irak que heredó Estados Unidos al mundo y a sí mismo, y con el cual ahora tiene que enfrentarse recurriendo a la estrategia de guerra limitada para confrontarlo en nombre de la seguridad y de la preservación de los derechos humanos. Irak es un Estado fallido confrontado en una zona crítica por un ejército irregular que amenaza con su derrocamiento y atenta contra objetivos occidentales en la Unión Europea y otras regiones identificadas con Estados Unidos. La intervención estadounidense, pese a los pronósticos, es evidencia del fracaso de la política iraquí originaria, no se diga del fracaso de la política de Occidente en Oriente Próximo, incluyendo el desastre político militar que estamos viendo en la Franja de Gaza, pero que podría atenuarse si se retiran del poder el primer ministro Benjamin Netanyahu y sus medidas extremistas, y dependiendo de los resultados de las gestiones de la ONU para que se firme un acuerdo de paz entre Israel y Palestina para 2016.¹⁶

¹⁵ Esto lo denominan los militares la “Fase IV”, que es el periodo inmediato después de la victoria y que supone la estabilización del país después de una intervención como la de Irak en 2003. Véase Boot (2014).

¹⁶ Después de los resultados electorales en Israel del 17 de marzo de 2015, se hace impensable el cambio de correlación de fuerzas, toda vez que Netanyahu basó su campaña en la negativa a reconocer el Estado palestino y en la desocupación de los territorios. Habrá que ver si el laborista Issac Herzog es capaz, junto

Asistimos a una paradoja: Estados Unidos, una potencia en relativo declive, rodeada de adversarios y de adversidades como las que representa el presidente ruso, Vladimir Putin, y a la que nadie en Occidente quiere entrometiéndose en los asuntos globales, hoy es de nuevo requerida para la guerra (a pesar del desgano obamista), a fin de rescatar una región incendiada, abandonada a su suerte y en peligro de muerte o de contagio multidimensional. Washington y sus aliados, así como sus adversarios que tanto se interesan en radiografiar las acciones estadounidenses, tendrán muy pronto que disipar esta esquizofrenia y lograr instituir un gran acuerdo global que lleve, de una vez por todas, a una redefinición coherente de la arquitectura institucional en la que se basa el ejercicio del poder global de diversos actores, incluida China que, si bien no comparte los principios del internacionalismo liberal, se interesa en participar activamente en la política y el comercio global.¹⁷

Todos los esfuerzos para no caer en las garras de la guerra, por quien se consideró en su momento por algunos sectores de la opinión pública como un prematuro Premio Nobel de la Paz, han fracasado. Barack Obama decidió en septiembre de 2014 lo inevitable: usar sus prerrogativas presidenciales, dado el convulsionado clima político interno, y emprender una ofensiva contra el EI en Irak y eventualmente en Siria, en la forma de bombardeos aéreos quirúrgicos y con una amplia alianza detrás, que sienta un precedente de trascendencia.

Bush padre, Bill Clinton y Bush hijo tuvieron sus respectivas guerras. El primero bombardeó Bagdad y quiso derrocar a Hussein; su hijo, sumido en un profundo conflicto de identidad, mental y emocionalmente perturbado, lo quiso vengar y ese sí invadió Irak en 2003 y derrocó al dictador; lo hizo unilateralmente, violando la ley internacional, lastimando gravemente preceptos de la estabilidad del orden global y ocasionando la mayor tragedia estratégica de Washington en política exterior desde la guerra de Vietnam. Todo esto ha obligado a Obama a un nuevo desplazamiento guerrerista en la zona debido a la ya referida reemergencia de la violencia del terrorismo yihadista que ha abierto un nuevo capítulo en su confrontación con Occidente. Clinton por su parte intervino en 1995 en el conflicto en Bosnia, con el fin de detener la guerra y el genocidio en la ex-Yugoslavia.

a otras fuerzas parlamentarias menores, de contrarrestar el extremismo de Netanyahu, el cual, en mi opinión, tendrá un éxito de pronóstico reservado, pero sí radicalizará para mal las posturas de las partes, además de maniatar a Washington respecto del conflicto árabe-israelí.

¹⁷ Aceptar a Estados Unidos será un imponderable para la Unión Europea y otros actores de relevancia, dada la reemergencia de Estados Unidos como potencia económica y del dólar como la moneda de cambio global.

HISTORIA, GUERRA Y POLÍTICA

La historia tiene un sentido del humor negro; la de Irak se presenta como una guerra que parece no tener fin, pero que hoy por hoy es un conflicto en una etapa muy superior a la anterior, que obliga a su contención dada su naturaleza transnacional. Lo heredó Obama a raíz de las torpes obsesiones de Bush y del grupo compacto de maximalistas, agrupados en The Project for The New American Century, que pretendía a toda costa dominar el mundo y continuar en la línea del unipolarismo militarista abandonado tiempo atrás. Su obsesión por dominar encegueció a Bush, Cheney, Wolfowitz y compañía; les impidió comprender que la guerra fría ya había terminado. Se emplearon a fondo en Irak en 2003 e iniciaron una guerra ilegal y fallida que hoy repercute en riesgos de enormes dimensiones para la seguridad regional e internacional.

A pesar de que en 2013 Obama declarara que la guerra de Irak, como todas las guerras, “debe terminar”, el presidente inició desde 2014 una ofensiva contra el EI con el propósito explícito de detener el caos ocasionado por esta facción radicalizada y divorciada de AQ, así como detener la devastación y la violación a los derechos humanos que el EI ha causado conforme avanza y toma posiciones alrededor de Bagdad, como es el caso de la ciudad de Mosul, en donde ha instituido su base de poder más firme dentro de Irak. Se trata de una ofensiva que lleva múltiples bombardeos aéreos de Estados Unidos y sus aliados en contra de un ejército irregular, compuesto por miles de integrantes y de una organización de células durmientes que ya radican y operan en varios países occidentales. No es poca cosa advertir que a esta ofensiva del EI la precede un hecho: los grupos radicalizados islámicos han crecido cerca de un 60 por ciento en los últimos cinco años, mientras que los ataques de AQ y sus allegados (no se incluye al EI) se han triplicado. Esto ocurre al tiempo que el EI y AQ pretenden radicalizar a los musulmanes de la India, Libia y, sobre todo, a los de Europa occidental y Estados Unidos.¹⁸

No deja de ser paradójico que un presidente que como precandidato y candidato se opuso a la guerra en Irak, se confrontó sobre estas bases con Hillary Clinton primero (como senadora votó a favor de la invasión de Irak) y con el senador John McCain (quien también votó a favor), e inició su mandato con el firme propósito de terminar “la guerra contra el terror” de Bush y de desmilitarizar Oriente Próximo, esté viendo cómo se consume su segundo periodo y define su legado, de nuevo sumido en la polémica –aunque en mi opinión, inevitable– decisión de recurrir a la

¹⁸ Un buen ejemplo son los ataques terroristas del 7 de enero de 2015 en París en contra de la revista satírica *Charlie Hebdo*, así como los perpetrados el 8 y 9 de enero en contra de la policía y de un supermercado con clientela predominantemente judía. Véase Valdés-Ugalde (2015a).

fuerza para contener el riesgo a la seguridad mundial que la ofensiva del EI supone. Los ciclos de las guerras no perdonan. Aunque Estados Unidos haya tenido una participación significativa en la mayoría de ellas en el siglo actual y en el pasado, hoy en día la guerra que confronta Obama –líder de un hegemon relativamente debilitada– tiene otra cara que ya habíamos vislumbrado. Se trata de una confrontación entre actores estatales y no estatales, y con quienes el uso de la diplomacia no servirá para nada. En esta ocasión las implicaciones para la seguridad internacional son aún más graves que con Al Qaeda (Valdés-Ugalde, 2015c).

Clausewitz afirmaba que la guerra era meramente la continuación de la política por otros medios. Si es así, la guerra es por lo tanto un instrumento de la política para hacer valer sus intereses en determinado momento. Hasta ahora, no ha habido un hecho de guerra que contradiga la máxima del influyente general prusiano y teórico de la guerra. Desde la segunda guerra mundial, el papel jugado por Churchill, Hitler, Stalin, Roosevelt y después Truman fue militar, pero también político (en el que Hitler fracasó) en tanto que se definió la correlación de fuerzas que duró más de cuatro décadas, principalmente durante la era de la guerra fría. La ofensiva aliada encabezada por Estados Unidos en contra del EI en Irak y Siria tiene por un lado una racionalidad militar y de defensa de la seguridad que en algo explica su emergencia, pero tiene también un antecedente político que remonta a los orígenes del Estado de Israel en mayo de 1948, así como a la existencia de un control multihegemónico en la región que nos asombra hasta el día de hoy, debido a la poco exitosa política de Washington y de algunos aliados en la región, más en particular Siria, el gran escenario de guerra que hoy ocupa y preocupa en las capitales de Occidente.

Hasta la escritura de estas líneas, el EI viola toda convención internacional sobre la guerra (empezando por el hecho de que no es un actor racional legítimo en el entorno del conflicto) lo que hace de éste un enfrentamiento que se caracteriza cada vez más como uno irregular, con actores estatales enfrentados en contra de actores no estatales. Estos últimos han cometido todo tipo de tropelías documentadas ya en reportes de la ONU y catalogadas como crímenes contra la humanidad, tales como la venta de mujeres, niñas y niños a los combatientes del EI y grupos de jóvenes con el fin de facilitar su reclutamiento. Más de 8500 civiles han sido asesinados y más de 15 700 han sido heridos, sólo en Irak. Más de 11 000 de estas bajas ocurrieron entre junio y el 31 de agosto de 2014, periodo cuando el EI inicia y profundiza su campaña militar. A estas alturas más de 1 800 000 de iraquíes han sido desplazados. Según el reporte de la oficina de la ONU en Irak, la siguiente es la lista de ofensas cometidas por el EI:

ejecuciones de civiles, secuestros, violaciones y otras formas de agresión física y sexual contra mujeres y niños; reclutamiento forzado de niños, destrucción y profanación de

lugares de significancia religiosa y cultural; destrucción y robo de propiedades, y la negación de las libertades fundamentales (UNHCR, 2015).

Desde las guerras en Vietnam y en Bosnia, entre otros conflictos bélicos, no veíamos tanta barbarie, y aquí viene el aspecto político de la guerra que presenciamos desde junio de 2014. Primero, están los antagonismos entre *halcones y palomas* en Estados Unidos, así como las tensiones provocadas por la torcida interpretación de la derecha estadounidense, mayoritariamente responsable desde 2003 de la actual crisis en Irak, que han presionado electoralmente a Obama para que actúe, al tiempo que lo dejan sólo.¹⁹ Obama, al lado de sus consideraciones humanitarias y racionalizaciones tácticas y estratégicas, pero también con urgencia por guardar un mínimo equilibrio militar en esta confrontación y asegurar un capital político para su partido con miras a las elecciones intermedias en noviembre de 2014 (que de todas formas perdió estrepitosamente), respondió con los ataques quirúrgicos, al tiempo que contestó a un público que se sintió amenazado directamente y que le pedía que actuara. Segundo, está la política de seguridad que esta misma derecha con sus actos fallidos obliga a implementar y a ser seguida por el mundo entero desde 2003, con todas las tensiones internas implícitas y que han causado gran polémica, como las revelaciones de *WikiLeaks* y las filtraciones de Edward Snowden acerca del espionaje global ejercido por la Agencia Nacional de Seguridad (NSA, por sus siglas en inglés) (Heuvel y Cohen, 2014). Están también, desde luego, las decapitaciones de los rehenes de varias nacionalidades a manos del EI que han llevado a los gobiernos de Estados Unidos, Reino Unido y Francia a estar bajo una mayor presión local.²⁰

En todo caso, se viven de nuevo tiempos convulsos globales en medio de los cuales Obama quedó ubicado bajo gran presión. He aquí un presidente que por más de tres años se negó desatinadamente a intervenir en Siria a fin de parar el genocidio y que se quiso concentrar en reorganizar la gobernabilidad en Estados Unidos, y que hoy ve como inevitable incluir en su estrategia aceptar al dictador Bashar al Asad a fin de derrotar al EI.²¹ La ofensiva antiyihadista de Obama y sus aliados es una prueba de

¹⁹ Sobre el papel desempeñado por Hillary Clinton en el Departamento de Estado y la discusión de hasta dónde ella misma jugó el papel de “halcón” en la hechura de la política exterior de Obama, véase Lieven, 2014.

²⁰ El colmo ha sido el sanguinario asesinato del piloto jordano, Moaz al-Kasasbeh, quien fue quemado vivo por esta organización a principios de enero, incluso en tiempos en que Jordania se encontraba negociando con el EI el intercambio de prisioneros. Jordania ha declarado que su respuesta sería “terrible” y ya ha redoblado junto a los europeos sus esfuerzos en la alianza con Estados Unidos para derrotar al terrorismo (Valdés-Ugalde, 2015b).

²¹ La reciente decisión de Vladimir Putin de atacar objetivos del EI en Siria tiene como objetivo posicionarse como parte interesada en el conflicto y eventualmente utilizar su nueva posición militar para distraer a Occidente de la intervención rusa en Ucrania y lograr la eliminación de las sanciones occidentales contra Moscú (Gordon, 2015).

fuego a la potencia en declive relativo, que tendrá como máximo objetivo garantizar la seguridad global, tan mal administrada en los últimos veinte años por Washington.

Es probable que el origen del conflicto al que nos referimos al describir la complicada relación de Estados Unidos con el Oriente Cercano se remita a un fracaso histórico que ha cercenado los intentos de acercamiento pacífico y silencioso de Obama, quien no ha tenido todo el éxito deseable al plantearse una nueva política exterior tan necesaria para Estados Unidos. La estrategia de poder inteligente (*smart power*) ideada por él pretendía preparar a Washington para producir condiciones que permitieran atender otros menesteres más trascendentes como la recuperación económica (exitosa) y encaminar las reformas internas (lo cual fracasó en algunos rubros, especialmente el político) que urgentemente se necesitan a fin de no perder aún más influencia en su papel como el modelo económico y político a nivel global.

Washington se encuentra en una situación complicada. El sistema internacional está sumido en un conflicto de grandes y muy diversas dimensiones, empezando por la inseguridad y el estancamiento económico del que parece ir saliendo poco a poco, no se digan las crisis globales de salud pública como la del ébola. Por otro lado, disminuye su influencia y poder frente a China y la Unión Europea, al tiempo que (críticos del hegemonismo incluidos) se le solicita y exige (de parte de Turquía) que se involucre en el conflicto iraquí, incluso con tropas, en el escenario de guerra.²² Así pues, Obama en lo particular se encuentra más enredado que nunca, dada la imposibilidad que le han impuesto las condiciones de inseguridad globales y las presiones políticas internas.

A diferencia de Lincoln, F. D. Roosevelt, Clinton e incluso Johnson, Obama no ha tenido la buena estrella de sus predecesores –aunque sí quizá mayor empuje y audacia en las postrimerías de su periodo presidencial al hacer uso de sus prerrogativas ejecutivas con bastante eficacia–. Se trata de un personaje con ideas políticas de avanzada y de trascendencia que fue capaz de lograr la hazaña de ganar la candidatura demócrata y ser presidente por dos periodos, que no es poca cosa por tratarse del primer presidente afroamericano en lograrlo. Lo que parece haber ocurrido es que el Estados Unidos de hoy no estaba preparado para recibirlo y aceptarlo como líder en tanto expresión de la modernidad política: el racismo estadounidense, aún intacto entre algunos sectores sociales y políticos, es de los peores y más descarnados del mundo, y esto le ha impedido lograr los consensos necesarios para gobernar en calma. Es decir, Obama no ha sido aceptado –ni tolerado– por sus contrapartes ni por las bases sociales de éstos precisamente por ser de raza negra.

²² Para agosto de 2015, ciertamente esta relativa debilidad se ha modificado a favor de Estados Unidos, con la importante recuperación global del dólar.

Por otro lado, un líder de sus características, aunque entienda el fenómeno de la guerra, no está del todo preparado para emprenderla. Nunca la quiso, no la quiere y no la va a poder hacer bien por este simple motivo. En realidad, el intelecto y la visión política de Obama, el carácter moderado y quizá excesivamente templado de su *persona* política hubiera correspondido más a una “modernidad distinta” de la que hubo de enfrentar cuando se hizo cargo de la presidencia. Ciertamente debe ser muy compleja la gobernanza en una democracia que perdió relativamente su eficacia debido a la debilidad estructural que sufrieron los contrapesos, a expensas de los intereses especiales y de las graves anomalías sufridas por su sistema electoral a manos de gobernadores y alcaldes predominantemente republicanos que se han empeñado en volverlo apócrifo para los fines que la xv enmienda tenía previstos.²³

GUERRA Y CONFLICTO: ¿DESARMAR Y REARMAR UTOPIÁS?

¿Será que en la agenda de la aldea global están considerados la guerra y el conflicto como una parte intrínseca del “arreglo” democrático moderno?²⁴ En este sentido, la cuestión por debatir es si la guerra y el conflicto son ya parte de una “nueva normalidad”, de un consenso social y político autoimpuesto que explica y expresa las muchas carencias que se viven en varios frentes sociales e incluso emocionales: el público globalizado de hoy admira (ilusamente) la plasticidad épica que supone toda expresión bélica también como consecuencia de su frustración generalizada con un mun-

²³ La enmienda constitucional referida dice en sus secciones 1 y 2, a la letra, lo siguiente: “el derecho de los ciudadanos de Estados Unidos a votar no podrá ser negado por los Estados Unidos o cualquier Estado con base en consideraciones de raza, color o condiciones previas de servidumbre [...]. El Congreso tendrá el poder de reforzar este artículo con la legislación apropiada”. Este derecho ha sido negado en los bastiones republicanos que han redistrictado las regiones electorales en muchos estados estratégicos de la Unión con el fin de evitar que las minorías demócratas voten y se vuelvan un factor determinante en los resultados electorales. En 2010 los republicanos se hicieron cargo de aprobar leyes que al tiempo de anular derechos de voto para las minorías, restringían su derecho constitucional cuando exigían “prueba de nacimiento para registrarse a fin de ejercer el sufragio, cerrar diversas avenidas de registro como votantes, restringir el voto temprano, desconociendo antiguos convictos, y exigiéndoles identificaciones oficiales con foto para votar –todas las medida apuntaban en forma desproporcionada a afectar a comunidades de negros y otras minorías–”. Los estados donde se aplicó este bloque de medidas antidemocráticas son Alabama, Alaska, Arizona, Georgia, Carolina del Sur, Dakota del Sur y Texas. Berman sostiene que el resultado de la campaña conservadora en contra del “Voting Rights Act” (VRA) es “un Sur más blanco, un GOP más conservador que ha suprimido así a un electorado cada vez más diverso” (Berman, 2013).

²⁴ La presidencia de Barack Obama y la estrategia de política exterior de poder inteligente abren un debate en cuanto a la vigencia de la guerra como parte del arreglo democrático moderno; sin embargo, la continuación de la guerra en Afganistán y la presencia militar en Pakistán dan cuenta de su validez. Asimismo, también se pone en evidencia esta realidad en lo que parece ser la nueva y alarmantemente cambiante geopolítica regional de Irak y los ataques quirúrgicos de Estados Unidos y sus aliados. Pareciera que en este delicado tema ha prevalecido la lógica del “ejecutivo unitario” de Richard Cheney.

do que, como afirmara Einstein, ha avanzado tecnológicamente excediendo los valores humanitarios,²⁵ y del vacío emocional por la precaria condición democrática y económica en que se encuentra. En este sentido, pareciera que en el marco de los estándares de vida que ofrece el mundo moderno, en unos casos más o menos satisfactorios, es el poder, su posesión, así como su iconografía estético-militarista lo que atrae fuertemente al espectador de distintas nacionalidades y culturas, no se diga a la enorme maquinaria de información global que nutre a las masas de millones de mensajes a través de los muy sofisticados medios electrónicos. En este mismo campo se encuentran la modernidad y la decadencia que se acompañan mutuamente y, aparentemente, no resuelven la contradicción en la que conviven: se trata de la contradicción del progreso, que Horkheimer y Adorno definen como el progreso en la barbarie (véase Horkheimer y Adorno, 1994).

Pudiera ser entonces que estemos ante un estado de guerra permanente, que tiene tanto una localización regional específica como un potencial de expansión a partir del impulso que ahora le dan el terrorismo y la reinsurgencia de actores informales y formales como el EI, Hamás, Irán, Israel y la Federación Rusa, que parecen dispuestos a subvertir de tiempo en tiempo todo arreglo racional del orden y los equilibrios regionales o globales.²⁶ ¿La guerra y el conflicto, entonces, son vistos como espectáculo internáutico? Se trata de ocuparse en responder si estamos ante una sociedad mundial mediatizada o ante el creciente desafío que presenta *una* globalización como presumible estado de asimetría distributiva permanente y, para algunas visiones más radicales, irresoluble; que además ha sido incontestada estratégicamente por una arquitectura institucional internacional, que si bien sigue respondiendo al internacionalismo liberal originado en Westfalia, se encuentra en una situación precaria que demanda su urgente compostura.

Esto coloca en el centro del debate otro viejo tema: las sociedades locales son puestas en aprietos por la también precaria “modernidad democrática”, en espera de resultados instantáneos desde una actitud de pasividad que normaliza ciertos usos y costumbres que le dan legitimidad, tanto en el ámbito social como estatal. En efecto, frente a la agresión a la civilización en nombre de mesianismos civilizatorios, las poblaciones enfrentan solas –en muchas ocasiones sin el Estado de su lado o, en el extremo, en su contra– guerras cada vez más locales y que resultan ser poco justas.

²⁵ “It has become appallingly obvious that our technology has exceeded our humanity”. Einstein citado en Dallmayr (2013: 59).

²⁶ Si bien se vea con optimismo la participación de Rusia en el acuerdo de contención nuclear frente a Irán, el G5+1, ahora es más claro para los observadores que la impredecibilidad de Putin hace inviable contar con Moscú en negociaciones que permitan lograr la estabilidad regional (Siria). Aunque aún no ocurre, según reportes recientes, su salida de este grupo puede ser un hecho si no hay acuerdos sostenibles pronto (Bender, 2015).

La guerra global moderna implica la subordinación de un régimen nacional respecto del sistema político invasor, por ejemplo, a través de endeudamientos financieros, dependencia política, explotación de recursos naturales, pérdida territorial (Crimea y Ucrania) y espionaje internáutico. Esto nos habla de que la sociedad no sólo ya no es dueña de su propio patrimonio social, económico, político o cultural –que son la extensión misma de sus derechos soberanos–, sino que tampoco es dueña de la guerra o de la paz.

Por otro lado aparece el enfrentamiento del yihadismo en contra de este mismo orden establecido –expresión también de los valores de la Ilustración– en el seno del cual convive y del que decide divorciarse cultural y políticamente. He aquí, de nueva cuenta, otra evidencia de la crisis que sufren la soberanía y la modernidad en el mundo del siglo XXI.

Sectores amplios de la sociedad mundial y algunos de la *intelligentsia* internacional se plantearon el problema de la invasión de Irak después del 11-s al manifestarse masivamente en las calles de Londres, Madrid, Bonn, Berlín, París, Nueva York y San Francisco, entre otras ciudades importantes. A pesar de esta demostración de fuerza colectiva, el Estado cedió a los intereses especiales y con ello se fracturó el consenso democrático en forma severa: el Estado (Estados Unidos) hizo la guerra en 2003 a pesar de la resistencia social internacional y, por su lado, la sociedad se adelgazó y en muchos sectores se radicalizó, para beneficio de algunos actores no estatales, tal y como lo vemos hoy ante la emergencia desbocada de grupos como el EI que se han aprovechado del desorden para sembrar caos y terror o, bien, el consabido caso de la Rusia de Vladimir Putin que tan bien planeado tenía, desde el primer intento de la KGB por derrocar a Gorbachov, el asalto al poder por él y un grupo de interés corrupto y autoritario.²⁷

²⁷ Véase Dawisha (2015). Ocorre ahora con Rusia lo que desde mediados de los noventa Yegor Gaidar, el arquitecto de las reformas de mercado en ese país, había advertido: “una unión entre la mafia y la corrupción burocrática puede crear un monstruo que no tiene equivalente en la historia de Rusia: un Estado mafioso todopoderoso, un verdadero pulpo”. Por su parte, Karen Dawisha relata hechos que podrían confirmar los temores de Gaidar. Su tesis principal es que el avance al poder de Putin no fue accidental, sino parte de un plan de grupo y un método predeterminado sobre los que él comanda. Se trata de “un grupo que no ‘se perdió’ en el camino democrático; nunca tomó ese camino”. ¿Cómo se ejerció el control? Nos dice Dawisha: “transformando una oligarquía independiente del Estado y más poderosa que éste, en una estructura en la cual los oligarcas se han servido a placer con la complicidad de los funcionarios del Estado, quienes han ganado y ejercido control económico [...] tanto para el Estado como para ellos mismos”. El resultado: 110 individuos controlan el 35 por ciento de la riqueza rusa, de acuerdo con Dawisha. La autora describe cómo se gestó la fusión entre la policía secreta (Putin fue agente de la KGB en Dresden cuando cayó el Muro de Berlín), la mafia y los oligarcas con tentáculos que abarcan casi cada aspecto de la vida en Rusia, e incluso más allá de ésta, incluyendo desde luego los controles absolutos que ejerce el Estado sobre los medios de comunicación, en especial la televisión (Valdés-Ugalde, 2014). Existen, entre algunos rusólogos, opiniones divergentes de la del autor y que han decidido dar a Putin el beneficio de la duda. Véase Gutiérrez del Cid (2015).

En el proceso globalizador, vivimos un momento de internacionalización de la política interna, a través del efecto de la transnacionalización de los poderes formales e informales, el surgimiento de esferas de autoridad alternativas (Rosenau, 1997) –antiguamente exclusivas de los poderes estatales nacionales–, pero sobre todo, a través de un clima político-cultural en el que se impone la razón última de los grandes intereses firmemente consolidados en los sistemas de poder que dominan unos cuantos actores internacionales, quienes normalmente proponen la definición de las prioridades que dan contenido a la agenda global (incluye a los actores informales ya mencionados). Esto ocurre a través de un proceso que Toynbee denomina “anarquía por tratado” (1967), en el que la negociación por medio de un tratado se institucionaliza, pero a la vez tiende a legitimar la disputa o los medios violentos como mecanismos válidos para resolver conflictos de interés (Valdés-Ugalde, 2004).

Es quizá en este punto en donde mejor se aplica la existencia de una guerra no declarada, que a la vez es fin en sí misma –o coincidencia de intereses tolerada– y se justifica por un orden mundial que no deja de ser violento y no se permite concesión alguna. En esta lógica, se puede sugerir que, para que esta circularidad contencionista rinda los frutos prometidos en el más alto nivel de la globalización, la *Pax Americana* ha requerido –en una modalidad más o menos simulada, pero hoy ya mucho más evidente– de organizaciones o eventos que promuevan la percepción de “inestabilidad” con miras a un mayor y legítimo involucramiento en los asuntos mundiales, en los que la necesidad de estabilidad propia (dada la amenaza a la misma) sea la que demande este concurso. Es lo que Naomi Klein denomina la “doctrina del shock” (2008).²⁸

PENDIENTES GLOBALES Y DE LOS PELIGROS DEL ANTISECULARISMO (Y DEL UNILATERALISMO) EN LA VIDA PÚBLICA

En este examen sobre la globalidad podemos observar otros elementos clave que explicarían un nuevo momento de la era moderna en el que un mesianismo teológico (siempre de carácter conservador en cualquier acepción ideológica o secular-religiosa), o más bien un mesianismo fundamentalista, en primer lugar, se apoderó del discurso del poder en Estados Unidos por ocho años y minó los escenarios imaginarios o reales de la utopía; nos referimos a la pérdida del sentido secular del ejercicio

²⁸ Parecería que Obama, en algunas de sus decisiones estratégicas, ha sido acorralado, siendo quizá la propuesta ejecutiva de reforma migratoria, las negociaciones nucleares con Irán, los acuerdos sobre cambio climático firmados con China con motivo de la reunión de la OPEC (Organization of the Petroleum Exporting Countries), la orden ejecutiva para regularizar cinco millones de inmigrantes y la reanudación de las relaciones diplomáticas con Cuba las decisiones más trascendentes que podrían explicar al mejor Obama de su mandato.

del poder, en buena forma debido a la noción de emergencia chovinista, relativamente justificada, que provocó el 11-s.²⁹ Esta secularidad se entiende como el espacio de superación de prejuicios e inclusión del carácter plural y diverso que hoy caracteriza a las sociedades modernas del sistema mundial, y también como el espacio de acción de un republicanismo de Estado en el que prevalece no una visión unívoca y autoritaria de civilización, sino un diálogo civilizacional abierto, plural y con la inclusión de la diversidad como la gran divisa de la modernidad. Secularismo y laicismo son un binomio que supera las cómodas estaciones de los nacionalismos redencionistas e iluminados que gradualmente anulan los avances democráticos.

En segundo lugar, de forma similar, pero a la inversa, la ausencia de moderación desde el fundamentalismo islámico deviene en terrorismo islámico yihadista, fascista y reaccionario por definición, y en violencia sin Estado y, en consecuencia, sin legitimidad bélica alguna. Esta forma de asumir el conflicto por parte del extremismo islámico ha logrado convertir los ámbitos de la política heredera de la Ilustración en Europa, Estados Unidos y en partes de Oceanía –no se diga en las zonas de influencia de AQ y del EI en África del Norte y el Oriente Próximo– en escenarios de guerra irregular que amenazan con convertirse en una forma de vida en varias partes del mundo, y aplazar así, indefinidamente, la urgente reorganización de la arquitectura global con miras a una reconstrucción del dañado orden que heredamos de Westfalia.

Por lo demás habrá que preguntarse si estamos hablando de un momento del ejercicio del poder mesiánico que ha otorgado derechos diferentes para el intervencionismo y la conjura durmiente del terrorismo mundial, hoy desprovisto de una causa racional mínimamente aceptable en estos complejos tiempos del inicio del siglo XXI. Para lograr esto, se requiere lograr como un imperativo, una asociación virtuosa –y clásica por derecho propio– entre hegemonismo y guerra y de terror *versus* orden civilizacional. Se da así una nueva etapa en la que se delinea una reconfiguración del poder global a través del uso de la guerra justa como subterfugio. ¿Se trataría entonces del neohegemonismo como una forma de vida y un estado de ánimo (*Bellum Justum*), y de la guerra santa también como un estado de ánimo e inicio de una nueva configuración fronteriza y de reposicionamiento de muy diversos actores a nivel regional y mundial?

Nos dicen Hardt y Negri, “el enemigo, al igual que la guerra misma, llega a banalizarse (se lo reduce a un objeto rutinario de la represión política) y a absolutizarse (como el Enemigo, una amenaza absoluta al orden ético)” (2000).³⁰ Este paradigma

²⁹ Es del conocimiento público que George W. Bush declaró que sus decisiones sobre Afganistán e Irak fueron motivadas por sus diálogos con Dios. Véase Kengor (2004).

³⁰ Ulrich Beck ha introducido, refiriéndose a la globalización, el concepto “cosmopolitanismo banal” para describir cómo lo familiar y lo local se convierten en el “campo de juegos de experiencias universales” (citado en Dallmayr, 2013).

funciona ya en términos por completo positivos y no podría ser de otro modo. Se trata de un paradigma que es tanto un sistema como una jerarquía, una construcción centralizada de normas y una extendida producción de legitimidad difundida a lo largo y a lo ancho del espacio mundial. El desarrollo del sistema global (y del derecho neohegemónico en primer lugar) parece ser el desarrollo de una máquina que impone procedimientos de acuerdos continuos (Toynbee, 1967) que conducen a equilibrios sistemáticos, una máquina que crea –aunque precariamente– un continuo requerimiento de autoridad.

En este marco, algunas transiciones a la democracia son poco tolerantes frente a la diversidad cultural y a la trascendencia de las culturas, ya que con frecuencia son impuestas y, por lo tanto, poco funcionales para quienes las transitan, aunque muy lucrativas para quienes se benefician durante los “procesos civilizatorios” que se impulsan paralelamente. De hecho “muchas democracias nominales se han movido hacia la autocracia, manteniendo la apariencia de democracia a través de elecciones, pero sin las instituciones y los derechos ciudadanos que son igualmente aspectos importantes de un sistema democrático funcional” (*The Economist*, 2014). Por lo demás, la globalización, tal y como se está desarrollando, trae consigo formas de control y manipulación que resultan antidemocráticas y, hoy por hoy, caóticas, si atendemos al desorden que provocó la excesiva desregulación financiera propia del neoliberalismo económico extremista y ortodoxo que detonó el sistema financiero internacional en el septiembre negro de 2008. Por otra parte, la carrera hacia la constitución de un califato mundial, tal y como lo demanda el EI, es la expresión delirante desde el otro lado, de este desierto deshabitado que es el ya muy antiguo orden global y que ha hecho agonizar, por un largo tiempo, las expectativas sobre la democracia islámica.³¹

Con la llegada de Barack Obama a la Casa Blanca, dadas sus particularidades socioculturales y la estrategia de política exterior notoriamente multilateral que puso en curso, la configuración de la estrategia de control de la administración Bush teóricamente empezó a desmantelarse por el regreso del Centro Racional en la toma de decisiones en Washington (Halper y Clarke, 2007). Habrá que ver cómo hará el 44º presidente para conciliar la contradicción del secularismo y el nacionalismo reaccionista, ahora que el peso de lo doméstico le puede complicar su relación con lo global o el peso de lo global le puede atrofiar todo el legado que se dispone a dejarle a Estados Unidos.³² Buenas muestras de esto fueron la emergencia de la Ley Arizo-

³¹ No termina el debate sobre el futuro de las democracias en los países musulmanes de Oriente cercano, en los que prevalece una priorización de lo divino en los asuntos públicos. La secularidad es escasa, así como lo es la separación entre Estado e Iglesia. Este fracaso no sólo se ha visto en Siria, Irak, sino también en los países del norte de África que parecían vivir un muy fresco proceso de renovación y reformas cuando tuvo lugar la llamada “primavera árabe”.

³² Se impone ver el informe del Senado de Estados Unidos de diciembre de 2014, en el que se condena dura-

na, mejor conocida como SB1070, la toma que el gobierno israelí hizo de los buques conformados por la Flota de la Libertad, así como la Orden Ejecutiva de Obama para regularizar a los indocumentados y recomponer el sistema migratorio.³³

Haciendo una revisión de la etapa sombría que aparentemente aún no concluye en Estados Unidos, el unilateralismo estadounidense se convirtió en el elemento predominante de la política mundial, lo cual impidió los consensos y deterioró aún más la convivencia en el seno del sistema internacional. Todos los mecanismos, las reglas multilaterales, estándares, salvaguardas y procedimientos establecidos por Estados Unidos para regular y promover la cooperación entre democracias fueron desafiados continuamente por Washington mismo. Se trata de uno de los rasgos más visibles y autodestructivos que caracterizaron al gobierno de Bush. La tendencia ya dibujada desde que Estados Unidos denunció y renunció al protocolo de Kioto se reforzó en forma dramática a raíz del 11-s, sobre todo con el vigoroso avance del gobierno de Bush hacia una guerra para imponer un “cambio de régimen” en Irak, al grado de que Condoleezza Rice, que en ese momento fungía como asesora de Seguridad Nacional, afirmó que su gobierno actuaría desde el terreno firme de los intereses nacionales, no desde los de “una comunidad internacional ilusoria” (2000). De nuevo se trataba de una ofensiva con impulsos insulares de parte de Washington, de una declaración, por demás sugerente, acerca de las claras intenciones del *establecimiento* estadounidense de imponer al mundo, a toda costa, un proyecto no incluyente de política exterior.

FRONTERAS: MÁS ALLÁ DE LA AGÓNICA GEOGRAFÍA

En la dinámica de la globalización vivimos en forma aún más profunda un desvanecimiento de las fronteras, la creación de espacios más vastos y la reducción relativa de las diferencias étnicas o nacionales. Nos dice Magris: “la frontera es doble, ambigua; en unas ocasiones es un puente para encontrar al otro y en otras una barrera para rechazarlo. A menudo es la obsesión de poner a alguien o algo al otro lado”

mente los métodos crueles e inefectivos (incluida la tortura) usados por la CIA con los presos de Guantánamo. En palabras de John Hudson, “The report argues forcefully that enhanced interrogation does not result in reliable information and can often result in false confessions. In one case, a detainee copped to attempting to recruit African-American Muslims in Montana, a dubious claim given that blacks make up less than 1 percent of the population in the state. Two of the military psychologists who advised the agency to use waterboarding, James Mitchell and Bruce Jessen, had never conducted any real interrogations, but had lead a training program that prepared Air Force personnel to resist torture if captured by communist foes during the Cold War. That program was never intended for use by American interrogators because it was known to produce false confessions” (Senado de Estados Unidos, 2014).

³³ Paradójicamente, y por más que ocupe el máximo puesto de poder, Obama es un actor asediado por diversos órdenes que lo atacan desde el Congreso y otros sectores de las elites.

(2001). Existe la idea de que la globalización propiciaría la convivencia armónica, la prosperidad compartida y la solidaridad humana, así como una dinámica pluri, multi e intercultural, mayor y más diversa. Presenciamos, no obstante, el surgimiento de movimientos de identidad nacional, tribal o individual frente a la universalización del conocimiento y el poder. Surgen guerras regionales, violencia, terrorismo y facciones subnacionales en rebelión permanente contra la diversidad y la integración. Estas facciones basan su identidad en valores culturales, nacionales, religiosos; y en lo general se equivocan. Tal es el caso de todos los desprendimientos extremistas y fanáticos del yihadismo, y también los movimientos de grupos sectarios, o bien de partidos políticos, que basan su práctica política en la intolerancia y el desprecio a la inclusión, la diversidad social y el respeto a los derechos humanos.³⁴

Por otro lado, existen otras tendencias políticas, con un basamento político ciertamente más formalizado al interior de un sistema específico, que tienen sus demandas particulares y sus estrategias para hacerse oír. Se perciben similitudes en la expresión última de estas demandas: libertad para decidir su propio destino, independencia, rescate del sentido de comunidad, justicia social, igualdad y participación política dentro –no todas– del marco de una convivencia democrática cada vez más amplia, pero también ambigua y en diversos casos inefectiva. Hoy la globalización no se ha afirmado como un espacio desde el que se fomenta e impulsa la diversidad; se trata de un espacio social, cultural, económico y político complejo y multiforme; tiende a ser más bien excluyente y divisivo, y sus beneficios macroeconómicos y macropolíticos favorecen a sectores minoritarios y desfavorecen a los mayoritarios. Se trata de un proceso en que se empiezan a provocar eclosiones locales e internacionales de alta intensidad y, sobre todo, falta de entendimiento sobre una agenda global de prevención y contención de riesgos.

El proceso de globalización ha impactado en diversos contextos sociales críticos así como en los modelos económicos. Tal es el caso de la resignificación de frontera, migración, soberanía y democracia, entre otros conceptos labrados al interior del marco histórico general heredado de la Paz de Westfalia.

En nuestros días, el concepto de frontera se extiende más allá de la dimensión geográfica. Es decir, se trata de una entidad con una plasticidad y elasticidad nuevas y desafiantes. Existen actualmente las fronteras de hábitos, lenguas, costumbres, tradiciones, miradas y valores en las principales capitales del mundo, entre musulmanes, indios, hindúes, cristianos o budistas; africanos y latinoamericanos; asiáticos y europeos y otras comunidades subnacionales. Según Paolo Cuttitta, la idea tradicio-

³⁴ Ejemplos sobran: los neonazis y Patriotas Europeos contra la islamización de Occidente, en Alemania; el Frente Nacional en Francia, el Partido de la Independencia del Reino Unido, el Partido de la Libertad Austriaco, el Partido de la Libertad Holandés o el Partido del Progreso Noruego.

nal de frontera corresponde a la concepción del Estado moderno tal y como surge después de la Paz de Westfalia en 1648, íntimamente ligado al concepto de Estado-nación vinculando casi de manera automática a identidad con territorio (2006).

Justamente la evolución del Estado y las relaciones sociales han flexibilizado el concepto de identidad, permitiendo así el reconocimiento de Estados multinacionales y sociedades globales, lo cual contrasta con el principio de territorialidad que ha permanecido inamovible. Esta evolución, empujada por la creciente movilidad de bienes, servicios y personas, ha puesto en crisis a la *territorialidad* como precondition para el ejercicio de la soberanía y la “integridad” del Estado, dando paso a una serie de dimensiones no materiales que generan fronteras alternas a las territoriales. Eric Hobsbawm ilustró con claridad el estado de crisis en el que se encuentra el Estado en el nuevo siglo, al referirse al quinto cambio como la erosión y el debilitamiento sistemático de la autoridad de los Estados: de los Estados nacionales dentro de sus territorios y, en muchas partes del mundo, de cualquier clase de autoridad estatal efectiva. Según el historiador inglés, puede que hubiese sido previsible, pero se ha acelerado hasta un punto que no se hubiera esperado (2010).

Simultáneamente a esta crisis del Estado, estas nuevas fronteras podrán carecer de la propiedad de ser delineadas físicamente, pero tienen el atributo de haber sido generadas desde el conjunto de redes que esta mayor movilidad, propia de la globalización, ha creado, independientemente de la contigüidad espacial de los sujetos y actores involucrados, y gracias a los nuevos desarrollos tecnológicos y económicos. Así es como se van creando fronteras más humanas, probablemente más subjetivas, movibles y difusas, pero que transparentan con mayor fidelidad las relaciones de poder, subordinación y soberanías múltiples, las identidades y pertenencias culturales, y los límites de la tolerancia (Cuttitta, 2006).³⁵

Cuttitta va más allá en el análisis de la frontera en el espacio global y propone una serie de conceptos de frontera para el estudio de los fenómenos migratorios transfronterizos, como es el caso de la migración latina a Estados Unidos. En estos conceptos, la contigüidad territorial juega un papel preponderante en la dinámica social; por ejemplo *frontier* (frontera) y *boundaries* (límites) se diferencian en que la primera es *zonificada* y mucho más desdibujada y amplia, y la segunda se refiere a tajantes líneas de división. Por otro lado, la propuesta basada en el análisis de Ratzel reconoce que la primera funciona como un espacio amortiguador entre entidades contiguas, una “zona fronteriza” idealmente neutral entre los dos territorios, que

³⁵ Cuttitta plantea que “los grandes desarrollos económicos y tecnológicos dan bases más sólidas para la multiplicación de subjetividades internacionales y de sus interdependencias, así como para la desterritorialización de las relaciones de poder y para el fin del orden del Estado-nación internacional” (2006).

tiene como función la prevención de conflictos sin obstaculizar las actividades comerciales y permite también la creación de una identidad fronteriza (Cuttitta, 2006).

El concepto de zona fronteriza puede extenderse más allá de lo territorial y evidenciar una serie de zonas fronterizas culturales, sociales, económicas y políticas que son las que mejor pueden reflejar la actualidad de las fronteras. En el caso de la frontera norte de México, por ejemplo, esta zona ha dejado de ser considerada amortiguadora y se la ha destinado a ser una *línea hipervigilada*, dibujada pero también constreñida por un muro de 1100 kilómetros que rompe las redes transnacionales de vinculación –muchas de ellas no legales–, no facilita la resolución de conflictos y entorpece los múltiples intercambios que acompañan a la integración social. En suma, afecta la convivencia y el ejercicio de la diplomacia bilateral.

LA PREVALENCIA DE LO UNÍVOCO, ¿HACIA EL FIN DEL MULTICULTURALISMO O LA MIGRACIÓN COMO EL PROBLEMA NO RESUELTO DE LA MODERNIDAD?

Una visión unívoca de civilización no es viable, ya que el proceso de integración/mezcla de las diversas culturas e identidades en el marco de *la diversidad occidental* es por naturaleza, aunque polémicamente, benéfica y enriquecedora, a la vez que oxigena el entorno de la vida pública, pluralizando la interacción social e, incluso, promoviendo el debate político acerca de la viabilidad que tiene, en el marco de la sociedad abierta, la reorganización democrática de la multiinclusión como divisa de la modernidad. En este escenario, el futuro del mundo globalizado, si bien se prevé mestizo y en una dinámica de interacción constante, no se avizora tan tolerante y libre como quisiéramos, pues sufre el acoso de tendencias conservadoras y nativistas, tanto seculares como no seculares, formales como informales, internas como externas.³⁶

Empero, algunos acontecimientos que han llegado a los titulares de la prensa en los últimos años impulsan la preocupación de distintos sectores gubernamentales, políticos y académicos. Éste es el caso de los atentados terroristas del 11 de marzo de 2003 en Madrid y el 7 de julio de 2005 en Londres, así como el artero asesinato del cineasta holandés, Theo van Gogh por un yihadista de origen marroquí en pleno centro de Amsterdam; también las más recientes expresiones ultramontanas de musulmanes europeos y occidentales por la publicación de las caricaturas editoriales

³⁶ Me baso en la noción de “postsecularidad” acuñada por Jürgen Habermas y retomada por Dallmayr, que interpreta como sigue: “una dirección, en donde la fe religiosa es en algún sentido ‘secularizada’ al ser adaptada o considerada aceptable para el discurso secular moderno; y otra dirección en donde la fe triunfa sobre el secularismo suprimiendo éste y su corolario moderno (la Ilustración)” (2013).

del profeta Mahoma en la prensa danesa,³⁷ y últimamente, el 7 de enero de 2015 en París, la masacre terrorista provocada por tres gatilleros que, queriendo “vengar” al profeta Mahoma, decapitaron a la dirección de la revista satírica *Charlie Hebdo* (fueron 11 en total los muertos del equipo, más un policía de credo musulmán y 11 los heridos de gravedad), que había plantado cara al extremismo islámico representado por AQ y el EI y al uso político de Mahoma, usando el humor satírico de sus caricaturas. Asimismo, los dos días siguientes, el 8 y el 9 de enero, el mundo atestiguó cómo un sólo individuo en coincidencia con las acciones de los responsables del anterior hecho, penetraba en un mercado judío matando a cuatro rehenes, después de matar a una mujer policía en plena calle. Ambos actos bárbaros fueron reivindicados por ambas partes como parte de una ofensiva presumiblemente combinada de AQ y el Estado Islámico.

Si a esto aunamos la violación de los derechos humanos por Estados Unidos en Guantánamo, en Siria por el régimen de Bashar al-Asad, en Irak y Siria por el EI y en diversos lugares de África por Boko Haram, nos invade la sensación de que el multiculturalismo no sólo es una realidad compleja, sino quizá una que también está en crisis. Estas manifestaciones, presentes y latentes en el mundo occidental que recibió, acuñó y dio cabida a la filosofía multiculturalista como un espacio alternativo para las demandas de diversidad, sufren hoy las consecuencias de una “tolerancia” que, a la vez, intimida y coarta las libertades de los sistemas democráticos occidentales.³⁸

No obstante lo anterior, existen interpretaciones que defienden el hecho de que el multiculturalismo en Europa fue parte de una construcción estatal que incluyó y categorizó a algunas minorías, sin que necesariamente éstas lo hayan pedido o se hayan integrado socialmente como resultado. Resaltan los casos de los turcos en Alemania, los inmigrantes magrebís (Marruecos, Túnez, Argelia y Libia) en Francia o la población inmigrante de Bangladesh en el Reino Unido, más en particular en el barrio de Bethnal Green en Londres.³⁹ El multiculturalismo se define como el espacio

³⁷ Doce caricaturas editoriales publicadas en el diario danés *Jyllands-Posten* en septiembre de 2005, y que fueron reproducidas posteriormente por otros diarios europeos como el francés *Charlie Hebdo*, el alemán *Die Welt*, el *Slobodna Bosna*, el sueco *Expressen* y el noruego *Magazinet*, entre otros. Incluso el periódico egipcio *El Fagr* publicó seis de estas caricaturas durante el Ramadán de ese año acompañándolas de un artículo de condena categórica. Esta controversia generó, a su vez, múltiples condenas de líderes musulmanes, exigencias de rechazo por parte del primer ministro danés, Anders Fogh Rasmussen, demandas y hasta amenazas de muerte en contra de sus autores.

³⁸ El temor generalizado de que el proceso de reclutamiento de jóvenes europeos para militar en la campaña del yihadismo global es un hecho objetivo que ha desanimado tanto a los Estados como a las sociedades civiles de estos países para aceptar la inclusión. Los terroristas, los hermanos Chérif y Said Kuachi, representaban a la rama de Al Qaeda en Yemen. Y la perpetrada contra el supermercado kosher de París por Amédy Coulibaly, quien habría dejado antes de morir una grabación reivindicando el acto, lo hizo en nombre del Estado Islámico.

³⁹ Uno de los más recientes números de *Foreign Affairs* dedica su sección principal al problema de la raza y el racismo a través de varios textos de gran relevancia. Véase Rose (2015).

sociocultural en el que cohabitan poblaciones diversas, generalmente de inmigrantes. El término “envuelve tanto una descripción de la sociedad como una prescripción para manejarlo” (Malik, 2015).

El multiculturalismo, nos dice Rieff, siempre ha sido una forma breve de referirse a ese futuro armonioso. Como sentimiento era irreprochable, pero como ideología nunca ha sido congruente. Los postulados del multiculturalismo no aciertan en cuanto a las categorías intelectuales. El multiculturalismo en Europa ha demostrado ser una doctrina para tiempos de paz y prosperidad económica, no para los de transformación económica y política. Por lo tanto, Europa se encuentra, en el marco de una relativamente armoniosa y tolerante política de inclusión social, atrapada entre la dependencia de la fuerza laboral de los inmigrantes y la agitación que atraviesa el mundo islámico y subdesarrollado (2006). Este es el caso de las migraciones laborales en América del Norte: los migrantes mexicanos, centroamericanos y latinos viven estancados en la informalidad, pero a la vez “pertenecen” al mundo anglosajón. Aunque se trate de un acontecimiento hacia el progreso civilizatorio digno de celebrarse, se entiende que el multiculturalismo tiene ciclos de relativo auge y declive.⁴⁰

En términos de Delgado-Gal, la inocencia del multiculturalismo es fruto de un error categórico (2006). El multiculturalismo asume que en Occidente, Europa, Estados Unidos y América Latina –con sus excepciones– no se mata a nadie por opinar lo que no piensa la mayoría. De aquí se concluye que esta sociedad pudiera ser infinitamente elástica. Se pensaba que la sociedad occidental podía soportar cualquier cosa, ya que a partir de la Ilustración se establecieron principios fundamentales ahora identificados como de Occidente, basados en la razón, la disciplina de la libertad y la tolerancia y no de la colectividad y la cerrazón (Delgado-Gal, 2006); sin embargo, esta sociedad tolerante no está exenta de la movilidad de recursos propia de esta época y, por lo tanto, también evoluciona.

Si bien los principios se mantienen como primigenios y fundacionales, el proceso de reconfiguración social que se va afianzando por la integración *de facto* de migrantes y por la generación de redes culturales alternas puede derivar en un enfrentamiento de principios, válido en el marco del diálogo multicultural, pero intolerable si genera extremismos de intolerancia, polarizantes, violentos, mortales y terroristas. Tal es el caso ciertamente, del extremismo religioso, principalmente de cuño islámico, pero también lo es más recientemente, el extremismo liberal/secular.⁴¹ Esto en conjunto

⁴⁰ Ayaan Hirsi Ali, la exdiputada danesa-holandesa-somali y autora del guion de la película *Submission*, por la cual el director de cine Theo van Gogh fue brutalmente asesinado por la yihad en Ámsterdam, sostiene que el multiculturalismo es racista y excluyente (Cayuela Gally, 2006).

⁴¹ También se ha acuñado el término *Enlightenment fundamentalist*, el cual entraña una contradicción si se parte de que el primer rechazo de una sociedad liberal es al dogma. Véase Buruma, 2006.

forma un enfrentamiento de principios que irónicamente es posible por la libertad y la tolerancia que se fomentan en el seno de la sociedad que se hace llamar multicultural.

De acuerdo con Suarez-Orozco, existen tres grandes diferencias entre Europa y Estados Unidos en materia migratoria (2006). Primero, la combinación del Estado de bienestar y las políticas laborales en Europa están creando un enorme problema para los migrantes de segunda generación, ya que, si bien tienen acceso limitado a los servicios educativos, sufren aislamiento, discriminación y racismo en el mercado laboral.⁴² En contraste, en Estados Unidos existe una poderosa segmentación en el mercado laboral de acuerdo con la educación universitaria que el ciudadano recibe. Así, Estados Unidos puede ser el *cenit* del éxito profesional con respecto de la educación y de la competitividad del mercado laboral. Es de llamar la atención que una tercera parte de los migrantes altamente calificados que permanecen en ese país le recompensan cincuenta billones de dólares al año a la economía estadounidense (Suarez-Orozco, 2006). Una segunda diferencia es que en la mayoría de los países europeos, la migración económica y legal se detuvo relativamente a principios de la década de los setenta (2006).⁴³ En este sentido, la integración social y la movilidad migratoria transnacional son limitadas en contraste con la movilidad social y laboral que se experimenta en Estados Unidos.

Finalmente, una tercera diferencia es que en países como Dinamarca, Suecia y Alemania, por mencionar algunos casos complejos, los migrantes no tienen un lugar asignado en la narrativa cultural de la nación, es decir, no son considerados agentes de cambio social. En contraste, en Estados Unidos asistimos a un fenómeno de gran originalidad en el mundo moderno: la migración y sus agentes son un centro cuasi sagrado de la narrativa histórica, política y social desde sus inicios como nación y, también, un tema al que se recurre con obsesión cada vez que sectores de la clase política quieren salir en defensa de la seguridad nacional en tiempos de crisis de seguridad o recesiva. La problemática migratoria en el debate interno en Estados Unidos refiere principalmente a la naturaleza indocumentada de los migrantes, no a la integración a la cultura e identidad estadounidenses. En Europa los problemas se refieren a cuestiones culturales, como nacionalidad por nacimiento, matrimonio, libertad de expresión, igualdad de género, separación de la religión en asuntos políticos, entre otros (Suarez-Orozco, 2006).

La cuestión relevante por considerar es que sólo existen identidades individuales y los individuos, seres pensantes y sensibles, con intereses y anhelos, quienes

⁴² Se sabe que de los tres millones de turcos en Alemania, sólo ochocientos mil han obtenido la nacionalidad.

⁴³ Esta realidad ha sido impactada por la inmigración siria, iraquí y de otras nacionalidades producto del estado de guerra que azota al Oriente Cercano.

aprenden de su experiencia y consiguen modificar su entorno social. En este sentido, los migrantes no sólo envían remesas a sus familias, sino también ideas, actitudes, valores y modelos que irán aclimatando entre nosotros hasta sustituir la particular cultura cívica y económica de los países de origen, no se diga la influencia que ejercen en el país de acogida. El reto será superar los viejos prejuicios nacionalistas y populistas. La situación migratoria es compleja en exceso. Se requiere de una nueva visión y de un cambio en las formas en que el tema se ha manejado dentro y fuera de las naciones expulsoras (Castillo *et al.*, 2000).

En todo caso, la campaña electoral de 2008 en Estados Unidos (y con mucha seguridad también lo hará la de 2016) reveló dos realidades con exigencias encontradas: el poder de la comunidad latina crece en términos de su aportación a la economía estadounidense, su participación en la toma de decisiones políticas y la presencia de la cultura migrante en la sociedad estadounidense, lo cual respalda la demanda de una amplia reforma migratoria.

CONCLUSIONES

Por muy sonora que sea esta reivindicación, la contención de la crisis económica, la reconciliación nacional y el rediseño de una estrategia de seguridad que pueda enfrentar las amenazas contemporáneas y refleje protección, reivindicando a Estados Unidos en el ámbito internacional, pasan a segundo o tercer término frente a las tareas prioritarias de la administración de Obama, tales como la crisis en Irak y en Siria. La reivindicación de Estados Unidos es una prioridad impostergable dadas las urgencias del país; frente a su condición de relativo decaimiento como gran potencia en el marco de un proceso de globalización de enorme dinamismo y velocidad, está urgido de una relegitimación si aspira a jugar un papel activo en el reordenamiento que el sistema mundial demanda. Esto se logrará sólo con una estrategia multilateralista, a fin de que se sienten las bases para una gobernanza global mucho más equilibrada, tanto en lo que toca al papel de las instituciones internacionales, como en el que tienen los jugadores más destacados dentro de ellas.

Si bien es admisible que los términos que impone y que se asimilan voluntariamente de la globalización son parte de una realidad global sumamente compleja, también son muchos los retos de los Estados frente a la globalización, pero, tal y como se argumenta en este trabajo, serán quizá las migraciones, las libertades y derechos humanos individuales y colectivos, el progreso, el desarrollo y la guerra los que acabarán concentrando cada vez más las complejas realidades de un mundo que es diverso en todos los aspectos, pero cerrado cuando se trata de aceptar realidad y

principios, derechos y libertades de los sectores de población más expuestos y desprotegidos de la globalización. Frente a esto el Estado tiene el mayor reto de la modernidad; resolverlo exitosamente dependerá en buena medida del modelo de progreso sustentable que el Occidente más desarrollado se ha empeñado en preservar desde la Ilustración, lo cual podrá garantizar un orden mundial relativamente más estable, próspero y pacífico.⁴⁴

FUENTES

AUGELLI, ENRICO y CRAIG MURPHY

1988 *America's Quest for Supremacy and the Third World: A Gramscian Analysis*. Londres, Pinter.

BENDER, BRYAN

2015 "Russia Ends US Nuclear Security Alliance", *Proliferation News*, 20 de enero, en <<http://carnegieendowment.org/2015/01/20/russia-ends-u.s.-nuclear-security-alliance/hzks>>.

BERMAN, ARI

2013 "Conservatives Take Aim at Voting Rights. A Five-Decade Bipartisan Consensus That Supported Major Civil Rights Legislation Has Collapsed", *The Nation*, 25 de febrero, p. 11.

BIERSTEKER, THOMAS J. y CYNTHIA WEBER

1996 *State as a Social Construct*. Cambridge, Cambridge University Press.

BOOT, MAX

2014 "More Small Wars. Counterinsurgency Is Here to Stay", *Foreign Affairs*, vol. 93, no. 6, noviembre-diciembre, pp. 5-14.

BURUMA, IAN

2006 *Murder in Amsterdam: The Death of Theo van Gogh and the Limits of Tolerance*. Nueva York, Penguin.

⁴⁴ Kissinger (2014) analiza en su más reciente libro hasta dónde en realidad, desde Westfalia, hemos tenido un verdadero "orden mundial", tema que será relevante en subsecuentes trabajos que den continuidad al presente.

BURUMA, IAN y AVISHAI MARGALIT

2004 *Occidentalism. The West in the Eyes of Its Enemies*, Nueva York, Penguin.

CASTAÑEDA, JORGE G.

2010 "Not Ready for Prime Time", *Foreign Policy* vol. 89, no. 5, septiembre-octubre, en <<http://www.foreignaffairs.com/articles/66577/jorge-g-castaneda/not-ready-for-prime-time>> .

CASTILLO, MANUEL ÁNGEL *et al.*

2000 *Migración y frontera*. México, El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés.

CAYUELA GALLY, RICARDO

2006 "Conversación con Ayaan Hirsi Ali", *Letras Libres*, no. 91, julio, pp. 18-23.

CURZIO, LEONARDO y JOSÉ LUIS VALDÉS-UGALDE

2004 "A Reply to Samuel Huntington's 'Hispanic Challenge'", *Voices of Mexico* no. 67, abril-junio, pp. 23-26.

CUTTITTA, PAOLO

2006 "Points and Lines: A Topography of Borders in the Global Space", *Ephemera*, vol. 6, no. 1, pp. 27-39, en <<http://www.ephemerajournal.org/sites/default/files/6-1cuttitta.pdf>> .

DALLMAYR, FRED

2013 *Being in the World. Dialogue and Cosmopolis*. Kentucky, University Press of Kentucky.

DAWISHA, KAREN

2015 *Putin's Kleptocracy: Who Owns Russia?* Nueva York, Simon and Schuster.

DELGADO-GAL, ÁLVARO

2006 "La disciplina de la libertad", *Letras Libres*, no. 87, marzo, pp. 14-18.

DRAUDE, ANKE

2007 "How to Capture Non-Western Forms of Governance: in Favour of an Equivalence Functionalist Observation of Governance in Areas of Limited Statehood", *How to Capture Non-Western Forms of Governance*. SFB 700-Governance in Areas of Limited Statehood no. 2, enero, pp. 4-5.

ERREJÓN, ÍÑIGO

2015 “Grecia en la encrucijada europea”, *El País*, 10 de marzo, en <http://elpais.com/elpais/2015/03/09/opinion/1425908266_464704.html>.

ESFANDIARY, DINA y ARIANE TABATABAI

2015 “Iran’s ISIS Policy”, *International Affairs*, vol. 91, no. 1, enero, pp. 1-15.

FOGARTY, EDWARD A.

2013 *State and Nonstate Actors, and Global Governance*, Nueva York, Routledge.

FUKUYAMA, FRANCIS

1992 *The End of History and the Last Man*, Nueva York, Avon Books.

GEDMIN, JEFFREY

2014 “Beyond Crimea. What Vladimir Putin Really Wants”, *World Affairs*, vol. 177, no. 2, julio-agosto, p. 10.

GORDON, DAVID F.

2015 “Headstrong. Putin’s Involvement in Syria –And How Obama Can Leverage It”, *Foreign Affairs*, 30 de septiembre.

GUTIÉRREZ DEL CID, ANA TERESA

2015 “Ucrania: claves para entender los desafíos de la región”. México, Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco.

HAIGH, STEPHAN PAUL

2013 *Future States. From International to Global Political Order*, Surrey, RU, Ashgate.

HALPER, STEFAN y JONATHAN CLARKE

2007 *The Silence of the Rational Center. Why American Foreign Policy Is Failing*, Nueva York, Basic Books.

HARDT, MICHAEL y ANTONIO NEGRI

2000 *Multitude, War and Democracy in the Age of Empire*, Nueva York, Penguin.

HELD, DAVID

2010 *Cosmopolitanism: Ideals and Realities*, Cambridge, Polity Press.

2004 *Global Covenant: The Social Democratic Alternative to the Washington Consensus*, Cambridge, Polity Press.

2003 *Cosmopolitanism: A Defense*, Cambridge, Polity Press

HELD, DAVID y ANTHONY MCGREW

2007 *Globalization/Anti-Globalization. Beyond the Great Divide*. Cambridge, Polity Press.

2000 *The Global Transformations Reader: An Introduction to the Globalization Debate*, Cambridge, Polity Press.

HELD, DAVID, ANTHONY BARNETT y CASPAR ANDERSON, eds.

2005 *Debating Globalization*. Cambridge: Polity Press, in association with Open Democracy.

HELD, DAVID, ANTHONY MCGREW, DAVID GOLDBLATT y JONATHAN PERRATON

1999 *Global Transformations—Politics, Economics and Culture*, Cambridge, Polity Press.

HELD, DAVID y MATHIAS KOENING-ARCHIBUGI

2003 *Taming Globalization. Frontiers of Governance*, Cambridge, Polity Press.

HEUVEL, KATRINA VANDEN y STEPHEN F. COHEN

2014 “Snowden in Exile”, *The Nation*, vol. 299, no. 20, 17 de noviembre, pp. 12-26.

HIRSI ALI, AYAAN

2008 *Infidel: My Life*, Nueva York, Simon and Schuster.

HIRST, PAUL y GRAHAME THOMPSON

1996 *Globalization in Question: The International Economy & The Possibilities of Governance*, Cambridge, Polity Press.

HOBBSAWM, ERIC

2010 “El mundo sin sosiego”, *The New Left Review*, no. 61, marzo-abril.

HORKHEIMER, MAX y THEODOR W. ADORNO

1994 *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*, Madrid, Trotta.

HUNTINGTON, SAMUEL P.

2004 *¿Quiénes somos? Los desafíos de la identidad nacional estadounidense*, México, Paidós Estado y Sociedad.

HUTTON, WILL y ANTHONY GIDDENS, eds.

2000 *On the Edge. Living with Global Capitalism*, Londres, Vintage.

KENGOR, PAUL

2004 *God and George W. Bush. A Spiritual Life*, Nueva York, Regan Books.

KISSINGER, HENRY

2014 *World Order*, Nueva York, Penguin Books.

KLEIN, NAOMI

2008 *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*, Nueva York, Metropolitan Books.

KOBRIN, STEPHEN J.

2001 "Back to the Future. Neomedievalism and the Postmodern Digital World Economy", en Aseem Prakash y Jeffrey Hart, eds., *Globalization and Governance*, Londres, Routledge, pp. 165-166.

KRASNER, STEPHEN D.

1999 *Sovereignty, Organized Hypocrisy*, Nueva Jersey, Princeton University Press.

LAÏDI, ZAKI

1997 *Un mundo sin sentido*, México, Fondo de Cultura Económica.

LIEVEN, ANATOL

2014 "A Hawk Named Hillary", *The Nation*, 25 de noviembre, pp. 18-22.

MAGRIS, CLAUDIO

2001 *Utopía y desencanto*, Barcelona, Anagrama.

MAIGUA, PATRICK

2014 "Women and Girls in Iraq Risk Forced Circumcision", *United Nations Radio*, en <http://www.unmultimedia.org/radio/english/2014/07/women-and-girls-in-iraq-risk-forced-circumcision/#.VlSxi16X_1E>.

MALIK, KENAN

2015 "The Failure of Multiculturalism. Community versus Society", *Foreign Affairs*, vol. 94, no. 2, 1º de abril.

MOTYL, ALEXANDER J.

2014 “The Sources of Russian Conduct. The New Case for Containment”, *Foreign Affairs*, vol. 93, no. 6, 16 de noviembre.

PARENTI, MICHAEL

1969 *The Anticommunist Impulse*, Nueva York, Random House.

PASTOR, ROBERT

2006 “Breaking Out of the Box”, *Newsweek International*, 19 de marzo.

PIKETTY, THOMAS

2014 *El capital en el siglo XXI*, México, Fondo de Cultura Económica.

RICE, CONDOLEEZZA

2000 “Promoting the National Interest”, *Foreign Affairs*, vol. 79, enero-febrero.

RICE, SUSAN E.

2006 “Global Poverty, Weak States, and Insecurity”, *The Brookings Blum Roundtable, I: Poverty, Insecurity and Conflict*, en <http://www.brookings.edu/papers/2006/08globaleconomics_rice.aspx>.

RIEFF, DAVID

2006 “Una fórmula ingenua”, *Letras Libres*, no. 87, marzo.

ROSE, GIDEON

2015 “The Trouble with Race”, *Foreign Affairs*, vol. 94, no. 2, 1° de abril.

ROSENAU, JAMES

1997 *Along the Domestic-Foreign Frontier: Exploring Governance in a Turbulent World*, Cambridge, Cambridge University Press.

SENADO DE ESTADOS UNIDOS

2014 *Committee Study of the Central Intelligence Agency’s Detention and Interrogation Program*. 3 de diciembre de 2014, en <http://www.nytimes.com/interactive/2014/12/09/world/cia-torture-report-document.html?_r=1>.

SPRUYT, HENDRICK

1994 *The Sovereign State and Its Competitors*. Nueva Jersey, Princeton University Press.

SUAREZ-OROZCO, MARCELO M.

2006 "America's Immigration Advantage", *The Washington Post*, 6 de marzo, en <<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/03/05/AR2006030500940.html>>.

SUBIRATS, EDUARDO

2002 "Las guerras del fin de la historia", *El Mundo*, 5 de abril.

THE ECONOMIST

2014 "What's Gone Wrong with Democracy?", *The Economist*, 1º de marzo, p. 44.

TOYNBEE, ARNOLD J.

1967 "Anarchy by Treaty 1648-1967", en Fred Israel, ed., *Major Peace Treaties of Modern History*, Londres, Chelsea House.

UNITED NATIONS HIGH COMMISSIONER FOR REFUGEES (UNHCR)

2015 "UNHCR Country Operations Profile. Iraq", *UNHCR*, en <<http://www.unhcr.org/pages/49e486426.html>>.

Valdés-Ugalde, José Luis

2015a "Extravío (I)", *Excelsior*, 11 de enero, en <<http://www.excelsior.com.mx/opinion/jose-luis-valdes-ugalde/2015/01/11/1002020>>.

2015b "Extravío (III)", *Excelsior*, 8 de febrero, en <<http://www.excelsior.com.mx/opinion/jose-luis-valdes-ugalde/2015/02/08/1007142>>.

2015c "Lucha de poder y política exterior. Smart Power y hegemonismo mesiánico: ¿declive de EU?", en J. L. León, D. Mena y J. L. Valdés Ugalde, coords., *Estados Unidos y los principales actores de la reconfiguración del orden mundial en el siglo XXI*, México, UNAM/UAM/UIA.

2014 "El peligro del putinismo", *Excelsior*, 14 de diciembre, en <<http://www.excelsior.com.mx/opinion/jose-luis-valdes-ugalde/2014/12/14/997603>>.

2007 "A Debate", *Nexos*, 1º de marzo, en <www.nexos.com.mx/?p=12166>.

2004 *Estados Unidos, intervención y poder mesiánico: la guerra fría en Guatemala, 1954*, México, CISAN, UNAM.

WEINTRAUB, SIDNEY, ed.

2004 *NAFTA's Impact in North America*. Washington, D. C., CSIS.

U.S. Drug Policy and Supply-Side Strategies: Assessing Effectiveness and Results

La política antidrogas de Estados Unidos y las estrategias de control de oferta: una evaluación de su efectividad y resultados

MICHELLE KECK*
GUADALUPE CORREA-CABRERA**

ABSTRACT

The illegal drug trade in North America continues to prosper despite a 45-year war on drugs. Border enforcement is a key U.S. policy tool for preventing the flow of illegal drugs, and the U.S.-Mexico border has become the frontline in the war. Several scholars have questioned the ability of states, with their inflexible bureaucracies, tight budgets, and electorates, to effectively stop drug trafficking networks, which have considerable advantages, including flexibility, transnational connections, and market forces on their side. This article uses statistical data to determine if border enforcement along the southern U.S. border influences the illegal drug supply.

Key words: border enforcement, drug trafficking, war on drugs, U.S.-Mexico border

RESUMEN

El tráfico ilegal de drogas en Norteamérica sigue prosperando a pesar de una guerra contra las drogas de cuarenta y cinco años. La seguridad fronteriza es una estrategia clave de Estados Unidos para la prevención del tráfico de drogas ilegales. Algunos académicos han cuestionado la capacidad de los Estados, limitados por sus burocracias inflexibles, presupuestos restringidos y electorados, para detener efectivamente las redes del narcotráfico, las cuales cuentan con ventajas significativas, entre ellas una gran flexibilidad, conexiones transnacionales, así como con el apoyo de las fuerzas del mercado. Este artículo utiliza información estadística para determinar si la seguridad fronteriza a lo largo de la frontera sur de los Estados Unidos afecta la oferta de drogas ilegales.

Palabras Clave: seguridad fronteriza, tráfico de drogas, guerra contra las drogas, frontera México-Estados Unidos.

* Assistant professor of the Government Department, University of Texas at Brownsville, michelle.keck@utb.edu.

** Associate professor and chair of the Government Department, University of Texas at Brownsville, gcorrea75@gmail.com.

INTRODUCTION

The U.S. government relies on interdiction, including border inspections and border patrols, to disrupt the flow of drugs. In the practical sense, interdiction can be referred to as “seizure of drugs and smugglers as they travel from the source countries to the United States” (Reuter, Crawford, and Cave, 1988: 7). Border enforcement is a key component of interdiction efforts. Accordingly, the size and budgets for agencies in charge of it have increased considerably. For example, between 1993 and 1997, U.S. Customs Service funding earmarked for the southwest border grew 72 percent, and the size of the U.S. Border Patrol doubled between 1993 and 2000 from 4 000 to over 9 000 agents (Andreas, 2000: 51). The number of border patrol agents has continued to grow, reaching a historic high of over 21 000 in 2013 (U.S. Customs and Border Inspection, 2014). In the past nine years, investment in border security has exceeded U.S.\$100 billion, and, from 2004 to today, the Border Patrol has more than doubled its number of agents.¹ The number of Customs and Border Protection (CBP) officers, ICE agents and other federal law enforcement agents (including U.S. Marshals and Drug Enforcement Administration officials, among others), and various state and local law enforcement agents deployed to U.S. borders has increased significantly in the past few years. Congress has also massively expanded spending on fencing, infrastructure, and technology to secure the border.

This expansion in border enforcement is especially the case along the 2000-mile U.S.-Mexico border where, since the end of the 1990s, more U.S. Border Patrol agents were stationed in Brownsville, Texas, than along the entire 4 000-mile U.S.-Canadian border (Andreas and Nadelmann, 2006: 168). Presently, the number of “boots on the ground” along the Southwest border stands at more than 18 500 Border Patrol agents (U.S. Customs and Border Inspection, 2014); interdiction policy complements this. Actually, interdiction policy and border enforcement focus on the supply side of the drug problem and are designed to increase the price of drugs, which is thought to reduce availability and demand. Notable and highly visible interdiction efforts along the U.S.-Mexico border, such as Operation Hard Line and Operation Brass Ring, as well as the involvement of the U.S. military, are all part of an effort to reduce the supply of drugs reaching their illicit market in the United States. The policy focuses on the border, the so-called source of the problem.

In spite of all the resources devoted to interdiction efforts on the border, questions about their effectiveness have been raised for the past couple of decades. In 1989, a General Accounting Office report to the Senate argued that interdiction had failed,

¹ 2004 is the first year for which complete CBP data are available.

with seizures having little impact on the drug problem.² In a 1993 Senate subcommittee hearing on drug interdiction on the border, it was noted that, “interdiction has not had and is unlikely to have a significant impact on the national goal of reducing drug supplies to the United States” (Bertram et al., 1996: 20). In spite of recent efforts to fortify the border, some estimates show that only 10 percent of illegal drugs are intercepted at official U.S. ports of entry, with the remainder passing through into the United States (Staudt and O’Rourke, 2013: 225).³ On March 13, 2014, General John Kelly, head of the U.S. Southern Command, testified at the U.S. Senate Committee on Armed Services and mentioned that perhaps only 20 percent of the drugs coming from Colombia are intercepted (Senate Armed Services Committee, 2014). A recent study that examined international government drug surveillance databases found a drop in the price of illegal drugs and an increase in potency, despite a higher number of drug seizures by government agencies. This led the authors to conclude that “the global supply of illicit drugs has likely not been reduced in the previous two decades” (Werb et al., 2013: 7).

A number of scholars, past and present, have examined the effectiveness of supply-side reduction efforts (Moore, 1979; 1990; Reuter, 1988a, 1988b) by using various measurements. Moore (1990), for example, found that supply-side reduction efforts cut the price of marijuana and heroin, but not that of cocaine.⁴ A study by Reuter (1988a) indicates that interdiction does little to reduce cocaine consumption in the United States. Studies by Rhodes, Hyatt, and Scheiman (1994) and Nadelmann (1989) found that cocaine and heroin prices fell sharply through most of the 1980s. It is believed that interdiction has not had an impact on the price of cocaine because the costs and profits made by smugglers only account for 10 percent of the retail price once it crosses the border (Reuter, Crawford, and Cave, 1988). While these studies provide important information on how supply-side efforts impact the drug trade, they fail to isolate the specific effect that border enforcement has on this illicit activity.

Other scholars have discredited supply-side reduction efforts arguing that they have failed due to government’s inability to understand how transnational drug trafficking organizations operate. Williams (1998) claims that the adoption of network structures by drug trafficking organizations has given them the flexibility for them to adopt new strategies so that they can stay in front of law enforcement efforts to dis-

² The name of the General Accounting Office, along with some of its functions, changed in 2004, and was replaced with the Government Accountability Office. So, for reference purposes, “GAO” references are for the Government Accountability Office, while the U.S. General Accounting Office entries will be found under that name. [Editor’s Note.]

³ It is difficult to accurately calculate this percentage. Different sources vary in their estimations, but most agree that this number is relatively small.

⁴ More recent studies on this issue can be found in Payan, Staudt, and Kruszewski (2013).

able their operations. According to Williams, networks afford them advantages like having a core and periphery, an ability to flow around physical barriers, a capacity to collect information on law enforcement initiatives, the use of multiple jurisdictions to move profits, and the capability to move between illegal and legal sectors through bribery, coercion, and intimidation. Williams also argues that law enforcement bodies engaged in supply reduction need to recognize drug trafficking organizations as networks and adopt network characteristics themselves in order to succeed. Scholars have also questioned governments' ability to win the war on drugs in an increasingly globalized world. Naim (2003) argues that governments face difficulties in stopping drug trafficking due to the fact that these crimes are not bound by geography, defy sovereignty, position the government against market forces, and place inflexible government bureaucracies in opposition to flexible drug trafficking networks.

Utilizing U.S. Border Patrol linewatch data, which represent the number of hours that U.S. Border Patrol agents spend in different lines of activity, including traffic observation, transportation check, and traffic check, this analysis seeks to determine the impact of border enforcement on illegal drug trade. More specifically, this article seeks to test the relationship between border enforcement, drug seizures, and drug prices in order to gauge if border enforcement is an effective supply-side reduction strategy.

The following section provides a history of U.S. interdiction policy, focusing on efforts along the Southwest border. Subsequently, we examine theory and policies concerning supply-side strategies and introduce hypotheses to determine the effectiveness of border enforcement. Then we test the proposed relationships, and the final sections present our study findings and concluding remarks.

A HISTORY OF U.S. INTERDICTION POLICY

U.S. interdiction policy first emphasized border enforcement beginning with Nixon's 1971 "war on drugs."⁵ At the same time, Nixon's legacy was to shift attention abroad, setting his sights on drug policy as a component of U.S. foreign policy. Nixon called for a supply-side reduction policy, in other words, he proposed "to strike at the 'supply' side of the drug equation—to halt the drug traffic by striking at the illegal producers of drugs, the growing of those plants from which drugs are derived, and trafficking in these drugs beyond our borders" (Nixon, 1971: 95). Consequently, the administration implemented Operation Intercept, which employed 2 000 agents along the U.S.-Mexican border to conduct Border Patrol efforts described in official reports as "the

⁵ President Nixon declared a "war on drugs" in June 1971 and signed it into law on January 28, 1972.

country's largest peacetime search and seizure operation by civil authorities" (Bertram et al., 1996: 107).

The Reagan administration ushered in an intensification of U.S. interdiction policy when the president announced a new "war on drugs" in his second term and classified illegal drugs as a national security threat (Andreas, 2000). Cocaine and marijuana were being trafficked through the Southeast, and, in response, the administration created the South Florida Task Force to target air and sea cocaine smuggling routes from the Caribbean to South Florida, in order to reduce supply. The U.S. military was utilized for the first time to assist the Coast Guard and U.S. Customs Service in their efforts. These activities successfully reduced the flow, and the use of radar limited drug traffickers' ability to smuggle by air.⁶ Although U.S. officials declared the efforts a victory, Andreas (2000) indicates that these actions merely redirected the flow of cocaine to ground routes, particularly to the Southwest through Mexico.

In response to this unintended consequence, the administration turned its focus to the Southwest, launching Operation Alliance to coordinate military and civilian interdiction activities on the U.S.-Mexico border. As Andreas (2000) notes, the strategy for the Southeast was replicated in the Southwest and involved providing additional financing to enhance Border Patrol and Customs presence. As stated by Coast Guard Admiral Paul Yost in testimony before the House Select Committee on Narcotics, "The more money that you spend on it, the more success you are going to have in the interdiction area" (Yost, 1986). The stepped-up drug checks at points of entry and beyond acted to slow commerce, which sparked the concern of many in the private sector. In response, the Customs Service initiated the Southwest Border Strategy designed to improve the flow of legal cargo while prohibiting illegal cargo.

The 1990s marked a turning point in which enforcement along the U.S.-Mexico border dramatically increased. This escalation was directly related to the "successful" interdiction efforts in the Southeast, which resulted in a significant increase in drug traffic to the Southwest border. In response to the heightened traffic, the region was classified as a High Intensity Drug Trafficking Area in 1990. Consequently, the size of the U.S. Border Patrol doubled between 1993 and 2000, while the budget of the Immigration and Naturalization Service nearly tripled (Andreas and Nadelmann, 2006: 166). By 2001, 9 000 agents were patrolling the 2 000-mile-long U.S.-Mexican border compared to 334 agents assigned to police the 4 000-mile-long U.S.-Canadian border (Andreas and Nadelmann, 2006). The U.S. military also got involved in border enforcement policy through the Department of Defense's establishment of the Joint Task Force North at Fort Bliss, which provides military support to law enforcement to stem illegal drug trafficking.

⁶ See Payan (2007).

In addition, a number of highly concentrated and highly visible border enforcement operations were implemented to secure the border from illegal drugs, particularly in light of the coming into effect of the North American Free Trade Agreement (NAFTA) in 1994, which sparked fears of increased drug trafficking through commercial cargo into the United States. In 1995, Operation Hard Line stepped up efforts to limit drug trafficking in commercial cargo, allocating approximately US\$65 million to support interdiction efforts along the Southwest border. In fiscal year 1997, the budget increased considerably to create 657 additional positions to protect the border, to fortify port-of-entry infrastructure, and for the use of high-tech equipment, such as X-ray facilities that could examine commercial transportation (U.S. Office of Federal Drug Control Policy, 1998). However, low cocaine seizure numbers led to an outcry in Congress and resulted in Operation Brass Ring, initiated in February 1998, to substantially increase drug seizure numbers in commercial cargo through an increased reliance on technology, including X-ray machines. The Brass Ring operation had jurisdiction over the 301 U.S. ports of entry and consisted mainly of "Jump Teams," which would arrive unannounced at the port of entry and select a certain number of containers for intense inspection. This operation came to an end July 31, 1998. It should be noted that in addition to these two programs' limited achievements, they both spawned concern in the trade community, which saw further inspections as a threat to rapid transport (Hall, 1998).

Today, the presence of law enforcement on the U.S.-Mexico border is at historic levels. The Border Patrol's "prevention through deterrence" strategy, which involves increased numbers of Border Patrol agents, use of surveillance technology, and fencing, is designed to push drug smugglers and illegal immigrants toward more hostile and difficult terrain. This has resulted, as already mentioned, in a steady increase in the number of agents stationed at the Southern border. Prevention through deterrence has also led to an evolution in surveillance technology in the interdiction effort with the use of unarmed drones. The United States has begun to make use of high altitude Global Hawk drones along its border with Mexico. This permits the U.S. and Mexico to gather intelligence on drug trafficking organization, allowing them to locate and monitor drug smugglers' activities. However, on December 24 2014, a report by the Office of the Inspector General found that after eight years, the USCBP Unmanned Aircraft System Program has not achieved its main goals. The report concluded that the cost per flight hour rose to US\$12 255 and that the CBP had not been able to properly assess this program's cost and effectiveness (Office of the Inspector General, 2014).

Additionally, Customs and Border Protection has built barriers to stem the flow of drugs as a result of the Secure Border Initiative (SBI). SBI policies include the construction of a US\$3-billion, 670-mile-long wall along the Southwest border from Browns-

ville, Texas, to San Diego, California, as well as the creation of a US\$1.6-billion virtual fence, known as SBInet, in Arizona (Perez-Trevino, 2010) in an effort to reduce the flow of people and drugs across the border. As of 2005, just over 80 miles of federally enforced barriers and fencing were built at strategic points on the border, mainly in Texas and California. Additionally a Senate Committee hearing on Homeland Security and Governmental Affairs found that, as of April 2010, SBInet capabilities were not yet up and running. The General Accountability Office found that the lack of specificity in the program's objectives had had a negative impact on its application (GAO, 2010). A DHS assessment of the Secure Border Initiative found that "SBInet is not the most efficient, effective and economical way to meet [the] nation's border security needs" (DHS, 2011).

SUPPLY-SIDE REDUCTION

The primary theory that underscores most aspects of U.S. drug policy is the economics of supply. The economics of supply theory seeks to determine the impact that crop eradication, legal prohibition, and enforcement of transit restrictions have on the illegal drug supply (Wisotsky, 1983; Reuter and Kleiman, 1986). Utilizing comparative statistics, this approach contrasts the drug industry's structure, behavior, and performance in an illegal market with its performance in a legal market. The level of enforcement or legal barriers in an illegal market is expected to alter the supply and price. Given its economic roots, this theory is informed by the basic laws of supply and demand, such that an illegal market will supply fewer drugs for any given price and charge a higher price when compared to a legal market.

These forces will become even more prevalent with aggressive enforcement due to the fact that suppliers will drive up prices as a result of greater risk. Since this theory relies on supply and demand, the potential always exists for actors in the market to adjust to enforcement or legal restrictions, making it difficult to assess the long-term impact of supply-side reduction efforts. This is very apparent regarding border enforcement with successful U.S. interdiction efforts in the Southeast that eventually relocated drug traffic to the U.S.-Mexico border.

Several policies currently undertaken by the U.S. government, utilizing the logic of the economics of supply, include "activities conducted to divert, disrupt, delay, intercept, board, detain or destroy, under lawful authority, vessels, vehicles, aircraft, people, cargo and money" (Chairman of the Joint Chiefs of Staff, 2011), striking at the source, arresting drug traffickers and users, and stopping drugs at the border. Each policy concentrates on the three stages in the illegal drug trade and is designed

to reduce drug production and availability. A brief examination of these policies will highlight variations among them.

At the source, supply reduction policies concentrate on striking at the root cause of the drug problem. This includes crop eradication, crop substitution, and treaty negotiation. Several scholars criticize these types of policies arguing that they are unable to affect prices reliably. Moore (1990) contends that strike-at-the-source policies are ineffective due to the fact that the U.S. must rely on the actions of foreign governments. Nadelmann (1989) argues that eradication efforts are problematic because marijuana, opium, and coca can be grown in a large number of places, creating new producers, and that growers will utilize guerilla-farming methods to plant crops in inaccessible areas. In addition, Farrell (1998) found that crop eradication, even when accompanied by crop substitution or alternative development, has had a minimal effect on the production of illicit drugs.

A second commonly used supply reduction policy involves law enforcement efforts criminalizing users along with traffickers. A number of scholars (Reuter and Kleiman, 1986; Caulkins and Reuter, 2010) have examined how enforcement efforts can affect price. Reuter and Kleiman (1986) argue that enforcement imposes costs on drug dealers and these costs are passed to the consumer. Caulkins and Reuter (2010) find that a base level of enforcement drives prices up above the legalized price; however, they conclude that in established markets, expanding enforcement past the base level is a costly way to drive up the price.

One of the final supply-reduction policies, interdiction, essentially stopping drugs at the border, is the subject of this study. U.S. Border Patrol and Customs officials engage in inspections to interdict drug shipments headed to U.S. markets. Of all the supply-reduction policies utilized by the U.S., Moore (1990) indicates that interdiction has grown the fastest. The border does allow for unique legal powers regarding searches and seizures, with seizures being one of the ways in which success of interdiction is measured. Interdiction is also expected to influence the price of illegal drugs by reducing the amount available for consumption (Moore, 1990).

Scholars have raised questions regarding the ability of interdiction to disrupt the drug supply and price, resulting in mixed findings. Reuter (1988a) argues that in spite of an increase in cocaine seizures in the 1980s, total imports continued to increase and the price of cocaine at the import and retail level fell significantly. His study indicates that even a 50-percent reduction in the Latin American cocaine supply would increase the street price only 3 percent due to the fact that the value added to drugs occurs after they cross the border, highlighting the impact of local law enforcement.

Using a simulation model that captures how drug cartels adapt to increased interdiction efforts, Reuter, Crawford, and Cave (1988: 11) find that, as seizures in-

crease, the total cost of getting drugs from the source country to the U.S. increases only slightly due to the small share of drug distribution costs from the smuggling phase of the operation. The authors conclude that interdiction has little to no effect on the price of cocaine since cost and profits for smugglers only amount to 10 percent of the overall price (Reuter, Crawford, and Cave, 1988: 11).

Moore (1990) indicates that interdiction appears to affect the price of marijuana due to the fact that it is bulkier and more likely to be shipped in non-commercial vehicles. Nadelmann (1989) also indicates that interdiction has been successful at reducing the supply of marijuana and has increased its price. However, this has resulted in smugglers switching from trafficking marijuana to the less bulky cocaine. Heroin has often been touted as the least likely drug to be seized due to the fact that it is typically not imported in large quantities and is usually trafficked by individuals who swallow it or conceal it internally in body cavities (Jurkanin and Hillard, 2006). This raises questions about the impact interdiction efforts have on increasing the price of heroin (Bertram and Sharpe, 1996).

The mixed findings in the literature give rise to this article, which seeks to assess the effectiveness of interdiction efforts by examining the relationship between border enforcement, drug seizures, and drug prices. Using U.S. Border Patrol line-watch data as a measure of border enforcement, which record the number of hours agents spend policing land borders and ports of entry along the U.S.-Mexican border, the following hypotheses are proposed:

- H1:* Border enforcement will be negatively related to the amount of cocaine seized.
- H2:* Border enforcement will be positively related to the amount of marijuana seized.
- H3:* Border enforcement will be negatively related to the amount of heroin seized.
- H4:* Border enforcement will be positively related to the price of marijuana.
- H5:* Border enforcement will be negatively related to the price of cocaine.
- H6:* Border enforcement will be negatively related to the price of heroin.

DATA AND METHODS

To determine the impact that interdiction at the border has on the illegal drug market, we analyze data from the years 1996-2003, for a total of eight years of observations. These dates are important for a number of reasons. As noted earlier, interdiction efforts along the southwest border increased dramatically in the early 1990s, making the period an important test for border enforcement policies. In addition, these years include 9/11 and its aftermath, an effect that resulted in increased appropriations for the Border Patrol.

The variables of interest in this analysis include border enforcement, which is operationalized using U.S. Border Patrol data on linewatch hours on the U.S.-Mexico border. Linewatch hours provide a good proxy for border enforcement, since they are a measure of the number of hours per year the U.S. Border Patrol spends in activities including traffic observation, transportation check, and traffic check.

Data on drug seizures is taken from the 1997 Office of National Drug Control Policy Report on the Southwest border region and a 2007 GAO report on U.S. interdiction efforts on the Southwest border and are presented in Table 4. The data sources provide the annual amount of cocaine, heroin, and marijuana seized along the Southwest border in metric tons.⁷ Logs of each variable are taken into account for extreme values of the seizure variables which are skewed, creating a non-linear relationship. To control the skew and to counter problems of heteroskedasticity, we transform the seizure variables by taking their logarithm.

Data on cocaine, heroin, and marijuana prices are obtained from the 2005 National Drug Control Strategy Data Supplement, which uses price data from the DEA System to Retrieve Information on Drug Evidence (STRIDE). STRIDE provides lab analyses of street-level drug purchases. The data used in this article measures purchases greater than 10 grams, which the DEA classifies as purchases at the dealer level. In order to control for inflation, the price data has been converted to 2003 U.S. dollars.⁸

To assess the relationship among the variables of interest, we used bivariate regression analysis. It is worth mentioning that the choice of method may limit the relevant findings, since control variables that could also influence the dependent variables are not being considered, such as international efforts, including crop eradication and substitution, international enforcement agreements and treaties, as well as state and local drug enforcement, including the number of drug-related arrests, resulting in omitted variable bias. Nevertheless, this study is an attempt at an initial understanding of how border enforcement impacts critical variables related to the illegal drug trade. Table 1 presents the summary statistics for the variables used in the study.

⁷ The 2007 GAO report indicates that hundreds of tons of cocaine, heroin, and marijuana arrive in the U.S. from Mexico every year, while seizures in Mexico and along the U.S. border are quite small. For example, since 2000, the estimated amount of cocaine arriving in Mexico for shipment to the U.S. is around 275 metric tons per year, while seizures averaged approximately 36 metric tons a year. The amount of export-quality heroin produced in Mexico is around 19 metric tons, with reported average heroin seizures coming to less than 1 metric ton annually. Marijuana produced in Mexico is estimated to be 9 400 metric tons per year, with average marijuana seizures estimated at 2 900 metric tons a year.

⁸ Although questions have been raised about the accuracy of STRIDE data, including a study by Horowitz (2001), who argued that they were inconsistent because prices collected in Washington, D.C. by the DEA and MPDC were different, Arkes, Pacula, Paddock, Caulkins, and Reuter (2008) find that the differences are due to the agencies being involved in different distribution levels, with the DEA covering wholesale transactions while the MPDC covers retail transactions. The authors find no difference between the two agencies once they split the samples by distribution levels.

Variables	Obs.	Mean	Std. dev.	Minimum	Maximum
Linewatch	8	15.834	.3201	15.238	16.098
Cocaine seizures	8	10.559	.2232	10.275	10.833
Marijuana seizures	8	13.990	.6517	13.210	14.805
Heroin seizures	8	5.984	.6188	5.036	6.647
Total drug seizures	8	14.026	.6359	13.270	14.819
Cocaine price	8	54.21	5.531	44.17	59.56
Marijuana price	8	6.94	1.550	5.23	9.30
Heroin price	8	189.11	54.359	139.22	289.04

Source: U.S. Office of National Drug Control Policy (1997), GAO (2007), and U.S. National Drug Control Strategy (2005).

RESULTS

The results, provided in the tables below, reveal some interesting findings regarding the effect of border enforcement on the illegal drug market.

	Cocaine seizure	P value
Border enforcement	.4528 (.1678)	0.036**
Constant	3.388 (2.647)	0.248
Observations	8	
F	7.28**	
R ²	0.422	

*p>0.10, **p<0.05, ***p<0.01; two-tailed tests; robust standard errors in parentheses.

Source: Developed by the authors using data from the U.S. Office of National Drug Control Policy (1997) and GAO (2007).

The results in Table 2 reveal a positive relationship between border enforcement and cocaine seizures. A one-unit increase in the number of linewatch hours spent by U.S. Border Patrol on the U.S.-Mexico border results in a 0.4528 increase in cocaine seizures. This finding disconfirms hypothesis one. Given that cocaine is not very

bulky, one could argue that it may be less likely to be detected by border agents; however, the results indicate a positive relationship between enforcement hours and cocaine seizures.

Although border enforcement is positively related to cocaine seizures, questions remain regarding how effective seizures are regarding cocaine prices, which is why the policy is pursued. The General Accounting Office noted this issue, concluding in a report that “the enormous profits in cocaine trafficking make interdiction losses relatively inconsequential. . . . Given this huge profit margin, it appears unlikely that interdiction will be a significant cost deterrent to traffickers” (Bertram et al., 1996: 20).

	Marijuana seizure	P value
Border enforcement	1.683 (.3485)	0.003**
Constant	-12.673 (5.446)	0.059**
Observations	8	
F	23.34**	
R ²	0.684	
*p>0.10, **p<0.05, ***p<0.01; two-tailed tests; robust standard errors in parentheses.		
Source: Developed by the authors using data from the U.S. Office of National Drug Control Policy (1997) and GAO (2007).		

The results in Table 3 support hypothesis 2, which contends that border enforcement will be positively related to marijuana seizures. A one-unit increase in the number of linewatch hours increases marijuana seizures by 1.683 metric tons. Marijuana has historically been the most intercepted illegal drug, far exceeding the amounts of cocaine and heroin. Data from this study presented in Table 4 reveal the large disparities in the amount of drugs seized. Moore (1990) argues that one of the weaknesses of U.S. interdiction policy is the considerable focus on marijuana, which does appear to affect its price more than that of other illegal drugs. Nadelmann (1989) argues that marijuana interdiction success has led to unintended consequences, particularly in light of the fact that the U.S. has emerged as one of the world’s leading producers of marijuana and is believed to produce some of the best and most potent strains globally. Indeed, the Arcview Market Research Group, a cannabis investment and research firm, reported an increase in the legal cannabis market in the United States of US\$1.2 billion between 2013 and 2014 (Ferner, 2015).

Table 4
DRUG SEIZURES ALONG THE SOUTHWEST BORDER
 (1996-2003 IN METRIC TONS)

Year	Cocaine	Heroin	Marijuana
1996	33 308	459	545 922
1997	30 000	190	590 000
1998	29 000	390	790 000
1999	42 000	300	890 000
2000	50 706	154	1 175 063
2001	44 092	771	2 387 606
2002	50 706	661	2 663 355
2003	35 273	771	2 691 844

Source: U.S. Office of National Drug Control Policy (1997) and GAO (2007).

Results regarding the influence of border enforcement on heroin seizures showed it was not significant. Heroin has often been touted as the least likely drug to be seized and the most difficult drug to interdict given the ease with which individuals can hide it. Data in Table 4 indicate the small amount of heroin seized along the U.S.-Mexican border annually, particularly when compared to cocaine and marijuana.

Table 5
 BIVARIATE ANALYSIS OF BORDER ENFORCEMENT AND HEROIN SEIZURE

	Heroin Seizures	P value
Border enforcement	.1541 (.1758)	0.414
Constant	14.911 (1.084)	0.000*
Observations	8	
F	0.77*	
R ²	0.088	

*p>0.10, **p<0.05, ***p<0.01; two-tailed tests; robust standard errors in parentheses.

Source: Developed by the authors using data from the U.S. Office of National Drug Control Policy (1997) and GAO (2007).

Results regarding the relationship between border enforcement and illegal drug prices are presented in Tables 6-8, some of which are interesting. Although marijuana has been heralded as the most interdicted and, as a result, the most likely drug to be influenced in terms of price by border enforcement efforts, this study's results disprove hypothesis 4, since no statistically significant relationship was found between border enforcement and the price of marijuana.

	Marijuana price	P value
Border enforcement	.7872 (1.666)	0.653
Constant	-5.525 (26.19)	0.840
Observations	8	
F	0.22	
R ²	0.6530	
*p>0.10, **p<0.05, ***p<0.01; two-tailed tests; robust standard errors in parentheses.		
Source: Developed by the authors using data from the U.S. National Drug Control Strategy (2005).		

The results regarding the impact that border enforcement has on the price of cocaine and heroin do support hypotheses 5 and 6 and portend negative consequences for interdiction, in terms of its ability to affect cocaine and heroin prices. As indicated in Table 7, a one-unit increase in the number of linewatch hours reduces the price of cocaine in the U.S. by US\$9.54 per gram. This result supports Reuter's findings (1988a); he argues that the value of cocaine is added after it crosses the border, making interdiction efforts ineffective in terms of its influence on price.

	Cocaine price	P value
Border enforcement	-9.541 (4.379)	0.072*
Constant	205.296 (67.892)	0.023**
Observations	8	
F	4.75*	
R ²	0.305	
*p>0.10, **p<0.05, ***p<0.01; two-tailed tests; robust standard errors in parentheses.		
Source: Developed by the authors using data from the U.S. National Drug Control Strategy (2005).		

The results for heroin support hypothesis 6 and indicate that a one-unit increase in the number of hours spent by U.S. Border Patrol agents in linewatch duties acts to decrease the price of heroin by US\$162.97 per gram. Scholars, including Bertram and Sharpe (1996), attribute the failure of interdiction policies influencing the price of heroin to advanced smuggling techniques that make detection difficult. Additionally, Moore (1990) argues that heroin and cocaine smugglers have alternative trafficking methods that are not as readily available to marijuana smugglers, including general aviation and shipments on commercial planes and ships.

	Heroin price	P value
Border enforcement	-162.973 (13.207)	0.000***
Constant	2769.72 (206.824)	0.000***
Observations	8	
F	152.26***	
R ²	0.921	
*p>0.10, **p<0.05, ***p<0.01; two-tailed tests; robust standard errors in parentheses.		
Source: Developed by the authors using data from the U.S. National Drug Control Strategy (2005).		

CONCLUSION

Our study is one of the first attempts at determining the influence that border enforcement has on the U.S. illegal drug market. The results shed some interesting light on the effect of border enforcement on the seizure and price of illegal drugs. A positive significant relationship was found between border enforcement and cocaine and marijuana seizures, with no significant effect found with regard to heroin seizures. No statistically significant relationship was found between border enforcement and the price of marijuana, contrary to assumptions in the literature; however, the results indicate that border enforcement is statistically significant and negatively related to cocaine and heroin prices, with an increase in border enforcement reducing the price of both drugs.

There are numerous difficulties in relying on border enforcement alone to fight illegal drugs, and the literature reveals the mixed record of success that interdiction has had on the illegal drug market. U.S. government officials have admitted the difficulty. In 1981, President Reagan noted, "With borders like ours, [interdiction] as the main method of halting the drug problem is virtually impossible... like carrying

water in a sieve" (Reagan, quoted in Bertram et al., 1996: 22). In spite of these difficulties, interdiction efforts have not only continued, they have escalated, making it relevant to study the effectiveness of such an expensive supply-side reduction policy.

This study is a first look at this question, which needs to be further explored, in part by including recent data that would capture the impact of U.S. interdiction efforts on the Southwest border in light of the Mexican war on drugs declared by President Calderón in 2006, and the corresponding escalation of border enforcement by the U.S. Additional research into this topic would also involve expanding the model to consider border enforcement effectiveness, alongside other supply-side reduction policies, such as crop eradication and substitution, international drug enforcement treaties, and state and local law enforcement efforts, particularly in light of the changing attitudes on the utility and effectiveness of the war on drugs in the U.S., resulting in the decriminalization of personal amounts of illegal drugs in a number of states as well as the legalization of recreational marijuana in Colorado, Washington, Alaska, Oregon, and the District of Columbia. Furthermore, future plans would include collecting data on border enforcement, drug prices, and drug seizures for a longer period of time in order to determine the historical relationship, utilizing a multivariate time series vector autoregression (VAR) analysis.

BIBLIOGRAPHY

ANDREAS, PETER

2000 *Border Games: Policing the U.S.-Mexico Divide*, Ithaca, New York, Cornell University Press.

ANDREAS, PETER, and ETHAN NADELMANN

2006 *Policing the Globe*, Oxford and New York, Oxford University Press.

ARKES, JEREMY, ROSALIE PACULA, SUSAN PADDOCK, JONATHAN CAULKINS, and PETER REUTER

2008 "DEA STRIDE Data Are Still Useful for Understanding Drug Markets," NBER Working Paper 14224, <http://www.nber.org/papers/w14224.pdf>, accessed July 16, 2015.

BATES, ADAM

2015 "There Is Nothing Funny about Wanting to Halt the Drug War," <http://www.newsweek.com/theres-nothing-funny-about-wanting-halt-drug-war-315464>, accessed June 29, 2015.

BERTRAM, EVA, and KENNETH SHARPE

1996 "The Unwinnable Drug War: What Clausewitz Would Tell Us," *World Policy Journal*, vol. 13, no. 4, pp. 41-51.

BERTRAM, EVA, MORRIS BLACHMAN, KENNETH SHARPE, and PETER ANDREAS

1996 *Drug War Politics: The Price of Denial*, Berkeley, University of California Press.

CAULKINS, JONATHAN, and PETER REUTER

2010 "How Drug Enforcement Affects Drug Prices," *Crime and Justice*, vol. 39, no. 1, pp. 213-271.

CHAIRMAN OF THE JOINT CHIEFS OF STAFF

2011 "Joint Interdiction" October, https://fas.org/irp/doddir/dod/jp3_03.pdf, accessed January 10, 2015.

DHS (U.S. DEPARTMENT OF HOMELAND SECURITY)

2011 "Report on the Assessment of the Secure Border Initiative-Network (sbnet) Program," http://www.globalexchange.org/sites/default/files/DHS_Report.pdf, accessed January 10, 2015.

FARRELL, GRAHAM

1998 "Global Empirical Review of Drug Crop Eradication and United Nations' Crop Substitution and Alternative Development Strategies," *Journal of Drug Issues*, vol. 28, no. 2, pp. 11-12.

FERNER, MATT

2015 "Legal Marijuana is the Fastest-Growing Industry in the U.S.: Report," http://www.huffingtonpost.com/2015/01/26/marijuana-industry-fastest-growing_n_6540166.html, accessed January 27, 2015.

GAO (GOVERNMENT ACCOUNTABILITY OFFICE)

2010 "Secure Border Initiative DHS Has Faced Challenges Deploying Technology and Fencing Along the Southwest Border," <http://www.gao.gov/assets/90/82411.pdf>, accessed January 8, 2014.

2007 "U.S. Assistance Has Helped Mexican Counternarcotics Efforts, But the Flow of Illicit Drugs into the United States Remains High," <http://www.gao.gov/new.items/d08215t.pdf>, accessed March 5, 2014.

HALL, KEVIN

1998 "Operation Brass Ring No Bust, Customs Finds," http://www.joc.com/operation-brass-ring-no-bust-customs-finds_19980806.html, accessed March 5, 2015.

HOROWITZ, JOEL

2001 "Should the DEA's STRIDE Data Be Used for Economic Analyses of Markets for Illegal Drugs?" *Journal of the American Statistical Association*, vol. 96, no. 456, pp. 1254-1271.

JURKANIN, THOMAS J., and TERRY G. HILLARD

2006 *Chicago Police: An Inside View-The Story of Superintendent Terry G. Hillard*, Springfield, Illinois, Charles C. Thomas Publishing.

MOORE, MARK

1990 "Supply Reduction and Drug Law Enforcement," *Journal of Crime and Justice*, vol. 13, no. 18, pp. 109-157.

1979 "Limiting Supplies of Drugs to Illicit Markets in the United States," *Journal of Drug Issues*, vol. 9, no. 2, pp. 291-308.

NADELMANN, ETHAN

1989 "Drug Prohibition in the United States: Costs, Consequences, and Alternatives," *Science*, vol. 245, no. 4921, pp. 939-947.

NAIM, MOISES

2003 "The Five Wars of Globalization," *Foreign Policy*, vol. 134, pp.29-37.

NIXON, RICHARD

1971 "President's Message on Drug Control Programs," *Congressional Quarterly Almanac*, 26, 95A.

OFFICE OF THE INSPECTOR GENERAL

2014 "U.S. Customs and Border Protection's Unmanned Aircraft System Program Does Not Achieve Intended Results or Recognize All Costs of Operation," http://www.oig.dhs.gov/assets/Mgmt/2015/OIG_15-17_Dec14.pdf, accessed March 5, 2015.

PAYAN, TONY

2007 *Cops, Soldiers, and Diplomats: Explaining Agency Behavior in the War on Drugs*, New York, Lexington Books.

PAYAN, TONY, KATHLEEN STAUDT, and ANTHONY KRUSZEWSKI, eds.

2013 *A War that Can't Be Won: Binational Perspectives on the War on Drugs*, Tucson, University of Arizona Press.

PEREZ-TREVINO, EMMA

2010 "Costly Efforts to Secure Border Not Paying Off," <http://www.brownsvilleherald.com/articles/border-113498-secure-initiatives.html>, June 19, accessed January 5, 2014.

REUTER, PETER

1988a "Can the Borders Be Sealed?" *Public Interest*, vol. 92, Summer, pp. 51-65, <https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/notes/2005/N2818.pdf>.

1988b "Quantity Illusions and Paradoxes of Drug Interdiction: Federal Intervention into Vice Policy," *Law and Contemporary Problems*, vol. 51, no. 1, pp. 233-252.

REUTER, PETER, and MARK KLEIMAN

1986 "Risks and Prices: An Economic Analysis of Drug Enforcement," *Crime and Justice*, vol. 7, http://faculty.publicpolicy.umd.edu/sites/default/files/reuter/files/Risks_and_prices.pdf, pp. 289-340.

REUTER, PETER, GORDON CRAWFORD, and JONATHAN CAVE

1988 "Sealing the Borders: The Effects of Increased Military Participation in Drug Interdiction," <http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/reports/2007/R3594.pdf>, accessed February 12, 2014.

RHODES, WILLIAM, RAYMOND HYATT, and PAUL SCHEIMAN

1994 "The Price of Cocaine, Heroin, and Marijuana, 1981-1993," *Journal of Drug Issues*, vol. 24, no. 3, pp. 383-402.

SENATE ARMED SERVICES COMMITTEE

2014 Hearing, "United States Northern Command (NORTHCOM) and United States Southern Command (SOUTHCOM) in Review of the Defense Authorization Request for Fiscal Year 2015 and the Future Years Defense Program (FYDP)," <http://www.northcom.mil/Portals/28/Documents/Transcript%20SASC%20>

NORTHCOM%20SOUTHCOM%20FY15%20Budget%20Gen%20Jacoby%2003%202013%202014.pdf, accessed January 10, 2015.

STAUDT, KATHLEEN, and BETO O'ROURKE

2013 "Challenging Foreign Policy from the Border: The Forty-Year War on Drugs," in Payan, Tony, Staudt, Kathleen and Anthony Kruszewski, eds., *A War that Can't Be Won: Binational Perspectives on the War on Drugs*, Tucson, University of Arizona Press, 2013.

U.S. CUSTOMS AND BORDER INSPECTION

2014 "Border Patrol Agent Staffing by Fiscal Year," http://www.cbp.gov/sites/default/files/documents/BP%20Staffing%20FY1992-FY2014_0.pdf, accessed January 5, 2015.

U.S. GENERAL ACCOUNTING OFFICE

1998 "Drug Smuggling: Capabilities for Interdicting Private Aircraft Are Limited and Costly," <http://www.gao.gov/assets/150/147877.pdf>, accessed March 5, 2014.

U.S. NATIONAL DRUG CONTROL STRATEGY

2005 "Data Supplement," <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/ondcp/213692.pdf>, accessed February 5, 2014.

U.S. OFFICE OF NATIONAL DRUG CONTROL POLICY

1998 "An Overview of Federal Drug Control Programs on the Southwest Border, United States Customs Service," <https://www.ncjrs.gov/ondcppubs/publications/enforce/border/uscs.html>, accessed March 5, 2015.

1997 "Executive Office of the President of the United States, The Southwest Border Region in Context," <http://www.hsdl.org/?view&did=233826>, accessed January 12, 2014.

WERB, DAN, THOMAS KERR, BOHDAN NOSYK, STEFFANIE STRATHDEE,

JULIO MONTANER, and EVAN WOOD

2013 "The Temporal Relationship between Drug Supply Indicators: An Audit of International Government Surveillance Systems," <http://www.bmjopen.bmj.com/content/3/9/e003077.full.pdf+html>, accessed March 5, 2015.

WILLIAMS, PHIL

1998 "The Nature of Drug Trafficking Networks," *Current History*, vol. 97, no. 618, April, pp. 154-159.

WISOTSKY, STEVEN

1983 "Exposing the War on Cocaine: The Futility and Destructiveness of Prohibition," *University of Wisconsin Law Review*, November-December, pp.1305-1426.

YOST, PAUL

1986 "Testimony before the House Select Committee on Narcotics Abuse and Control," 99th Congress, July 22, 1986, 34. Washington, D.C.

Has Mexican Trade in Manufactured Goods Reached Its Limits under NAFTA? Perspectives after 20 Years

¿Se ha agotado el comercio exterior manufacturero de México en el marco del TLCAN? Perspectivas después de veinte años

JORGE EDUARDO MENDOZA COTA*

ABSTRACT

This article analyzes Mexican trade in manufactured goods at the subsector level for the period 1993-2013. The results show that underlying dynamic manufacturing exports is a high dependency on manufacturing imports, particularly of capital and intermediate goods and high technology inputs. This has led to important deficits in the trade balance for important manufacturing sectors. In addition, although the Mexican economy has had trade surpluses with both Canada and the United States, it has shown increasing trade deficits *vis-à-vis* China, Japan, Korea, and the European Union, particularly in the manufacturing sector.

Key words: exports, manufacturing, NAFTA, China, international trade

RESUMEN

Este trabajo analiza el comercio exterior manufacturero en el nivel de los subsectores durante el periodo 1993-2013. Los resultados muestran que detrás del gran dinamismo exportador de bienes manufacturados, se mantiene una elevada dependencia de las importaciones manufactureras, particularmente las relacionadas con bienes de capital, intermedios y de alta tecnología. Lo anterior ha generado considerables déficits en la balanza comercial de importantes sectores en la manufactura. Finalmente, se destaca que aunque la economía mexicana ha mostrado un superávit comercial con Estados Unidos y Canadá, también es visible un creciente déficit, sobre todo en el sector manufacturero, con las economías de China, Japón, Corea y la Unión Europea.

Palabras Clave: exportaciones, manufacturas, TLCAN, China, comercio internacional.

* Professor-researcher at the Department of Economic Studies at El Colegio de la Frontera Norte, emendoza@colef.mx.

INTRODUCTION

The North American Free Trade Agreement (NAFTA) brought about favorable conditions for the economic growth of Mexico based on manufacturing exports. In particular, the comparatively low wages and proximity to the U.S. market increased the profitability of foreign direct investment (FDI) and exporting firms. It is worth mentioning that the manufacturing sector, and specifically the automobile and electronic subsectors, expanded rapidly during the 1990s.

In spite of the initial rapid growth of manufacturing sector output and exports, several authors have pointed out that there has not been an economic convergence between Mexico and the United States (Blecker, 2003), that liberalization and integration policies applied in Mexico were not accompanied by development policies to encourage investment in research and development (Zepeda, Wise, and Gallagher, 2009), and that sectoral policies for promoting innovation and manufacturing chains have been lacking (Moreno-Brid, Santamaría, Rivas, 2006). Therefore, it has been argued that this surge in exports has not reduced unemployment or resolved the macroeconomic disequilibrium of Mexico (Gracia Hernández, 2010) and that the gains in labor productivity have been rather modest. In fact, Atkin (2012) estimated that the growth of manufacturing exports in Mexico between 1986 and 2000 actually increased the school dropout rate because local expansion in manufacturing exports raised the opportunity cost of schooling for students.

The objective of this article is to analyze the trend and structure of Mexican trade in manufactured goods in the context of NAFTA, particularly the exports, and discuss the effects of the trade balance on the macroeconomic performance of Mexico's economy. It is organized as follows: the first section analyzes the expansion of trade in North America and the effect of NAFTA on the economic integration of the region; the second section describes the characteristics and limitations of the development of Mexican trade in manufactured goods; the third section analyzes the impact of the Chinese economy's increasing presence both in the United States and Mexico; and, finally, the last section presents concluding remarks about the probable limitations of Mexico's trade in manufactured goods in the context of NAFTA.

NAFTA, EXPANSION OF TRADE AND THE INTEGRATION OF NORTH AMERICA

Theoretical Aspects of Economic Integration

A theoretical basis for opening the Mexican economy and subsequently incorporating it into NAFTA was the export-led growth hypothesis. This approach pinpoints the export sector as the main determinant of economic growth. Traditional classical economic models have considered that free trade and international specialization encourages the productivity of the nations involved (Bhagwati, 1978, and (Krueger, 1978). Additionally, since the 1980s, new theoretical developments based on the endogenous growth theory have established new models underlining the determinant role of trade for economic growth. Among the pioneer papers, the models of Grossman and Helpman (1991) and Romer (1991) postulate that increased international trade promotes the expansion of specialized inputs. As a result, opening an economy to international trade increases the rate of economic growth in the long run.

A number of empirical studies have been carried out, based on a production function including exports, with the aim of corroborating the externalities of exports and spillover effects to the rest of the economy. The argument given to support this positive relationship is based on the effect of exports on the overall productivity of the economy according to the following considerations:

- a) Exports contribute to economic growth by increasing capacity utilization and economies of scale, and generating competition that promotes incentives for technological improvements and better management. As a result, marginal productivities are higher in export industries (Feder, 1983).
- b) Exports are concentrated in efficient economic sectors and, therefore, export expansion increases the overall total productivity of the economy (Balassa, 1985).

Subsequently, a number of empirical papers have published results in favor of exports as an economic growth engine. However, the findings are not homogeneous and the positive impact of exports on growth has not been completely proven by empirical research. To do that, it is necessary to consider the comparative advantages that determine the activities that produce long-term economic growth, such as externalities, technology, etc. (Feenstra, 1990). Therefore, the experiences in Southeast Asia and China have their own particular set of economic conditions that might not be replicable in other countries.

The other literature that has been a basis for promoting free trade in North America is that regarding customs unions and free trade areas. Based on the objective

of estimating the degree of maximization of national income (Kowalczyk and Davis, Donald, 1988), several papers have found that the reduction of the highest tariff rate to the next highest level raises global well-being (Hatta and Fukushima, 1979). However, the estimations have also been subject to debate, and other papers have found that the reduction in a single, not very high tariff has an ambiguous effect on world income (Vanek, 1964).

Therefore, as a result of the opposite theoretical views with respect to the effects on the economy of trade expansion and the negative and positive effects of preferential trade agreements on economic dynamics, further empirical research is required. In particular, the economic integration of North America and its effects on Mexican exports needs to be studied, considering the expansion of China's international trade. China's trade with North America has transformed North American trade, as well as the structure and development of Mexican exports, particularly in manufacturing.

MEXICO'S TRADE EXPANSION AND BUSINESS INTEGRATION WITH THE UNITED STATES

Mexican trade has increased very rapidly since the establishment of NAFTA (Graph 1). As a result, the share of exports in Mexico's GDP increased from 8.56 percent in 1993 to 36.95 percent in 2013 (Table 1). Between 1993 and 2013, exports grew 9.96 percent on average annually, while imports grew 8.82 percent. Both Canada and the United States accounted for 94.56 percent of Mexico's total exports in 1994; in 2013 that share dropped to 91.71 percent (INEGI, 2014p). However, even though the share of Mexican exports to both the United States and Canada dropped, the U.S. accounted for 88.66 percent of total trade, while Canada represented only 3.10 percent (Graph 2).

Therefore, we can conclude that before NAFTA, there was already an important volume of trade between Mexico and the U.S. that had been generated by the opening of the Mexican economy in 1986. Also, the Mexican economy's liberalization and its integration as a NAFTA member not only accelerated trade between Mexico and the other NAFTA countries, but also increased trade and particularly the imports from other economies.

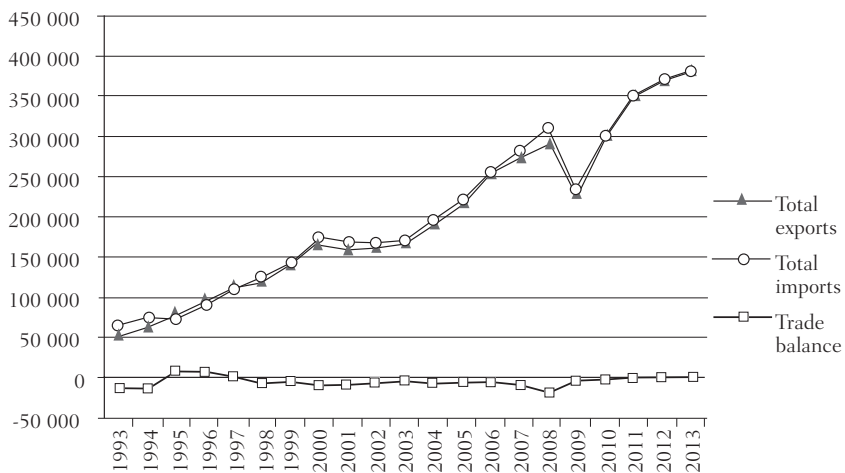
As a result of the expansion of Mexican exports, the trade balance with the U.S. became positive and helped offset to a certain extent the Mexican economy's large trade deficit (Graph 3). However, it is important to point out that the increasing trade and flows of FDI to Mexico generated a close correlation between Mexican exports and the changes in U.S. economic activity. As shown in Graph 4, the logarithm of the indices of growth for both Mexican exports and the U.S. GDP showed that, with

Table 1
MEXICAN MANUFACTURING EXPORTS (1993-2013, THOUSANDS OF USD)

Year	Manufacturing Exports	Total Exports	Mexican GDP	Manufacturing Exports as a Percentage of Total Exports	Total Exports as a Percentage of Total GDP
1993	41 103 272	51 885 969	606 489 788	79.22%	8.56%
1994	49 843 232	60 882 199	633 528 668	81.87%	9.61%
1995	65 794 854	79 541 554	594 135 939	82.72%	13.39%
1996	41 103 272	51 885 969	624 673 502	79.22%	8.31%
1997	94 075 775	110 431 498	666 998 564	85.19%	16.56%
1998	105 474 397	117 539 294	699 725 020	89.74%	16.80%
1999	121 543 364	136 361 816	726 827 157	89.13%	18.76%
2000	144 747 581	166 120 737	774 812 172	87.13%	21.44%
2001	140 767 205	158 779 733	773 595 840	88.66%	20.52%
2002	141 659 375	161 045 980	779 991 037	87.96%	20.65%
2003	140 650 306	164 766 436	790 532 839	85.36%	20.84%
2004	157 768 214	187 998 555	822 576 608	83.92%	22.85%
2005	175 195 588	214 232 956	848 943 743	81.78%	25.24%
2006	202 751 837	249 925 144	892 665 636	81.13%	28.00%
2007	219 709 422	271 875 312	921 768 739	80.81%	29.49%
2008	230 881 575	291 342 595	935 601 996	79.25%	31.14%
2009	189 698 395	229 703 550	878 727 024	82.58%	26.14%
2010	245 745 304	298 473 146	927 059 314	82.33%	32.20%
2011	278 617 075	349 433 386	965 704 768	79.73%	36.18%
2012	301 993 437	370 769 890	1 000 438 550	81.45%	37.06%
2013	314 573 413	380 026 585	1 028 450 830	82.78%	36.95%

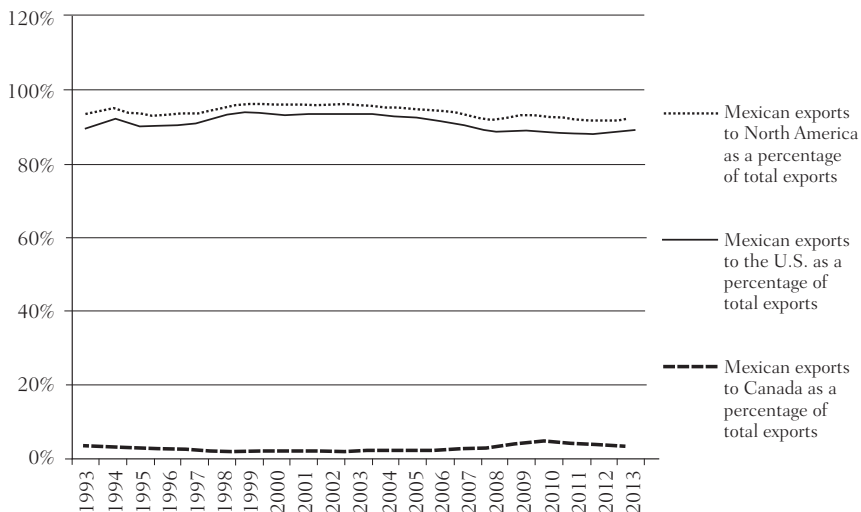
Source: Developed by the author using data from INEGI (2014a).

Graph 1
 MEXICO'S EXPORTS, IMPORTS, AND TOTAL TRADE BALANCE
 (MILLIONS OF USD)



Source: Developed by the author with data from INEGI (2014j and 2014k).

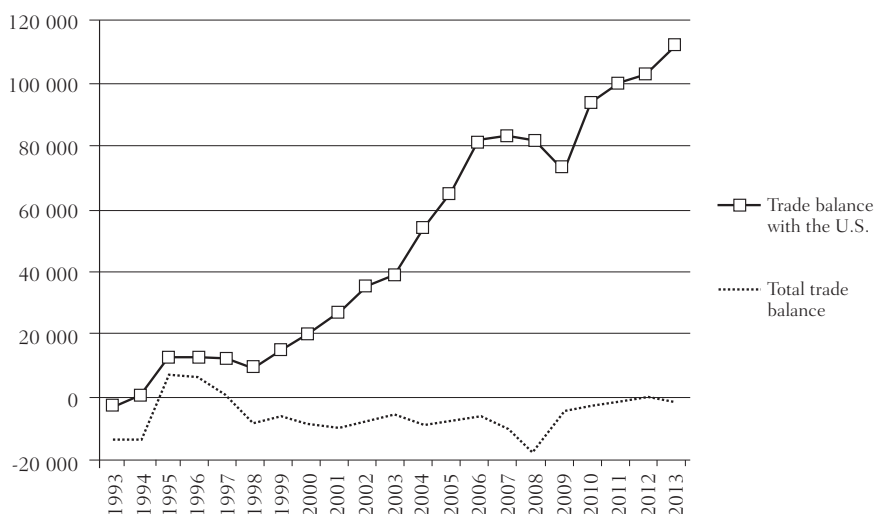
Graph 2
 MEXICAN EXPORTS TO NAFTA MEMBERS AND TOTAL EXPORTS
 (1993-2013)



Source: Developed by the author using data from INEGI (2015a).

the exception of the years 1995, 1996, and 1997, when the Mexican economy went through an economic recession generated by its own macroeconomic disequilibrium, the growth of Mexican exports and the growth of the U.S. GDP exhibited the same business-cycle trend, with an expansion from 1998 to 2000, a downturn from 2007 to 2009, and an important recovery in 2010 and 2011.

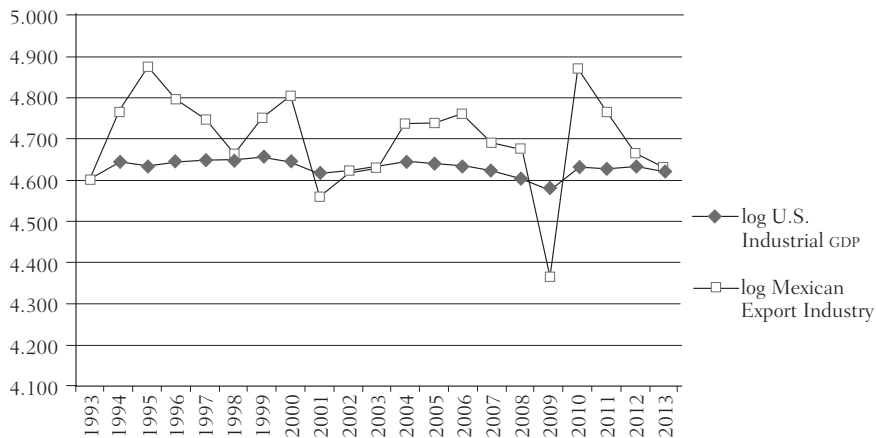
Graph 3
MEXICO'S TRADE BALANCE, TOTAL AND WITH THE U.S.
(MILLIONS OF USD)



Source: Developed by the author using data from INEGI (2015b).

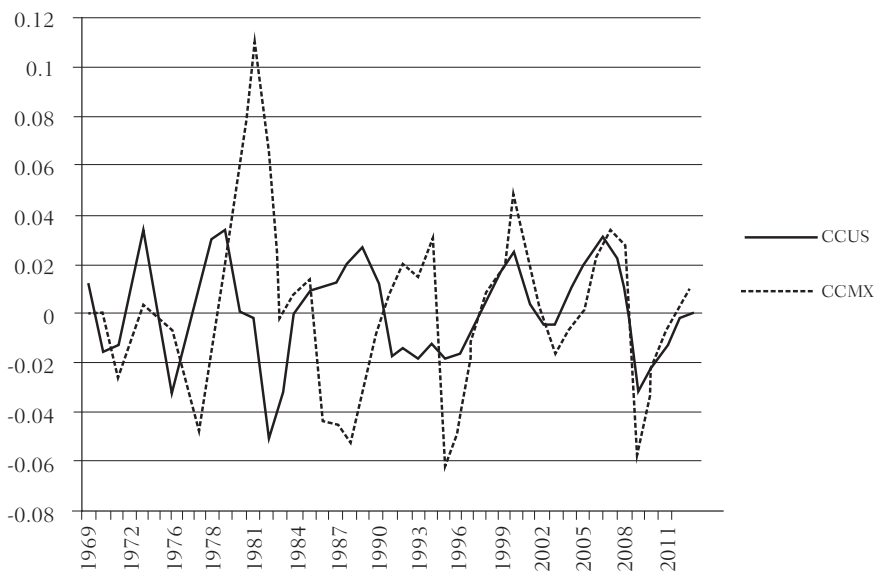
As shown in Graph 5, the cyclical component of the logarithm of the Mexico's GDP and the U.S. GDP began moving in a pro-cyclical fashion after 1995. However, in previous years, particularly between 1984 and 1990, the U.S. economy showed a tendency to rise while the Mexican GDP cyclical component followed a negative trend. Moreover, during the period from 1979 to 1981, the U.S. GDP had a negative cyclical component while Mexico's was positive. Therefore, it can be concluded that under NAFTA the trade in manufactured goods between the U.S. and Mexico evolved in a synchronization of the business cycle.

Graph 4
LOG OF GROWTH INDICES OF MEXICAN EXPORTS AND U.S. GDP



Source: Developed by the author using data from INEGI (2014I) and World Bank (2014).

Graph 5
CYCLICAL COMPONENT OF U.S. AND MEXICAN GDP (1969-2013)



Source: Developed by the author using data from INEGI (2014m) and U.S. Department of Commerce (2014).

TRADE AND MEXICO'S MANUFACTURING SECTOR

It has been argued that the expansion of manufacturing exports to the U.S. was boosted by the trade liberalization that began before NAFTA came into effect (Gruben, 2001). In fact, the establishment of the treaty was just the final step in a process that started with the dismantling of the import-substitution period and the reduction of tariffs and non-tariff barriers from 1985 to 1987, when Mexico entered the General Agreement on Tariffs and Trade (GATT). However, as a result of the trade liberalization process, the proximity to one of the larger markets in the world and low U.S. tariffs encouraged Mexican manufacturing of goods destined for export to the U.S. market (Hanson, 1998).

The increase of manufacturing exports after NAFTA is linked to the combination of the preferential reduction of tariffs and the interaction of FDI and outsourcing in order to develop more specialized production (Fukao, Okubo, and Stern, 2002). As a result, in the case of the Mexican economy, an initial surge of vertical specialization resulted from tariff reductions; this, together with foreign investment liberalization generated by NAFTA, combined with geographic proximity, encouraged maquiladora activities (assembly of temporarily imported inputs from the U.S.) and transformed the patterns of Mexican trade (Hummels, Ishii, and Yi, 1999).

Total exports as a percentage of GDP rose from 8.56 percent in 1993 to 36.95 percent in 2013, more than a four-fold increase (Table 1). This remarkable expansion revealed the new opportunities for Mexican exports in the U.S. market, under the liberalization of the Mexican economy and the favorable conditions for receiving important flows of foreign direct investment. However, several aspects of the Mexican trade in manufactured goods are important to address because they show limitations to the manufacturing exports model based on the dynamics generated by the economic integration encouraged by NAFTA.

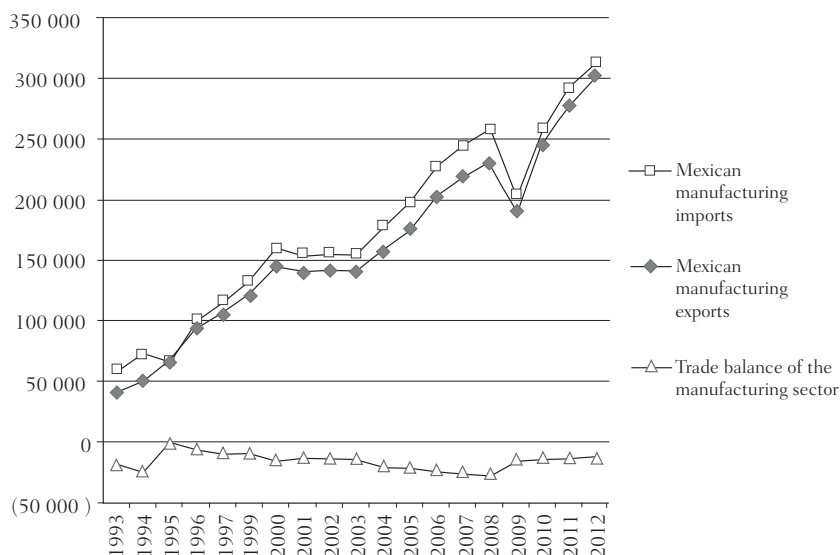
Success and Limitations of Mexican Trade in Manufactured Goods

One of the main features of Mexican export expansion under NAFTA has been the increasing share of manufactured goods within total exports. Therefore, the growing relevance of exports in Mexico's economic activity is mainly related to the dynamics of manufacturing exports. After NAFTA came into effect, the share of manufactures in Mexico's total exports increased from 79.22 percent in 1993 to 88.66 percent in 2001. As a result of the 2008 international recession, that percentage fell to 79.25 percent and then increased again to 82.78 percent in 2013. It is worth mentioning that in that

year, the share of total exports within GDP was 36.95 percent, showing the importance of exports for the Mexican economy's performance (Table 1).

However, beyond the acclaimed success of manufacturing exports (Zabudovsky, 2005), it is important to underline several shortcomings of the economic growth model based on manufacturing exports adopted in the Mexican economy. In the first place, the rapid growth of manufacturing exports has not been able to change the Mexican economy's uninterrupted manufacturing trade deficit. As seen in Graph 6, the trade balance of the manufacturing sector showed a deficit of US\$19.064 billion in 1993, one year before NAFTA was signed. After 20 years, the manufacturing sector trade balance deficit continues: in 2013 it came to US\$12.045 billion.

Graph 6
MEXICO: MANUFACTURING SECTOR TRADE BALANCE (1993-2013)
(MILLIONS OF USD)



Source: Developed by the author using data from INEGI (2014n).

A second aspect of the Mexican trade in manufactured goods has to do with the uneven dynamics of the exports of manufactures. Only a few manufacturing activities account for the bulk of all manufacturing exports. Among those, the machinery and equipment manufacturing sector expanded rapidly between 1993 to 2013, at a 10.57-percent annual average growth rate, representing 74.59 percent of total manufacturing exports in 2013 (Table 2). Specifically, automobile exports represented 31.08 percent

of total exports. Another important manufacturing activity that has exhibited accelerated growth has been the electric and electronic equipment, which grew an average of 8.65 percent a year in the same period, with a 22.38-percent share of total exports. Other manufacturing exports that stand out, though to a lesser extent, are metallurgic exports, food and beverages, and chemical products.

Table 2
MAJOR MEXICAN MANUFACTURING EXPORTS (THOUSANDS OF USD)

	1993	2013	Annual Average Growth Rate	2013 Share of Total Exports
Total Manufacturing Exports	41 103 272	314 573 853	10.18%	
Machinery and Equipment Subsector Exports	28 321 812	234 643 672	10.57%	74.59%
Transportation and Communications Exports	10 473 498	101 673 424	11.36%	32.32%
Automobile Exports	10 155 344	97 780 907	11.32%	31.08%
Special Machinery Exports	3 693 254	43 078 940	12.28%	13.69%
Electric and Electronic Equipment Exports	12 472 810	70 415 039	8.65%	22.38%
Metallurgic Exports	1 122 340	12 982 195	12.24%	4.13%
Food and Beverage Exports	1 162 649	12 901 186	12.03%	4.10%
Scientific Equipment Exports	802 304	12 528 368	13.74%	3.98%
Chemical Exports	1 676 009	11 103 056	9.45%	3.53%

Source: Developed by the author using data from INEGI (2014b).

Therefore, it can be clearly stated that the dynamics of Mexican manufacturing exports are characterized by a strong concentration of exports in a very small number of manufactures. If we consider, as mentioned previously, that Mexican exports mainly go to the U.S., it can be concluded that Mexican manufacturing exports depend on the dynamics of the U.S. economy. This characteristic of Mexican manufacturing reflects this sector's high dependency on a single foreign market and the lack of diversification that significantly reduces its capacity to handle the recessionary shocks of the U.S. economy, as observed in the last economic recession of 2008 and 2009.

A third characteristic of trade in Mexican manufactures is related to manufacturing imports. The Mexican manufacturing sector has shown steady growth in imports,

which has been even more important than the expansion of manufacturing exports. In 1993, manufacturing imports as a share of GDP was 9.03 percent, and by 2013, it had increased to 31.76 percent, which was higher than the 30.59-percent share of exports *vis-à-vis* GDP (Table 3). As a result, throughout the 20 years of NAFTA, the manufacturing sector has been characterized not only by a rapid expansion of manufacturing exports but also an even greater increase in manufacturing imports.

Table 3
MEXICAN MANUFACTURING EXPORTS AND IMPORTS (THOUSANDS OF USD)

	Total Manufacturing Imports	Total Manufacturing Exports	GDP	% of Imports of GDP	% Exports of GDP
1993	54 736 272	41 103 272	606 489 788	9.03%	6.78%
1994	73 132 937	49 843 232	633 528 668	11.54%	7.87%
1995	66 785 329	65 794 854	594 135 939	11.24%	11.07%
1996	81 356 633	41 103 272	624 673 502	13.02%	6.58%
1997	100 696 538	94 075 775	666 998 564	15.10%	14.10%
1998	115 855 364	105 474 397	699 725 020	16.56%	15.07%
1999	132 123 331	121 543 364	726 827 157	18.18%	16.72%
2000	160 958 065	144 747 581	774 812 172	20.77%	18.68%
2001	154 820 788	140 767 205	773 595 840	20.01%	18.20%
2002	155 798 809	141 659 375	779 991 037	19.97%	18.16%
2003	155 484 135	140 650 306	790 532 839	19.67%	17.79%
2004	178 230 439	157 768 214	822 576 608	21.67%	19.18%
2005	197 966 978	175 195 588	848 943 743	23.32%	20.64%
2006	227 463 371	202 751 837	892 665 636	25.48%	22.71%
2007	245 907 556	219 709 422	921 768 739	26.68%	23.84%
2008	259 235 277	230 881 575	935 601 996	27.71%	24.68%
2009	204 500 314	189 698 395	878 727 024	23.27%	21.59%
2010	260 221 771	245 745 304	927 059 314	28.07%	26.51%
2011	293 346 616	278 617 075	965 704 768	30.38%	28.85%
2012	314 768 584	301 993 437	1 000 438 550	31.46%	30.19%
2013	326 619 172	314 573 413	1 028 450 830	31.76%	30.59%

Source: Developed by the author using data from INEGI (2014c and 2014d).

The average rate of growth of Mexican manufacturing imports was 8.46 percent between 1993 and 2013. The import subsector that experienced the highest annual average growth rate was the machinery and equipment, with 9.90 percent. Within this subsector, the manufacturing activities that displayed the highest rates of growth in the period were machinery and equipment for transportation and communications, at 13.55 percent (Table 4). Another industry that showed rapidly increasing imports was that of electric and electronic equipment.

Table 4
 MEXICO'S MAJOR MANUFACTURING IMPORTS (THOUSANDS OF USD)

Industries	1993	2013	Annual Average Growth Rate
Total Manufacturing Imports	60 167 800	326 619 172	8.46%
Total Machinery and Equipment Subsector Imports	27 745 713	200 773 978	9.90%
Electric and Electronic Equipment Imports Subsector	12 722 402	82 124 657	9.32%
Machinery and Equipment for Diverse Industries	9 256 820	55 324 915	8.94%
Machinery and Equipment for Transportation and Communications Industries Imports	3 210 255	48 259 886	13.55%
Chemical Imports	4 006 077	24 477 137	9.05%
Rubber and Plastic Industries Imports	4 016 025	22 719 251	8.66%

Source: Developed by the author using data from INEGI (2014e).

A fourth aspect of Mexican manufacturing trade involves the varying results of the trade balance for the different manufacturing activities. On the one hand, the manufacturing activities with a positive trade balance between 1993 and 2013 were those related to the machinery and equipment subsector. Specifically, the transportation and communications activities experienced an important increase in their trade surplus, from US\$7.26 billion in 1993 to US\$53.41 billion in 2013. The manufacturing activity that was the driving force behind the accelerated expansion was the automobile industry, which in 2013 had a trade surplus of US\$49.52 billion (Table 5).

Other manufactures that showed a trade surplus, though to a less significant degree, were machinery and metallic products, general hardware products, the

mining and metallurgic sector, and machinery and professional and scientific equipment. Therefore, we can conclude that only a few manufacturing activities were successful in increasing their exports more than the amount of imports related to those activities.

Table 5
MAIN MEXICAN MANUFACTURING ACTIVITIES WITH TRADE SURPLUS
(1993-2003, THOUSANDS OF USD)

Manufacturing Activities	Balance	
	1993	2013
Machinery and Equipment Subsector, Transportation and Communications Group	7 263 243	53 413 538
Automobile Industry	6 945 089	49 521 021
Machinery and Metallic Products for General Hardware Group	58 038	4 324 601
Mining and Metallurgic Subsector	-303 416	4 086 160
Miscellaneous Non-metallic Products Group	168 491	981 448
Machinery and Professional Scientific Equipment Subsector	-637 025	493 915

Source: Developed by the author using data from INEGI (2014f).

On the other hand, most Mexican manufacturing activities showed a constant and increasing trade deficit from 1993 to 2013. Among the manufacturing activities that exhibited higher trade deficits in that period were the transport and communications subsector, whose trade deficit increased from US\$2.89 billion to US\$44.37 billion, with an average annual rate of 13.65 percent, and the chemical subsector, which increased from US\$23.30 billion to US\$13.37 billion (Table 6). Other manufacturing industries that exhibited trade deficits are plastic and rubber, electric and electronic equipment, steel, printing and publishing, and textiles and apparel.

Therefore, we can conclude that, on the positive side, after 20 years of NAFTA Mexico has succeeded in increasing manufacturing exports, but, on the negative side, they have been concentrated in a few sectors, while manufacturing imports have increased over all manufacturing activities. Therefore, as a whole, Mexico's manufacturing sector trade deficit reveals its inability to develop more balanced growth expansion as well as to be less dependent on the U.S. market.

Table 6
 MAIN MEXICAN MANUFACTURING ACTIVITIES WITH TRADE DEFICIT
 (1993-2003, THOUSANDS OF USD)

Manufacturing Activities	Balance	
	1993	2013
Transport and Communications Subsector	-2 892 101	-44 367 369
Chemical Subsector	-2 330 068	-13 374 081
Plastic and Rubber Subsector	-2 666 610	-12 948 918
Special Machinery and Equipment for Assorted Industries Group	-5 563 566	-12 245 975
Total Manufacturing Industry	-19 064 528	-12 045 319
Electric and Electronic Equipment Subsector	-249 592	-11 709 618
Steel Subsector	-2 135 962	-8 364 305
Printing and Publishing Subsector	-1 795 070	-5 164 265
Textile and Apparel Subsector	-1 289 019	-3 940 927

Source: Developed by the author using data from INEGI (2014g).

Vertical Integration, the Auto Industry, And Mexican Manufacturing Exports

The expansion of the maquiladora industry during the 1990s has been well documented (Moreno-Brid, Santamaría, and Rivas, 2005). The accelerated growth of Mexican manufactures was linked to the development of supply chains and their importance in the competition in global markets for low-cost intermediate inputs. About 50 percent of the volume of Mexico's manufacturing exports has been produced by the assembly plants (maquiladoras), which import intermediate inputs from abroad and, then, after assembling intermediate and final goods, export them back to the U.S. (Hanson, 2010).

An important share of the trade between Mexico and the U.S. occurs within vertical integration chains, where inputs from the U.S. are transformed in Mexico and re-exported to the U.S. (Kose, Meredith, and Towe, 2004). Therefore, supply chains related to the automobile, electronics, and machinery industries have played a major role in the expansion of Mexican foreign trade ever since the 1990s. Based on information from the Manufacturing Census of 2009 for the manufacturing sector and

from statistics of the Manufacturing, Maquiladora and Export Services Industries, I estimated the maquiladora and exporting industries' share of the total manufacturing. The results showed that employment in maquiladora and exporting industries represented 40.82 percent of all employment in manufacturing (Table 7). Additionally, the estimations for the different manufacturing industries corroborate the importance of vertical integration for Mexico's manufacturing exports.

Table 7
TOTAL EMPLOYMENT IN THE MANUFACTURING SECTOR
AND THE MAQUILADORA EXPORT INDUSTRY (2009)

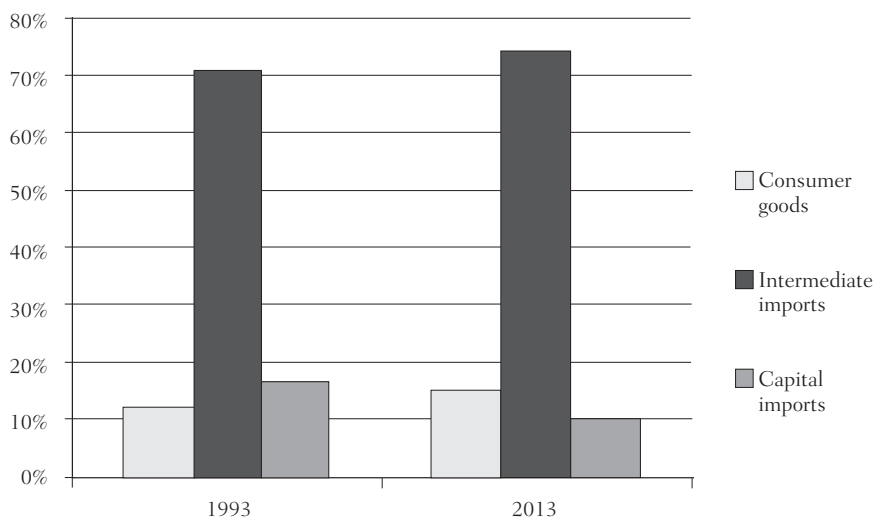
Economic Activity	Manufacturing Census (1)	Manufacturing, Maquiladora and Export Services Industries (2)	1/2
Total Manufacturing Sector	3,963 036	1 617 651	40.82%
Food Industry	716 068	116 366	16.25%
Beverages and Tobacco Industry	135 637	28 401	20.94%
Textile Inputs Industry	76 541	35 901	46.90%
Textile Products Industry Except Apparel	78 813	11 619	14.74%
Apparel Industry	317 714	121 526	38.25%
Leather Industry	127 895	15 968	12.49%
Lumber Industry	80 946	6 409	7.92%
Paper Industry	86 769	19 070	21.98%
Printing and Publishing Industries	117 371	8 997	7.67%
Chemical Industry	176 275	50 780	28.81%
Plastic and Rubber Industries	181 041	87 498	48.33%
Non-metallic Mineral Products Industry	179 015	40 326	22.53%
Basic Metal Industries	60 689	53 045	87.40%
Metallic Products Industry	328 549	78 564	23.91%
Machinery and Equipment Industry	90 859	53 134	58.48%
Computers and Communications Equipment	253 383	231 103	91.21%
Electric and Electronic Equipment	162 436	130 455	80.31%
Transportation Equipment Industry	451 054	387 962	86.01%
Furniture Industries	149 653	27 044	18.07%
Other Manufactures	192 328	113 484	59.01%

Source: Developed by the author based on data from INEGI (2014h and 2014i).

On one hand, production of manufactures for the domestic market, such as those from the food, beverage, and lumber industries, was carried out in large part in non-exporting plants. Only 7.92 percent, 16.25 percent, and 20.94 percent, respectively, of the labor force was working on exporting activities in the lumber and food and beverage industries. On the other hand, the aforementioned principal manufacturing exporting industries represented a large share of manufacturing industry workers. This is the case of computers and communications equipment, with 91.21 percent of jobs, followed by the basic metal industry with 87.40 percent, transportation and equipment, with 86.01 percent, and electric and electronic equipment, with 80.31 percent. We can conclude that an important proportion of manufacturing activity was concentrated in exporting industries and that the chief export industries were part of the vertical integration strategies of multinational corporations looking to reduce labor and transportation costs.

Additionally, the content of Mexican imports is concentrated in intermediate inputs between 1993 and 2013, increasing slightly to around 75 percent of total imports (Graph 7). The structure of imports reflects the importance of vertical integration to the dynamics of manufacturing exports and defines the characteristics of the expansion of that economic sector in Mexico.

Graph 7
 MEXICAN IMPORTS BY TYPE OF GOODS (1993-2013)



Source: Developed by the author using data from INEGI (2014o).

In particular, the establishment of NAFTA played an important role in the integration of the auto industry in North America which had already started to develop with the initial bilateral trade agreement between Canada and the U.S. in 1987. The gradual elimination of tariffs and non-tariff barriers and the protection of foreign direct investment (FDI) and intellectual property rights allowed faster development of vertical integration, particularly in Mexico's automobile and auto parts manufacturing industries. Therefore, beginning in 1994, the Mexican government decided to modify its industrial policy for the automotive sector by reducing its commercial protection and deregulating it to promote specialization and exports of automotive manufactures (Vega, 2014). This promotion of the auto industry allowed trade in Mexican manufactured goods to benefit from NAFTA. Auto industry trade between the U.S. and NAFTA members over the last 20 years shows that U.S. imports within that sector represents twice the value of its exports (Hufbauer, Cimino, and Moran, 2014).

From the end of the 1980s until 2002, Mexico's auto industry expanded under the umbrella of the global competition generated by both the foreign and U.S. automotive companies operating north of the border. As a result of the increasing loss of the U.S. auto market, the "Big Three" companies in the U.S. (General Motors, Ford, and Chrysler) launched new strategies by shifting production lines to Mexico and developing new models, such as sport utility vehicles and minivans, which allowed them to compete internationally.

However, beginning in the second half of 2007, automobile imports from Mexico and Canada began to drop, a trend that continued through 2008 and deepened in 2009. The data on automotive exports by firms located in Mexico showed that the U.S. Big Three experienced a sharp decrease in exports. As shown in the Table 8, Chrysler and General Motors plants located in Mexico reflected the bankruptcy and financial restructuring taking place in the company's U.S. headquarters, both of which exhibited a drastic drop in exports accumulated between June 2008 and June 2009, respectively. These two companies were followed by Ford Motors, with a fall of 38.4 percent and, to a lesser extent, by other companies of different national origins such as Renault, Nissan, Volkswagen, and Honda.

All of this revealed that, although the crisis of the automotive industry was a problem related to the international economic recession, the U.S. car companies were the ones that experienced the most severe contraction in Mexico, therefore demonstrating the negative side of the integration of the manufacturing sector achieved by NAFTA.

Table 8
AUTOMOBILE EXPORTS BY AUTOMOTIVE COMPANIES LOCATED IN MEXICO (2008-2009)

Period	Chrysler	Ford Motor	General Motors	Honda	Nissan	Renault	Toyota	Volkswagen	Total
Acum. June 2008	144 381	141 351	192 062	15 822	138 443	18	25 148	179 190	836 415
Acum. 2008	253 601	272 924	387 152	34 037	281 039	19	50 092	382 755	1 661 619
2009/01	5 541	359	15 599	2 183	11 101	0	3 995	12 283	51 061
2009/02	12 848	244	18 700	3 057	14 701	0	2 814	25 469	77 833
2009/03	13 189	19 926	21 157	4 145	16 772	0	4 045	22 596	101 830
2009/04	10 388	20 831	20 759	3 748	11 298	4	1 857	16 236	85 121
2009/05	45	23 104	15 756	3 230	17 186	0	2 284	22 305	83 910
2009/6	810	22 548	6 005	3 800	22 372	0	3 608	25 791	84 934
Acum. to June 2009	42 821	87 012	97 976	20 163	93 430	4	18 603	124 680	484 689
% Difference Acum. January- June 2009/2008	-70.3%	-38.4%	-49.0%	27.4%	-32.5%	-77.8%	-26.0%	-30.4%	-42.1%

Source: Asociación Mexicana de la Industria Automotriz, A.C. (2010).

CHINA, NAFTA'S UNINVITED GUEST, AND DISEQUILIBRIUM IN MANUFACTURING TRADE

The presence and interaction of China in the North American region has increased considerably since the 1990s. That has impacted all three NAFTA members' economies both domestically and in their economic and trade relations. As a result, the increasing trade between China and the U.S. and Mexico has changed the characteristics of the trading patterns developed by NAFTA. The presence of China has had two important impacts on Mexico's trade in manufactured goods: the first has to do with China's growing competition in the U.S. market for manufactured goods, and the second involves the increase in the imports of manufactured goods from China to Mexico.

CHINA AND THE U.S. MARKET FOR MEXICAN MANUFACTURES

With respect to the loss of some of the U.S. market share for Mexican manufactures, it is important to consider that the Mexican economy has not been able to evolve from the exporting phase of export assembly manufactures to a phase of original brand production based on the in-country design of outputs. Mexico's manufacturing sector has developed into an industry that assembles automobiles, auto-parts, and electronics based on labor-intensive processes oriented toward exporting inputs to the U.S. (Hanson, 1998). This has put Mexico in the position of trying to compete with China for the U.S. market for manufacturing imports.

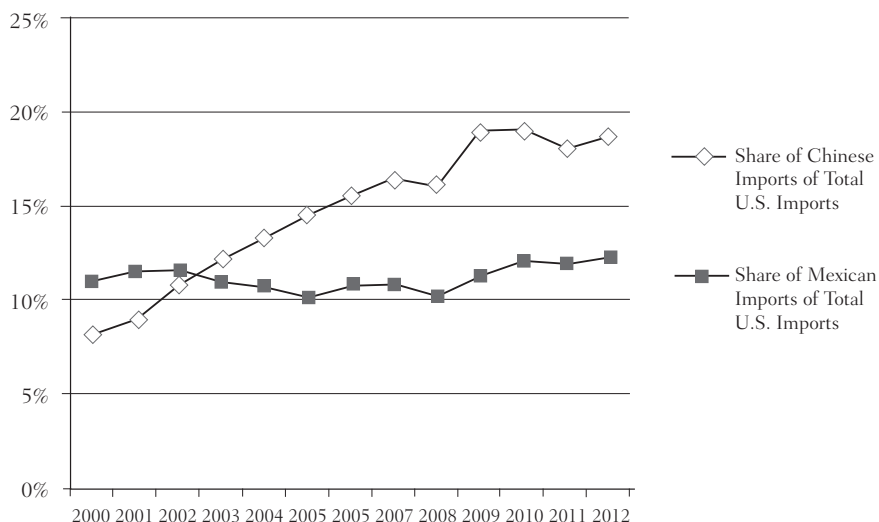
Between 2005 and 2010, total Chinese exports to the world increased at an average of 13.9 percent a year, which posed obstacles for the future growth of Mexican manufacturing exports. In particular, the rapid penetration of the U.S. market by Chinese manufacturing exports had a negative effect on the growth prospects of Mexican manufacturing exports to the U.S. Between 1990 and 2006, the average growth rate for Chinese exports to the U.S. valued in dollars reached 14.4 percent, while Mexican exports increased by 9.6 percent. As a consequence, since the beginning of 2003, exports from China to the U.S. have shown a greater value than the ones from Mexico (U.S. Census Bureau, 2010).

In the year 2000, Chinese exports to the U.S. represented 8.2 percent of total U.S. imports; but by 2012, that share increased to 18.7 percent. On the other hand, Mexican exports, which represented 11.2 percent of total U.S. imports in 2000, barely increased their share to 12.2 percent in 2012 (Graph 8). The types of Chinese products that have gained the advantage over Mexican exports are manufactured goods, such

as generators, transformers, electrical equipment, computers, telecommunications, and metallic products (Comtrade, 2015).

On the other hand, Mexican exports that have either maintained or increased their share include passenger vehicles, televisions, and fruits and vegetables. Therefore, we can conclude that Mexican exports have ceased to compete with similar exports from China in certain important manufacturing activities, although they have maintained an important share in the manufacturing activities related to the automobile industry and the agricultural sector, where localization advantages still exist that reduce transportation costs.

Graph 8
 CHINA AND MEXICO'S SHARE OF TOTAL U.S. IMPORTS



Source: Developed by the author using data from U.S. Census Bureau (2010).

China and Mexico's Trade and Current Account Balances

As mentioned above, trade relations between China and Mexico have intensified since the 1990s. One of the main features of the trade between these two economies is Mexico's sustained and increasing trade deficit. Between 1999 and 2012, the trade deficit increased from US\$791 million to US\$27.52 billion and became the most important source of Mexico's foreign exchange outflows.

It should be mentioned that the increasing Mexican imports from China have concentrated mainly in manufactured goods. In particular, the Chinese exports that accounted for the highest value were electric and electronic equipment, nuclear reactors, machinery, optical and medical equipment, plastics, and iron and steel. Therefore, the composition of Mexican imports from China provides evidence of that economy's importance in trade in manufactured goods manufacturing in the NAFTA region. The Mexican economy's high dependency on manufactured goods from China, particularly intermediate and final goods, suggests that the functioning of the flows of trade among the NAFTA economies now also depends on China's participation.

Additionally, it is important to underline that the Mexican economy shows a surplus trade balance with the U.S., Mexico's most important trade partner in NAFTA, as well as with most of the economies in North and South America. In fact, in 2012, the Mexican economy had a US\$102.73-billion trade surplus with the U.S., US\$11.48 billion with South America, and US\$1.42 billion with Central America (Banco de México, 2014). However, on the other hand, the Asian economies also had large trade surpluses with Mexico. In particular, the two Asian economies with the largest trade surplus with Mexico are China and Japan. The Chinese economy had a surplus of US\$51.22 billion followed by Japan, with US\$15.04 billion.

CONCLUSIONS

Mexican foreign trade expanded in the 1980s and 1990s as a result of Mexican economic liberalization policies and also due to the positive effect of becoming a member of NAFTA. The dynamics of Mexican foreign trade are characterized by a large concentration of exports and imports to and from the U.S. and, to much lesser extent, to and from Canada, the other member of the trade agreement.

We can conclude that the most distinctive aspect of this trade expansion was the accelerated growth of manufacturing exports, which allowed a sustained trade surplus *vis-à-vis* the U.S., Mexico's main trade partner. Also, as a result of U.S. American FDI growth in Mexico, combined with the trade expansion, a synchronization of the highly volatile Mexican business cycle to that of the U.S. economy has taken place, making the former dependent on the dynamics of the latter.

Additionally, several aspects of Mexico's economic integration with the United States stand out. In the first place, the Mexican economy has suffered a chronic trade deficit in the manufacturing sector that, despite rapid exports growth, has continued even after the implementation of NAFTA. Secondly, another characteristic of Mexican trade is that manufacturing exports are concentrated in a few manufactured goods,

mainly oriented to the U.S. market: intermediate inputs and final assembled goods from the transportation and electric and electronic manufacturing sectors.

It is also important to consider that not only have manufacturing sector exports increased, but also that manufacturing imports have grown significantly, and at an even faster pace than exports. As a result, the share of total manufacturing imports increased three times from 1993 to 2013, reaching around 30 percent of GDP. Therefore, it is important to be cautious about the successful export expansion. Although the recurrent trade deficit for the Mexican manufacturing sector has dropped, imports are still an important determinant of Mexican trade and current account deficits.

Another relevant feature of Mexican trade in manufactured goods is that only a few manufacturing activities exhibited a trade surplus, most related to transportation and equipment, and mining and metallurgic industries. However, a number of manufacturing activities displayed important trade deficits, particularly plastics and rubber, electric and electronic equipment, printing, and textiles and apparel. These primarily make up the manufacturing industries oriented to producing goods for the domestic market and inputs for the exporting industries.

Under NAFTA, the manufacturing sector has been successful in increasing production in the automotive industries. Thus, its achievements have been concentrated and have not reduced the trade deficit, while manufacturing imports have broadened to encompass the majority of manufacturing activities. It has been documented that the dynamics of the exporting manufacturing activities respond to multinational corporations' vertical integration strategies. As a result, the structure of imports for Mexican foreign trade is concentrated in intermediate inputs that have been a factor in the manufacturing sector's sustained trade deficit.

One of the consequences of the growth pattern of Mexican trade in manufactures has been that the manufacturing activities related to the automotive industries, and therefore to the North American automobile corporations and firms producing intermediate inputs and auto-parts in Mexico, experienced high dependency on the U.S. business cycle. This dependency of Mexico's most dynamic manufacturing industries demonstrates the fragility and highly volatile behavior of the country's manufacturing export sector.

The increasing exports of consumer and intermediate manufactured goods and the slowing of Mexican exports to the U.S. market are closely related to the growing presence of the Chinese economy, both in the U.S. and the Mexican manufacturing markets. The emergence of China has brought about two important effects on Mexican trade in manufactured goods. The first impact involves the negative effect of Chinese exports on Mexico's exports to the U.S. market. In large part, Chinese exports to the U.S. market are characterized by being labor-intensive and with low- or

medium-level technology, thus competing with those from Mexico. As a result, Mexican exports have consistently been losing their U.S. market share in goods such as electrical equipment, computers, and telecommunications.

Finally, Chinese exports have also taken an important share of the Mexican market in that Mexican manufacturing imports from China have been increasing. As a result, the most important source of Mexico's trade deficit is caused by trade with China; so much so that the Chinese economy could be considered an important unofficial member of NAFTA. For Mexico, these changes have not modified the manufacturing sector's high reliance on intermediate and capital imports; therefore, perspectives for the Mexican manufacturing sector seem to be relatively stagnant and dependent on the U.S. market, while under constant pressure from Chinese competition. This scenario suggests that the NAFTA growth model, based on manufacturing exports to the U.S. market, has reached a state of relative exhaustion.

We can therefore conclude that the pattern of trade initially encouraged by NAFTA, which consisted of Mexican manufactures using low-skilled labor and assembly exports to the U.S. and the importation of capital and intermediate and consumer goods from that economy, has been affected by Chinese exports to North America. Consequently, patterns of trade in manufactured goods in North America have been altered, and a different pattern is emerging, one which limits the possibilities for the expansion of Mexican manufactures, particularly consumer goods oriented to both its domestic and the U.S. markets.

BIBLIOGRAPHY

ASOCIACIÓN MEXICANA DE LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ, A.C.

2010 "Estadísticas," <http://www.amia.com.mx/expemp.html>, accessed March 25.

ATKIN, DAVID

2012 "Endogenous Skill Acquisition and Export Manufacturing in Mexico", in NBER, Working Paper 18266, <http://www.nber.org/papers/w18266>.

BALASSA, BELA

1985 "Exports, Policy Choices, and Economic Growth in Developing Countries after the 1973 Oil Shock," *Journal of Development Economics*, vol. 18, no. 1, pp. 23-35.

BANCO DE MÉXICO

- 2014 "Balanza Comercial por Países," <http://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadroAnalitico&i dCuadro=CA8§or=1&locale=es>, accessed August 20, 2014.

BHAGWATI, J.

- 1978 *Anatomy and Consequences of Exchange Control Regimes: Liberalization Attempts and Consequences*, Cambridge, Massachusetts, Ballinger.

BLECKER, ROBERT

- 2003 "The North American Economies after NAFTA: A Critical Appraisal," *Journal of Political Economy*, vol. 33, no. 3, pp. 5–27.

COMTRADE

- 2015 <http://comtrade.un.org/data/>, accessed March 5, 2015.

FEDER, GERSHON

- 1983 "On Exports and Economic Growth," *Journal of Development Economics*, vol. 12, no. 2, pp. 59–73.

FEENSTRA, ROBERT

- 1990 *Trade and Uneven Growth*, Cambridge, Massachusetts, National Bureau of Economic Research, NBER Working Paper 3276.

FUKAO, KYOJI, TOSHIHIRO OKUBO, and ROBERT STERN

- 2002 "Econometric Analysis of Trade Diversion under NAFTA," *The Research Institute of Economy, Trade and Industry (RIETI)*, Discussion Paper 02-E-011, <http://www.rieti.go.jp/en/>.

GRACIA HERNÁNDEZ, MAXIMILIANO

- 2010 "Importancia de Estados Unidos y Canadá en el comercio exterior de México, a partir del TLCAN," *Norteamérica*, year 5, no. 1.

GROSSMAN, G., and E. HELPMAN

- 1991 *Innovation and Growth in the Global Economy*, MIT Press Cambridge, Massachusetts.

GRUBEN, W. C.

- 2001 "Was NAFTA behind Mexico's High Maquiladora Growth?" *Economic and Financial Review*, third quarter, <http://www.dallasfed.org/assets/documents/research/efr/2001/efr0103b.pdf>, pp. 11-21.

HANSON, GORDON H.

- 2010 "Why Isn't Mexico Rich?" NBER Working Paper 16470, <http://www.nber.org/papers/w16470>.
- 1998 "North American Economic Integration and Industry Location," NBER Working Paper, 6587, National Bureau of Economic Research, <http://nber.org/papersw6587>.

HATTA, TATSUO, and TAKASHI FUKUSHIMA

- 1979 "The Welfare Effect of Tariff Rate Reductions in a Many Country World," *Journal of International Economics*, vol. 9, no. 4, pp. 503-511.

HOYOS, RAFAEL DE, and LEONARDO IACOVONE

- 2011 "Economic Performance under NAFTA, A Firm-Level Analysis of the Trade-Productivity Linkages," *The World Bank*, Policy Research Working Paper 5661.

HUFBAUER, GARY CLYDE, CATHLEEN CIMINO, and TYLER MORAN

- 2014 "NAFTA at 20: Misleading Charges and Positive Achievements," *Peterson Institute for International Economics*, no. PB14-13, <http://rleoqmi.piie.com/publications/pb/pb14-13.pdf>.

HUMMELS DAVID, JUN ISHII, and KEI-MU YI

- 1999 "The Nature and Growth of Vertical Specialization in World Trade," *Federal Reserve Bank of New York*, Staff Reports 72.

INEGI

- 2015a <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>, Indicadores internacionales > Saldo de la balanza comercial fob-cif > Estados Unidos, 1990/01-2015/11, accessed November 17, 2015.
- 2015b <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>, Indicadores internacionales > Saldo de la balanza comercial fob-cif > Estados Unidos, 1990/01-2015/11, accessed November 17, 2015.
- 2014a <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>, Sector externo > Balanza comercial de la industria manufacturera > Exportaciones > Total de exportaciones

- manufactureras (con maquila) and Sector externo > Balanza comercial de la industria manufacturera > Importaciones > Total de importaciones manufactureras (con maquila), accessed October 8, 2014.
- 2014b <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>, Sector externo > Balanza comercial de la industria manufacturera > Exportaciones > Total de exportaciones manufactureras (con maquila), and Sector externo > Balanza comercial de la industria manufacturera > Importaciones > Total de importaciones manufactureras (con maquila), accessed October 8, 2014.
- 2014c <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>, Sector Externo > Exportaciones petroleras y no petroleras > Total FOB, and Sector externo > Importaciones según principales productos del Sistema Armonizado de Designación y Codificación de Mercancías > Total importaciones, accessed October 8, 2014.
- 2014d <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>, Cuentas nacionales > Producto interno bruto trimestral, base 2008 > Valores a precios de 2008 > Producto interno bruto, a precios de mercado, accessed October 8, 2014.
- 2014e <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>, Sector Externo, Importaciones según principales productos del Sistema Armonizado de Designación y Codificación de Mercancías > Total importaciones, accessed October 8, 2014.
- 2014f <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>, Sector externo > Balanza comercial de la industria manufacturera > Exportaciones Total de exportaciones manufactureras (con maquila), and Sector externo > Balanza comercial de la industria manufacturera > Exportaciones Total de importaciones manufactureras (con maquila), accessed December 3, 2014.
- 2014g <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>, Sector externo > Balanza comercial de la industria manufacturera > Exportaciones Total de exportaciones manufactureras (con maquila), and Sector externo > Balanza comercial de la industria manufacturera > Exportaciones Total de importaciones manufactureras (con maquila), accessed December 3, 2014.
- 2014h <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>, Manufacturas > Industria manufacturera, maquiladora y de servicios de exportación (IMMEX) > Por subsector de actividad >, accessed October 13, 2014.
- 2014i <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ce/ce2014/default.aspx>, Censos Economicos, accessed October 13, 2014.
- 2014j <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>, Sector Externo > Exportaciones petroleras y no petroleras > Total FOB, accessed October 8, 2014.
- 2014k <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>, Sector externo > Importaciones según principales productos del Sistema Armonizado de Designación y Codificación de Mercancías > Total importaciones, accessed October 8, 2014.

- 2014l <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>, Sector Externo > Exportaciones petroleras y no petroleras > Total FOB, accessed October 8, 2014.
- 2014m <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>, Cuentas nacionales > Producto interno bruto trimestral, base 2008 > Valores a precios de 2008 > Producto interno bruto, a precios de mercado, accessed October 8, 2014.
- 2014n <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>, Sector externo > Balanza comercial de la industria manufacturera > Exportaciones > Total de exportaciones manufactureras (con maquila) and Sector externo > Balanza comercial de la industria manufacturera > Importaciones > Total de importaciones manufactureras (con maquila), accessed October 8, 2014.
- 2014o <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>, Sector externo > Valor de las exportaciones e importaciones por tipo de bien > Total > Exportaciones totales FOB, accessed October 14, 2014.
- 2014p <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>, Sector externo > Balanza comercial de mercancías por países y zonas geográficas > Exportaciones FOB > Total > América > Total, accessed October 8, 2014.

KOSE, M. AYHAN, GUY M. MEREDITH, and CHRISTOPHER M. TOWE

- 2004 "How Has NAFTA Affected the Mexican Economy?" *Review and Evidence*, IMF Working Paper, WP/04/59.

KOWALCZYK, C., AND DONALD DAVIS

- 1988 "Tariff Phase-Outs: Theory and Evidence from GATT and NAFTA," in Jeffrey A. Frankel, ed., *The Regionalization of the World Economy*, Chicago, University of Chicago Press.

KRUEGER, ANNE O.

- 1978 *Foreign trade regimes and economic development*, vol. 10, *Liberalization attempts and consequences*, Cambridge, Massachusetts, A. Krueger ed., National Bureau of Economic Research, <http://www.nber.org/chapters/c3849.pdf>.

LEDERMAN, DANIEL, WILLIAM F. MALONEY, and LUIS SERVEN

- 2005 *Lessons from NAFTA for Latin America and the Caribbean*, Palo Alto, California, Stanford University Press / World Bank.

MENDOZA, JORGE EDUARDO

- 2010 "The Effect of the Chinese Exports on the Mexican Maquiladora Employment," *International Trade Journal*, vol. 24, no. 1, pp. 36-52.

MORENO-BRID, JUAN CARLOS, JESÚS SANTAMARÍA, and JUAN CARLOS RIVAS VALDIVIA

2006 "Manufactura y TLCAN: un camino de luces y sombras," *ECONOMÍAunam*, vol. 3 no. 8.

2005 "Industrialization and Economic Growth in Mexico after NAFTA: The Road Travelled," *Development and Change*, vol. 36, no. 6, pp.1095–1119.

RODRÍGUEZ, ARANA A.

2009 "Apertura comercial, balanza comercial e inversión extranjera directa en México, 1980-2006" *Investigación económica*, vol. LXVIII, no. 269, pp. 73-111

ROMER, PAUL A.

1990 "Endogenous Technological Change," *Journal of Political Economy*, vol. 98, no. 5, pp. 571-102.

U.S. CENSUS BUREAU

2010 "U.S. International Trade in Goods and Services, December and Annual Revisions for 2010, Series FT-900 (10)," <http://www.census.gov/foreign-trade/index.html>, accessed August 13, 2014.

U.S. DEPARTMENT OF COMMERCE

2014 Bureau of Economic Analysis, National Data, http://bea.gov/iTable/index_nipa.cfm, accessed October 15, 2014.

VANEK, JAROSLEV

1964 "Unilateral Trade Liberalization and Global World Income," *Quarterly Journal of Economics*, no. 78, pp. 139-147

VEGA CÁNOVAS, GUSTAVO

2014 *México y Estados Unidos, la economía política del libre comercio. Antología*, Mexico City, El Colegio de México.

VILLARREAL, M. ANGELES, and IAN F. FERGUSON

2014 "NAFTA at 20: Overview and Trade Effects," Cornell University ILR School, DigitalCommons, ILR4-28-2014, http://digitalcommons.ilr.cornell.edu/key_workplace.

WORLD BANK

2014 "World Development Indicators," <http://databank.worldbank.org/data/reports.aspx?source=world-development-indicators>, accessed October 14, 2014.

ZABLUDOVSKY, JAIME

2005 "El TLCAN y la política de comercio exterior en México: una agenda inconclusa," *Información Comercial Española (ICE)*, January-March, no. 821, pp. 59-70.

ZEPEDA EDUARDO, TIMOTHY A. WISE, AND KEVIN P. GALLAGHER

2009 "Rethinking Trade Policy for Development: Lessons from Mexico under NAFTA," Carnegie Endowment for International Peace," Policy Outlook, <http://carnegieendowment.org/2009/12/07/rethinking-trade-policy-for-development-lessons-from-mexico-under-nafta/2uli>.



ANÁLISIS DE ACTUALIDAD / CONTEMPORARY ISSUES

*Migración indocumentada e integración entre México
y Estados Unidos. Razones y trayectorias*
Miguel Ángel Vázquez Ruiz

*La política exterior canadiense
en el gobierno conservador de Stephen Harper:
entre la convicción y la polémica*
Oliver Santín Peña

*¿Cambiar de escuela? Inasistencia y rezago escolar
de los niños de migración reciente de Estados Unidos a México*
Eunice D. Vargas Valle y Elizabeth Camacho Rojas

Delincuencia y actividad económica en México
**Jorge Quiroz Félix, Ramón Amadeo Castillo Ponce
Juan Manuel Ocegueda Hernández
y Rogelio Varela Llamas**

Migración indocumentada e integración entre México y Estados Unidos. Razones y trayectorias

Undocumented Migration and the Integration of Mexico and the United States. Reasons and Trajectories

MIGUEL ÁNGEL VÁZQUEZ RUIZ*

RESUMEN

La migración indocumentada como expresión de una especificidad de la integración multidimensional entre México y Estados Unidos tiene causas de índole económica, asociadas con diferencias salariales y efectos que son recíprocos: encuentra salida a una parte importante de la fuerza de trabajo mexicana que se emplea con salarios comparativamente atractivos en Estados Unidos, país que a su vez satisface su demanda de trabajo en determinadas ramas de la economía. Por ello, esta masa de trabajadores contribuye a la producción de bienes y servicios en un número significativo de estados en esa nación.

Palabras clave: México-Estados Unidos, migración indocumentada, integración, causas, trayectorias.

ABSTRACT

As an expression of the specificity of the multidimensional integration of Mexico and the United States, migration has economic causes linked to wage differences, as well as mutual effects. It offers a way out to a significant portion of the Mexican labor force employed at comparatively attractive wages in the United States, which in turn satisfies the demand for labor in certain sectors of the U.S. economy. This mass of workers contributes to producing goods and services in a significant number of U.S. states.

Key words: Mexico-U.S., undocumented migration, integration, causes, trajectories.

* Profesor-investigador del Departamento de Economía de la Universidad de Sonora, <mvazquez@pitic.uson.mx>.

INTRODUCCIÓN

El proceso de integración *informal* entre México y Estados Unidos, acentuado por la vecindad geográfica, está determinado no sólo por factores económicos y comerciales, sino también por aspectos culturales y migratorios. Estos últimos han conformado un mercado laboral que ha permitido a México un desfogue de la creciente presión social y política, causada por el desempleo y la desigualdad; mientras que, para Estados Unidos, ha sido un mecanismo que regula los altibajos de la demanda laboral de fuerza de trabajo, sobre todo en actividades que reclaman poco nivel de capacitación.

El objetivo de este artículo es examinar los cambios en la dinámica migratoria de México hacia Estados Unidos, así como sus características, explicándola a partir de la conexión integración-migración, enfatizando las especificidades del fenómeno en los años transcurridos del siglo XXI. La hipótesis subyacente es que el fenómeno seguirá avanzando más allá de leyes y rechazo de los sectores más conservadores de la sociedad estadounidense. La razón es simple: los mexicanos en Estados Unidos forman parte de su engranaje económico y, en la medida en que este país pierda competitividad frente a naciones emergentes (China, entre otras), se volverán más indispensables.

El documento se compone de varias partes: en la primera, después de esta introducción, se desarrolla un breve bosquejo teórico para interrelacionar los conceptos de integración y migración; en la segunda, se describen las etapas de la migración entre los dos países; en la tercera, se detallan las características más recientes de la migración de México a Estados Unidos; en la cuarta, se incluyen algunos indicadores para medir el peso de los migrantes mexicanos en la economía de algunos estados del vecino país y, finalmente, se incluyen conclusiones y reflexiones; el trabajo cierra con las fuentes utilizadas en su desarrollo.

BREVE REFERENCIA TEÓRICA Y EMPÍRICA

El estudio de los flujos migratorios entre países es un campo del conocimiento sobre el cual se han desarrollado diversas teorías, en constante retroalimentación (Massey *et al.*, 2000). Otro de los ámbitos a conocer, porque también explica el fenómeno y que se ha mantenido relativamente al margen, es el correspondiente a la integración económica formal entre países. Si bien, en la integración *realmente existente* la migración es una variable histórica, en los acuerdos de integración formal recibe un tratamiento diferenciado. Es el caso del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en el que no se considera el tema en sí.

En sus orígenes, la teoría de la integración económica remite al ámbito de la economía y la creación de comercio entre países que deciden formar una unión aduanera. En este planteamiento, la tesis central sostiene que hay integración por medio de una unión aduanera cuando los países sustituyen bienes de proveedores de costos altos por bienes de proveedores de costos más bajos, y enfatiza los aspectos estáticos de la integración (Viner, 1977). Esta visión de la integración se da en el marco de la competitividad económica: crear y no desviar comercio entre países que formalizan la integración.

Bela Balassa (1961), otro autor clásico de la integración económica, va más lejos y la estudia desde la perspectiva de que se trata de un estado y un proceso. Destaca que la integración puede pasar por distintas etapas: zona de libre comercio, unión aduanera, mercado común, unión económica y unión económica total. Cada una de estas etapas se determina por la aplicación de políticas que comprenden liberalización comercial, manejo de políticas arancelarias comunes, movilidad de factores de la producción, políticas públicas comunes, así como la creación de instituciones supranacionales con incidencia en los países integrados. La teoría de Balassa se abre a la incorporación de elementos de índole política y social para explicar y analizar la integración, y destaca que es en el mercado común cuando se da la movilidad del factor trabajo.

Perroux (1967) va más allá, y a partir de la experiencia europea, se pregunta quiénes ganan y quiénes pierden en los procesos de integración. El autor asume que la integración entre países de desarrollo desigual experimenta el reto de relacionar los aspectos productivos con los niveles de bienestar de la población de los países que se integran.

En este artículo se asume, siguiendo a De Lombaerde (ed., 2006, Introducción) que la integración es un proceso de causas y efectos multidimensionales, ya que influyen variables de tipo económico, comercial, social, político y cultural. Puntualmente, el autor asume que

Los procesos de integración regional son fenómenos complejos y multidimensionales y por lo tanto requieren de un enfoque multidisciplinario para su estudio; asimismo, la integración regional [se compone de] procesos identificados por su heterogeneidad y no pueden ser modelados de forma única. Después de la segunda guerra mundial, con el llamado “nuevo regionalismo”, la integración se acentúa como un proceso multidimensional que abarca nexos de cooperación económica, así como dimensiones políticas, diplomáticas, de seguridad y culturales, etcétera (De Lombaerde y Van Langenhove, 2006: 1).

En esta perspectiva, la integración de mercados laborales entre países se constituye por procesos migratorios que pueden ser de facto o formales. Ambas modalidades migratorias, como expresiones de dinámicas de integración, se explican desde distintos enfoques teóricos, entre los cuales los más conocidos son la teoría de la economía neoclásica (tanto en la macro como la microeconomía); la nueva economía de la migración; la teoría del mercado dual del trabajo; la teoría de los sistemas mundiales; la perpetuación del movimiento internacional; la teoría de las redes; la teoría institucional; la causalidad acumulada, y la teoría de los sistemas de migración (Massey *et al.*, 2000: 6-49).

No obstante la diversidad de perspectivas teóricas para entender los flujos migratorios, el enfoque que explica en primera instancia el movimiento de personas de México a Estados Unidos es de sustento neoclásico de la migración internacional, tanto en sus aspectos macroeconómicos como microeconómicos. Esto se relaciona con el comportamiento de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo. Los flujos migratorios tienen como causa principal, aunque no única, la brecha salarial que se da entre un país que tiene escasez de capital, pero mucha oferta de trabajo; y otro en que abunda el capital, pero demanda trabajo. En los países donde el capital es poco y la oferta de trabajo mucha, los salarios tienden a la baja; mientras que en aquéllos dotados de mucho capital y relativamente menos trabajo, los salarios tienden a aumentar (Massey *et al.*, 2000: 8-9). Esto se complementa con los aspectos microeconómicos de la migración, en el sentido de que hay un comportamiento racional del migrante donde a sus beneficios netos (ingresos), producto del diferencial salarial con su país de origen, hay que restarle los costos para introducirse al país de destino (costos de transporte, gastos en hospedaje y alimentación, pago a extorsionadores, por mencionar los gastos más comunes) (Tépach, 2010).

Si la variable clave para explicar el desplazamiento de personas, en este caso de México hacia Estados Unidos, es el salario, ¿cuál es la base de comparación? La desigualdad se observa a partir de una simple comparación de los salarios mínimos en ambos países.¹ Estados Unidos, mediante la Ley de Normas Justas de Trabajo (*Fair Labor Standards Act*, FLSA), establece el salario mínimo y otras remuneraciones de los trabajadores, los cuales se observan en el cuadro 1, tanto el federal como el correspondiente a los estados con mayor migración de mexicanos.

¹ Para los fines de este trabajo, sólo se han comparado los salarios mínimos de México con los de Estados Unidos. Si la comparación se hace con los salarios entre sectores y ramas de la economía, la divergencia es más evidente.

Cuadro 1
SALARIO MÍNIMO EN ESTADOS UNIDOS EN LOS ESTADOS
CON MAYOR MIGRACIÓN DE MEXICANOS (2010-2015)
(DÓLARES)

Entidad	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Estados Unidos	7.25	7.25	7.25	7.25	7.25	7.25
California	8.00	8.00	8.0	8.00	8.0	9.00
Texas	7.25	7.25	7.25	7.25	7.25	7.25
Illinois	8.00*	8.25*	8.25*	8.25*	8.25*	8.25*
Arizona	7.25	7.35	7.65	7.80	7.90	8.05
Florida	7.25	7.25	7.67	7.79	8.05	8.05
Georgia	5.15**	5.15**	5.15**	5.15**	5.15**	5.15**
Colorado	7.24	7.36	7.64	7.78	7.78	8.23
Carolina del Norte	7.25	7.25	7.25	7.25	7.25	7.25
Nevada	6.55-7.55	6.55-7.55	7.25-8.25	7.25-8.25	7.25-8.25	8.25
Nueva York	7.25	7.25	7.25	7.25	7.25	8.75
Washington	8.55	8.67	9.04	9.19	9.19	9.47
Nuevo México	7.50	7.50	7.50	7.50	7.50	7.50

Notas: Las negritas resaltan el salario mínimo de Estados Unidos, así como los estados que en 2015, pagan por encima de éste.
* A partir de cuatro o más horas de trabajo.
** A partir de seis o más horas de trabajo.
Fuente: Elaboración propia, con base en United States, Department of Labor, <<http://www.dol.gov/whd/state/stateMinWageHis.htm>> .

Los datos del cuadro 1 se contrastan con los de México que vemos en el cuadro 2, donde se observa que en Estados Unidos, durante el lapso de 2010 a 2015, por ocho horas de trabajo diarias, se obtiene una remuneración de 58 dólares; en cambio, en México, la remuneración durante el mismo periodo es de 4.96 dólares, considerando el dato promedio. Dicho de otra manera: un trabajador mexicano necesita trabajar 11.96 días para ganar lo que como migrante gana en un día, en Estados Unidos.

Cuando entró en vigor el TLCAN (en enero de 1994), en el acuerdo paralelo en materia laboral se sostenía la tesis de que en el largo plazo los salarios mexicanos tenderían a igualarse con los de Estados Unidos, situación que evidentemente no ha sucedido, como se observa en la divergencia de los datos. Si la comparación se hace respecto de estados que están por encima de la media salarial básica de Estados Unidos, como Washington, California, Florida, Colorado, Nevada, Nueva York, incluso Nuevo México, los días de trabajo en México aumentarían para alcanzar lo correspondiente a un día en estas entidades.

Cuadro 2
SALARIO MÍNIMO EN MÉXICO (2010-2015)
(DÓLARES)

Año	Salario mínimo por hora	Salario mínimo diario (8 horas)
2015	0.66	5.29
2014	0.63	5.08
2013	0.61	4.89
2012	0.58	4.70
2011	0.56	5.51
2010	0.54	4.33

Nota: El salario mínimo en México se calculó como el promedio de las zonas A, B y C, los años 2010 y 2011; a partir del 2012, la zona C desapareció, y quedaron sólo las zonas A y B.
Fuente: Elaboración propia con base en datos del salario mínimo de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social y del tipo de cambio según Banxico (2015).

La importancia del salario radica en el poder de compra real que el dinero pueda tener, una vez descontada la inflación. En este sentido, el poder adquisitivo del dólar en Estados Unidos garantiza el acceso a estados mínimos de bienestar (alimentación, salud, vivienda, transporte e incluso recreación), mientras que en México el salario mínimo dista de satisfacer las necesidades básicas de alimentación de una familia de cuatro miembros. Es esta brecha entre ingresos y poder de compra del peso y el dólar lo que fundamentalmente explica el flujo migratorio hacia Estados Unidos.²

ETAPAS DEL MOVIMIENTO MIGRATORIO HACIA ESTADOS UNIDOS

La migración desde México hacia Estados Unidos es inherente a la vecindad entre dos países con estructuras económicas asimétricas. En ámbitos así, la migración ha tenido comportamiento cíclico; en la actualidad, nos encontramos en su parte.

Según Delgado y Márquez (2006), esta histórica relación se sintetiza como sigue:³

² Una amplia explicación de los poderes de compra de los salarios en México y Estados Unidos, con base en las paridades del poder de compra (PPC) se halla en Alianza Global Jus Semper (2015).

³ Las primeras cinco etapas corresponden a la descripción de estos autores; la sexta es la caracterización del autor de este trabajo.

- a) Enganche laboral para la construcción de vías férreas en Estados Unidos durante un periodo que abarca de finales del siglo XIX hasta la crisis de 1929-1932, años en que los migrantes fueron el medio para construir las grandes obras de infraestructura, principalmente el ferrocarril que unió las regiones del este con las del oeste californiano.
- b) Deportaciones de migrantes mexicanos y reparto agrario entre 1929 y 1941, que corresponden a un periodo en que uno de los efectos de estos sucesos fue la saturación del mercado laboral estadounidense, por lo que hubo necesidad de expulsar a personas que no contaban con documentos que avalaran su estancia legal en el país.
- c) Migración legal por medio del Programa Bracero durante los años correspondientes al periodo 1942-1964, correspondiente a la expansión económica de posguerra de Estados Unidos –también considerada la época de ilusiones del capitalismo– y a la acentuación de la migración mexicana asociada con los orígenes de la crisis del campo. Fueron años en que se combinaron flujos de migración interna con los de destino externo, alimentados por dos orígenes principales: la migración del campo a la ciudad y las grandes marchas de jornaleros golondrinos del sur al norte del país. Estos flujos se dirigieron principalmente al suroeste estadounidense, en principio a California, al amparo del Programa Bracero, convenido por los gobiernos de ambos países, en 1944.
- d) Migración indocumentada (1964-1985). Corresponde a un periodo que conjuga problemas económicos de ambos países: de Estados Unidos, que comienza a resentir las primeras dificultades del ciclo de crecimiento largo iniciado en la segunda posguerra, y que se expresa, entre otras cosas, en los primeros signos de pérdida de productividad y competitividad a nivel mundial; y de México que, por un lado, ve agotarse su modelo de industrialización sustitutiva y, por otro, emerger la crisis agrícola de los sesenta. Fueron años donde México expulsaba personas indocumentadas y Estados Unidos las captaba con salarios bajos.
- e) Crecimiento desbordante de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos y apertura económica indiscriminada (1986-2006). Durante los años ochenta, se redefinió el modelo económico mexicano, que transitó de una economía cerrada a otra con un ritmo de inserción internacional lento. Este reacomodo propició que, en los primeros años, correspondientes al sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988), el crecimiento del país tuviera tendencias hacia cero, lo cual propició impactos negativos en la creación de empleos y la búsqueda de ocupación en el mercado estadounidense. La apertura mexicana que implicó el desmantelamiento de la política arancelaria, la entrada al Acuerdo General sobre

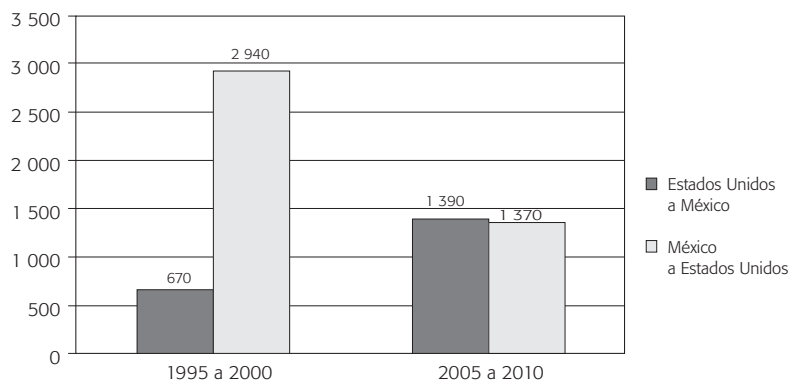
Aranceles Aduaneros y Comercio (General Agreement on Tariffs and Trade, GATT) en 1986, así como la firma del TLCAN y su entrada en vigor a partir de enero de 1994, para nada desalentó la conformación de flujos de migrantes, como se deduce del hecho de que en 1987 se acordó la *Immigration Reform and Control Act* (IRCA, Ley de Reforma y Control de la Inmigración, o Ley Simpson-Rodino) y la *Immigration Act* (Ley de Inmigración) de 1990. Fueron veinte años de migración indocumentada incesante.

- f) La parte baja del ciclo migratorio (2007-2014). Son años que corresponden a un ritmo de aletargamiento de la economía mexicana y de recesión y leyes antiinmigrantes en Estados Unidos. Este lapso ha sido de intensos cambios en el ámbito del fenómeno migratorio entre ambos países, con la peculiaridad de que el saldo tiene tendencia cero según se puede observar en la gráfica 1, en virtud de que el proceso migratorio permanece latente en México, mientras que en Estados Unidos se acentuaron las expulsiones y las medidas de disuasión para internarse al país. Como es sabido, son los años de la crisis inmobiliaria-financiera que desembocaron en la recesión de 2008-2009, lo cual arrastró a la economía mexicana hacia un decrecimiento de menos 6 y a tasas de desempleo históricas, que vieron cerrar la clásica “válvula de escape” a través de la migración más allá de la frontera. La Ley SB 1070 de Arizona, promulgada en abril de 2010, así como el reforzamiento humano, material y virtual de la línea fronteriza para evitar el paso de indocumentados son corolarios de condiciones para evitar la entrada de nuevos migrantes. En este sentido, los datos muestran un internamiento menor a las tendencias históricas y un incremento de las expulsiones de mexicanos.⁴

El caso de Arizona se observa en la gráfica 2. Allí, a partir de la crisis inmobiliaria, cuyos primeros referentes se dan en 2007-2008, inicia un declive de migrantes mexicanos, lo cual se aprecia en el decrecimiento de la migración mexicana respecto del total de la población de ese estado: baja del 11.2 por ciento en 2005-2006 al 10.8 por ciento en 2007-2008, para continuar prácticamente en picada hasta el 2011, cuando el número de migrantes mexicanos en Arizona (recordemos que es vecino de Sonora) cae al 8.7 por ciento, la presencia más baja en el tiempo transcurrido desde el siglo xx. En la gráfica se puede observar también que, en relación con migrantes de otros países, es la mexicana la que más ha decrecido.

⁴ Si bien las estadísticas muestran que la migración actual en términos cuantitativos tiende a neutralizarse, por la casi igualdad de ingresos-deportaciones, la presencia mexicana sigue creciendo en Estados Unidos a través de otras vías: la indocumentada, que continúa internándose a un ritmo menor; la legal, que entra al país con visa, o con visa-permiso para viajar más allá de cien millas a partir de la frontera y que permanece en el país.

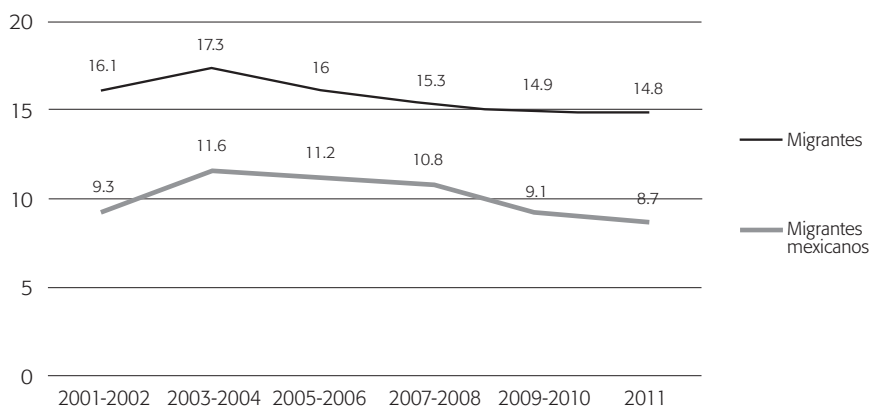
Gráfica 1
FLUJOS MIGRATORIOS ENTRE ESTADOS UNIDOS Y MÉXICO
(MILES)



Nota: Los cálculos son de febrero de 1995, febrero de 2000 y junio de 2005, hasta junio de 2010. La migración de México a Estados Unidos incluye a las personas nacidas en México, Estados Unidos y otros países; México a Estados Unidos incluye personas nacidas en México solamente.

Fuente: Estados Unidos a México: Pew Hispanic Center, 2015b (muestras de microdatos de población, hogares y migrantes de los censos mexicanos de 2000 y 2010). México a Estados Unidos: Pew Hispanic Center, 2015b; figura 1.3, a partir de fuentes diversas; véase metodología del Pew Research Center (2015).

Gráfica 2
POBLACIÓN MIGRANTE EN ARIZONA
(PORCENTAJE DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN)



Fuente: BBVA Bancomer (2012).

MOVIMIENTO, SIGNO DE LA MIGRACIÓN⁵

El devenir histórico del proceso migratorio de México hacia Estados Unidos en la época contemporánea remite a los años de la segunda posguerra mundial, cuando la expansión de la economía estadounidense comenzó a demandar grandes cantidades de fuerza de trabajo, sobre todo en los estados del *Sunbelt* (Franja del sol): California y Texas. Desde entonces, la trayectoria de la migración indocumentada suele tener dos ejes movedizos: uno, el de los lugares para internarse, y el otro, los lugares de destino. Desde mediados de los ochenta, el fenómeno de abandono del país se intensificó al grado de que en la primera década del siglo XXI, el Pew Hispanic Center (2015b) consideró una migración anual de medio millón de personas, cifra muy cercana al 50 por ciento del incremento anual de la población económicamente activa de México. Esta migración se identifica por varios elementos:

- a) Se diversifican los lugares de paso: del Río Bravo en el noreste del país, al Cañón Zapata en el noroeste, hasta el lugar por donde se internan más recientemente, Altar-El Sásabe, en la región noroeste de Sonora, para internarse por el desierto de Sonora-Arizona.
- b) Los lugares de destino se amplían y se alejan. La relativa saturación laboral y el incremento del costo de la vida en California provocó un efecto de dos aristas: muchos mexicanos abandonaron la *dorada California* y se desplazaron, en principio, hacia estados vecinos como Arizona y posteriormente a otros estados de la Unión, destinos que desde un principio eran la meta de los migrantes. En términos generales, se da el desplazamiento de la “Franja del sol” hacia estados y ciudades de la región de los Grandes Lagos. Chicago, Illinois, se vuelve ciudad emblemática.
- c) Cambios en el perfil del migrante. El bajo ritmo de crecimiento de la economía mexicana, no obstante las expectativas del TLCAN,⁶ propició una especie de desbandada entre buena parte de la población económicamente activa del país: ya no sólo emigra gente proveniente del medio rural, ahora lo hacen también personas de las ciudades grandes y medianas; ya no son sólo individuos con instrucción mínima de primaria y educación básica, sino técnicos y profesionistas que no han logrado colocarse en un puesto digno en su país de

⁵ Esta parte del artículo se fundamenta en trabajo de campo desarrollado desde 2005, el cual ha consistido en observar y encuestar el flujo migratorio que llega a Hermosillo, Sonora, por avión y ferrocarril, para trasladarse a tres destinos de la frontera con Arizona: Altar-El Sásabe-desierto de Arizona, Nogales y Agua Prieta.

⁶ Para documentar las tendencias de la inmigración mexicana en Estados Unidos, véase Vereza (2014).

origen. En el cuadro 3, se observa que la población migrante con formación de secundaria ha decrecido del 52.5 por ciento en 2005, a un 44.9 por ciento en 2013; en cambio, la gente con formación profesional y posgrado, en el mismo periodo se incrementó del 5.3 al 6.5 por ciento. La tendencia cuantitativa puede no ser altamente significativa, pero cualitativamente es un indicador de que profesionales con conocimiento y capacidades abandonan el país que invirtió en su formación.

Cuadro 3
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS MIGRANTES MEXICANOS
EN ESTADOS UNIDOS POR NIVEL DE ESCOLARIDAD

Escolaridad	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Menos de diez grados	52.5	51	49.5	50	49.2	46	47	47	44.9
De diez a doce grados	33	34.3	35.3	35	35.2	37.2	36.8	37	37.8
Técnico superior	9.2	9.3	9.3	9.4	9.7	9.9	10.3	9.9	10.9
Profesional y posgrado	5.3	5.4	5.9	5.6	5.9	6.9	5.9	6.1	6.5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Fundación BBVA Bancomer-Consejo Nacional de Población (2014).

- d) De migrantes solitarios a migrantes en grupos solidarios y familiares. En las nuevas modalidades de desplazamiento, ya no es un individuo el que emigra solitario; ahora suele hacerlo en un grupo o como parte de familias completas, que están dispuestas a padecer los *pormenores de la travesía* antes, que quedarse en sus lugares de origen, donde falta el empleo o, si lo hay, es de muy baja remuneración.
- e) Migración *dorada*. Con este nombre se conoce al flujo de personas de clase media y de altos recursos que, por diversas razones (entre éstas, violencia y amenazas a su seguridad), dejan el país para fijar su residencia en Estados Unidos. Un ejemplo ilustrativo es Nuevo León: a partir del siglo XXI, ciudadanos de dicho estado han adquirido bienes inmobiliarios en la Isla del Padre, Puerto Isabel, en Texas. Específicamente, personas de Monterrey son propietarias del 65 por ciento de los inmuebles de ese lugar, es decir, de 3 120 propiedades, según lo documenta la revista empresarial *Expansión* (2007: 154-165). Esto coincide con las palabras del expresidente del Consejo Coordinador Empresarial, Mario Sánchez Ruiz: “A partir del entorno fronterizo de inseguridad, profesionistas,

personas de clase media o empresarios huyen del país buscando mayor seguridad para sus familias, sobre todo en los estados de Nuevo León, Chihuahua, Tamaulipas y Coahuila” (*El Universal*, 2011).

- f) Emigrar, la gran apuesta. Abandonar lugares de origen para emprender la aventura de internarse en Estados Unidos tiene costos económicos muy onerosos para quien decide arriesgarse. Muchos venden parte de su patrimonio para sufragar los gastos de transporte (taxis, autobús o avión), alojamiento, comida durante el recorrido, más los miles de dólares entregados a *polleros* y *extorsionadores* de las terminales de autobuses, aeropuertos y ya en la travesía para cruzar la frontera.

En el cuadro 4 se advierte la cantidad de población absoluta de indocumentados mexicanos en los diez principales estados, así como el porcentaje, respecto del total de la población indocumentada. California, Texas, Arizona y Nuevo México, los estados fronterizos, acumulan el 72 por ciento de la población indocumentada mexicana. El 28 por ciento restante se dispersa en cuarenta estados de la Unión, entre los cuales sobresalen Georgia, Illinois y Carolina del Norte, con una población de setecientos cincuenta mil habitantes.

Cuadro 4
LOS DIEZ ESTADOS CON MAYOR POBLACIÓN INDOCUMENTADA
DE MEXICANOS (2012)

Estado	Población indocumentada de mexicanos	Proporción respecto del total de indocumentados en el estado (%)
California	1 666 000	68
Texas	1 237 500	75
Illinois	342 000	72
Arizona	252 000	84
Carolina del Norte	217 000	62
Georgia	216 000	54
Colorado	140 400	78
Oregon	90 000	65
Tennessee	76 700	59
Oklahoma	76 000	76

Fuente: Elaboración propia, con datos del Pew Research Center (2015).

El mapa 1 amplía la información anterior: indica el porcentaje de mexicanos indocumentados por estado, respecto al total. Destaca la caída relativa de California y el incremento en la vecina Arizona, estado estratégico para la población migrante. Por el sureste estadounidense, Texas mantiene una tendencia histórica de migrantes mexicanos indocumentados. Sin embargo, como también se observa en el mapa, sólo seis estados no presentan información de migración mexicana indocumentada. En términos generales, la distribución territorial de los migrantes mexicanos en el vecino país, por un lado, sigue presentando un alto índice de concentración en los estados fronterizos y, por otro, dispersión relativa en otros estados.

Mapa 1
INMIGRANTES MEXICANOS INDOCUMENTADOS POR ESTADO (2012)
(PORCENTAJES)



Nota: Porcentajes calculados con números sin redondear.
Fuente: Pew Research Center (2015).

La población de migrantes mexicanos indocumentados en Estados Unidos, en términos generales, sigue la distribución territorial, que Durand (2005) describe así:

La primera región es la del sudoeste, que incluye los cuatro estados fronterizos: California, Arizona, Nuevo México y Texas; y en una segunda fase de expansión abarca a algunos estados adyacentes: Nevada, Utah, Oregon, Washington e Idaho. En segundo término, figura la región de los Grandes Lagos, que se articula en torno a la ciudad de Chicago y que abarca los estados de Illinois, Indiana, Michigan y Wisconsin. La tercera región de corta duración, fue las de las Grandes Planicies, que se articuló en torno al centro ferroviario de Kansas y que al parecer, en estos momentos está en proceso de reconstrucción. Comprende los estados de Colorado, Kansas, Iowa, Misuri, Nebraska, Oklahoma y Wyoming. Finalmente, hay que tomar en cuenta a una nueva región, en proceso de formación, la del corredor de la Costa Este, que va de la Florida a Connecticut y que incluye, entre otros, a los estados de Georgia, las Carolinas y Nueva York (Durand, 2005).

El autor ilustra su regionalización en el mapa 2, que aparece a continuación.

Mapa 2
REGIONES DE DESTINO DE LA MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS



Fuente: Durand (2005).

Las evidencias estadísticas de esta dinámica de reacomodo migratorio de mexicanos se empalman con las de los mexicoamericanos radicados legalmente en el país,

donde los mexicanos son ostensible mayoría comparados con la población hispana. Según se observa en el cuadro 4, hay una alta concentración en las regiones y estados mencionados, así como en zonas metropolitanas como la de Los Ángeles-Long Beach, California (el 78 por ciento); Houston-Brazoria, Texas (el 77.5 por ciento); Riverside-San Bernardino, California (el 88 por ciento); Chicago, Illinois (el 79.2 por ciento); Dallas-Fort Worth, Texas (el 85.4 por ciento); Phoenix, Arizona (el 91 por ciento), San Antonio, Texas (el 90 por ciento); y San Diego, California (el 90 por ciento). La otra parte de la distribución está constituida por la dispersión de la población mexicana en el resto de los estados y ciudades estadounidenses, entre las que destacan Fresno, California (el 91 por ciento), McAllen-Edinburg-Pharr-Mission, Texas (el 98 por ciento); Denver-Boulder, Colorado (el 81 por ciento); Tucson, Arizona (el 91 por ciento), entre otras zonas metropolitanas observables en el cuadro 4.

EL PESO ECONÓMICO DE LOS MIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS

La presencia de migrantes mexicanos en Estados Unidos tiene varios significados. Forman comunidades fácilmente identificables con respecto a otras migraciones como la asiática o la proveniente de Centro y Sudamérica. El apego al idioma español y a ciertos hábitos alimenticios, religiosos y de convivencia configura una cultura de características homogéneas, que difícilmente se integra al modo de vida de la población anglosajona.⁷ Igualmente se identifica por los sectores y ramas de la economía donde laboran y realizan significativas aportaciones al producto interno bruto (PIB) de Estados Unidos: agricultura, silvicultura y pesca, construcción, servicios de alimentos y alojamiento, manufactura de bienes no durables y comercio mayorista. El cuadro 5 brinda la evidencia estadística.

El desempeño de la fuerza de trabajo mexicana en las actividades mencionadas tiene un peso específico en cada estado donde se asienta. En el cuadro 6 se observan que la tendencia correlaciona con la región del suroeste y estados vecinos como Nevada.

⁷ Samuel P. Huntington (2004: 269), en abierta oposición a la presencia mexicana en Estados Unidos, señala su retraso en la asimilación con estas palabras: "Entre los criterios que pueden servir para medir la asimilación de un individuo, un grupo o una generación, se incluyen la lengua, la educación, la ocupación y la renta, la ciudadanía, los matrimonios mixtos y la identidad. En casi todos esos indicadores, la asimilación mexicana se sitúa a la zaga de la de los inmigrantes no mexicanos contemporáneos y de la de los inmigrantes de oleadas anteriores".

Cuadro 4
POBLACIÓN HISPANA EN LAS PRINCIPALES TREINTA ZONAS METROPOLITANAS DE ESTADOS UNIDOS POR PAÍS DE ORIGEN, 2011
(MILES)

Áreas metropolitanas	Hispanos	México	Puerto Rico	El Salvador	Guatemala	Cuba	Rep. Dominicana	Otros
		miles	%					
Los Ángeles-Long Beach, CA	5 804	4 529	78	443	283	—	—	485
Nueva York-Northeastern, NJ	4 317	525	12.2	—	—	—	898	1 669
Houston-Brazoria, TX	2 105	1 632	77.5	—	41	—	—	280
Riverside-San Bernardino, CA	2 062	1 813	87.9	57	33	—	—	131
Chicago, IL	1 971	1 561	79.2	—	41	—	—	179
Dallas-Fort Worth, TX	1 809	1 546	85.4	78	17	—	—	133
Miami-Hialeah, FL	1 627	—	—	—	—	886	—	651
Phoenix, AZ	1 163	1 059	91	7	11	—	—	71
San Francisco-Oakland-Vallejo, CA	1 114	774	69.5	90	34	—	—	182
San Antonio, TX	1 112	997	89.6	6	—	6	—	80
San Diego, CA	1 021	918	89.9	—	11	—	—	70
Washington, DC/MD/VA	807	131	16.3	262	61	—	—	304
McAllen-Edinburg-Pharr-Mission, TX	724	707	97.7	—	—	—	—	15
El Paso, TX	668	638	95.6	3	—	4	—	14

Denver-Boulder, CO	609	494	81.1	9	4	—	—	—	102
Las Vegas, NV	585	459	78.4	15	28	14	19	—	50
Fresno, CA	563	530	94.1	4	10	—	—	—	19
Orlando, FL	562	78	13.9	284	—	—	41	33	126
Atlanta, GA	546	314	57.6	44	30	37	—	—	121
Austin, TX	524	434	82.2	9	6	—	—	—	75
San José, CA	492	412	83.8	7	12	7	—	—	54
Tampa-St. Petersburg-Clearwater, FL	469	103	21.9	160	—	—	84	14	108
Fort Lauderdale-Hollywood-Pompano Beach, FL	459	30	6.5	75	—	—	96	—	258
Filadelfia, PA/NJ	433	69	15.9	242	—	10	—	32	80
Bakersfield, CA	426	395	92.8	5	7	6	—	—	13
Albuquerque, NM	416	220	53	4	—	2	7	—	183
Boston, MA-NH	416	25	6	121	39	38	—	98	95
Sacramento, CA	384	311	81	18	11	—	—	—	44
Brownsville-Harlingen-San Benito, TX	364	354	97.2	—	1	—	—	—	9
Tucson, AZ	347	316	91.2	5	—	—	2	—	24

Nota: "Otros" incluye todos los países hispanos de origen, los subgrupos no se muestran. Las cifras quizá no coincidan debido al redondeo.

Fuente: Elaboración propia, con datos del Pew Hispanic Center (2015).

Cuadro 5
CONTRIBUCIÓN AL PIB POR PARTE DE MIGRANTES MEXICANOS, POR RAMAS
DE ACTIVIDAD ECONÓMICA (% DEL PIB EN EL SECTOR)

Rama	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011p
Agricultura, silvicultura y pesca	17.3	18.9	21.9	19	18.5	16.9	17.8	18.9	16.3
Construcción	10	12.2	13.6	14.2	15.7	14.3	12.1	12.7	13.4
Servicios de alimentos y alojamiento	10.2	10.1	10.3	11.1	11	10.7	11.2	11.5	9.9
Manufactura de bienes no durables	6.5	7.1	6	6.7	7.2	6.5	7.6	7.6	7.4
Comercio al mayoreo	5.4	5.2	5	3.9	5	5.6	5.1	5.6	6
Otros servicios, excepto gobierno	5.5	6	6.1	5.3	6.4	6.1	6	6.3	5.8
Manufactura de bienes durables	5.2	4.5	5	5.4	5.5	5.4	5.3	5.1	5.1
Servicios profesionales y administrativos	3	3.7	3.6	3.3	3.4	3.5	3.4	4	4.2
Transportación y almacenamiento	3.5	3.3	3.1	3.7	4.1	4	4	4.6	4.1
Comercio al menudeo	3.4	3.8	3.5	3.6	3.9	3.8	3.5	3.9	3.8
Minería, petróleo y gas	6.2	7.2	3.8	4.7	3.3	4	1.6	4.3	3.7
Educación, salud y asistencia social	1.5	1.4	1.5	1.5	1.5	1.7	1.7	2	1.9
Artes, entretenimiento y recreación	2.3	2.4	2	3.4	2.9	1.9	2	2.3	1.9
Finanzas, seguros, bienes raíces y arrendamiento	2.5	2.1	2.2	2.6	2.2	2	2	1.5	1.7
Electricidad, gas, agua y drenaje	2.3	0.7	1.6	1.4	1.6	1.2	1.1	1.8	1.6
Servicios de información	1.5	1.1	1.6	1.1	1.2	1.4	1.7	2	1.5
Gobierno	0.9	0.7	0.6	0.9	1.1	0.9	1	1.1	1.1
Nacional	3.8	3.8	3.9	4	4.1	3.9	3.7	3.8	3.8

Nota: Las diecisiete ramas del cuadro se calcularon sumando las contribuciones al PIB de los cincuenta y cuatro sectores en que se desagregaron los datos de empleo y productividad media de Estados Unidos.

p: Datos preliminares.

Fuente: BBVA Research (2012a: 30).

Cuadro 6
ESTADOS CON MAYOR CONTRIBUCIÓN AL PIB ESTATAL
POR PARTE DE MIGRANTES MEXICANOS
(% DEL PIB ESTATAL)

Posición	Estado	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011p
1	California	11.4	11.3	11.9	12.4	13	11.9	11.9	12.5	12.2
2	Nevada	10	8.1	9.9	10.1	11.7	8.9	7	8.1	10.1
3	Arizona	10.7	11.4	11.5	14.2	11	8.4	7.7	8.6	9.8
4	Texas	10.9	10.5	9.8	9.4	9.5	8.8	8.2	8.8	9.1
5	Idaho	2.4	3.3	3.4	3	3.5	4	4.2	3.1	5
6	Nuevo México	6.3	5.5	5.2	5.4	3.9	5.6	7.3	5.3	4.8
7	Illinois	5.4	5.4	5.4	4.4	5.2	5.2	5.3	5.1	4.6
8	Washington	2.6	3.1	2.3	1.8	2.5	2.4	2.7	4.1	4.2
9	Nueva Jersey	0.5	1.5	0.8	1.6	1.3	2.6	1.4	1.4	3.8
10	Colorado	5.1	4.4	5	4.8	3.3	4.4	2.8	3.6	3.7
11	Nebraska	2	2.1	2.7	3	2.1	2.2	3.1	1.8	2.9
12	Kansas	2.4	2	1.5	2.3	1.9	2.2	1.9	3	2.8
13	Georgia	2.5	2.4	3.1	3.5	3.6	3.3	2.2	2.7	2.6
14	Utah	3.5	3.6	2.3	3.2	4.5	3.9	2.6	2.7	2.5
15	Carolina del Sur	0.3	0.8	1.1	1.2	1.3	1.4	0.8	1.1	2.3
	Nacional	3.8	3.8	3.9	4	4.1	3.9	3.7	3.8	3.8

p: Datos preliminares.

Fuente: BBVA Research (2012b: 31).

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

El flujo migratorio entre México y Estados Unidos expresa las especificidades que la relación integración-migración ha tenido en cada etapa de la conexión entre estos países. El alto grado de sincronización del ritmo económico de México con el de Estados Unidos ha determinado que esa dinámica se manifieste cíclicamente. La constante que la explica, aunque hay otras, es principalmente la económica, ligada a la brecha salarial.

La migración mexicana hacia Estados Unidos ha cambiado sustancialmente su perfil desde los años en que Jorge Bustamante, en su trabajo clásico *Espaldas mojadas* (1975),

la caracterizara como “materia prima para la economía estadounidense” que provenía sustancialmente del medio rural mexicano, hasta la actualidad, cuando el fenómeno inicia también en las ciudades. Un fenómeno que se había caracterizado por ser masculino, ahora también es femenino; una migración asociada con bajos niveles de escolaridad, en la actualidad también incluye personas con niveles técnicos, licenciaturas e incluso posgrados; un flujo de personas tradicionalmente asociado con problemas de empleo y salarios remunerativos, ahora también comienza a incorporar migrantes de ingresos medios y altos; hoy, quien busca internarse más allá de la frontera, viaja en autobús, montado en vagones de ferrocarril, pero también por aire.

Como se sabe, la secuencia de modelos económicos en México, tanto el de economía cerrada de los años de sustitución de importaciones, originado a partir de los años cuarenta del siglo xx, como el de economía abierta que lo sustituyó a partir de los ochenta, no fueron capaces de absorber la creciente oferta de trabajo del mercado laboral mexicano, lo cual propició que ésta emprendiera caminos de búsqueda hacia el vecino país. Ello tuvo efectos particulares en Estados Unidos a raíz de la recesión iniciada en 2007-2008, en los estados que ya estaban “saturados” de migrantes mexicanos, cuyos gobiernos comenzaron a obstaculizar con diversas medidas la entrada a lo largo de la frontera.

Así, muros, incremento de efectivos de la Patrulla Fronteriza, sistemas de vigilancia automatizados, hasta la puesta en operación de drones, son parte de las medidas para controlar la migración mexicana indocumentada, la cual, sin embargo, no cesa en sus intentos de internación, como se advierte tanto en los corredores de migrantes del noroeste, como en los del noreste de México.

Hasta antes de la Ley SB 1070, Arizona era el nuevo pivote de redistribución espacial de la población migrante mexicana en Estados Unidos. Como se observó en los mapas, la vieja concentración regional en algunos estados fronterizos del vecino país ha perdido peso relativo, a favor de una dispersión hacia estados en los que hace tres décadas el número de migrantes mexicanos no tenía importancia. En este sentido, hay un avance sustancial hacia la construcción de regiones, relativamente independientes, que en el futuro tenderán a acentuar su vinculación, lo cual dará forma a una gran región intermedia entre México y Estados Unidos.

La presencia de mexicanos en Estados Unidos hasta ahora es predominante en ramas de la economía donde no suele ocuparse la población anglosajona; es decir, no desplaza, sólo ocupa vacíos, evidentemente no ocupados. Esto tiene expresión cuantitativa en la contribución creciente al PIB general de ese país y, en particular, al de los estados.

Si bien es cierto que la migración ha disminuido en los últimos años por las razones señaladas, en general la presencia de mexicanos en Estados Unidos está latente.

BIBLIOGRAFÍA

ALIANZA GLOBAL JUS SEMPER

2015 “Gráficas de brecha salarial para México frente a economías desarrolladas y ‘emergentes’ seleccionadas, con datos salariales y PPC disponibles (1996-2013)”, *Gráficas de brecha salarial de México. Tipos salariales para todos los empleados en el sector manufacturado*, en <<http://www.jussemper.org/Inicio/Recursos/Recursos%20Laborales/GBS-TEM/Resources/GrafsbrechasMexTEM.pdf>>, consultada el 23 de octubre de 2015.

BALASSA, BELA

1961 *The Theory of Economic Integration: An Introduction*, en <[http://ieie.itam.mx/Alumnos2008/Theory%20of%20Economic%20Integration%20\(Balassa\).pdf](http://ieie.itam.mx/Alumnos2008/Theory%20of%20Economic%20Integration%20(Balassa).pdf)>, consultada el 5 de febrero de 2015.

BANCO DE MÉXICO (BANXICO)

2015 <www.banxico.gob.mx>.

BBVA BANCOMER

2012 “Flash Migración México. Posibles efectos de la ‘Ley Arizona’: algunos salen y otros obtienen la ciudadanía”, *Análisis económico* (27 de junio), en <120627_Flash MigraciónMéxico>, consultada el 20 de noviembre de 2014.

BBVA/RESEARCH. SERVICIO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS DE GRUPO BBVA

2012a Datos de la cps, suplemento de marzo, y del Bureau of Economic Analysis, 2003-2011, 30, en <https://www.fundacionbbvabancomer.org/imagenes/docs/SitMig_2012.pdf>, consultada el 15 de diciembre de 2014.

2012b “Situación migración México” (julio), 31, en <https://www.fundacionbbvabancomer.org/imagenes/docs/SitMig_2012Jul.pdf>, consultada el 15 de diciembre de 2014.

BUSTAMANTE, JORGE

1975 *Espaldas mojadas, materia prima para la expansión del capitalismo norteamericano*, México, El Colegio de México.

DELGADO WISE, RAÚL y HUMBERTO MÁRQUEZ COVARRUBIAS

2006 “La migración mexicana hacia Estados Unidos, a la luz de la integración económica regional: nuevo dinamismo y paradojas”, *Theomai / Theomai Journal*.

Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo/Society, Nature and Development Studies, no. 14, segundo semestre, en <<http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO14/ArtWise.pdf>>, consultada el 11 de enero de 2015.

DURAND, JORGE

2005 *Nuevas regiones de origen y destino de la migración mexicana*, Princeton, N.J., The Center for Migration and Development, Princeton University, Working Paper Series, Cdm Working Paper #05-12m (enero), en <<http://cmd.princeton.edu.paper/wp0502m.pdf>>, consultada el 16 de septiembre de 2014.

EL UNIVERSAL

2011 “CCE sí ve éxodo de empresarios a EU”, *Nación*, 3 de febrero de 2011, en <<http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/742408.html>>.

FERNÁNDEZ, SELMA

2007 “Isla del Prado, el sueño regiomontano”, *Revista Expansión* (mayo), en <<http://www.cnnexpansion.com/negocios/isla-del-padre-el-sueno-regiomontano/centro-de-inversiones-con-vista-al-mar>>, consultada el 11 de enero de 2015.

FONSECA, ÁNGEL DAVID

2010 “La nueva regionalización de la fuerza de trabajo en los Estados Unidos”, ponencia presentada en el Primer Encuentro Internacional de Integración Económica, Hermosillo, Sonora, Universidad de Sonora, 7 y 8 de octubre.

FUNDACIÓN BBVA BANCOMER y CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO)

2014 *Anuario de migración y remesas/ Yearbook of Migration and Remittances*, en <https://www.fundacionbbvabancomer.org/imagenes/Docs/Anuario_Migracion_y_Remesas_2014.pdf>, consultada el 10 de febrero de 2015.

GARREAU, JOEL

1982 *The Nine Nations of North America*, Nueva York, Avon.

HUNTINGTON, SAMUEL P.

2004 *¿Quiénes somos? Los desafíos de la identidad nacional estadounidense*, México, Paidós, Estado y sociedad, 122.

LANGLEY, LESTER

1994 *MexAmérica: dos países, un futuro*, México, FCE.

LOMBAERDE, PHILLIPE DE, ed.

2006 *Assessment and Measurement of Regional Integration*, Swindon, R.U., Economic and Social Research Council (ESRC) / Routledge Centre for the Study of Globalization and Regionalization.

LOMBAERDE, PHILLIPE DE y LUK VAN LANGENHOVE

2006 "Indicators of Regional Integration: Conceptual and Methodological Aspects", en Phillipe de Lombaerde, ed., *Assessment and Measurement of Regional Integration*, Swindon, R.U., Economic and Social Research Council (ESRC) / Routledge Centre for the Study of Globalization and Regionalization.

LOWENTHAL, ABRAHAM F. y KATRINA BURGESS

1993 *The California-Mexico Connection*, Palo Alto, Calif., Stanford University Press.

LUDGER, PRIES

2000 "Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales", *Trabajo*, vol. 2, no. 3.

MARTÍNEZ, SANJUANA

2010 "Se dispara el éxodo de ricos a Estados Unidos", *La Jornada*, 26 de diciembre, p. 2.

MASSEY, DOUGLAS S., JOAQUÍN ARANGO, HUGO GRAEME, ALI KOUAOUCI,

ADELA PELLEGRINO y J. EDWARD TAYLOR

2000 "Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación", *Trabajo*, vol. 2, no. 3.

PERROUX, FRANÇOIS

1967 "¿Quién integra? ¿En beneficio de quién se realiza la integración?", *Revista de la Integración*, no. 1 (noviembre), en <<http://www.iadb.org/intal/publicaciones/indicare.pdf>>, consultada el 3 de febrero de 2015.

PEW HISPANIC CENTER

2015a "Hispanic Population in Select U.S. Metropolitan Areas, 2011", en <<http://www.pewhispanic.org/2013/08/29/hispanic-population-in-select-u-s-metropolitan-areas-2011/>>, consultada el 10 de febrero y 26 de octubre de 2015.

2015b “Estimates for 2012 Based on Augmented American Community Survey Data from Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS)”, en <<http://www.pewhispanic.org/interactives/unauthorized-immigrants-2012/>>, consultada el 11 de enero de 2015.

SANDOVAL HERNÁNDEZ, JULIO

2008 “El espacio económico Monterrey-San Antonio: coyuntura histórica e integración regional”, *Frontera Norte*, vol. 20, no. 39, enero-junio.

SAWERS, LARRY y WILLIAM K. TABB

1984 *Sunbelt / Snowbelt. Urban Development and Regional Restructuring*, Nueva York, Oxford University Press.

TÉPACH M., REYES

2010 “La captación del flujo de remesas en México en el periodo 2007-2010”, México, Centro de Documentación, Información y Análisis de la LXI Legislatura de la Cámara de Diputados, en <www.diputados.gob.mx/cedia/sia/se/SE-ISS-22-10>, consultada el 28 de mayo de 2014.

U.S. DEPARTMENT OF LABOR (USDOL)

2015 <<http://www.dol.gov/whd/state/stateMinWageHis.htm>>, consultada el 11 de febrero de 2015.

VÁZQUEZ RUIZ, MIGUEL ÁNGEL

1997 *Fronteras y globalización. Integración del noroeste de México y el suroeste de Estados Unidos*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

VEREA, MÓNICA

2014 “Immigration Trends after Years of NAFTA”, *Norteamérica*, vol. 9, no. 2, julio-diciembre.

VINER, JACOB

1977 “Teoría económica de las uniones aduaneras, una aproximación al libre comercio”, en S. Andic y S. Teitel, comps., *Integración económica*, México, FCE, Lecturas, 19.

La política exterior canadiense en el gobierno de Stephen Harper: entre la convicción y la polémica

Canadian Foreign Policy under the Stephen Harper Government: Convictions and Polemics

OLIVER SANTÍN PEÑA *

RESUMEN

Este trabajo revisa acontecimientos que han marcado la política exterior canadiense del gobierno del primer ministro Stephen Harper, explicando los orígenes y dinámicas que han posibilitado nuevos posicionamientos en la arena internacional al ir alejándose de postulados tradicionales que privilegiaban el multilateralismo y la protección del medio ambiente, lo cual ha generado polémicas y cuestionamientos al gobierno conservador de Ottawa, sobre todo a raíz de su salida del Protocolo de Kioto, de su apoyo irrestricto a Israel y del rompimiento de las relaciones diplomáticas con Irán, lo cual es uno de los rasgos más controvertidos de la gestión de Harper.

Palabras clave: Canadá, Harper, relaciones internacionales, Partido Conservador, Medio Oriente.

ABSTRACT

This article looks at different events marking Canada's foreign policy under Prime Minister Stephen Harper's government. It aims to explain the origins and dynamics that have allowed Canada to take up new stances in the international arena, steering away from its traditional positions that favored multilateralism and environmental protection. A great many polemics have resulted from this, giving rise to challenges leveled at the Conservative government in Ottawa, particularly in the wake of its departure from the Kyoto Protocol or its unqualified support for Israel. Similarly, its severing of diplomatic relations with Iran has added further controversy to Stephen Harper's administration.

Key words: Canada, Harper, international relations, Conservative Party, Middle East.

* Investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), <oliversa@unam.mx>.

METODOLOGÍA

Con el propósito de identificar la nueva faceta diplomática del gobierno conservador de Stephen Harper en relación con las diversas regiones del mundo, se hace necesario el uso de distintas herramientas metodológicas de investigación, sobre todo con el fin de encontrar apoyo para identificar ciertas pautas de acción predominantes en la política exterior canadiense. Para ello, utilizaremos el método deductivo, a través del cual compararemos información recabada de diversas fuentes primarias y secundarias. El objetivo es generar algunas ideas comprobables, que puedan someterse al escrutinio académico. Tal ejercicio ayudará a fortalecer la propia estructura del trabajo, ofreciendo varias respuestas a las premisas que irán surgiendo durante el desarrollo de este ensayo.

En buena medida, lo que proponemos es que en Canadá se vienen desarrollando nuevas formas de hacer política hacia el exterior, lo que genera nuevos espacios de reflexión y debate. Acudiremos al método deductivo, “ya que es un procedimiento científico que aporta el fundamento de racionalidad formal necesario para comenzar el proceso sistemático del búsqueda del conocimiento” (Hurtado León, 2007: 63).

INTRODUCCIÓN

La llegada del siglo **XXI** trajo a Canadá una serie de cambios y ajustes en su política que se manifestaron a través de cinco elecciones federales de 2000 a 2011; ello supuso un activismo electoral poco común para el país, pues se convocó a los votantes a emitir su sufragio cada veintiséis meses en promedio. Esto generó un escenario político muy activo, y a veces caótico, que hizo transitar al país de un dominio avasallante del Partido Liberal a finales del siglo **XX** a una hegemonía total del Partido Conservador para inicios de la segunda década del siglo **XXI**.

De estas elecciones, la de 2011 cobra especial significado, pues los conservadores alcanzaron la mayoría después de lograr 165 de los 308 escaños en disputa para conformar la Cámara de los Comunes (Parliament of Canada, 1867-2015). En estas mismas elecciones, los liberales alcanzaron los números más bajos de toda su historia tras obtener solamente treinta y cinco curules, con lo que se convirtieron en la tercera fuerza política del país detrás del Partido Neodemócrata, que con ciento dos asientos se constituiría como la primera oposición en la **XLII** legislatura.

De tal modo que a partir de la consolidación del conservadurismo, el primer ministro Harper se ha concentrado en desarrollar una política exterior más pragmática, colocando a Canadá en una posición protagónica poco habitual en temas con-

troversiales que involucran a diferentes actores y regiones del escenario internacional. Este nuevo papel más activo y polémico del gobierno canadiense se contrapone con el perfil mediador y de carácter multilateral establecido con éxito por las administraciones anteriores, ya sea de extracción liberal o conservadora.

Una muestra de ello son las fuerzas de pacificación (Peacekeeping Operations) amparadas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y es que las mismas fueron una propuesta del gobierno canadiense a la comunidad internacional ante la crisis del Canal de Suez de 1956 en la que estaban involucrados Israel, Egipto, Francia y Gran Bretaña. Por ello, la salida negociada a dicho conflicto involucró al entonces ministro de Relaciones Exteriores de Canadá, Lester Pearson,¹ quien logró conformar una fuerza multinacional en la zona para crear un área de amortiguamiento bélico que sería resguardada por fuerzas militares y policíacas de distintos países. Caber añadir que esta primera misión multinacional fue encabezada por el general canadiense Eedson Louis Millard "Tommy" Burns, mejor conocido como E. L. M. Burns (Clark, 2014).

Consideramos importante advertir que precisamente a partir del conflicto del Canal de Suez, la diplomacia canadiense gozó de un prestigio como país promotor de las negociaciones y buscador de salidas consensuadas en asuntos de carácter internacional. De hecho, Canadá participó, al menos hasta 2002, en todas las operaciones de pacificación de la ONU (Goulding, 2003). En este sentido, debe advertirse que la dinámica canadiense como país promotor del multilateralismo a partir de la segunda mitad del siglo XX no encontró grandes divergencias entre gobiernos liberales o conservadores, condición que permitió al país desplegar una diplomacia sólida. Tal y como lo señala Joe Clark, político y ex primer ministro canadiense:

Históricamente sólo ha habido unos cuantos casos de diferencias significativas en política exterior entre los dos partidos nacionales. Liberales y Conservadores Progresistas [que son precisamente las dos agrupaciones que formaron gobierno en Canadá durante el siglo XX]... la regla ha sido el alto grado de continuidad en la política y en el enfoque que los diferentes gobiernos canadienses dan a los asuntos internacionales en una variedad de temas: multilateralismo, seguridad colectiva, derechos humanos, desarrollo internacional, libre comercio, medio ambiente, cercanía y cooperación con Estados Unidos, compromisos con China, un papel balanceado en Medio Oriente, apoyos activos a las Naciones Unidas y solidaridad con la sociedad civil y las ONG (Clark, 2014: 24).²

¹ Posteriormente Lester Pearson fungiría como primer ministro canadiense de 1963 a 1968.

² Todas las traducciones son del autor, salvo que se indique de otra forma.

Entonces, afirmo por ello que las dinámicas puestas en marcha por el gobierno de Stephen Harper en años recientes parecerían obedecer más a sus convicciones personales, pues es un individuo de profundas creencias religiosas, de orientación evangélica y miembro activo de grupos de la ultraderecha canadiense como la National Citizens Coalition (NCC), organismo fundado a principios de los años setenta y que ha pugnado tradicionalmente, entre otras cosas, por el adelgazamiento del Estado y de sus programas sociales. Al mismo tiempo, la NCC centra buena parte de sus dogmas políticos en la postura férrea en contra del apoyo al desempleo y a las agrupaciones sindicales públicas, a lo que se añade su apoyo irrestricto a Israel.

En cuanto a sus orígenes, Harper es oriundo de la cosmopolita provincia de Ontario, aunque desde muy joven decidió mudarse a Alberta, cuna tradicional de los segmentos más conservadores y ortodoxos del país. Ya instalado en esa provincia, realizó estudios profesionales y de posgrado en la Universidad de Calgary. Allí conocería a Preston Manning, líder político provincial y miembro muy reconocido de la Alianza Evangélica de Canadá. Durante esa etapa, Harper se hizo miembro de la Alianza Cristiana y Misionera, movimiento de corte evangélico (CIDOB, 2011).

Durante los años ochenta, Harper fue escalando posiciones políticas cobijado por su mentor Preston Manning, quien lo invitó a participar en la conformación de un partido nuevo, el Reformista, agrupación política que responsabilizaba al gobernante Partido Conservador Progresista de ignorar los intereses de las provincias del Oeste y gobernar de manera muy similar a los liberales.³ Entre sus potenciales votantes se encontraban los opositores al bilingüismo, a la inmigración, al reconocimiento del multiculturalismo, al autogobierno de los pueblos aborígenes, al aborto y al matrimonio entre personas del mismo género (Flanagan, 2009a: 41).

Para las elecciones federales de 1993, Stephen Harper obtuvo un asiento en la Cámara de los Comunes por el distrito de Calgary West, Alberta. Posteriormente, una serie de diferencias en el estilo de hacer política lo llevó a renunciar a dicha curul en 1997, para luego fungir como presidente de la NCC, donde permaneció hasta 2002, cuando ganó el liderazgo de la recién constituida Alianza Conservadora Canadiense, partido político que heredaría la estructura del Partido Reformista después de que éste mostrara dificultades para extenderse electoralmente hacia otras regiones del país.

Desde ahí, Harper proyectó y consolidó su imagen como una figura capaz de alcanzar la unión de las derechas en el país, divididas hasta ese momento en dos partidos políticos: la Alianza Reformista Conservadora Canadiense y el Partido Conserva-

³ Para una revisión de las divergencias entre los conservadores de Canadá durante este periodo, véase Flanagan (2009b: 37).

dor Progresista. De este modo, después de una serie de estrategias, a finales de 2003 lograría unificarlas en una nueva agrupación: el Partido Conservador de Canadá.

Ya como líder de la derecha en el Parlamento, Harper se consolidó como líder de toda la oposición tras colocar a su partido en la segunda posición detrás del gobernante Partido Liberal. Dos años después, en las elecciones federales de 2006, el Partido Conservador llegaría al poder tras obtener 124 curules, aunque con un gobierno de minoría. En 2008, tras la crisis económica mundial desatada por la situación inmobiliaria en Estados Unidos, el Partido Conservador convocaría a nuevas elecciones, ganando 143 asientos en la Cámara de los Comunes; no obstante esos números, el segundo mandato de Harper, de 2008 a 2011, sería también de minoría⁴ y se caracterizó por la falta de acuerdos entre los partidos de oposición y el gobierno conservador.

Durante dicha etapa, el primer ministro se concentró en ofrecer una imagen de eficaz conductor de la economía, amparado en una disciplina y obediencia partidista absoluta. Gracias a ello, en las elecciones federales de 2011 convocadas por la oposición, el resultado volvió a favorecer a los conservadores tras alcanzar 165 asientos de los 308 en disputa, lo que otorgó a Stephen Harper y a su partido la posibilidad de encabezar un gobierno de mayoría y, amparado en ella, poner en marcha una serie de reformas conservadoras de gran calado a nivel nacional.

En lo que corresponde al ámbito internacional, el fortalecimiento de Stephen Harper hizo que de inmediato se percibiera su sello particular en diversos tópicos de interés mundial, pues su administración ha sido clara en cuanto al sitio que debe ocupar Canadá en ese contexto. Esto es posible ya que el federalismo canadiense otorga amplios poderes al primer ministro en asuntos externos, y estos poderes se extienden de forma considerable si aquél encabeza un gobierno de mayoría, pues es simultáneamente líder del partido en el poder y de los diputados y senadores de su partido en el Parlamento.

Estas prerrogativas de las que goza el Poder Ejecutivo canadiense han permitido a Harper asumir una serie de posturas en la arena internacional que parecerían exceder sus propias atribuciones; sin embargo, al final son totalmente legítimas de acuerdo con los marcos legales del país, pues en un sistema federal como el canadiense, el Ejecutivo posee facultades extraordinarias para determinar el rumbo de las relaciones exteriores por ser precisamente el representante directo de los intereses canadienses en el exterior. Al respecto, el académico canadiense David Johnston comenta: “Los defensores del estilo de Stephen Harper afirman que él ha desplegado un liderazgo firme basado en principios morales sólidos como una roca, no muy

⁴ Debe señalarse que para alcanzar el estatus de gobierno mayoritario, en Canadá cualquier partido requiere obtener el 50 por ciento más uno de las curules en la Cámara de los Comunes. De esta manera, al contar con 308 escaños en su cámara baja, la cifra requerida era 155.

diferentes de los de Winston Churchill o Ronald Reagan [...], la mayoría de los canadienses admira sus convicciones y su habilidad para que las cosas se hagan” (Johnson, 2011: 17).

Desde luego que este tipo de afirmaciones puede discutirse desde varios ángulos. Empero, lo cierto es que expresa el sentir de una considerable parte de la población en Canadá respecto de su primer ministro. Ahora bien, adentrarnos en los debates de la sociedad canadiense sobre la forma de encarar sus relaciones con el exterior, de concebir el futuro de su sistema político o estudiar las dinámicas electorales y su impacto social superan por mucho las metas de este artículo. Es por ello que a continuación abordaremos algunas reflexiones acerca del papel de Canadá en el mundo, así como a sus principales exponentes. Acto seguido nos centraremos en ejemplificar con algunos eventos que muestran el giro que ha dado la política exterior canadiense en años recientes, sobre todo en asuntos relativos a Medio Oriente y en materia ambiental.

ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS DEL PAPEL QUE JUEGA CANADÁ EN EL MUNDO

Si bien el objetivo de este artículo no es hacer una nueva revisión de las teorías que explican la posición de Canadá en el mundo, las cuales por cierto ya han sido ampliamente estudiadas, sí consideramos importante abordar brevemente algunas de ellas, sobre todo para reconocer e identificar ciertas particularidades de la política exterior del gobierno conservador de Stephen Harper.

Debemos apuntar que durante los años ochenta estas discusiones llegaron a su nivel más productivo, al reflexionarse sobre el lugar que debía ocupar Canadá en sus relaciones con Europa, Estados Unidos y el resto del mundo. Así se reconocieron tres corrientes principales: la primera de ellas solía presentar a Canadá como una potencia principal, amparada en su poderío económico y la posesión de recursos naturales, la segunda ubicaba al país como una potencia media y la tercera como un satélite de Estados Unidos.

Entre los teóricos canadienses que pretendían ubicar a Canadá como una potencia principal destacaron David Dewitt y John Kirton, quienes en su obra *Canada as a Principal Power: A Study in Foreign Policy and International Relations* señalaron que como Estados Unidos se hallaba en franco descenso como potencia hegemónica y el estatus del sistema internacional era poco claro, Canadá ocuparía un sitio como potencia principal, colocándose así en el escalón más alto gracias a la capacidad de su poder autónomo para defender sus propios intereses (1983: 4); sin embargo, esta teoría no reconoció en su justa medida el poderío militar de Estados Unidos ni tampoco

analizó la complejidad de las relaciones con ese país, dando por hecho que Canadá podría tomar decisiones unilaterales sin importar las consecuencias *versus* el gobierno de Washington.

La segunda corriente de pensamiento, la que ubicaba a Canadá como potencia media, fue quizá la que mayor aceptación y difusión tuvo durante las últimas décadas del siglo xx. Planteaba que el país jugaba un papel muy activo en diversos foros multilaterales, lo que permitía a su gobierno tener una visión amplia en asuntos internacionales. Entre los teóricos que defendieron esta idea destacan Kim Richard Nossal (1989), quien afirmó que el poder resulta subjetivo y en realidad todo depende de su ejercicio, es decir, determinar el tipo de poder que tenía Canadá requería, primero, estudiar y analizar su activismo en la arena internacional para posteriormente determinar su influencia.

Lo anterior resultaba evidente a través de la activa presencia canadiense en diversos foros (ONU, OTAN, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, NORAD o posteriormente la OEA). Así, la teoría que caracterizaba a Canadá como una potencia media dependía de la cooperación mundial como mecanismo para apuntalar los intereses estratégicos canadienses. Esto requería que Ottawa mantuviera un bajo perfil y que, al mismo tiempo, pusiera en marcha una dinámica oficial promotora de la paz, la democracia y la negociación.

Con el fin de fortalecer sus planteamientos, Nossal afirmaba que ningún Estado era autónomo pues ni siquiera el más poderoso podía actuar de manera unilateral y esperar la complacencia del resto del mundo. De acuerdo con esa postura, Canadá no podía aspirar a actuar como quisiera ni en el plano interno ni en el externo, por ello la política y la diplomacia canadienses tenían que diseñarse de acuerdo con metas factibles (Nossal, 1989: 75). Es oportuno añadir que este posicionamiento oficial canadiense fue el que se puso en marcha –con relativo éxito– en diversos foros de carácter multilateral, pues logró ubicar al país precisamente como un importante actor en la búsqueda de soluciones de carácter internacional.

En la actualidad, podemos decir que quizá la mayor área de oportunidad de la teoría de la potencia media de Nossal fue la del papel de Canadá frente a un mundo unipolar, en el que la apertura de mercados y el fortalecimiento de regiones comerciales se convertirían en temas recurrentes durante la última parte del siglo xx.

Finalmente, la tercera teoría sobre el papel de Canadá en la arena mundial es la desarrollada por Stephen Clarkson, que perfilaba al país como satélite de Estados Unidos. En ella, el académico canadiense establece que la relación con Estados Unidos constituía un duopolio desequilibrado, comparable con otros ubicados en otras regiones, como Corea-Japón, Irlanda-Inglaterra, Polonia-Unión Soviética (Clarkson, 1985: 276).

Así, en su libro *Canada and the Reagan Challenge: Crisis and Adjustment 1981-1983*, cuestiona el presunto carácter multilateral de Canadá, al afirmar que su posición como mediador en la ONU obedecía en buena medida a las necesidades, e incluso a la sugerencia de Estados Unidos (1985: 278). Esta teoría resultó muy polémica, ya que mostraba la falta de independencia de Canadá en sus relaciones internacionales, y si bien la teoría proporciona marcos conceptuales interesantes para su análisis y desarrollo, es preciso señalar que Ottawa no opera siempre como un satélite de Estados Unidos, pues Canadá ha desarrollado, sobre todo en los últimos años, agendas propias en materia de política exterior, y es claro que no siempre han sido coincidentes con las de Washington.

Una vez señaladas dichas corrientes teóricas, procederemos a exponer, en orden cronológico, algunos acontecimientos que caracterizan la nueva tendencia canadiense en materia de política internacional durante la administración de Harper.

LA DERROTA TRAS INTENTAR OCUPAR UN ASIENTO EN EL CONSEJO DE SEGURIDAD DE LA ONU (OCTUBRE DE 2010)

Como se ha señalado, la diplomacia canadiense gozó durante décadas de un alto nivel de prestigio internacional como impulsor del multilateralismo y de la resolución de conflictos de manera pacífica a través de la ONU y otros organismos. Canadá contribuyó desde el principio con personal militar en cada una de las treinta y tres operaciones que tuvieron lugar durante los años de la guerra fría. Incluso ya había militares canadienses en calidad de observadores aún antes de que se estableciera de manera oficial la UNGOMAP,⁵ que fue la primera operación de paz de la posguerra fría (Goulding, 2003: 127).

Así, en tanto fundador de la ONU, Canadá procuró desde 1945 mantenerse como miembro muy activo de las misiones multilaterales a nivel mundial, siendo ése precisamente su perfil más conocido. Cabe señalar que, hasta 2006, Canadá contribuyó con 120 000 soldados a las fuerzas de pacificación de la ONU y posee el segundo lugar con el mayor número de bajas en dichas misiones (Canada History, 2013); sin embargo, a partir de la llegada de Stephen Harper al poder en ese mismo año, la presencia de Canadá en las fuerzas internacionales de paz de la ONU ha ido menguando año con año,⁶ no así su deseo de formar parte –como miembro no permanente– del Consejo

⁵ Operación de paz de las Naciones Unidas desplegada de mayo de 1988 a marzo de 1990 en Afganistán. Su objetivo fue verificar la correcta retirada de tropas soviéticas de Afganistán y el retorno de refugiados desde territorio pakistaní, buscando garantizar el respeto al alto al fuego entre las partes involucradas.

⁶ En 2013, Canadá fue el país número 59 en ofrecer militares y especialistas a la ONU (véase United Nations

de Seguridad de dicho organismo. Cabe añadir que el país ya había sido miembro en seis ocasiones, al salir avante en los respectivos procesos de votación.

En ese sentido, una vez concluido el periodo 2009-2010 para miembros no permanentes del Consejo de Seguridad del grupo de países europeos occidentales y otros, del que Canadá forma parte,⁷ el gobierno de Harper se manifestó interesado en ser integrante del organismo de seguridad durante el bienio 2010-2011; no obstante, en el mismo periodo decidieron contender también Alemania y Portugal dentro del bloque de países occidentales, lo que significaba que tres candidatos de una misma región contendían por dos asientos; de este modo, en la ronda de votación del 12 de octubre, Alemania resultó vencedora con 128 votos, seguida de Portugal y Canadá.⁸

Este resultado dejó sólo un lugar disponible para dos aspirantes (Canadá y Portugal), por ello se determinó llevar a cabo una segunda ronda de votación a fin de que alguno de estos países pudiera alcanzar los dos tercios requeridos de los sufragios y así declararse vencedor.⁹ De inmediato los representantes portugueses y canadienses emprendieron una rápida labor de cabildeo entre los países miembros de la ONU para ganar su voto.

En esta segunda ronda, Portugal se colocó adelante de Canadá al sumar 113 votos frente a 78 de su rival, lo que obligaba a efectuar una tercera ronda, pues Portugal aún no alcanzaba los dos tercios requeridos; sin embargo, al ser evidente que Canadá no sumaría más votos, la delegación canadiense decidió retirarse de la contienda; no obstante, y pese al anuncio de retiro de los representantes canadienses, la votación debía llevarse a cabo. En esta tercera ronda Portugal alcanzó 150 votos, es decir, más de los dos tercios del total. “Ésta fue la primera vez que Canadá buscaba sin éxito alcanzar un asiento en el Consejo de Seguridad en sus sesenta años de existencia” (Wells, 2013: 276).

Sin duda, la derrota caló hondo en el gobernante Partido Conservador y por ello rápidamente decidieron señalar a un responsable: Michael Ignatieff, líder del Partido Liberal, por supuestamente haber boicoteado con sus críticas, al interior del Parlamento, la candidatura de su país en pleno proceso de votación del Consejo de Seguridad (Santín, 2014: 159-160).

Peacekeeping, 2013). Es importante añadir que para el periodo enero-mayo de 2014, Canadá tenía desplegados 120 efectivos en diversas operaciones de paz en el mundo, número muy pequeño si se compara con los aportados por países latinoamericanos en el mismo lapso, como Uruguay (1 821), Brasil (1 714), Argentina (873), Perú (406) o Guatemala (317) (United Nations Peacekeeping, 2014).

⁷ Es importante señalar que los diez asientos no permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU se reparten de la siguiente manera: África (3), América Latina y el Caribe (2), Europa Occidental y otros (2), Asia (2) y Europa Oriental (1).

⁸ Las cifras de este proceso pueden consultarse en *La vanguardia* (2010).

⁹ En 2010 la votación se realizó entre 192 países miembros de la Asamblea General de Naciones Unidas.

Para el ex primer ministro canadiense y líder del extinto Partido Conservador Progresista, Joe Clark, lo sucedido en esa ocasión en la ONU fue un resultado claro del “desprecio manifiesto hacia el multilateralismo por el gobierno de Harper desde el principio de su administración, y esta [percepción] se vio reforzada en 2010 cuando Canadá fue derrotado en su intento por ocupar un asiento en el Consejo de Seguridad” (Clark, 2014: 29).

La anterior apreciación se refuerza al conocerse que la posición de los 57 Estados miembros de la Conferencia de la Organización Islámica¹⁰ suele ir en bloque en este tipo de votaciones. En tal sentido, el firme apoyo brindado por Harper al gobierno israelí desde su ascenso al poder contravino la posición de las naciones islámicas al respecto y contrastó también con la posición conciliadora y de bajo perfil característica de las administraciones canadienses previas (Edwards, 2010).

También los comentarios expresados por Clark son ejemplo de las duras críticas que generó este revés diplomático entre el sector político canadiense, pues responsabilizó a Harper del resultado adverso en la ONU por sus constantes fricciones con la Conferencia de la Organización Islámica y su abierto rechazo a la Iniciativa de Paz Árabe para el Medio Oriente dada a conocer en 2002 y que planteaba recorrer las fronteras de Israel hasta el punto en que se encontraban antes de la guerra de los seis días de 1967.¹¹ Desde luego, dicha propuesta no fue aceptada por Estados Unidos ni por Israel, pues afirmaban que tal guerra había sido una acción defensiva del Estado israelí.

En cierta medida, la derrota canadiense en su intento por obtener el lugar en el Consejo de Seguridad de la ONU en 2010 develó que el gobierno de Harper asumía posiciones internacionales basándose en posturas personales ideológicas y religiosas. Esto era posible gracias a que “el primer ministro es el jefe de comunicación del gobierno hacia el exterior y del exterior hacia adentro. Dentro del ámbito de las relaciones internacionales, el primer ministro es el principal diplomático canadiense y pilar en la toma de decisiones sobre política exterior” (Johnson, 2011: 116).

De hecho, este giro más directo y menos diplomático hacia el tema israelí no se circunscribió solamente al primer ministro Harper, sino también se hizo visible entre una parte considerable de su gabinete. Muestra de ello es lo expresado por su ministro de Relaciones Exteriores de 2008 a 2011, Lawrence Cannon: “No vamos a dar marcha atrás en nuestros principios que son la base de nuestro gran país y vamos a continuar subrayándolos en el escenario internacional [...]. Algunos incluso dirán que debido a nuestro apego a esos valores es que perdimos un asiento en el Consejo [de seguridad]. Si ése fuera el caso, entonces que así sea” (Global Geopolitics & Political Economy, 2010).

¹⁰ Organismo internacional creado en 1969 que aglutina a Estados musulmanes.

¹¹ Es muy oportuno añadir que Portugal fue uno de los países occidentales que recibieron con agrado la iniciativa de paz árabe.

Pero las expresiones en ese tenor sobre el tema no quedarían ahí, pues incluso enfrentando la realidad de la dolorosa derrota en la ONU, el propio Stephen Harper declararía días después en Ottawa:

Al final de cuentas, se obtienen muchos más votos por ser antiisraelí que por tomar una posición firme, pero mientras yo sea primer ministro, sin importar que sea la ONU, la francofonía o cualquier otro foro, Canadá va a tomar siempre esta posición [de apoyo a Israel] sin importar el costo. Y no sólo porque sea lo correcto, sino porque la historia nos muestra que la ideología antiisraelí que amenaza la existencia del pueblo judío es en el largo plazo una amenaza también para todos nosotros (Harper, 2010).

Con estas palabras, el gobierno de Harper cerró uno de los capítulos más incómodos de su administración en el ámbito internacional, tras ubicar a su país en un sendero que impulsa y apoya el unilateralismo de Israel, y muestra de ello es el siguiente punto.

LA SOLIDARIDAD Y ACTIVISMO CANADIENSE EN PRO DE ISRAEL (2010-2014)

El ex primer ministro conservador Joe Clark ha expresado de forma reiterada que Canadá jugó tradicionalmente un papel de mediador en Medio Oriente, procurando encontrar salidas negociadas entre las partes en conflicto durante siete décadas:

Nosotros tenemos relaciones productivas con ambos grupos, árabes e israelíes, y ayudamos a reconciliar algunas de sus más turbulentas diferencias, tanto en nuestro propio derecho como por medio de las Naciones Unidas [...]. El gobierno de Harper de manera abierta rechaza la imparcialidad en Medio Oriente. No hay interés por ser imparciales. Sobre eso, el ministro de Relaciones Exteriores [de mayo de 2011 a febrero de 2015], John Baird, ha dicho: “No somos árbitros, estamos en favor de una de las partes”, y esa parte es, lo subrayamos, Israel (Clark, 2014: 79-80).

Por su parte, para el académico naturalizado canadiense, Kim Richard Nossal, esta nueva retórica de apoyo irrestricto a Israel comenzó en febrero de 2010, justo cuando el entonces agregado del ministerio de Relaciones Exteriores de Canadá, Peter Kent, afirmó que “un ataque en contra de Israel podría ser considerado como un ataque a Canadá” (Farney y Rayside, 2013: 153); sin embargo, el propio Nossal refiere que esta postura cercana a Israel tiene diversos antecedentes, como expresiones

del propio Harper en las cuales revelaba abiertamente su filia hacia el Estado israelí. Por ejemplo, en mayo de 2008 aseveró:

Nuestro gobierno cree que quienes amenazan a Israel también amenazan a Canadá, porque hasta la última gran guerra se demostró que el fanatismo en contra de algunos es como un combustible incendiario que nos amenaza a todos, por ello [el fanatismo] debe ser erradicado de cualquier lugar en donde surja [...]. En esta batalla en curso, Canadá permanece firme, lado a lado con el Estado de Israel, nuestro amigo y aliado en la gran familia de naciones democráticas (Farney y Rayside, 2013: 153).

Resulta interesante encontrar un considerable número de alusiones en donde Harper da cuenta de su filia hacia Israel. En dicho sentido, otra persona que ha expresado su simpatía, en una forma quizá más reveladora y polémica, es el escritor y columnista canadiense Yves Engler, quien en su libro *The Ugly Canadian. Stephen Harper's Foreign Policy* (2012) afirma que tal actitud en pro de Israel suele ser muy común entre cristianos evangélicos, quienes creen en la necesidad de hacer regresar al pueblo judío al Medio Oriente, a fin de acelerar la segunda venida de Cristo. En tal sentido, en abril de 2010, el *Jewish Tribune* reportó que el diputado conservador británico Jeff Watson hizo públicos los saludos recibidos de parte del primer ministro canadiense Stephen Harper, quien en una misiva le expresaba que la creación del Estado de Israel cumplía precisamente con la promesa de Dios de reunir al pueblo judío de todos los rincones del mundo (Engler, 2012: 114).

En su trabajo, el propio Engler agrega que “cerca del 10 por ciento de los canadienses son cristianos evangélicos, incluidos el primer ministro y algunos ministros de su gabinete. La base de apoyo más grande de Israel son los cristianos” (Engler, 2012: 115).

Ahora, si bien esta postura más activa y visible del gobierno canadiense es coincidente ideológicamente con la opinión del primer ministro de Canadá y de su círculo más cercano, es conveniente decir que ha provocado también severas críticas entre sectores de la izquierda canadiense por considerarlas contradictorias con los principios esgrimidos por la diplomacia del país durante décadas. Lo anterior alude al abierto apoyo de Ottawa al gobierno de Israel, a pesar de ser acusado de violar sistemáticamente la libertad y los derechos humanos de los desplazados palestinos. Ante este tipo de señalamientos, el propio ministro canadiense de Relaciones Exteriores, John Baird, declaró: “Canadá se mantiene hombro con hombro con Israel [...]. En pocas palabras, Israel es digno de nuestro apoyo porque su sociedad comparte muchos valores con Canadá: libertad [...], democracia [...], derechos humanos [...], y Estado de derecho” (Soos, 2013).

Cabe añadir que el ministro de Relaciones Exteriores, John Baird, se constituyó en uno de los colaboradores de Harper que mayor apego expresó por Israel. Así,

desde su posición como jefe de la diplomacia canadiense, durante una gira de trabajo en territorio israelí Baird expresó que “Israel no tiene amigo más grande que Canadá” (Engler, 2012: 113). En respuesta a esta afirmación, “el ministro de Finanzas de Israel, Yuval Steinitz, bromeó y respondió: ‘Yo creo que Canadá es mejor amigo de Israel que incluso nosotros mismos, los israelíes’” (Engler, 2012). Este tipo de sucesos han provocado que diversos académicos y veteranos diplomáticos canadienses afirmen que el país se encuentra en medio del cambio más drástico y profundo desde la posguerra (McDonald, 2011: 311).

Precisamente por este tipo de antecedentes, a pocos sorprendió que en octubre de 2010 Canadá fungiera como sede para la segunda Cumbre Interparlamentaria para Combatir el Antisemitismo. En este evento, el gobierno de Ottawa manifestó su adhesión absoluta a la causa israelí sin importar las consecuencias que pudiera generarle dicha declaración dentro de la ONU, tal y como terminó ocurriendo días después en la ya mencionada votación para ocupar un asiento en el Consejo de Seguridad.

Debemos añadir que esta cumbre en particular sirve para que diputados de cuarenta países, gobernados todos ellos según el sistema parlamentario, lleguen a acuerdos y establezcan declaratorias comunes para generar el mayor impacto internacional posible. En esta reunión celebrada en Ottawa se elaboró un documento final en el que los asistentes declaraban que el mundo se enfrentaba a un nuevo tipo de antisemitismo consistente en una crítica excesiva e injusta al Estado de Israel. En la clausura, el primer ministro Harper afirmaría que este nuevo antisemitismo era más complejo y que “aprovechaba los disparates antiamericanos, antisemitas y antioccidentales dirigiendo sus acusaciones al pueblo judío –que había llegado a su patria judía– como el motivo de las injusticias y conflictos en el mundo, utilizando de manera perversa el lenguaje de la defensa de los derechos humanos para llevarla a cabo. Nosotros debemos de ser implacables denunciando este antisemitismo por lo que significa” (Galloway, 2010).

Ahora, en lo que corresponde al ámbito multilateral, la administración de Stephen Harper ha diseñado una estrategia tendente a descalificar y debilitar a las autoridades y representantes palestinos en foros de carácter internacional. Como ejemplo de ello, vale la pena recordar las acciones emprendidas por el gobierno de Ottawa, al cancelar sus aportaciones voluntarias a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en represalia porque este organismo –luego de una votación en octubre de 2011– aceptó a la Autoridad Nacional Palestina como miembro con plenos derechos. Esta decisión canadiense siguió la brecha trazada por Estados Unidos, una vez que Washington decidiera cancelar sus aportaciones al organismo, lo que fue un duro golpe.

En su página oficial, el gobierno canadiense lamentó profundamente la decisión de la UNESCO y acusó a los países que secundaron el ingreso palestino de ser los ver-

daderos responsables del recorte financiero por no haber pensado en las consecuencias económicas que tendría su decisión. En ese mismo documento, el gobierno de Harper dejaba claro que su administración no volvería a destinar fondos para cubrir déficit presupuestario alguno del organismo (Foreign Affairs and International Trade Canada, 2011).

Existe evidencia precisa, de que la aceptación de los palestinos en la UNESCO generó desavenencias diplomáticas entre varios de los miembros de la ONU, principalmente porque la Autoridad Nacional de Palestina (ANP) no es reconocida como miembro oficial de dicho organismo. Sus diplomáticos solicitaron entonces el reconocimiento con el estatus de Estado observador. Una vez presentados los argumentos en favor y en contra, se emplazó a una votación para dirimir el asunto en noviembre de 2012: 138 países se pronunciaron a favor, 41 se abstuvieron y 9 votaron en contra. Tales números otorgaron a Palestina el estatus de Estado observador, además de que se reconoció su derecho a la autodeterminación.

Como era de esperarse, una vez más el gobierno canadiense expresó abiertamente su rechazo ante tal posibilidad y lo dejó de manifiesto con su voto en contra. Los ocho países que junto a Canadá rechazaron otorgar el estatus de Estado observador a Palestina fueron: Israel, Estados Unidos, Nauru, Palau, Micronesia, las Islas Marshall, República Checa y Panamá (Caño, 2012).

Tras el éxito de su ingreso a la UNESCO y el reconocimiento de la ANP como Estado observador en la ONU, trascendió, a principios de 2013, que las autoridades palestinas estudiaban la posibilidad de acusar a Israel ante la Corte Penal Internacional (CPI) debido a los abusos cometidos por el ejército de Israel en contra de la población civil en Gaza en 2008 y 2009, y por la construcción sistemática de viviendas para ciudadanos israelíes en territorios palestinos.

Esta situación volvió a generar nuevos episodios de discusión en foros internacionales, pues Palestina, al no ser reconocida como un Estado formal ante la ONU, carece de facultades legales para llevar a cabo acusaciones como Estado miembro de la Corte Penal Internacional (CPI) y el que un Estado observador miembro de la ONU amague con acusar a otro Estado formal ante la CPI constituiría un antecedente muy grave en contra de Israel, sobre todo porque justo buena parte de su capital político recae en la difusión sistemática de los abusos y crímenes cometidos en contra de la población judía durante la segunda guerra mundial y que por ello es necesario el establecimiento de una patria para el pueblo judío.

De este modo, la posibilidad de que Israel fuera acusado de infligir violencia excesiva en contra de la población palestina (crímenes de guerra, genocidio, apartheid, colonialismo) generó una molestia profunda en el gobierno canadiense y de inmediato amenazó a la Autoridad Nacional Palestina con eliminar todo tipo de

ayuda económica. Esto se hizo oficial en una reunión efectuada en Washington, en marzo de 2013, cuando John Baird declaró en la conferencia anual del Comité de Asuntos Políticos entre Estados Unidos e Israel que los palestinos enfrentarían las consecuencias si decidían llevar a Israel ante la Corte Penal Internacional y ahí mismo agregó: “Hemos sido muy claros desde el principio en que medidas como la que hemos visto en la UNESCO o en la ONU y en particular en la Corte Penal Internacional no pasarán inadvertidas y, sin duda, tendrán consecuencias en la manera de conducir nuestras relaciones con la Autoridad Palestina” (Blanchefield, 2013).

El gobierno de Harper amagó con interrumpir la ayuda que los distintos gobiernos canadienses habían venido destinando a los palestinos desde 1993 y cuyo monto era de alrededor de 30 millones de dólares. Incluso, en un acontecimiento que expuso el estrecho nivel de colaboración entre el mandatario y el gobierno israelí, el primero ofreció, a principios de 2014, una ayuda extra de 66 millones de dólares a la ANP, si el líder palestino Mahmoud Abbas se comprometía a dejar de criticar a Israel en foros internacionales (Goodman, 2014).

Esta muy activa y reciente historia de Canadá como promotor de la causa israelí en la ONU ha dejado al gobierno de Harper en una encrucijada diplomática llena de contradicciones con la tradición negociadora del país. Muestra de ello es uno de los capítulos más recientes del conflicto palestino-israelí, en donde la representación canadiense en la ONU decidió votar abiertamente en contra de una moción del Consejo para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, que buscaba condenar una ofensiva militar israelí en la franja de Gaza durante la cual murieron más de mil palestinos y dejó a más de cinco mil heridos. Dicha moción llamaba a la unanimidad para iniciar una serie de investigaciones por crímenes de guerra; no obstante, Canadá se erigió como el único país de los cuarenta y siete miembros del Consejo que no sólo se manifestó en desacuerdo, sino que votaría en contra, derrumbando de paso dicha moción (McDonald, 2011).

Con el afán de culminar este apartado, consideramos que un tema como el expuesto abre muchos espacios de debate respecto del lugar que pretende ocupar la administración de Harper en lo tocante al tema de Medio Oriente, así como la forma en que ha asumido la defensa del Estado de Israel, ya sea por razones ideológicas o religiosas; sin embargo, también cabe la posibilidad de que esta nueva dinámica conservadora en el Medio Oriente busque insertar a Canadá como un actor protagónico y determinante en una de las regiones más conflictivas del mundo. El principal problema radica en que, de ser así, el primer ministro Harper aún no lo ha hecho saber al mundo.

LA SALIDA CANADIENSE DEL PROTOCOLO DE KIOTO (DICIEMBRE DE 2011)

En 1997, el gobierno liberal de Jean Chrétien firmó el Protocolo de Kioto sobre el cambio climático junto a la mayoría de los países miembros de la ONU, incluido Estados Unidos; no obstante, como es sabido, el gobierno de Washington decidió no ratificarlo, de modo que una vez que entró en vigencia en 2005 Estados Unidos ya no formaba parte del mismo.

En lo que corresponde a Canadá, los gobiernos liberales de Jean Chrétien (1993 a 2003) y Paul Martin (2003 a 2006) vieron en el Protocolo de Kioto un mecanismo idóneo para reforzar la imagen de su país como garante y protector del medio ambiente a nivel global. Amparados en este acuerdo multilateral, la retórica conservacionista del gobierno canadiense le dio carácter de privilegio al tema de la protección al medio ambiente en las discusiones internacionales. Esta postura sin duda resultó benéfica para Canadá ya que posicionó su agenda nacional de desarrollo sustentable en el nivel internacional, permitiendo reforzar sus valores y expandirlos más allá de sus fronteras. Por ello, Joe Clark afirma que “En los años ochenta y noventa, Canadá fue considerado un líder en temas ambientales” (Clark, 2014: 28).

En este punto me interesa destacar que Canadá debe una considerable parte de su bienestar precisamente a los vastos recursos naturales de su territorio, así como a la forma tan ordenada en que tradicionalmente eran explotados, tanto para el consumo interno, como para la exportación, sobre todo hacia Estados Unidos. Pero desde la llegada de Harper al poder comenzaron a evidenciarse una serie de dinámicas contrarias a la tradicional postura mediática conservacionista canadiense, al cuestionarse y rechazarse abiertamente estrategias relativas al aprovechamiento de recursos naturales o al compromiso asumido para reducir las emisiones contaminantes, de acuerdo con lo pactado en el Protocolo de Kioto.

Y es que Stephen Harper fue desde el principio un firme opositor a dicho protocolo y en 2002, en una carta pública dirigida a los militantes del Partido de la Alianza Canadiense, señaló: “Debemos prepararnos para enfrentar la lucha más grande que nuestro partido ha tenido ante sí desde que ustedes me confiaron el liderazgo. Estoy hablando de la batalla de Kioto. Nuestra campaña se centrará en bloquear este asesinato de empleos y destructor de la economía que se conoce como Protocolo de Kioto” (Healey, 2008: 281).

En esta misma misiva Harper detallaba cinco hechos que a su juicio le daban la razón. Primero, que los motivos del Protocolo no estaban basados en hechos científicos y comprobables; segundo, el tema central es la emisión de dióxido de carbono el cual resulta esencial para la vida; tercero, el protocolo, en su opinión, dejaría “lisiadas”

las industrias del petróleo y el gas de Canadá; cuarto, afectaría a otros sectores productivos de esa nación y, agregaba en letras mayúsculas: “NO HAY CANADIENSES GANADORES CON EL PROTOCOLO DE KIOTO”; quinto y último punto, desde su perspectiva, los únicos países ganadores serían Rusia, India y China. Por ello, afirmaba, el de Kioto era esencialmente un esquema de tipo socialista que buscaba sobre todo extraer dinero de las naciones desarrolladas (Healey, 2008: 282).

Una vez establecida de manera firme su posición, no sorprendieron sus afirmaciones posteriores a nivel nacional, cuando siendo líder del nuevo Partido Conservador afirmó: “La posición de mi partido respecto del Protocolo de Kioto ha sido clara desde hace mucho tiempo. Nosotros nos vamos a oponer a cualquier intento de ratificación y de sus objetivos. Vamos a trabajar con las provincias y otros para desalentar la implementación de sus metas y vamos a dejar sin efecto sus fines en cuanto tengamos oportunidad de hacerlo” (Carbon Fixated, 2010).

Quizá uno de los aspectos del Protocolo de Kioto que mayor incomodidad generó entre los conservadores canadienses, y de manera particular a Stephen Harper, fueron los compromisos asumidos por los gobiernos previos para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Esto último limitaba la explotación de arenas bituminosas para obtener petróleo en Alberta. Por eso, una vez que llegó al poder como primer ministro en 2006, de inmediato emprendió una campaña nacional de duras críticas al Protocolo de Kioto. Este punto en particular llama nuestra la atención, pues la postura del gobierno de Harper en relación con el cambio climático y sus efectos en Canadá fue un tema recurrente durante el primero y segundo periodos, al punto de que rechazó ajustarse a las normas internacionales para la reducción de gases de efecto invernadero. De hecho, en un movimiento revelador, Harper desapareció el cargo de consejero nacional de ciencias y nombró al político y líder evangélico Preston Manning¹² como consejero de su gobierno en materia científica (Healey, 2009:15).

Siguiendo esa línea, sabedor de que la protección al medio ambiente y la recaudación de impuestos son asuntos poco coincidentes, el mandatario decidió mezclarlos en la política interna y así colocar en una disyuntiva a los electores sobre un posible incremento de impuestos para cumplir metas medioambientales dudosas o bien impulsar la industria energética nacional creando empleos y planteando reducciones tributarias programadas. Por ello en 2008, frente a un Partido Liberal debilitado a nivel interno y defendiendo un programa de disminución de emisión de contaminantes, pero que potencialmente significaba incrementos tributarios a la industria energética, los resultados electorales beneficiaron al Partido Conservador.

¹² Debe recordarse que Preston Manning fue el fundador y líder vitalicio del conservador Partido Reformista durante su existencia, de 1987 a 2000. Cabe agregar que Manning es economista y tenía muchos años dedicado a la política, por lo que se desconoce su experiencia en el campo científico.

Ratificado su gobierno en 2008, Stephen Harper buscó de distintas maneras no cumplir con los compromisos asumidos por sus antecesores respecto al Protocolo de Kioto, pero el carácter minoritario de su administración le impedía tomar una medida unilateral; no obstante, al lograr la victoria electoral por mayoría en las elecciones federales de 2011, Harper tuvo ante sí la oportunidad tan esperada de renunciar al acuerdo y no demoró mucho en hacerlo público, ya que en diciembre del mismo año, a través de su ministro de Medio Ambiente, Peter Kent, se anunció la salida unilateral de Canadá del Protocolo de Kioto.

El ministro de Medio Ambiente señaló en conferencia de prensa que si su país decidía permanecer en el Protocolo de Kioto, debía pagar una serie de multas por 14 000 millones de dólares debido al incumplimiento en los niveles prometidos de reducción de gases de efecto invernadero. Kent agregó que su país debió haber reducido un 6 por ciento los niveles de emisión de dichos gases durante el periodo 2008-2012 respecto de los niveles existentes en 1990, pero los estudios revelaban que Canadá los había incrementado un 30 por ciento (Curry y McCarthy, 2011).

De esta forma, y amparándose en esquemas constitucionales canadienses que le otorgan al primer ministro facultades para adoptar o rechazar acuerdos de carácter internacional, Stephen Harper, como titular de un gobierno mayoritario, decidió por decreto llevar a su país por un sendero diferente en materia ambiental. Esto hizo que el ex primer ministro conservador Joe Clark afirmara:

Canadá ha estado deslizándose hacia un segundo plano en las organizaciones multilaterales formales y en tratados en los cuales nuestro país había jugado tradicionalmente un papel central [...]. Canadá fue el primer país firmante del Protocolo de Kioto que desconoció dicho acuerdo. En 2013, fuimos el único de los 194 miembros de la ONU en retirarnos de la Convención de las Naciones Unidas para la Lucha contra la Desertificación, cuya creación fue dirigida por los gobiernos de Mulroney [conservador] y Chrétien [liberal]. En esa ocasión abandonamos la convención –de acuerdo con el primer ministro– porque no es una forma eficaz de gastar el dinero de los contribuyentes (Clark, 2014: 89-90).

De acuerdo con lo expresado por Joe Clark, es claro que a nivel interno las posturas medioambientales del gobierno de Harper han provocado reacciones en su contra, ya sea de liberales, neodemócratas o incluso conservadores como el propio Clark. Y es que el gran problema de la salida de Canadá del Protocolo de Kioto fue que el argumento de Harper no logró convencer a los sectores más informados del país, pues se sabía que una simple negociación de plazos o el compromiso genuino de no incrementar los niveles de contaminación actuales habrían bastado para que Canadá no tuviera que pagar las multas.

En realidad existen diversas voces en Canadá que afirman que esta posición contraria a temas de protección ambiental, mostrada regularmente por el gobierno de Harper, tiene que ver sobre todo con la explotación de arenas bituminosas en Alberta, pues para su extracción se requiere emprender una serie de acciones que incluyen la devastación de bosques, el envenenamiento de ríos, lagos y especies, además de generar una gran emisión de dióxido de carbono. Todo ello hace que diversos grupos civiles canadienses califiquen lo que sucede en Alberta como un ecocidio.

Como era de esperarse, este tema ha ido ganando terreno en las discusiones entre gente informada en Canadá. Por eso, tal y como lo señala de forma categórica el académico Kim Richard Nossal:

Sí, puede afirmarse que el gobierno conservador no ha hecho mucho para reducir los gases de efecto invernadero. Ottawa sigue firmemente comprometido con las arenas bituminosas de Alberta, en este sentido, Harper, ha hecho a un lado la posición [tradicional del país] en los esfuerzos de reducción de emisiones [...]. Prácticamente no existe un área en la política exterior donde veamos algún cambio en el enfoque de Harper antes y después de convertirse en primer ministro (Farney y Rayside, 2013: 152).

Este hecho expresa, entre otras cosas, una convicción sólida del primer ministro respecto de los temas señalados, los cuales, hay que decir, podrán presentar limitadas variantes en el corto o mediano plazo. Precisamente por ello uno de los planteamientos centrales de este ensayo es que las convicciones personales del primer ministro Harper –gracias al sistema político parlamentario canadiense– han venido convirtiéndose en posiciones de Estado ante la incredulidad de grupos opositores.

EL ROMPIMIENTO DE RELACIONES DIPLOMÁTICAS CON IRÁN (SEPTIEMBRE DE 2012)

El 7 de septiembre de 2012, el gobierno canadiense, por medio de su ministro de Relaciones Exteriores John Baird, tomaría por sorpresa al mundo al hacer oficial el rompimiento de relaciones diplomáticas con Irán, no sin antes haber desalojado a todos sus diplomáticos y al personal agregado a su embajada en Teherán durante el fin de semana previo, para luego hacerlos abandonar el país a través de distintos vuelos y con diferentes destinos para no generar sospechas del gobierno iraní. Al mismo tiempo, Baird exigía a los diplomáticos iraníes acreditados en Canadá abandonar el país en un término de cinco días.

En su comunicado, el gobierno de Ottawa argumentaba que rompía relaciones con Irán porque dicho país estaba proveyendo asistencia militar al régimen sirio de Bashar al Assad; que Teherán se negaba a cumplir con las resoluciones de la ONU relativas a su programa nuclear; que de manera rutinaria amenazaba la existencia de Israel y se involucraba plenamente en una retórica antisemita; que era uno de los peores violadores de los derechos humanos en el mundo; y que apoyaba y entrenaba a grupos terroristas (Foreign Affairs and International Trade Canada, 2012).

Este anuncio se hizo en la víspera de una reunión del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en Vladivostok, Rusia. Quizá algo de lo más sobresaliente de este asunto es que el anuncio del rompimiento de relaciones con Irán se dio justo cuando Stephen Harper se encontraba a punto de llegar a Rusia, país que por cierto había mostrado un mayor empeño para encontrar una salida negociada al desarrollo del programa nuclear iraní. Esta decisión del gobierno canadiense abrió dos frentes, por un lado expresaba a Rusia y a su presidente Vladimir Putin una crítica por su política hacia Irán y, por otro, censuraba duramente al régimen de Teherán por sus constantes declaraciones en contra de Israel (Schwartz, 2012).

Esta presunción de que el tema de Israel fue uno de los argumentos de mayor peso para romper relaciones diplomáticas con Irán se apoya en una serie de acciones políticas de Estado y en múltiples declaraciones de ministros del gobierno conservador canadiense, comenzando por Baird, quien afirmó que el rompimiento con Irán obedecía a que ese país “de forma rutinaria amenazaba la existencia de Israel, estimulando retóricas racistas antisemitas e incitando al genocidio” (Clark, 2014: 83).

Por su parte, el ministro de Defensa, Peter MacKay, hizo sonar los tambores de guerra en contra de Irán cuando señaló: “Nosotros estamos utilizando toda la diplomacia a nuestro alcance, pero los hechos demuestran que debemos estar preparados para lo que pueda venir y eso es algo que el Departamento de Defensa Nacional toma muy en serio [...]. Nosotros siempre estamos planeando, y siempre estamos listos” (Engler, 2012: 148).

Este tipo de discurso en contra de Irán proveniente de los más altos círculos conservadores del poder en Canadá no debería sorprender, sobre todo si se considera que el máximo líder y patriarca del conservadurismo canadiense, Stephen Harper, también había afirmado que Irán era “la mayor amenaza a la paz global y a la seguridad de todo el mundo” (Clark, 2014: PÁGINA). Asimismo, Harper ha insistido en que él se encuentra:

absolutamente convencido de que Irán no vacilaría ni un poco para usar armas nucleares [...]. Desafortunadamente, ya hemos visto suficiente del régimen iraní para saber que es muy capaz de llevar a cabo este tipo de acciones [...]. Nosotros ya hemos visto muchas

cosas del régimen iraní y todas se encuentran en estas líneas [...]. Es muy perturbador que cualquier régimen en la faz de la tierra pudiera hacer algo que recordara a la gente de la Alemania nazi (Engler, 2012: 144-145).

Este tipo de comparaciones del presidente iraní Mahmoud Ahmadinejad con Hitler fueron recurrentes durante el gobierno de Harper e incluso llegó a afirmar que Ahmadinejad y las cúpulas iraníes lo asustaban (Engler, 2012: 144). Por supuesto, el apoyo israelí al rompimiento de relaciones diplomáticas de Canadá con Irán no se dejó esperar y, una vez hecho oficial, Israel, a través de su primer ministro Benjamín Netanyahu, felicitó al gobierno de Ottawa por esta decisión (Clark, 2014: 82).

También es justo decir que fueron muchas las voces dentro del país que cuestionaron tal decisión. Entre éstas destaca la del ex embajador canadiense en Irán, Ken Taylor, quien jugó un papel importante durante la crisis de los rehenes estadounidenses de 1979. Al referirse al estado de cosas entre su país e Irán, Taylor señaló que hasta antes del anuncio de Baird “Canadá había gozado de un estatus como jugador hábil en la arena internacional y ése era el gran valor que le permitía hacer algo precisamente en los sitios que necesitaban de un intérprete que ayudara a explicar lo que estaba sucediendo” (Clark; 2014: 83).

De igual modo, en el Parlamento canadiense, diputados del Partido Neodemócrata encabezados por Paul Dewar calificaron esta decisión como “extraña e irresponsable”, pues eliminaba de golpe a Canadá como un potencial jugador en el Medio Oriente (Blanchfiel, 2012). Es preciso señalar, sin embargo, que este tipo de manifestaciones públicas de diputados neodemócratas fueron reprimidas por su líder Thomas Mulcair, quien a partir de ese momento pidió a los miembros de su partido ser mesurados, afirmando que las decisiones del gobierno conservador se tomaban con base en información que la sociedad en general desconocía (Toronto Sun, 2012).

En lo que corresponde a la respuesta iraní, su gobierno, a través del vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores, Ramin Mehmanparast, condenó el rompimiento de relaciones diplomáticas ordenado por Ottawa al señalar que

la actitud hostil del actual gobierno racista canadiense está ciertamente en línea con la política dictada por el régimen sionista (Israel) y el Reino Unido [...]. El cierre de la sección de visados en Teherán, la congelación de cuentas bancarias de ciudadanos iraníes que viven en Canadá y la prohibición de transferir dinero a estudiantes iraníes en ese país están entre las numerosas medidas hostiles del gobierno canadiense contra Irán y la comunidad iraní en Canadá (Soriano, 2012).

Del mismo modo, Mehmanparast contraatacaría al gobierno canadiense acusándolo de violar los derechos humanos de población originaria de la región de Attawapiskat al norte de Ontario y convocó a las Naciones Unidas a comprobar las constantes violaciones a sus derechos en toda el área. De igual forma, la prensa iraní elaboró reportajes en donde denunciaba las condiciones de vida de comunidades indígenas en Canadá y señaló la forma en que el gobierno conservador encaró las protestas en la Cumbre del G-20 llevada a cabo en Toronto en 2010. En estas investigaciones periodísticas se expresaban las preocupaciones y dudas iraníes en cuanto a la respuesta policiaca y al tratamiento de los manifestantes (Engler, 2012: 146).

Sin duda, el rompimiento de relaciones con Irán es una buena muestra de la nueva postura canadiense en materia de política exterior y del sitio en el que el gobierno de Harper pretende colocar a su país.

CONCLUSIONES

Desde 1867, a través de cuarenta y un ejercicios electorales a nivel federal, Canadá se ha convertido en una nación con profundos valores democráticos que han servido de base para catapultar al país como un paradigma de igualdad y buen gobierno. Esta dinámica ha permitido un equilibrio en el ejercicio de poder por parte de gobiernos liberales (23) y conservadores (18), haciendo posible prácticas poco divergentes en lo nacional y muy coincidentes en el terreno internacional al plantear y defender los mismos principios en diversos foros multinacionales, conscientes de que con ello colocaban al país en una posición sólida como interlocutor en diversos acontecimientos conflictivos internacionales.

Esta tendencia hacia el multilateralismo ayudó a crear la imagen de Canadá como una sólida potencia media con capacidades diplomáticas diversas para ofrecer salidas a conflictos severos, como los sucedidos en forma frecuente por todo el Medio Oriente. Esta capacidad negociadora fue una herramienta muy útil para los gobiernos canadienses durante la segunda parte del siglo xx, pues gracias a ella tanto los gobiernos conservadores como los liberales pudieron poner en práctica estrategias diplomáticas comunes que le allegaron al país respeto y reconocimiento mundiales.

Retomando el primer caso mencionado –la derrota canadiense al intentar ocupar un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU–, resulta claro que la postura del gobierno de Ottawa respecto de temas polémicos de impacto mundial reveló muy pronto la tendencia conservadora del primer ministro Harper y su desdén hacia la tradición diplomática puesta en marcha por sus predecesores.

Quizá uno de los asuntos más complicados para Canadá en años recientes ha sido que las declaraciones y acciones de Stephen Harper y sus representantes en foros internacionales han empujado a buena parte de la comunidad internacional a no confiar más en la imparcialidad de Ottawa ante ciertos asuntos. Sin duda, esto ha mermado la credibilidad y capacidad protagónica de esa nación como mediador de conflictos. Al mismo tiempo, llama la atención cómo esta nueva tendencia del gobierno de Ottawa, más proclive hacia el unilateralismo en asuntos relativos al Medio Oriente, comparte características ideológicas y religiosas con sectores de la extrema derecha del país.

Este viraje en la forma de hacer política hacia el exterior ha sido posible gracias a los reajustes internos tras la llegada y consolidación del nuevo Partido Conservador de Canadá, cuyo sustento electoral lo constituye el poseer alrededor de 35 por ciento de los sufragios, lo que regularmente suele otorgársele a la derecha en cada elección federal. Este porcentaje del voto duro conservador le ha permitido a Harper mantenerse en el poder durante los procesos electorales federales de 2006, 2008 y 2011, mientras que el restante 65 por ciento se ha repartido entre cuatro partidos políticos de alcance nacional: el Partido Liberal que ha concentrado durante el mismo lapso alrededor del 25 por ciento, el Partido Neodemócrata un 22 por ciento; el Bloque Quebequense un 9 por ciento, y el Partido Verde un 4 por ciento (Parliament of Canada, 1867-2015).

Asimismo, debe hacerse hincapié en que las facultades y la libertad de acción que otorga el parlamentarismo canadiense a su primer ministro le han permitido adoptar, a nivel internacional, una serie de posiciones que exceden el tradicional y más moderado conservadurismo canadiense. De esta forma, Harper y su equipo han asumido una postura en el Medio Oriente más protagónica y pragmática, menos idealista y con una mayor tendencia al unilateralismo.

En lo que corresponde al segundo caso, la solidaridad y el activismo canadiense en favor de Israel, cabría señalar que tal dinámica se encuentra estrechamente relacionada con lo que señalábamos líneas antes, pues la derrota canadiense en el Consejo de Seguridad no podría entenderse sin las acciones emprendidas por el gobierno de Harper en favor de la causa israelí.

Somos conscientes de lo polémico que puede resultar señalar que las posiciones ideológicas personales del primer ministro han sido capaces de determinar la imagen de su país en el exterior, de manera particular en el Medio Oriente; sin embargo, al no contar con material que refute lo contrario, decidimos sustentar nuestra percepción a través de fuentes de diversa índole que revelan una tendencia precisamente hacia esa dirección. Y es que precisamente el entusiasta apoyo del gobierno canadiense a Israel ha generado críticas dentro del propio Canadá y también, en tiempos

recientes, algunas consecuencias en el exterior. Empero, en el nivel interno debe señalarse que esta postura también genera impactos positivos entre sus bases de apoyo duro como son los sectores evangélicos o la derecha cristiana canadiense, pues dichas comunidades suelen ser tradicionalmente pro israelíes por las razones expuestas. Al mismo tiempo, con su apoyo y defensa del Estado de Israel, Harper busca extender y reforzar sus bases de apoyo entre la comunidad judía canadiense.

Cabe agregar que el tema de Israel ha permitido al primer ministro presentarse ante sus adherentes y detractores como un político con principios. De acuerdo con esta lógica, puede entenderse que la nueva tendencia canadiense hacia el exterior ciertamente es más activa, pragmática y denota profundas convicciones políticas de derecha. Lo anterior ha colocado al país como un actor más visible, sobre todo en el Medio Oriente, el cual busca privilegiar su opinión sobre otros países del área aprovechando su posición económica como miembro del G-7. Esta situación podría hacer pensar que Ottawa viene buscando jugar un papel más protagónico en la arena internacional para así posicionar al país como una potencia principal emergente, gracias sobre todo a sus recursos naturales y energéticos. No obstante, hemos podido observar cómo muchas de las posiciones del gobierno de Harper respecto de Israel se hacen fuertes precisamente porque se ciñen y, en muchos casos, exceden la postura de Estados Unidos. Y es que, paradójicamente, ese papel hace ver a Canadá como un satélite de Estados Unidos, uno que a veces hace ver a Washington como un gobierno de posturas más moderadas, incluso frente al controvertido conflicto árabe-israelí.

Por otra parte, en lo que corresponde a la salida canadiense del Protocolo de Kioto, es evidente la tendencia de la derecha canadiense de rechazar el tema ambiental, por considerarlo un asunto que afecta los intereses de la enorme maquinaria industrial energética del país. Por ello resulta interesante conocer cómo, argumentando posibles sanciones económicas por sus elevadas emisiones de dióxido de carbono, Canadá decidió renunciar a un acuerdo medioambiental que fue bandera de administraciones anteriores y orgullo de su diplomacia.

En ese sentido, es claro que el mayor compromiso y apego del gobierno de Harper está con los grandes intereses energéticos canadienses y su alta demanda internacional, pese al creciente nivel de independencia energética que viene alcanzando Estados Unidos y que obliga a Canadá a buscar nuevos compradores, sobre todo en el mercado asiático, en donde el petróleo sintético producto de las arenas bituminosas no se enfrenta al rechazo y cuestionamientos europeo ni estadounidense por los efectos nocivos sobre el medio ambiente debido a los procesos de extracción y transporte.

A todo esto debe añadirse que en Canadá la industria energética asentada en la provincia de Alberta ha sido una aliada tradicional del gobierno de Harper en su lucha contra el Protocolo de Kioto, el cual, como vimos, fue calificado por el propio

Stephen Harper como un “asesino de empleos y destructor de la economía”. Con estos argumentos y ciertamente estimulado por el mercado internacional y la alta demanda de nuevas energías, el gobierno canadiense decidió poner a su país en el otro extremo del que jugó tradicionalmente durante décadas, y que es precisamente donde juegan países como Estados Unidos, China y la India, quienes son los que mayor cantidad de gases de efecto invernadero generan en el mundo.

El último caso que analizamos, el rompimiento de relaciones canadienses con Irán, podemos definirlo como el colofón de la nueva política exterior de Canadá en Medio Oriente, pues comparte todas y cada una de las características que abordamos en los dos primeros casos (la derrota en el Consejo de Seguridad de la ONU y el apoyo irrestricto a Israel). Y es que precisamente con la retirada diplomática canadiense de Irán, Ottawa quedó fuera de toda posibilidad de jugar un papel mediador en el área, sobre todo a partir de que trascendió que el gobierno de Barack Obama emprendía una serie de negociaciones con el gobierno iraní, de las que, por cierto, participaban también los otros cuatro miembros permanentes del Consejo de Seguridad (China, Francia, Gran Bretaña y Rusia) y Alemania. Estas negociaciones han seguido su curso y se esperan anuncios importantes para principios de 2016.

Sin embargo, claro está, Canadá se encuentra fuera de estos esfuerzos de reconciliación con el programa nuclear iraní, y no sería extraño suponer que observara dichas negociaciones con la misma desconfianza que Israel. Al final, tal y como lo dijo el ministro de Relaciones Exteriores canadiense, John Baird, Canadá no es un árbitro en Medio Oriente, Canadá está del lado de alguien y ese alguien es Israel.

Podemos concluir con la certeza de que el gobierno conservador de Stephen Harper pasará a la posteridad como uno que cerró puertas en el ámbito internacional, pero que también abrió otras. Es claro que ha sido un jefe de gobierno que ha mostrado sin ambigüedades sus convicciones ideológicas y religiosas, poniéndolas en juego en el exterior, aunque ello signifique romper tradiciones diplomáticas. Ha dirigido a su país hacia la senda que considera la más adecuada a los intereses en los que él cree y lo ha hecho gracias a un sistema político como el canadiense que, a juicio de muchos, demanda renovarse, amparado en un centralismo y en un control político que bien podrían hacer palidecer los anhelos absolutistas de distintos políticos latinoamericanos de ayer y hoy.

BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, PAUL

2012 *Power Trap*, Toronto, Lorimer.

BARCELONA CENTRE FOR INTERNATIONAL AFFAIRS (CIDOB)

2011 “Stephen Harper”, en <http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/america_del_norte/canada/stephen_harper>, consultada en junio de 2014.

BLANCHFIELD, MIKE

2013 “You’ll Face ‘Consequences’ from Canada if You Take Israel to International Criminal Court: Baird to Palestinians”, *National Post*, en <<http://news.nationalpost.com/2013/03/06/youll-face-consequences-from-canada-if-you-take-israel-to-international-criminal-court-baird-to-palestinians/>>, consultada en agosto de 2014.

2012 “Nothing Iran Does Would Surprise Me in Wake of Embassy Closure: Harper”, *National Post*, 9 de septiembre, en <<http://news.nationalpost.com/2012/09/09/nothing-iran-does-would-surprise-me-in-wake-of-embassy-closure-harper/>>, consultada en agosto de 2014.

BROOKS, STEPHEN

2012 *Canadian Democracy*, Toronto, Oxford University Press.

CANADA HISTORY

2013 “Canada’s Role as a Peacekeeper”, en <<http://www.canadahistory.com/sections/war/Peace%20Keepers/peacekeeping.html>>, consultada en junio 2014.

CAÑO, ANTONIO

2012 “La ONU acepta a Palestina”, *El país*, 30 de noviembre, en <http://internacional.elpais.com/internacional/2012/11/29/actualidad/1354211937_218747.html>, consultada en julio de 2014.

CARBON FIXATED

2010 “Stephen Harper on Climate Change”, en <<http://carbonfixated.com/stephen-harper-on-climate-change/>>, consultada en agosto de 2014.

CLARK, JOE

2014 *How We Lead Canada in a Century of Change*, Toronto, Vintage Canada/Penguin Random House.

CLARKSON, STEPHEN

1985 *Canada and the Reagan Challenge: Crisis and Adjustment 1981-1983*, Toronto, Lorimer.

CLARKSON, STEPHEN y STEPAN WOOD

2010 *A Perilous Imbalance. The Globalization of Canadian Law and Governance*, Vancouver, UBC Press.

COURTNEY JOHN y DAVID E. SMITH

2010 *The Oxford Handbook of Canadian Politics*, Nueva York, Oxford University Press.

CURRY, BILL y SHAWN MCCARTHY

2011 "Canada Formally Abandons Kyoto Protocol on Climate Change", *The Globe and Mail*, 12 de diciembre, en <<http://www.theglobeandmail.com/news/politics/canada-formally-abandons-kioto-protocol-on-climate-change/article4180809/>>, consultada en agosto de 2014.

DEWITT, DAVID y JOHN KIRTON

1983 *Canada as a Principal Power: A Study in Foreign Policy and International Relations*, Toronto, John Wiley & Sons.

EDWARDS, STEVEN

2010 "Canada Loses Prestige UN Spot Despite Written Guarantees from Voting Nations", *The Vancouver Sun*, 12 de octubre, en <<http://archive.today/WU8ge>>, consultado en junio de 2014.

ENGLER, YVES

2012 *The Ugly Canadian. Stephen Harper's Foreign Policy*, Manitoba, Fernwood.

FARNEY, JAMES y DAVID RAYSIDE

2013 *Conservatism in Canada*, Toronto, University of Toronto Press.

FLANAGAN, TOM

2014 *Winning Power. Canadian Campaign in the 21 st Century*, Canadá, McGill/Queens University Press.

- 2009a *Waiting for the Wave. The Reform Party and the Conservative Movement*, Canadá, McGill/Queens University Press.
- 2009b *Harper's Team. Behind the Scenes in the Conservatives Rise to Power*, Canadá, McGill/Queens University Press.

FOREIGN AFFAIRS AND INTERNATIONAL TRADE CANADA

- 2012 *Canada Closes Embassy in Iran, Expels Iranian Diplomats from Canada*, en <<http://www.international.gc.ca/media/aff/news-communicues/2012/09/07a.aspx?lang=eng>>, consultada en agosto de 2014.
- 2011 *Minister Baird Disappointed at UNESCO Approval of Palestinian Membership*, en <<http://www.international.gc.ca/media/aff/news-communicues/2011/324.aspx?lang=eng>>, consultada en julio de 2014.

GALLOWAY, GLORIA

- 2010 "Harper Pledges 'Relentless' Stand against anti-Semitism", *The Globe and Mail*, 8 de noviembre, en <<http://www.theglobeandmail.com/news/politics/ottawa-notebook/harper-pledges-relentless-stand-against-anti-semitism/article1392014/>>, consultada en julio de 2014.

GLOBAL GEOPOLITICS & POLITICAL ECONOMY

- 2010 "Not all Roads Lead Everyone to the UN Security Council", en <<http://globalgeopolitics.net/wordpress/2010/10/21/not-all-roads-lead-everyone-to-the-un-security-council/>>, consultada en junio de 2014.

GOODMAN, LEE-ANNE

- 2014 "Stephen Harper Offers \$66 Million in New Aid to Palestinians But Refuses to Criticize Israel During West Bank Visit", *National Post*, en <<http://news.nationalpost.com/2014/01/20/stephen-harper-visits-west-bank-city-offers-66-million-in-new-aid-to-palestinians/>>, consultada en agosto de 2014.

GOULDING, MARRACK

- 2003 *Peacemonger*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

HAERENS, MARGARET

- 2011 *Canada. Opposing Viewpoints*, Estados Unidos, Greenhaven Press.

2F%2Fwww.parl.gc.ca%2Fparlinfo%2FLists%2FParty.aspx&Section=LeadershipConvention>, consultada en junio de 2014.

SANTÍN PEÑA, OLIVER

- 2014 *Sucesión y balance de poder entre gobiernos liberales y conservadores*, México, CISAN, UNAM.
- 2013-2014 “Retorno al poder y consolidación del Partido Conservador en Canadá (2006-2013): Antecedentes y características”, *AD UNIVERSA Revista de Relaciones Internacionales* año 4, vol. 1, no. 7.
- 2012 “La conformación de la Cámara de los Comunes y los gobiernos de Canadá en cinco procesos electorales federales (2000-2011)”, *Norteamérica*, año 7, no. 2, julio-diciembre.
- 2011 “El Partido Liberal de Canadá: del partido natural gobernante a la oposición minoritaria (1980-2011)” *AD UNIVERSA Revista de Relaciones Internacionales*, año 2, no. 1, diciembre.

SCHWARTZ, DANIEL

- 2012 “Why Canada Severed Relations with Iran”, *CBC News*, 8 de septiembre, en <<http://www.cbc.ca/news/world/why-canada-severed-relations-with-iran-1.1141348>>, consultada en agosto de 2014.

SOOS, JHON

- 2013 “John Baird’s Presence at AIPAC Confirms Harper Government’s Uncritical Support of Israel”, *rabble.ca*, en <<http://rabble.ca/news/2013/03/john-baird-presence-aipac-confirms-harper-governments-uncritical-support-israel>>, consultada en julio de 2014.

SORIANO, GERARDO

- 2012 “Racistas y hostiles acciones de Canadá: Irán”, *Sexenio*, 8 de septiembre, en <<http://www.sexenio.com.mx/articulo.php?id=19310>>, consultada en agosto de 2014.

THE CANADA eZINE

- 2011 *Stephen Harper. Conservative Leader*, en <<http://canada.lilithazine.com/Stephen-Harper.html>>, consultada en junio de 2014.

TIDRIGE, NATHAN

2011 *Canada's Constitutional Monarchy*, Canadá, Dundurn.

TORONTO SUN

2012 "Canada is Israel's Best Friend: Baird", *Toronto Sun*, 5 de mayo, en <<http://www.torontosun.com/2012/05/05/canada-is-israels-best-friend-baird>>, consultado en julio de 2014.

TURNER, CHRIS

2013 *The War on Science. Muzzled Scientist and Wilful Blindness in Stephen Harper's Canada*, Canadá, Greystone Books.

UNITED NATIONS PEACEKEEPING

2014 *Monthly Summary of Contributions (Police, UN Military Experts on Mission and Troops) As of 31 May 2014*, en <http://www.un.org/en/peacekeeping/contributors/2014/may14_1.pdf>, consultada en junio de 2014.

2013 *Global Contribution for Global Peace*, en <http://www.un.org/en/peacekeeping/operations/global_contribution.shtml>, consultada en junio de 2014.

WELLS, PAUL

2013 *The Longer I'm Prime Minister. Stephen harper and Canada, 2006*, Canadá, Random House.

¿Cambiar de escuela? Inasistencia y rezago escolar de los niños de migración reciente de Estados Unidos a México*

Changing Schools? Absenteeism and Educational Lag among Children
Recently Migrated from the United States to Mexico

EUNICE D. VARGAS VALLE**
ELIZABETH CAMACHO ROJAS***

RESUMEN

Con base en el Censo de Población 2010, en este artículo se analizan las relaciones entre la migración reciente de niños de Estados Unidos a México con la inasistencia escolar y el rezago en grados en el nivel básico de educación. Además, se examinan las diferencias en estas relaciones según el contexto rural-urbano de residencia y el país de nacimiento. Los resultados muestran, después de tomar en cuenta el capital cultural, social y económico de sus hogares, que estos niños inmigrantes tienen riesgos más altos de inasistencia y rezago en grados escolares, especialmente si viven en áreas muy urbanas o nacieron en México.

Palabras clave: Inasistencia escolar, rezago escolar, migración, niños.

ABSTRACT

Based on the 2010 population census, this article analyzes the relationship between recent migration of children from the United States to Mexico and school absenteeism and age-grade gaps in primary school. It also examines the differentials in these correlations by rural/urban residence and country of birth. After controlling for their households' cultural, social, and economic capital, the results show that these migrant children run a higher risk for absenteeism and being held back, especially if they live in highly urban areas or were born in Mexico.

Key words: School absenteeism, age-grade gaps, migration, children.

* Agradecemos los atinados comentarios de María Eugenia Anguiano Téllez a este trabajo, en el marco de la XII Reunión de Investigación Demográfica en México, Ciudad de México, 30 de mayo de 2014, así como las sugerencias de dos dictaminadores anónimos, las cuales contribuyeron a mejorar los contenidos y la estructura del artículo.

** Investigadora en el Departamento de Estudios de Población, El Colegio de la Frontera Norte, <eunice@colef.mx>.

*** Asistente por proyecto, El Colegio de la Frontera Norte, <ecamacho@colef.mx>.

INTRODUCCIÓN

En la última década, los censos de población arrojaron un notable incremento de niños de padres mexicanos que inmigraron de Estados Unidos a México (INEGI, 2011a). En 2010, alrededor de ciento ochenta mil niños entre cinco y diecisiete años reportaron haber estado viviendo en Estados Unidos cinco años antes, de los cuales un poco más del 60 por ciento había nacido en este país (INEGI, 2011b). Este número de menores de edad provenientes de Estados Unidos entre 2005 y 2010 significó más del doble que el monto de aquellos que inmigraron de este país en el periodo de 1995-2000 (Jiménez, 2014).

La migración internacional reciente de niños de Estados Unidos a México se ha atribuido principalmente a dos procesos migratorios (Zúñiga, 2013): al asentamiento de un gran número de migrantes mexicanos en Estados Unidos entre 1970 y 2001, en especial a partir de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (*Immigration Reform and Control Act, IRCA*) y al retorno masivo de los migrantes mexicanos en Estados Unidos a su país de origen entre 2005 y 2010. Por un lado, el carácter circular de la migración a Estados Unidos declinó en las últimas décadas, ya que los costos y riesgos físicos de la emigración se incrementaron a partir de una serie de reformas que endurecieron el control del cruce fronterizo ilegal (Eschbach *et al.*, 2003; Passel *et al.*, 2012). Esto propició el asentamiento de los migrantes mexicanos en Estados Unidos y sus familias. Por otro lado, entre 2005 y 2010, a la par que se intensificaron los retornos involuntarios por el endurecimiento del clima antiinmigrante y el alza de las deportaciones desde el interior de Estados Unidos, se incrementaron las repatriaciones voluntarias de migrantes mexicanos a su país de origen al desplomarse la economía estadounidense en 2008 (Alarcón *et al.*, 2009; Passel *et al.*, 2012). Entre estas poblaciones de retorno no sólo regresaron hombres adultos, quienes representan la mayoría de los retornados (Masferrer y Roberts, 2012), sino también mujeres, menores y niños en edad escolar (Pederzini y Masferrer, 2012).

A pesar de la importancia creciente de este fenómeno, se ha explorado poco la reinserción escolar de los niños que retornaron a México o que habiendo nacido en Estados Unidos inmigraron de este país a México desde un enfoque sociodemográfico (Giorguli y Gutiérrez, 2011; Giorguli *et al.*, 2012; Aguilar, 2014). Giorguli y Gutiérrez (2011: 25) analizaron las diferencias en los niveles de asistencia de la población de catorce a dieciocho años de edad según distintos indicadores de la migración internacional del joven o sus familias. Estas autoras arguyeron que la población joven de retorno internacional era la que presentaba las mayores desventajas en asistencia escolar en comparación con otras poblaciones de niños migrantes o con familiares migrantes y que, por lo tanto, requería “mayor atención y apoyo en el proceso de reinsertarse en el sistema educativo”.

Desde una perspectiva sociológica, se han señalado algunos problemas que estos niños migrantes tienen en su inserción a la escuela y su adaptación al nuevo entorno escolar. En los años noventa, López Castro (1999) documentó el caso de los alumnos binacionales en las escuelas de Michoacán, alumnos que acompañaban a sus padres en la movilidad circular a Estados Unidos correspondiente a los ciclos agrícolas. López Castro (1999) señaló las dificultades en la comprensión del español, la comunicación con los profesores y la conformación de una identidad mexicana en estos niños migrantes.

En el siglo XXI, los estudios se extendieron a otras entidades tanto de la región tradicional de la migración internacional como de otras regiones que se incorporaron más tarde a este proceso o que se convirtieron en espacios de acogida de los migrantes de retorno internacional (Zúñiga *et al.*, 2008; Vázquez, 2011; Ocampo, 2014; Navarro y Saavedra, 2011; Valdez, 2012; Ruiz y Valdez, 2013). Por medio de estas investigaciones se han mostrado las dificultades de estos niños para revalidar sus estudios y matricularse en las escuelas de México, para llevar sus cursos en español y para adaptarse a las diferencias culturales y curriculares entre el sistema educativo mexicano y el estadounidense del que proceden.

Estos autores han coincidido en que, ante el Estado mexicano, las autoridades locales, educativas y los profesores, estos niños que tuvieron experiencia escolar en Estados Unidos son “invisibles”, es decir, sus problemas de adaptación no se perciben ni se atienden; razón por la cual se ha elaborado una serie de recomendaciones al Estado mexicano para facilitar la integración escolar de estos niños, como la eliminación de la apostilla sobre documentos de identidad y escolares expedidos en Estados Unidos, la capacitación docente en materia de migración internacional y pedagogía intercultural, la existencia de personal de apoyo para agilizar los trámites de transferencia escolar y la incorporación de la migración internacional en los contenidos escolares, entre otras.

La implementación de la mayoría de estas propuestas sigue pendiente, excepto por la eliminación del requisito de la apostilla, que ha sido establecida desde junio de 2015 (SEP, 2015), acorde a la meta del Programa Especial de Migración sobre el reconocimiento de los documentos de identidad de los migrantes (Segob, 2014).¹ Además, existe el Programa Binacional de Educación Migrante (Probem) para atender la integración escolar de los niños, el cual ha tomado en consideración algunas de estas demandas y opera en determinadas entidades con migrantes internacionales. Sin

¹ Esta política podría tener un impacto en las trayectorias escolares a partir del ciclo escolar 2015-2016. El análisis aquí presentado se realiza a partir de datos de 2010, cuando aún entre los requisitos que solicitaban las escuelas para la acreditación de los estudios en el extranjero estaba la apostilla sobre los documentos emitidos en Estados Unidos.

embargo, este programa funciona con muy bajo presupuesto y presenta dificultades de articulación nacional (Giorguli *et al.*, 2012).

En este trabajo analizaremos la asociación entre la inmigración reciente de Estados Unidos (2005-2010) y la inasistencia y el rezago escolar de niños en edad de cursar la educación básica, entre once y quince años de edad,² a partir del Censo de Población y Vivienda 2010, desde un enfoque sociodemográfico, tomando en cuenta el capital económico, humano cultural y social a nivel del hogar. Como segundo objetivo, este estudio explora la posibilidad de que, al ser México un país desigual, las desventajas en escolarización de los niños inmigrantes de Estados Unidos sean diferentes según el contexto de urbanización del lugar receptor y el país de nacimiento del niño.

El rezago en grados, es decir, la brecha entre el grado cursado y el grado que les correspondería de acuerdo con la edad, es una variable ligada a la trayectoria educativa del niño muy poco analizada en los estudios de migración y educación (Giorguli *et al.*, 2010). La trayectoria escolar de los niños migrantes procedentes de Estados Unidos pudo haberse iniciado de forma tardía o discontinua por la falta de empuje entre la movilidad, el calendario escolar y las barreras administrativas existentes para la transición escolar de un lado a otro de la frontera. Asimismo, los niños migrantes pueden estar fuera del sistema escolar por las mismas barreras de inserción al sistema educativo o por haber abandonado la escuela mexicana tras presentar dificultades de adaptación escolar. Únicamente con los resultados del Censo de Población, no podemos saber la causa del atraso en la trayectoria o el abandono escolar, lo cual es una limitación del estudio. No obstante, estimar la inasistencia o el rezago de los niños inmigrantes y sus factores asociados nos permite comprobar en términos cuantitativos las dificultades de incorporación escolar que enfrentan.

MIGRACIÓN, REINSERCIÓN Y TRAYECTORIAS ESCOLARES

Mientras que la discusión teórica sobre la reinserción, la integración y el éxito escolar de los niños inmigrantes en Estados Unidos es abundante, existe una limitada reflexión teórica en relación con la conceptualización de estos procesos entre los niños que migran en sentido opuesto. Las teorías sociológicas más utilizadas para este fin son el transnacionalismo desde abajo (Glick *et al.*, 1992; Hamann, 1999 cit. por Zúñiga *et al.*, 2008) en combinación con las teorías de socialización (Berger y Luckmann, 2003), y recientemente también se ha empleado la teoría de la asimilación segmenta-

² No incluimos a niños menores de once años de edad, con el fin de considerar en el análisis sólo a los niños que pudieron haber tenido experiencia escolar en Estados Unidos en los cinco años previos al censo, que es el periodo en el que se capta la inmigración a Estados Unidos con esta fuente de información.

da (Portes y Zhou, 1993). En este trabajo se vinculan las “formas de capital” (Bourdieu, 1986; Coleman, 1988) a las trayectorias escolares de los niños migrantes mexicanos, idea que se atribuye a la nueva teoría de la asimilación (Alba y Nee, 2003). Enseguida presentamos brevemente los principales enfoques sociológicos y los hallazgos a partir de ellos.

En cuanto al transnacionalismo, Zúñiga *et al.* (2008) argumentaron la utilidad de este enfoque para entender la reinserción y la integración escolar de los niños que tienen experiencia educativa en uno y otro lado de la frontera, a quienes llamaron “transnacionales”, ya sea porque pasan una temporada del ciclo escolar en Estados Unidos o porque inmigran hacia México teniendo experiencia escolar en aquel país. Con base en la perspectiva del transnacionalismo desde abajo (Hamann, 1999), es decir, desde las familias de trabajadores y no desde las grandes corporaciones, los autores subrayaron que las familias mexicanas, orilladas por las transformaciones económicas, migran a Estados Unidos y construyen campos sociales en ambos países como parte de una estrategia familiar para disminuir su vulnerabilidad económica, campos que posibilitan migraciones subsecuentes, de manera que la experiencia escolar de los niños que participan de este proceso acompañando a sus padres está permeada por la existencia de fuertes vínculos sociales y culturales en ambos países y la posibilidad de continuar cruzando la frontera.

Zúñiga *et al.* (2008) arguyen que los alumnos transnacionales pueden estar en una situación de riesgo al fracaso escolar y de exclusión social, debido a sus problemas de socialización en las escuelas mexicanas. Los autores precisaron que cuando la migración internacional es bidireccional ésta puede colocar a los niños migrantes entre dos mundos simbólicos rivales, cada uno perteneciente a un Estado-nación, mientras que cuando es unidireccional, la tendencia de los niños inmigrantes puede ser la “asimilación” del mundo simbólico de la sociedad receptora, pero de manera fragmentada. Sin embargo, para que el proceso de socialización “sea exitoso, es importante que las nuevas generaciones internalicen el mundo social como un mundo que no tiene rivales” (Zúñiga *et al.*, 2008: 15). Además, los autores advirtieron que la socialización en la escuela depende del contexto de aprendizaje de los niños, el cual está inserto a su vez en el contexto sociocultural, económico y urbano de las familias y las comunidades de residencia y en la discontinuidad de estos contextos resultante de la movilidad geográfica.

A partir de este enfoque sociocultural, Zúñiga *et al.* (2008) encontraron resultados muy interesantes sobre las trayectorias escolares de estos niños, los procesos de integración o de exclusión escolar y la formación de identidades transnacionales en cuatro entidades: Nuevo León, Zacatecas, Puebla y Jalisco. En cuanto a las trayectorias escolares, los autores mostraron que la mayoría de los alumnos transnacionales

cambiaron una o dos veces de sistema educativo, y que estos alumnos, en especial aquellos nacidos en México, presentaron con mayor frecuencia trayectorias escolares interrumpidas que los no migrantes. Los alumnos transnacionales hablaban mejor inglés que español, algunos de ellos se sentían mexicanoamericanos y deseaban regresar a estudiar a Estados Unidos. Además, aquellos que habían nacido en Estados Unidos habían experimentado una mayor duración en la escuela estadounidense, en comparación con los nacidos en México (Zúñiga y Hamann, 2009).

Entre los obstáculos de la integración escolar, Zúñiga *et al.*, (2008) identificaron las barreras de lenguaje (rupturas lingüísticas), la pobreza, la separación familiar, la discontinuidad curricular y el estrés emocional. En análisis más recientes sobre la encuesta realizada en Jalisco por estos autores (Giorguli *et al.*, 2012), sobresale la influencia negativa que la separación familiar, en especial de la madre, tiene en el aprovechamiento, la repetición de grados y las aspiraciones educativas de los niños.

Bajo este paraguas conceptual, los procesos de reinserción o integración escolar de los alumnos inmigrantes de Estados Unidos también han sido analizados en otras entidades del país como Guerrero, Tlaxcala y Tamaulipas (Ocampo, 2014; Vázquez, 2011; Navarro y Saavedra, 2011). En general, los hallazgos de Zúñiga y colaboradores fueron corroborados en estas otras entidades. Sin embargo, estos estudios reportaron una variedad de situaciones de vulnerabilidad de estos alumnos y diferencias en sus perfiles familiares de acuerdo a la zona de retorno. Por ejemplo, en Tamaulipas, los perfiles ocupacionales de los padres de los niños parecen ser más variados, menos centrados en la agricultura, y la coresidencia con ambos padres bastante común (Navarro y Saavedra, 2011).

Un estudio que difiere de los anteriores, por utilizar como marco de referencia la teoría de la asimilación segmentada, es el que Medina (2011) realizó en un municipio del Estado de México. A diferencia del enfoque del transnacionalismo, en el que se enfatizan la experiencia, la identidad y las relaciones sociales que se desarrollan más allá de un Estado-nación, en el caso de la asimilación segmentada se destacan los “modos de incorporación” de los migrantes en la sociedad receptora desde un enfoque de origen-destino. Estos modos de adaptación comprenden las políticas del gobierno receptor en torno a los migrantes y su adaptación social, los valores y prejuicios de la sociedad receptora y las características de la comunidad étnica (Portes y Zhou, 1993). Esta teoría adquiere importancia como marco explicativo con el descenso de la migración circular entre México y Estados Unidos, y la dificultad que representa regresar a Estados Unidos para aquellos que no tienen papeles para cruzar legalmente.

A partir de esta teoría, Medina (2011) identifica las barreras a las que se enfrentan los niños de origen mexicano procedentes de Estados Unidos que se matriculan en la escuela mexicana. Medina argumenta que los representantes locales del Estado

mexicano eran indiferentes a la inserción educativa de esta población y los trámites no son consistentes entre escuela y escuela,³ lo cual dificultaba el proceso de inscripción, especialmente para aquellos que residen en áreas rurales y para quienes no trajeron consigo sus documentos escolares o de identidad y no tienen redes sociales que se los faciliten en Estados Unidos. En cuanto a los valores y prejuicios de la sociedad receptora, la autora encuentra que los niños que nacieron en Estados Unidos tendían más a ser víctimas de *bullying* y se sentían más desadaptados en el entorno escolar. Sin embargo, la duración de la estancia en México marcaba su adaptación a la nueva lengua y la pérdida de fluidez en el habla del inglés. Por último, la autora observa que en el lugar de recepción se tenían familiares que brindaban apoyo en el proceso de inserción laboral de los padres y que algunos de ellos empezaban negocios con los ahorros de Estados Unidos, lo cual puede indicar diferencias en el capital social, económico y humano con el que los niños inmigrantes arriban.

El trabajo que aquí desarrollamos retoma algunas ideas de la nueva teoría de la asimilación (Alba y Nee, 2003), la cual ha sido usada para el estudio del logro escolar de los niños migrantes mexicanos a Estados Unidos desde una perspectiva sociodemográfica (Pereira *et al.*, 2006). El principal argumento que rescatamos de esta teoría es que la adaptación o integración social de los niños inmigrantes a la sociedad receptora depende de decisiones que los migrantes toman, conscientes o no, a favor de su bienestar y el de sus hijos; decisiones que están constreñidas por el contexto institucional y son mediadas por el capital económico, cultural y social (Alba y Nee, 2003).

Al igual que otros autores (Suárez-Orozco, 2005; Zúñiga y Hernández-León, 2006), pensamos que el término “asimilación” arrastra una fuerte carga ideológica, que asume la progresiva incorporación de los migrantes a una sociedad superior y homogénea. En contraste, los inmigrantes de Estados Unidos, en el mejor de los casos, se adaptan a su nueva y particular situación y se integran a las sociedades receptoras, pero siguen diferenciándose de éstas en una variedad de aspectos. No obstante, damos crédito a la nueva teoría de la asimilación por establecer un puente entre las “formas de capital” (Bourdieu, 1986; Coleman, 1988) y los procesos de adaptación e integración social de los migrantes, y ofrecer un abordaje alternativo a los esquemas clásicos de asimilación.

En oposición a las teorías clásicas de la asimilación que mostraban una trayectoria lineal positiva o negativa en la adaptación de los niños que migran a Estados Unidos, la nueva teoría de la asimilación propone la posibilidad de trayectorias

³ Entre los requisitos que las escuelas solicitaban están: el documento de transferencia escolar expedido por el consulado o las constancias de estudios realizados en Estados Unidos y el acta de nacimiento apostillada o la doble ciudadanía, la cartilla de vacunación y la clave única de registro de población (CURP). Los requisitos variaban según el nivel de estudios.

divergentes dependiendo de los “capitales” de los que pueden disponer los niños y del contexto institucional de la sociedad de origen y de destino (Alba y Nee, 2003). Además, esta teoría apoya la idea del carácter heterogéneo y, sobre todo, cambiante de la sociedad de destino con la integración de los inmigrantes. Esto último ha sido criticado por su dificultad de medición (Brown y Bean, 2006), aunque teóricamente es importante considerar a los migrantes como agentes de cambio. Dada la desigualdad existente en este país y la diversidad de perfiles de los migrantes de retorno internacional reciente, para nuestro análisis es importante reconocer que los niños se reintegran a la escuela en contextos diversos y con capitales diversos a nivel familiar, escolar y comunitario.

HIPÓTESIS SOBRE LA RELACIÓN DE LA INMIGRACIÓN RECIENTE DE ESTADOS UNIDOS CON LA INASISTENCIA Y EL REZAGO ESCOLAR

A partir de esta perspectiva, suponemos, en primer lugar, que el capital económico, social y humano cultural de los hogares median la asociación entre la inmigración reciente de Estados Unidos y la inasistencia y rezago escolar de los niños que participaron de ella. Además, pensamos que el menor capital social de los niños inmigrantes de Estados Unidos, debido a la separación familiar, podría ponerlos en riesgo de no asistir a la escuela o atrasarse en grados.

En cuanto al diferencial rural-urbano, conjeturamos que los niveles de inasistencia y rezago escolar entre migrantes serán distintos en las zonas rurales y las urbanas, por la inequidad en los contextos institucionales. El entorno rural se vincula a menor desarrollo social y económico, a una oferta educativa menor y de más baja calidad, a más bajos incentivos sociales y laborales para la educación y a un menor logro y mayor rezago educativo (Giorguli *et al.*, 2010). Por lo tanto, planteamos que en estas áreas los inmigrantes de retorno reciente podrían tener mayor atraso en grados que en las áreas urbanas, pero a la vez menores desventajas respecto a sus contrapartes no inmigrantes. En contraste, en los niños que llegaron a áreas urbanas, donde la cobertura de la educación básica es casi universal, se esperaría un menor abandono y rezago que en los inmigrantes rurales, pero mayores diferencias respecto a sus contrapartes no inmigrantes.

Una tercera hipótesis es que los nacidos en Estados Unidos, en comparación con los nacidos en México, pueden haber experimentado una mayor continuidad en su trayectoria educativa, al registrar menos movimientos geográficos, menos cambios de escuela y menos cambios en su capital social. Por un lado, Zúñiga y Hamann (2009) han documentado que el nacimiento en Estados Unidos se liga a más años de

escolarización en ese país. Por otro lado, desde la sociodemografía de la familia se ha encontrado que el número de cambios en la estructura familiar se asocia a problemas en el desarrollo cognitivo y conductual de los niños (Fomby y Cherlin, 2007), lo cual se vincula a un bajo rendimiento académico y al abandono escolar. No obstante, el nacimiento en Estados Unidos también constituye una primera diferenciación cultural, legal y administrativa (si no se cuenta con documentos de identidad mexicana), que podría actuar en sentido opuesto, perjudicar el proceso de inserción y de integración social de los niños con la ciudadanía estadounidense, como mostró Medina (2011), y tal vez afectar negativamente su incorporación escolar.

A continuación describiremos la metodología del estudio y enseguida interpretaremos los resultados a la luz de la revisión teórica realizada. Finalmente, concluiremos con una síntesis de los hallazgos y una reflexión sobre sus implicaciones.

METODOLOGÍA

La fuente de información básica es la muestra del Censo de Población 2010 (INEGI, 2011b). El estudio se limita a los niños entre once y quince años de edad, quienes estaban en edad de cursar la educación básica al momento del levantamiento censal y residieron en Estados Unidos entre los seis y diez años, es decir, en edad de ir a la escuela primaria en este país. Una muestra de niños de menor edad sería más heterogénea, ya que en Estados Unidos la educación preescolar no es obligatoria en la mayoría de los estados. El límite superior de quince años se debe a que es la edad promedio para terminar la educación secundaria en México, que era el último nivel obligatorio en 2010.

El estudio sólo incluye a la población de los municipios con inmigración reciente de Estados Unidos, 1365 municipios de un total de 2456 según el Censo de Población (cálculos propios con base en INEGI, 2011b). La migración de retorno a México se focaliza en municipios estratégicamente ubicados en las zonas tradicionales expulsoras de migrantes, de migración en tránsito o en áreas que proveen mayores oportunidades de inserción laboral (Masferrer y Roberts, 2012).

La variable dependiente incluye tres categorías: *a*) asiste a tiempo a la escuela; *b*) asiste con rezago; y *c*) no asiste. La inasistencia puede indicar tanto la no inserción en el sistema escolar como el abandono escolar, y el rezago, la entrada tardía a la escuela, el abandono temporal con reingreso o la repetición de grados.

Entre las variables independientes se ubican la inmigración reciente de Estados Unidos y un conjunto de variables control a nivel individual, familiar y comunitario. Se capta la inmigración reciente de Estados Unidos a través de la pregunta retrospectiva de residencia en ese país en junio de 2005. Las variables independientes a

nivel individual son sexo, edad, condición de habla de lengua indígena y nacimiento en Estados Unidos de los niños. Se esperaba que los menores de edad, de sexo femenino y que no hablaban lengua indígena presentaran ventajas en su inserción y trayectoria en la escuela. En México, se ha mostrado que existen diferencias por sexo (a favor de las mujeres) en la asistencia escolar en el nivel básico (Mier y Terán y Pederzini, 2010). Además, el habla de una lengua indígena es uno de los factores más importantes en la desigualdad en años de escolaridad en México, ya que la población indígena presenta fuertes desventajas educativas (Solís, 2010).

El indicador de capital cultural en el hogar se mide por los niveles de educación de quien lo encabeza, que en la mayoría de los casos es el padre o la madre del niño.⁴ El capital cultural, en el sentido de Bourdieu (1986), abarca al conjunto de cualificaciones intelectuales y puede existir en la forma de *habitus* cultural, cultura material y credenciales académicas o cualificaciones reconocidas socialmente. La escolaridad de los padres o tutores, es un buen indicador de este capital, que se puede asociar a los hábitos, las expectativas escolares y estilos de crianza que determinan las habilidades cognitivas de los niños (Farkas, 1996). Por lo tanto, se asumió que los jefes de hogar con mayor escolaridad proveerían un mejor ambiente intelectual para la educación de los niños.

El capital social disponible para los niños en el hogar se exploró mediante la estructura de éste y la presencia o no de los padres. De acuerdo con Bourdieu (1986), el capital social es el conjunto de “recursos ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de solidaridad y reconocimiento mutuo” (Bourdieu, 1986: 248). La red primaria de los niños migrantes está constituida por los integrantes de sus hogares, quienes pueden invertir tiempo en su educación y movilizar sus redes sociales para facilitar la continuidad y éxito escolar de los niños (Coleman, 1988). Se asumió que los niños que vivían con ambos padres tendrían mayor capital social que aquellos que viven con uno de ellos (Booth, 1995), y que la presencia de otros parientes en los hogares monoparentales podría compensar la ausencia de uno de los padres en este tipo de capital (Lloyd y Blanc, 1996).

Como indicador del capital económico en el hogar, es decir, del capital financiero en los hogares, se tomó el número de bienes en la vivienda. Se construyó un índice con base en la suma de los siguientes bienes: televisión, refrigerador, lavadora, teléfono, automóvil y computadora. Se supuso que a mayor número de bienes, sería mayor la inversión en educación para los hijos y esto se traduciría en mayor inserción y menor rezago escolar.

⁴ Los jefes de hogar son los padres en el 85 por ciento de los casos, en el 13 por ciento son los abuelos y en el 2 por ciento otros parientes.

Por último, nos aproximamos al contexto local a través del nivel de urbanización de la localidad y la región de residencia. Se conservaron sólo tres categorías de la condición rural-urbana de la localidad, por encontrarse similitudes entre los niveles intermedios de urbanización y observarse los mayores contrastes entre las zonas rurales y las altamente urbanizadas. Para la regionalización, se utilizó la propuesta de regiones vinculada a la migración internacional de Durand y Massey (2003), en la que se caracterizan las regiones fronteriza, histórica o tradicional, central y sureste.⁵

Para cumplir los objetivos planteados se realizó un análisis estadístico descriptivo y multivariado. Se utilizó el programa estadístico Stata 11.1. En primer lugar, se estimaron los niveles de abandono y rezago escolar de los niños de once a quince años por nivel de urbanización según la inmigración reciente de Estados Unidos. En segundo lugar, se describieron las características individuales, del capital humano y nivel de urbanización de la localidad de residencia de acuerdo a la condición de inmigrante reciente de Estados Unidos del niño. En tercer lugar, se mapeó la distribución geográfica de estos niños a nivel municipal, con el fin de ubicar las áreas donde se encuentran.

El análisis multivariado consistió en la estimación de modelos logísticos multinomiales, los cuales son adecuados para variables dependientes de tres o más categorías (Long y Freese, 2006). Se creó un modelo general y otros dos con interacciones de la inmigración reciente de Estados Unidos con el nivel de urbanización y con el país de nacimiento del niño de forma separada. Los modelos con estas interacciones mostraron mejoras estadísticamente significativas en el logaritmo de verosimilitud respecto a los modelos sin la interacción. Finalmente, se estimaron los modelos con la opción clúster para corregir la correlación entre las observaciones de la misma vivienda.

DESVENTAJAS EDUCATIVAS Y SOCIALES Y DESTINOS DE LOS NIÑOS PROVENIENTES DE ESTADOS UNIDOS

En esta sección, se presentan los resultados del análisis descriptivo de los niveles en el rezago en grados e inasistencia escolar de los niños inmigrantes de Estados Unidos por nivel de urbanización, sus perfiles sociodemográficos y su distribución espacial a nivel municipal en México. Esto, con el fin de conocer si los niños inmigrantes se han incorporado a la escuela, quiénes son, donde viven y en qué circunstancias.

⁵ En la región fronteriza se incluye a Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora, Baja California, Baja California Sur y Sinaloa; en la región histórica o tradicional, a Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí, Aguascalientes, Nayarit y Colima; en la región central, al Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, México, Morelos, Oaxaca, Puebla y Tlaxcala; y por último, en la región sureste, a Veracruz, Tabasco, Campeche, Quintana Roo, Yucatán y Chiapas.

En el cuadro 1, se presentan las frecuencias de asistencia y de rezago escolar de los niños de once a quince años por condición de inmigración reciente en Estados Unidos y nivel de urbanización. Para el total de los niños, se observa que los inmigrantes recientes tienen una mayor probabilidad de no asistir a la escuela en comparación con los no inmigrantes, lo cual pudiera estar ligado al movimiento migratorio reciente. Llama la atención que no se presenten diferencias en rezago en grados a nivel nacional, dado que la literatura comentada anteriormente señala que existen diferencias en la discontinuidad de sus trayectorias escolares.

No obstante, cuando se toma en cuenta el tamaño de la localidad de residencia, se observa que entre más urbanizada es la localidad de residencia, los niños inmigrantes de Estados Unidos presentan mayores desventajas de inasistencia y rezago escolar respecto a sus contrapartes no inmigrantes (véase cuadro 1). En las localidades con dos mil quinientos habitantes o menos, los niños con inmigración reciente de Estados Unidos presentan mejores indicadores educativos que los no inmigrantes y en las localidades de tamaño medio, entre dos mil quinientos y cien mil habitantes, no existen diferencias en inasistencia y rezago entre estas poblaciones. En contraste, en las localidades muy urbanas, con cien mil habitantes o más, los niños inmigrantes recientes muestran una mayor inasistencia escolar en comparación con sus contrapartes no inmigrantes, así como también un mayor rezago en grados. Esto parecería indicar que la situación de vulnerabilidad del niño inmigrante, respecto al niño no inmigrante, sólo se registra en zonas muy urbanas. Sin embargo, sólo será posible sostener esta hipótesis con el análisis multivariado, una vez que se tome en consideración el perfil socio-demográfico y económico de los niños.

En el cuadro 2, se muestran las características demográficas y socioeconómicas de los niños de once a quince años por condición de inmigración reciente de Estados Unidos en 2010. En la mayoría de las características se presentan diferencias por condición de inmigración reciente de Estados Unidos. Se observa que la migración en este país ha facilitado la ciudadanía estadounidense para un número importante de niños de origen mexicano en estas edades, ya que el porcentaje de nacidos en Estados Unidos es mucho mayor entre los inmigrantes recientes que entre los no inmigrantes (el 42 por ciento *versus* el 1 por ciento).

Cuadro 1
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE ASISTENCIA Y REZAGO ESCOLAR
DE NIÑOS DE 11 A 15 AÑOS POR CONDICIÓN DE INMIGRACIÓN RECIENTE
DE ESTADOS UNIDOS. MUNICIPIOS CON INMIGRACIÓN RECIENTE
DE ESTADOS UNIDOS A MÉXICO EN 2010

Nivel de urbanización / Rezago o asistencia a tiempo	Inmigrante reciente	
	No (%)	Sí (%)
Totales*		
No asiste	9.7	11.7
Asiste con rezago	12.0	11.9
Asiste a tiempo	78.3	76.3
n	773 524	5 803
Rural (<2500 hab.)*		
No asiste	15.0	13.4
Asiste con rezago	20.0	15.4
Asiste a tiempo	65.0	71.2
n	343 812	2 691
Urbana (≥2500 & <100 000 hab.)		
No asiste	10.8	10.8
Asiste con rezago	13.4	13.7
Asiste a tiempo	75.8	75.5
n	274 531	2 357
Muy urbana (≥100 000 hab.)*		
No asiste	7.6	12.2
Asiste con rezago	10.0	13.2
Asiste a tiempo	82.4	74.6
n	155 181	755
* Diferencias significativas en prueba chi2 (P=0.000) por inmigración reciente de Estados Unidos.		
Fuente: Estimaciones propias con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2011b).		

Cuadro 2
CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS Y SOCIOECONÓMICAS DE NIÑOS
DE 11 A 15 AÑOS POR CONDICIÓN DE INMIGRACIÓN RECIENTE
DE ESTADOS UNIDOS. MUNICIPIOS CON INMIGRACIÓN RECIENTE
DE ESTADOS UNIDOS A MÉXICO EN 2010

Variables independientes	Inmigrantes recientes	
	No (%)	Sí (%)
Sexo		
Hombre	50.6	50.3
Mujer	49.4	49.7
Edad^a	13	12.9
Lengua indígena		
Sí	2.9	0.4
No	97.1	99.6
Nació en EU		
Sí	0.0	41.9
No	99.9	58.1
Arreglo residencial		
Nuclear con ambos padres	58.6	55.3
Nuclear con uno de los padres	10.5	16.1
Extenso con ambos padres	14.6	10.3
Extenso con uno de los padres	8.6	10.1
Extenso sin padres	4.4	4.8
Otro arreglo	3.3	3.3
Años de educación del jefe		
0-5	25.6	20.4
6-8	23.6	26.1
9-11	26.3	32.5
12 o más	24.5	21.0
Bienes en hogar^a	4.1	4.5
Región		
Tradicional	29.3	38.6
Fronteriza	22.9	34.1
Central	36.1	21.9
Sureste	11.7	5.4
Tamaño de localidad		
Rural (<2 500 hab.)	21.4	26.4
Urbana (>=2 500 & <100 000 hab.)	27.2	34.4
Muy urbana (>=100 000 hab.)	51.4	39.2
n	773 524	5 803
^a Promedios.		
Fuente: Estimaciones propias con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2011b).		

En cuanto a las variables del hogar del niño, el cuadro 2 indica que los niños de inmigración reciente tienden a vivir con sólo uno de los padres, en particular en hogares con estructura nuclear, aunque también se aglutinan en los extensos. Entre los niños inmigrantes de Estados Unidos, el 16.1 por ciento se concentran en la categoría “nuclear con uno de los padres” y el 10.1 por ciento en “extenso con uno de los padres” respecto a uno de cada diez niños, y el 8.6 por ciento de los niños no inmigrantes respectivamente. Esto podría explicarse por la separación familiar documentada en algunos estudios (Zúñiga *et al.*, 2008; Giorguli *et al.*, 2012; Kline, 2013), en especial por la ausencia del padre, así como a la creación de estrategias de coresidencia con familiares, en particular con los abuelos, para facilitar el intercambio de apoyos monetarios y sociales en ausencia de alguno de los padres.

El capital económico y humano cultural en los hogares de los niños migrantes resultaron superiores a los de los niños no migrantes (véase cuadro 2). Los inmigrantes recientes tienen una mayor probabilidad de vivir con jefes de hogar que tienen una escolaridad entre seis y ocho años, y especialmente entre nueve y once años. Aunque no se concentran en el nivel de preparatoria o más, tienen mayor probabilidad de haber terminado la educación básica. Esto es congruente con el perfil de migrantes de México hacia Estados Unidos, aquellos con capital humano intermedio que participan de la migración indocumentada con mayor frecuencia en busca de oportunidades, a comparación de aquellos con escolaridad baja (Massey y Espinosa, 1997).

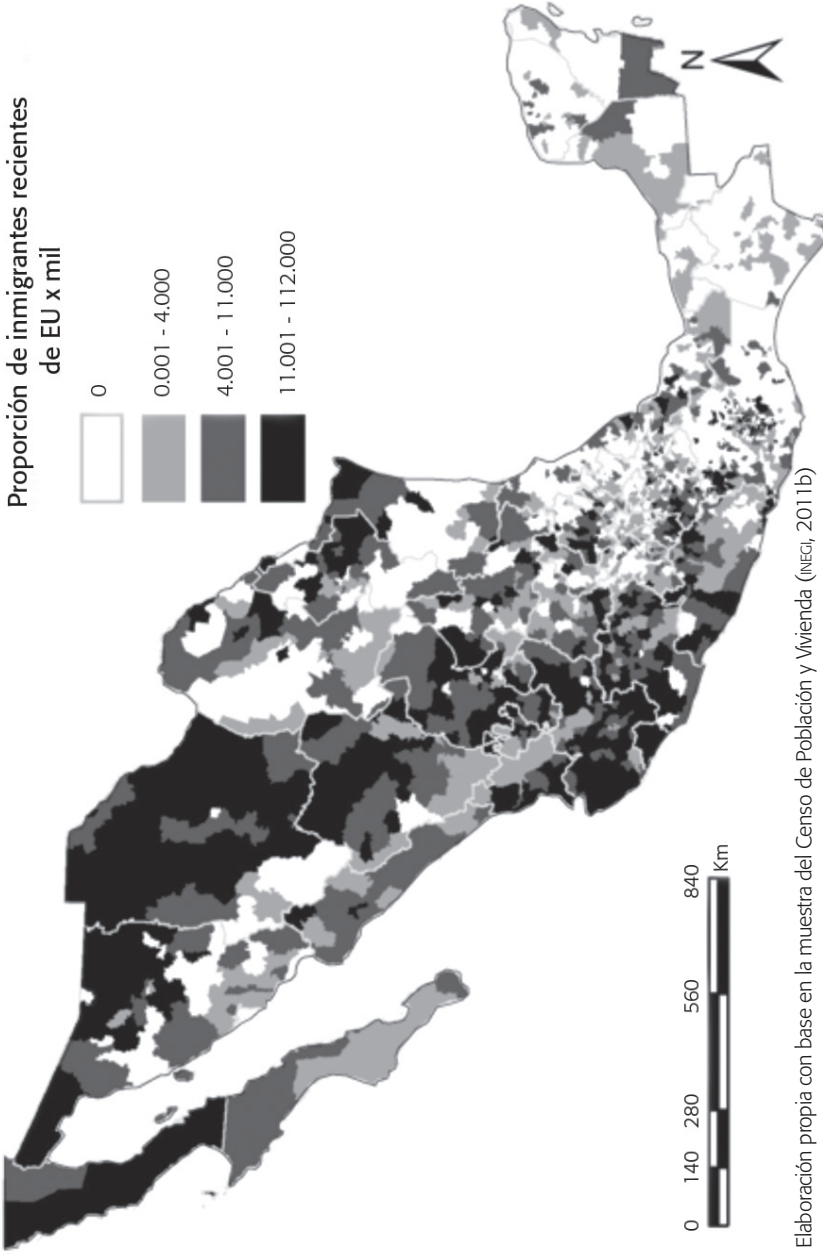
En lo que se refiere al promedio de bienes en el hogar, los inmigrantes recientes en promedio tienen más bienes que los no inmigrantes. Los migrantes de retorno internacional tienen una mayor capacidad económica que quienes han permanecido en el país. Los migrantes podrían haber acumulado capital financiero durante su estadía en Estados Unidos y tener un nivel adquisitivo más elevado (Gitter *et al.*, 2008).

Respecto a las variables de la localidad de residencia, se registra una concentración mayor entre los niños inmigrantes recientes en las regiones tradicional (occidente) y fronteriza que entre los niños no inmigrantes. También se observa que los niños inmigrantes recientes se han asentado más en localidades rurales e intermedias que en las de mayor tamaño, en contraste con los niños no inmigrantes, lo cual podría estar ligado al perfil agrícola de los contextos de partida de los emigrantes mexicanos hacia Estados Unidos (Massey y Espinosa, 1997).

En el mapa 1 se ilustra la proporción de niños entre once y quince años inmigrantes recientes de Estados Unidos respecto al total de niños de estas edades, con el fin de proporcionar una visión más detallada del paisaje de este tipo de inmigración. En total, como dijimos anteriormente, sólo 1365 municipios recibieron este tipo de inmigrantes entre junio de 2005 y junio de 2010. En este mapa, estos municipios se dis-

Mapa 1

DISTRIBUCIÓN MUNICIPAL DE NIÑOS DE 11 A 15 AÑOS DE INMIGRACIÓN RECIENTE DE ESTADOS UNIDOS A MÉXICO EN 2010



Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2011b)

tribuyeron en tres partes iguales para mostrar los aproximadamente cuatrocientos municipios con mayor presencia de inmigrantes.

Como puede verse en el mapa 1, aquellos municipios con porcentajes de inmigrantes recientes de Estados Unidos mayores al 1.1 por ciento están concentrados en el norte (zona fronteriza) y occidente (zona tradicional o histórica), tal como indica el cuadro 2. La primera es una región que por su cercanía geográfica con Estados Unidos y mayor desarrollo económico ha ofrecido tradicionalmente mayores oportunidades relativas de inserción laboral, aunque presenta intensidades de migración internacional bajas o medianas; y la segunda es una región cuyas entidades presentan intensidades de migración internacional altas o muy altas (Uribe *et al.*, 2012), lo cual nos indica que algunos de los inmigrantes se dirigen a las zonas de origen. Por último, sobresalen en el mapa algunos municipios con altas proporciones de inmigrantes de Estados Unidos en entidades de la región central como el Estado de México, Puebla, Morelos, Guerrero y Oaxaca y el sureste, como Veracruz.

Cuadro 3
PRINCIPALES ENTIDADES CON POBLACIÓN DE 11 A 15 AÑOS QUE INMIGRÓ
DE ESTADOS UNIDOS EN LOS 5 AÑOS PREVIOS. MÉXICO, 2010

En números absolutos			En números relativos		
Orden	Nombre	Población	Orden	Nombre	%
1	Jalisco	5 303	1	Colima	1.57
2	Michoacán	4 181	2	Baja California	1.27
3	Chihuahua	4 069	3	Chihuahua	1.27
4	Baja California	3 789	4	Nayarit	1.26
5	Guanajuato	3 332	5	Sonora	1.07
6	Sonora	2 613	6	Zacatecas	1.01
7	Tamaulipas	2 518	7	Michoacán	0.94
8	Estado de México	2 423	8	Tamaulipas	0.87
9	Guerrero	2 388	9	Durango	0.86
10	Sinaloa	1 837	10	Aguascalientes	0.81

Fuente: Estimaciones propias con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2011b).

Una inspección a nivel de entidad federativa de la concentración de los niños de once a quince años de inmigración reciente de Estados Unidos se ubica en el cuadro 3. Este cuadro permite comparar la posición que ocupa el estado en la recepción niños inmigrantes de Estados Unidos entre 2005 y 2010 en términos relativos y absolutos. En términos absolutos, Jalisco presenta la primera posición con más de cinco mil niños inmigrantes entre 2005 y 2010, seguido por Michoacán, Chihuahua, Baja California, Guanajuato, Sonora y Tamaulipas. Finalmente, otras dos entidades del centro concentran más de dos mil inmigrantes: el Estado de México y Guerrero. En números relativos figuran en los primeros diez lugares las mismas entidades del norte y Michoacán, más otras de la región Occidente, con menor densidad poblacional: Colima, Nayarit, Zacatecas, Durango y Aguascalientes.

LA INMIGRACIÓN RECIENTE DE ESTADOS UNIDOS: FACTOR DE RIESGO EN LA TRAYECTORIA EDUCATIVA DE LOS NIÑOS MEXICANOS Y MEXICOAMERICANOS

En este apartado se indaga si existen diferencias en la inasistencia y rezago de los niños inmigrantes y no inmigrantes, que no sean explicadas por la desigualdad de su capital económico, cultural y social, y el contexto de residencia. Asimismo, se examina si se sostienen las diferencias en los riesgos educativos entre inmigrantes y no inmigrantes por nivel de urbanización y, además, si existen diferencias en estos riesgos entre los inmigrantes nacidos en Estados Unidos y en México.

En el cuadro 4, se muestran las razones de riesgo relativo de inasistencia y rezago escolar (respecto a la asistencia a tiempo). En el modelo A sólo se incluyen como variables control las características demográficas. Los niños de inmigración reciente exhiben un riesgo del 40 por ciento mayor de estar fuera de la escuela, *versus* asistir a tiempo, que los niños no inmigrantes. En segundo lugar, aunque con una magnitud menor, también la inmigración reciente de Estados Unidos guarda una relación negativa con el rezago en grados, respecto a la asistencia a tiempo. Los inmigrantes recientes presentan riesgos mayores al 26 por ciento de asistir a la escuela con rezago en grados que los no inmigrantes.

En cuanto a las variables demográficas, haber nacido en Estados Unidos se vinculó a un menor riesgo de no asistir a la escuela, respecto a sus contrapartes nacidos en México y a un menor rezago en grados. Podemos decir que el nacimiento en Estados Unidos de los niños fue un factor protector para la inasistencia escolar. Por otro lado, como se esperaba, ser hombres, tener una mayor edad y hablar lengua indígena se asoció a un mayor riesgo de no asistir a la escuela o a asistir en la escuela rezagado en grados.

Cuadro 4
RAZONES DE RIESGO RELATIVO DE INASISTENCIA Y REZAGO ESCOLAR
EN NIÑOS DE 11 A 15 AÑOS RESPECTO DE ASISTIR A TIEMPO A LA ESCUELA.
MUNICIPIOS CON INMIGRACIÓN RECIENTE DE ESTADOS UNIDOS A
MÉXICO EN 2010 (N=779 327)

Variables independientes	MODELO A		MODELO B		MODELO C							
	No asiste	Rezago	No asiste	Rezago	No asiste	Rezago						
	p> z	RRR	p> z	RRR	p> z	RRR						
Inmigración reciente de EUA (no)	1.40	***	1.26	***	1.33	***	1.24	***	1.70	***	1.50	***
Nació en EUA (no)	0.70	***	0.74	***	0.65	***	0.76	***	0.85	***	0.93	+
Hombre (mujer)	1.14	***	1.42	***	1.17	***	1.43	***	1.19	***	1.46	***
Edad	1.82	***	1.09	***	1.82	***	1.09	***	1.89	***	1.11	***
Lengua indígena (no)	2.97	***	3.90	***	2.41	***	2.86	***	1.21	***	1.63	***
Arreglo residencial (nuclear ambos padres)												
Nuclear monoparental	---		---		1.26	***	1.26	***	1.08	***	1.10	***
Extenso biparental	---		---		1.35	***	1.23	**	1.17	***	1.09	**
Extenso monoparental	---		---		1.55	***	1.39		1.15	***	1.06	
Extenso sin padres	---		---		2.79	***	1.68	***	2.12	***	1.29	***
Otro arreglo	---		---		1.69	***	1.40	***	1.58	***	1.32	***
Años de educación del jefe (0-5)												
6-8	---		---		---		---		0.63	***	0.59	***
9-11	---		---		---		---		0.36	***	0.41	***
12 o más	---		---		---		---		0.23	***	0.36	***
Bienes en hogar	---		---		---		---		0.72	***	0.76	***
Región (tradicional)												
Fronteriza	---		---		0.78	***	0.81	***	0.96	**	0.97	
Central	---		---		0.80	***	1.14	***	0.70	***	1.06	***
Sureste	---		---		0.99		1.49	***	0.85	***	1.42	***
Localidad (rural)												
Urbana	---		---		0.68	***	0.69	***	0.91	***	0.85	***
Muy urbana	---		---		0.47	***	0.53	***	0.86	***	0.84	***
Pseudo-likelihood					-574305.5				-558262.7			-530357.5

*p<.05 +p<.1, **p<.01, ***p<.001; categoría de referencia entre paréntesis.

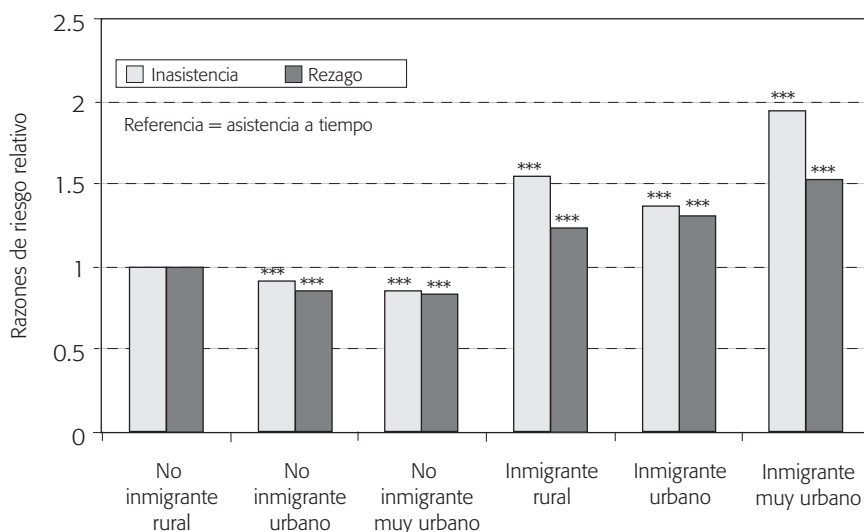
Fuente: Estimaciones propias con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2011b).

En el modelo B, se añade el arreglo residencial como indicador del capital social de los niños, así como las variables del lugar de residencia. Este conjunto de variables tuvo un efecto reductor sobre la asociación entre la inmigración reciente de Estados Unidos y los indicadores educativos, por lo que se decidió presentarlas en un mismo modelo. Las razones de riesgo relativo decrecen ligeramente entre el modelo A y B, lo que indica que si bien el capital social y el contexto de residencia de los niños inmigrantes los exponen a riesgos educativos, sólo explican una pequeña parte de las desventajas educativas para ellos.

Cualquier arreglo residencial diferente a vivir con ambos padres en un hogar nuclear, en especial no vivir con ninguno de sus padres, expone a los niños mexicanos a mayores riesgos de inasistencia y rezago. La única excepción es vivir en un hogar extenso con uno de los padres en el caso del rezago. Esto podría indicar que la ausencia de uno de los padres es compensada por los familiares, como los abuelos, con los que corre síde el niño. Sin embargo, los niños en estos arreglos presentan riesgos muy elevados de inasistencia escolar, por lo que esta hipótesis no se confirma.

Gráfica 1

INTERACCIÓN DE LA INMIGRACIÓN RECIENTE DE ESTADOS UNIDOS CON LA CONDICIÓN RURAL-URBANA DE LA LOCALIDAD RECEPTORA. MODELO AJUSTADO LOGÍSTICO MULTINOMIAL PARA LA INASISTENCIA Y EL REZAGO ESCOLAR DE LOS NIÑOS DE 11 A 15 AÑOS. MÉXICO, 2010



Prueba Log-likelihood: Prob>chi2=0.000. Con covariables de Modelo C (Cuadro 4).

*** p < 0001

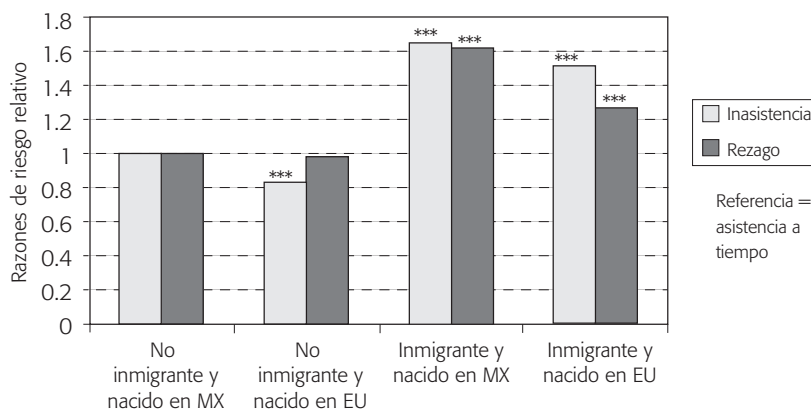
Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI (2011b).

En cuanto a las variables del lugar de residencia, se asociaron mayores riesgos de inasistencia y rezago con menores niveles de urbanización. Además, se observa que es en la región tradicional y en el sureste donde se concentran mayores riesgos de inasistencia escolar. En contraste, el rezago en grados es mayor en las regiones central y sureste que en la región tradicional de la migración internacional. Esto concuerda con resultados de otros autores que ilustran una marcada desigualdad norte-sur en el rezago en grados a nivel municipal para la población adolescente en México (Giorguli *et al.*, 2010). No olvidemos que en la región central de Durand y Massey (2003) también se ubican entidades del sur como Oaxaca y Guerrero.

En el modelo C, se integra finalmente los capitales cultural y económico de los niños, que exhibieron el resultado contrario al capital social en la asociación de interés. Es decir, al introducirse aquellas variables, se ampliaron los riesgos relativos de no asistir y de presentar rezago en grados entre inmigrantes y no inmigrantes, pues llegaron a ser del 70 y el 50 por ciento superiores que los de los no inmigrantes, respectivamente. Esto indica que los más altos capitales humano y económico de los niños inmigrantes los protegen en términos educativos, pero existen importantes desventajas escolares vinculadas a su inmigración reciente de Estados Unidos. En general, la mayor escolaridad del jefe y un mayor número de bienes en el hogar previenen a los niños de tener una trayectoria escolar de interrupción o atraso escolar.

Gráfica 2

INTERACCIÓN DE LA INMIGRACIÓN RECIENTE DE ESTADOS UNIDOS CON EL PAÍS DE NACIMIENTO. MODELO AJUSTADO LOGÍSTICO MULTINOMIAL PARA LA INASISTENCIA Y EL REZAGO ESCOLAR EN NIÑOS DE 11 A 15 AÑOS. MÉXICO, 2010.



Prueba Log-likelihood: Prob>chi2=0.0116. Con covariables de Modelo C (Cuadro 4).

*** $p < 0001$

Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI (2011b).

Los resultados de la interacción de la inmigración reciente de Estados Unidos con el nivel de urbanización (véase gráfica 1) señalan que un mayor tamaño de localidad se vincula a mayores riesgos de inasistencia y rezago en grados entre los inmigrantes, a pesar de que un mayor nivel de urbanización se asocia a menores riesgos de no asistencia y rezago escolar entre la población inmigrante reciente. Este hallazgo confirma la hipótesis planteada sobre que los migrantes tendrían mayores desventajas educativas en áreas muy urbanas que en áreas rurales. Es posible que los niños inmigrantes de Estados Unidos estén teniendo mayores dificultades para insertarse de manera oportuna e integrarse a las escuelas urbanas.

En cuanto al comportamiento de la asociación de la inmigración reciente de Estados Unidos con la inasistencia y el rezago escolar según el país de nacimiento del niño, la gráfica 2 ilustra que los inmigrantes nacidos en Estados Unidos tienen menores riesgos educativos que aquellos nacidos en México, aunque es claro que ambos tipos de inmigrantes tienen riesgos superiores que aquellos no inmigrantes. Esto puede indicar que no sólo el hecho de movilizarse de un país a otro, sino también el número de cambios de residencia, escuela y arreglos familiares, influyen en la trayectoria escolar de los niños.

CONCLUSIONES

Los resultados de esta investigación confirman que la migración internacional de retorno se vincula negativamente a la trayectoria educativa de los niños que participan de este tipo de movilidad. Este trabajo demuestra que los niños inmigrantes recientes de Estados Unidos presentan mayor inasistencia y rezago que sus contrapartes no inmigrantes, aun después de tomar en cuenta el capital humano cultural y social de sus familias y el contexto del lugar de recepción. Si bien el capital económico y cultural de los niños inmigrantes es algo superior que los de los niños no inmigrantes y esto los protege de mayores riesgos de inasistencia y rezago en grados, tener a uno de los padres ausente y vivir en zonas rurales amplía ligeramente estos riesgos.

Este estudio corrobora que la reinserción escolar de los inmigrantes recientes de Estados Unidos se desarrolla de forma diferenciada al interior de México, pues depende de los contextos de recepción. En general, el riesgo de inasistencia y rezago en grados de los niños mexicanos es mayor en las áreas rurales que en las muy urbanas, lo cual concuerda con la desigualdad educativa ligada a la localidad de residencia que existe en el país (Solís, 2010). Sin embargo, el estudio muestra que las brechas de inasistencia y rezago en grados entre los niños inmigrantes y no inmigrantes se intensifican en las grandes ciudades, donde la educación básica es casi universal y el

rezago en grados mucho menor. A pesar de la mayor oferta y calidad de las escuelas muy urbanas que de las rurales, los inmigrantes pueden estar teniendo mayores dificultades para acceder a un espacio escolar, insertarse de manera inmediata y/o para integrarse social y académicamente a las escuelas. Recordemos que los inmigrantes que llegan a zonas muy urbanizadas usualmente no son originarios de estas áreas (Masferrer y Roberts, 2012), lo cual pudiera influir negativamente en el capital social y comunitario indispensable para agilizar la incorporación a la escuela.

En contraste, en las zonas rurales de México las desventajas escolares de los inmigrantes de Estados Unidos se ocultan entre las trayectorias escolares truncas y discontinuas del resto de los alumnos. Decimos que se ocultan, porque al considerar la asociación neta entre la inmigración reciente de Estados Unidos y la inasistencia y el rezago escolar, es decir, al tomar en consideración el capital económico, social y humano cultural en los hogares de los niños, se revela que los niños inmigrantes, aun en contextos rurales, enfrentan situaciones de riesgo escolar asociados a su condición de migrantes.

Al evaluar las diferencias en los riesgos de inasistencia y rezago escolar según el país de nacimiento de los niños, se halló que los inmigrantes nacidos en México presentaron desventajas mayores que aquellos nacidos en Estados Unidos, respecto a los no inmigrantes. Esto concuerda con investigaciones previas en las que se encuentra que el nacimiento en Estados Unidos es un factor protector para la escolarización de los adolescentes (Giorguli y Gutiérrez, 2011), y que la repetición de grados es mayor en los niños migrantes nacidos en México que entre los nacidos en Estados Unidos (Zúñiga y Hamann, 2009).

Como planteamos en la hipótesis de trabajo, la mayor fragmentación de las trayectorias escolares de los nacidos en México que las de sus contrapartes nacidos en Estados Unidos podría estar reflejando un mayor número de movimientos migratorios, de transferencias escolares y de cambios en la residencia con familiares. Por ejemplo, es menos probable que los niños nacidos en Estados Unidos hayan enfrentado una adaptación escolar previa, incluyendo el aprendizaje de un nuevo idioma, lo cual los puede colocar en una ventaja en términos educativos frente a los migrantes nacidos tanto en Estados Unidos como en México (Kao y Tienda, 1995). Cómo los nacidos en Estados Unidos enfrentarán este cambio escolar, y si conseguirán las competencias lingüísticas y su integración académica a corto plazo en un contexto de nulo apoyo escolar, son preguntas que tendrán que responderse en estudios futuros.

Con la información censal desafortunadamente no podemos profundizar en la explicación de las diferencias encontradas en los riesgos escolares, porque no tenemos las trayectorias educativa y migratoria de los niños, ni tampoco la historia de

residencia familiar y el motivo del retorno a México. Los datos nos permiten sólo evaluar la inasistencia educativa y las trayectorias de atraso en grados desde una perspectiva transversal, y esto dificulta el entendimiento de los procesos que están detrás de su situación de riesgo escolar. No conocemos los procesos de inserción y adaptación escolar de los niños provenientes de Estados Unidos, para lo cual sería necesario el levantamiento de encuestas diseñadas ad hoc que tomen en cuenta la duración de la estancia en México y los problemas en la incorporación escolar o de tipo longitudinal que nos permitan seguir la integración académica y social de los alumnos de reciente arribo.

Futuros estudios podrían centrarse en el análisis detallado de las trayectorias educativas y migratorias de estos niños, así como en los procesos de adaptación escolar de los inmigrantes en entornos particulares de arribo, pues los contextos institucionales de reinserción escolar de estos niños pueden ser divergentes dependiendo del desarrollo social y económico de las localidades de recepción, así como las barreras sociales y culturales que impiden su continuidad escolar. Para este análisis sería importante el uso de metodologías mixtas que permitan comparaciones cualitativas y cuantitativas entre escenarios desiguales de recepción.

Los resultados de esta investigación ayudan a dimensionar el rezago y la inasistencia escolar de los niños de inmigración reciente de Estados Unidos en la etapa de formación básica a nivel nacional. Los inmigrantes recientes de Estados Unidos tienen riesgos más elevados en estos indicadores educativos que sus contrapartes no inmigrantes con similar situación socioeconómica y cultural. Estadísticas escolares indican que el número de alumnos inscritos nacidos en el extranjero se ha venido incrementando desde 2010 en México (Imumi, 2015), por lo que la atención a este problema es apremiante. Un conjunto de estrategias educativas (desde la eliminación de trabas administrativas hasta la creación de programas de integración) podrían ejecutarse en los municipios con mayor captación de migrantes de retorno; esto, con el fin de mejorar las trayectorias educativas de estos niños, quienes continuarán ingresando a México mientras no se legalice la residencia de sus padres en Estados Unidos y no mejoren de manera significativa sus condiciones económicas y las garantías a sus derechos humanos en este país.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, RODRIGO

2014 “Diferencias en el desempeño escolar de menores provenientes de Estados Unidos”, *Reds*, Somede, 28 de mayo, México [ponencia].

ALARCÓN, RAFAEL, RODOLFO CRUZ, ALEJANDRO DÍAZ-BAUTISTA,

GABRIEL GONZÁLEZ-KÖNIG, ANTONIO IZQUIERDO, GUILLERMO YRIZAR y RENÉ ZENTENO

2009 “La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana”, *Migraciones Internacionales*, vol. 5, no. 1, enero-junio, pp. 193-210.

ALBA, RICHARD y VICTOR NEE

2003 *Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration*, Cambridge, Harvard University Press.

BERGER, PETER L. y THOMAS LUCKMANN

2003 *La construcción de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.

BOURDIEU, PIERRE

1986 “The Forms of Capital”, en John E. Richardson, ed., *Handbook of Theory of Research for the Sociology of Education*, Nueva York, Greenwood Press, pp. 241-258.

BROWN, SUSAN y FRANK D. BEAN

2006 “Assimilation Models, Old and New: Explaining a Long-Term Process”, *Migration Information Source*, 1º de octubre, en <www.migrationinformation.org/usfocus/display.cfm?ID=442>, consultada el 15 de diciembre de 2013.

COLEMAN, JAMES S.

1988 “Social Capital in the Creation of Human Capital”, *American Journal of Sociology. Supplement: Organizations and Institutions: Sociological and Economic Approaches to the Analysis of Social Structure*, vol. 94, pp. 95-120.

DURAND, JORGE y DOUGLAS S. MASSEY

2003 *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, UAZ/Miguel Ángel Porrúa.

ESCHBACH, KARL, JACQUELINE HAGAN y NÉSTOR RODRÍGUEZ

2003 “Deaths During Undocumented Migration: Trends and Policy Implications

in the New Era of Homeland Security”, *In Defense of the Alien*, The Center for Migration Studies of New York, no. 26, pp. 37-52.

FARKAS, GEORGE

1996 “Skills, Habits, Styles, and School Success”, *Human Capital or Cultural Capital?: Ethnicity and Poverty Groups in an Urban School District*, Nueva York, Aldine de Gruyter, pp. 7-20.

FOMBY, PAULA y ANDREW J. CHERLIN

2007 “Family Instability and Child Well-Being”, *American Sociological Review*, vol. 72, pp. 181-204

GIORGULI, SILVIA, BRYANT JENSEN, FRANK BEAN, SUSAN BROWN, ADAM SAWYER
y VÍCTOR ZUÑIGA

2012 “Educational Well-being for Children of Mexican Immigrants in US and in Mexico”, en Agustín Escobar, Susan Martín y Lindsay Lowell, coords., *Binational Dialogue on Mexican Migrants in the U.S. and in Mexico*. Georgetown University, CIESAS.

GIORGULI, SILVIA y EDITH GUTIÉRREZ

2011 “Niños y adolescentes en el contexto de la migración internacional entre México y Estados Unidos”, *Coyuntura Demográfica*, no. 1, Somede / SEP, pp. 21-25.

GIORGULI, SILVIA, EUNICE VARGAS, VIVIANA SALINAS, CELIA HUBERT y JOSEPH POTTER

2010 “La dinámica demográfica y la desigualdad educativa en México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 25, enero-abril, pp. 7-44.

GITTER, SETH, ROBERT J. GITTER y DOUGLAS SOUTHGATE

2008 “The Impact of Return Migration to Mexico”, *Estudios Económicos*, vol. 23, no. 1, enero-junio, pp. 3-23.

GLICK SCHILLER, NINA, LINDA BASCH y CRISTINA BLANC-SZANTON

1992 “Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration”, *Annals of the New York Academy of Sciences*, vol. 645, julio, pp. 1-24.

HAMANN, EDMUND T.

1999 “Transnacionalism from Below, the Transnacional Student, and Challenge to Local, Cumulative Curricula”, Encuentro Anual de la Asociación Americana de Antropología. Chicago, Estados Unidos [ponencia].

INSTITUTO PARA LAS MUJERES EN LA MIGRACIÓN (IMUMI)

- 2015 “Niñas y niños de origen extranjero, inscritos en educación básica en México”, *Niñez en contextos migratorios, inscrita en educación básica en México*, en <<http://imumi.org/sep/grafica-2.html>>, consultada el 30 de agosto de 2015.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA y GEOGRAFÍA (INEGI)

- 2011a *Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010*, México, INEGI, en <http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi_result/cpv2010_principales_resultadosI.pdf>, consultada el 30 de agosto de 2015.
- 2011b *XIII Censo General de Población y Vivienda, 2010*, México, INEGI.

JIMÉNEZ, JOAQUÍN

- 2014 *Migración involuntaria de niños y adolescentes. Arreglos residenciales y vínculos familiares transnacionales en dos regiones migratorias*, Tijuana, Baja California, El Colef.

KAO, GRACE y MARTA TIENDA

- 1995 “Optimism and Achievement: The Educational Performance of Immigrant Youth”, *Social Science Quarterly*, vol. 76, no. 1, pp. 1-19.

KLINE, VICTORIA

- 2013 *¿Ahora hacia dónde? Los retos que enfrentan las familias de migrantes transnacionales entre EUA y México*, México, IMUMI.

LLOYD, CYNTHIA y ANN BLANC

- 1996 “Children’s Schooling in sub-Saharan Africa: The Role of Fathers, Mothers, and Others”, *Population and Development Review*, vol. 22, no. 2, junio, pp. 265-298.

LONG, SCOTT y JEREMY FREESE

- 2006 *Regression Models for Categorical Dependent Variables Using Stata*, Texas, Stata Press.

LÓPEZ CASTRO, GUSTAVO

- 1999 “La educación en la experiencia migratoria de niños migrantes”, en Gail Mummert, ed., *Fronteras fragmentadas*, México, El Colmich/CIDEM, pp. 359-374.

MASFERRER, CLAUDIA y BRYAN R. ROBERTS

2012 "Going Back Home? Changing Demography and Geography of Mexican Return Migration", *Population Research and Policy Review*, vol. 31, no. 4, agosto, pp. 465-496.

MASSEY, DOUGLAS S. y KRISTIN E. ESPINOSA

1997 "What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical, and Policy Analysis", *American Journal of Sociology*, vol. 102, no. 4, enero, pp. 939-999.

MEDINA, DULCE

2011 *Return Migration: Modes of Incorporation for Mixed Nativity Households in Mexico*, Estados Unidos, Arizona State University.

MIER Y TERÁN, MARTHA y KARLA PEDERZINI

2010 "Cambio sociodemográfico y desigualdades educativas", en Alberto Arnaut y S. Giorguli, coords., *Los grandes problemas de México*, Tomo 7, México, Colmex, pp. 621-656.

NAVARRO LEAL, MARCO ANTONIO y GUADALUPE SAAVEDRA RODRÍGUEZ

2011 "Educación básica sin fronteras. Una exploración", XI Congreso Nacional de Investigación Educativa, Educación, Desigualdad Social y Alternativas de Inclusión, UANL [ponencia].

OCAMPO MARÍN, LUIS FERNANDO

2014 "Migración de retorno, familias transnacionales y demandas educativas", *Revista Sociedad y Equidad*, no. 6, enero, pp. 34-57.

PASSEL, JEFFREY, D' VERA COHN y ANA GONZALEZ BARRERA.

2012 *Net Migration from Mexico Falls to Zero-and Perhaps Less*, Estados Unidos, Pew, Hispanic Center, Pew Research Center, pp. 1-65.

PEDERZINI, KARLA y CLAUDIA MASFERRER

2012 "Demography", en Agustín Escobar Latapí, Susan Martín y Lindsay Lowell, coords., *Binational Dialogue on Mexican Migrants in the U.S. and in Mexico*, México, CIESAS.

PEREIRA, KRISTA M., KATHLEEN MULLAN HARRIS y DOOHON LEE

2006 "Making it in America: High School Completion by Immigrant and Native Youth", *Demography*, vol. 43, no. 3, agosto, pp. 511-536.

PORTES, ALEJANDRO y MIN ZHOU

1993 "The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 530, noviembre, pp. 74-96.

RUIZ PERALTA, LIZA FABIOLA y GLORIA CIRIA VALDEZ GARDEA

2013 "Alumnos migrantes de retorno en escuelas secundarias de Sonora", en Gustavo Córdova Bojórquez *et al.*, coords., *Desarrollo humano transfronterizo: retos y oportunidades en la región Sonora-Arizona*, México, ColSon/ El Colef/ Unison/ UES, pp. 395-413.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (SEP)

2015 "Comunicado 148. Se elimina requisito de apostille a documentos de niños y Jóvenes migrantes", 15 de junio, DGCS, en <<http://www.comunicacion.sep.gob.mx/index.php/comunicados/junio-2015/1052-comunicado-148-se-elimina-requisito-de-apostille-a-documentos-de-ninos-y-jovenes-migrantes>>.

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN (SEGOB)

2014 "Programa Especial de Migración 2014-2018", 30 de abril, DOF, en <http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5343074&fecha=30/04/2014>.

SOLÍS, PATRICIO

2010 "La desigualdad de oportunidades y las brechas de escolaridad", en Alberto Arnaut y Silvia Giorguli, coords., *Los grandes problemas de México*, t. 7, México, Colmex, pp. 599-620.

SUÁREZ-OROZCO, MARCELO M.

2005 "Everything You Ever Wanted to Know About Assimilation but Were Afraid to Ask", en Marcelo Suárez-Orozco, Carola Suárez-Orozco y Disireé Baolian Qin, eds., *The New Immigration. An Interdisciplinary Reader*, Routledge Taylor & Francis, pp. 67-84.

URIBE VARGAS, LUZ MARÍA, TELÉFORO RAMÍREZ GARCÍA y RODRIGO LABARTHE ÁLVAREZ

2012 *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010*, México, Conapo.

VALDEZ GARDEA, GLORIA CIRIA

- 2012 "Migración y retorno de la niñez migrante. Desafíos en las escuelas del noroeste de México", en Ana María Aragonés, coord., *Migración internacional: algunos desafíos*, México, UNAM, pp. 139-160.

VÁZQUEZ VÁZQUEZ, JOSÉ DIONICIO

- 2011 "Problemas de re-inserción educativa en niños con experiencia migratoria: Tlaxcala", *Migración y desarrollo*, vol. 9, no. 17, enero, pp. 113-137.

ZOLLER BOOTH, MARGARET

- 1995 "Children of Migrant Fathers: The Effects of Father Absence on Swazi Children's Preparedness for School", *Comparative Education Review*, vol. 39, no. 2, mayo, pp. 195-210.

ZÚÑIGA, VÍCTOR

- 2013 "Migrantes internacionales en las escuelas mexicanas: desafíos actuales y futuros de política educativa", *Revista Electrónica Sinéctica*, no. 40, enero-junio, pp. 1-12.

ZÚÑIGA, VÍCTOR y EDMUND T. HAMANN

- 2009 "Sojourners in Mexico with U.S. School Experience: A New Taxonomy for Transnational Students", *Comparative Education Review*, vol. 53, no. 3, mayo, pp. 329-353.

ZÚÑIGA VÍCTOR, EDMUND T. HAMANN y JUAN SÁNCHEZ GARCÍA

- 2008 *Alumnos transnacionales. Escuelas mexicanas frente a la globalización*, México, SEP.

ZÚÑIGA, VÍCTOR y RUBÉN HERNÁNDEZ-LEÓN

- 2006 "El nuevo mapa de la migración mexicana en Estados Unidos: el paradigma de la Escuela de Chicago y los dilemas contemporáneos en la sociedad estadounidense", *Estudios Sociológicos*, vol. XXIV, no. 70, enero-abril, pp. 139-165.

Delincuencia y actividad económica en México

Criminal and Economic Activity in Mexico

JORGE QUIROZ FÉLIX*

RAMÓN AMADEO CASTILLO PONCE**

JUAN MANUEL OCEGUEDA HERNÁNDEZ***

ROGELIO VARELA LLAMAS****

RESUMEN

En este artículo se examina la relación entre actos violentos o delictivos y la actividad económica en México. El ejercicio se lleva a cabo dentro del marco de la econometría de series de tiempo. Por medio de la estimación de ecuaciones de cointegración y ciclo común se evalúa si las series comparten una tendencia y si responden de manera similar a choques transitorios. Los resultados indican que, en el largo plazo, la actividad económica cointegra, con tres medidas de inseguridad, homicidios, secuestros y robos. La relación que existe entre sí es negativa: incrementos en la delincuencia se asocian con disminuciones en la dinámica económica. Para el corto plazo, se encuentra evidencia de la existencia de un ciclo común entre la actividad económica y los robos, pero no así para los homicidios y secuestros.

Palabras clave: Homicidios, secuestros, robos, actividad económica, cointegración, ciclo común.

ABSTRACT

This article examines the relationship between acts of violence or criminal activity and economic activity in Mexico, using an econometric time series. With estimates of co-integration and common cycle equations, it assesses whether the series share a trend and if they respond similarly to transitory shocks. The results indicate that over the long term, economic activity co-integrates with three measures for insecurity: homicides, kidnappings, and robberies. The relationship among them is negative: hikes in criminal activity are associated with drops in the dynamism of the economy. For the short term, evidence exists of a common cycle between economic activity and robbery, but not for homicides and kidnappings.

Key words: Homicides, kidnappings, robberies, economic activity, co-integration, common cycle.

* Profesor de la Licenciatura en Comercio Internacional, Universidad Estatal de Sonora, <jorge.quiroz@uabc.mx>.

** California State University, Los Ángeles, y Universidad Autónoma de Baja California (UABC), <rcastil@calstatela.edu>.

*** Profesor de la Facultad de Economía y Relaciones Internacionales, UABC, <jmocegueda@uabc.mx>.

**** Profesor de la Facultad de Economía y Relaciones Internacionales, UABC, <varelall@uabc.mx>.

INTRODUCCIÓN

¿Existe alguna relación entre la delincuencia e inseguridad y el desempeño de la economía mexicana? Esta pregunta se formula en el ámbito empresarial, político y personal cotidianamente, sobre todo en tiempos recientes, en los que el crimen y la delincuencia parecen estar en aumento. Lamentablemente, México ha pasado a ser el centro de atención a nivel global por la ola de violencia derivada de “la guerra contra el crimen organizado”. De acuerdo con la ONG Observatorio y Monitoreo Ciudadano de Medios (Omcim), la publicación de hechos delictivos en los medios de comunicación ha crecido significativamente. Por ejemplo, en 2010, las citas relacionadas con actos violentos en las portadas de prensa en el Distrito Federal aumentaron un 90 por ciento, las cuales incluyen las palabras asesinato, crimen organizado, narcotráfico, decomisos de drogas, amenazas contra periodistas, asesinatos de actores clave del narcotráfico, así como asesinatos de políticos municipales y estatales (Omcim, 2011).

Dicha guerra se anunció poco después de que el entonces presidente de la república Felipe Calderón Hinojosa asumiera el cargo en diciembre de 2006. Esta campaña se sustentó fundamentalmente en cuatro argumentos:

- 1) Los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos redundaron en un incremento en la seguridad fronteriza, lo que llevó a que los cárteles de la droga buscaran mercado local en México.
- 2) La infiltración de los carteles de la droga en las instituciones nacionales amenaza la soberanía del pueblo mexicano. Esto se ha argumentado sobre la evidencia de la relación que algunos personajes del ámbito político guardan con individuos ligados al narcotráfico.
- 3) El aumento del tráfico de armas de Estados Unidos a México como resultado del conflicto interno entre carteles.
- 4) La presión de Estados Unidos para implementar una estrategia antidrogas en México (Oxford, 2010).

Por su parte, los críticos de la estrategia sugieren que las estadísticas no apoyan los argumentos del gobierno sobre consumo y tráfico de drogas. Asimismo, insisten en que el problema de las infiltraciones no está claro y que en la agenda México-Estados Unidos no se contemplaba una estrategia de lucha contra el crimen organizado.

Más allá del ámbito de la política, es evidente que esta guerra ha afectado a diversos sectores de la sociedad y ha alterado la vida de algunos estados y ciudades del país, puntos geográficamente claves para el crimen organizado. Los hechos están a la vista y se documentan día a día en los medios de comunicación. Los efectos de

estos acontecimientos son, por ejemplo, el ausentismo escolar, principalmente en ciudades fronterizas, y la migración forzada que lleva a que comunidades enteras queden desoladas en algunos estados de la república, como Michoacán, Chihuahua y Sinaloa. De igual manera, la actividad comercial se ha reducido en estados y ciudades antaño prósperas por naturaleza, temiendo que en algunos años disminuya su dinamismo económico (Monterrey, Guadalajara, Ciudad Juárez y Acapulco, entre otras). Finalmente, existen aspectos que son perturbados, como la actividad comercial, financiera y de turismo en la frontera norte (Oxford, 2010).

Mientras que la evidencia anecdótica es amplia, estudios formales sobre la relación que guarda la inseguridad derivada de la violencia (o del crimen) y la actividad económica a nivel agregado son escasos. Esto es, parece inatacable afirmar que la inseguridad afecta la vida económica de los individuos, pero no es igualmente claro que ésta influya sobre la economía en su conjunto. Así, el propósito de este trabajo es determinar empíricamente si existe alguna relación estadísticamente significativa entre dichas variables.

El análisis continúa con una línea de investigación que ha sido retomada por diversos autores en diferentes países. Blomberg y Mody (2005), por ejemplo, investigaron el impacto de la violencia sobre el comercio y la inversión extranjera directa (IED) para países miembros de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Estos autores encuentran que el conflicto impide el comercio y la inversión de manera significativa. Asimismo, advierten que la violencia (en forma de terrorismo), las revoluciones y las guerras son perjudiciales para las inversiones internacionales.

En el caso de América Latina, Carranza *et al.* (2011) examinan la relación causal entre asesinatos y actividad económica en Colombia durante periodos recientes. El análisis parte del hecho de que la actividad económica en el resto de Latinoamérica está altamente correlacionada con la actividad económica en Colombia, pero no le afecta directamente la violencia homicida en ese país. En dicho documento se establece una fuerte relación causal que va de la actividad económica a los homicidios. Molina y Hurtado (2012), por su parte, indican que la incertidumbre durante periodos de inestabilidad institucional, traducida en violencia, destruye las dotaciones de capital físico y humano de la economía, además que desestimula la inversión. Molina y Hurtado analizan el impacto de largo plazo de la violencia en el crecimiento económico de Colombia en el periodo 1950-2010.

Por otro lado, Spinelli *et al.* (2008) estudian la evolución de la tasa de homicidios y su relación con los procesos económicos que se desarrollan en Buenos Aires, Argentina,¹ y encuentran que los homicidios afectan negativamente la dinámica económica.

¹ Existen estudios que revelan que no existe relación alguna entre factores de estabilidad socioeconómica y los factores económicos (Fatehi-Sedeh y Hossein, 1989; Li y Resnick, 2003).

En cuanto al caso de México, existen estudios que evalúan el fenómeno desde diversos ángulos: algunos se refieren al aspecto psicológico, de salud o antropológico de la violencia en el país. Entre éstos destacan los de Marcial-Jiménez (2009) y Aguilar *et al.* (2012). Del primero se tiene un estudio sobre la relación entre la violencia y el narcotráfico; en cuanto al segundo, es un libro con varios estudios que examinan las bases sociales del crimen organizado. En el ámbito de la ciencia económica, el tratamiento de este tema ha sido poco abundante.² Cabe mencionar el estudio de Madrazo (2009), el cual considera variables de crimen y violencia e identifica una correlación negativa entre éstas, el PIB y los salarios. Asimismo, quedan de manifiesto los elementos importantes de la estructura y el funcionamiento de la IED en los países en desarrollo. Por otra parte, Bernal y Castillo (2012) muestran en su análisis cómo la violencia afecta la IED en México y sus entidades federativas. Ellos identifican un efecto negativo de la inseguridad sobre la distribución de la inversión a través de los estados.

Como se advierte, las investigaciones sobre el tema de violencia y actividad económica para el caso de México son escasas; más aún, se enfocan mayormente en estudiar el fenómeno a nivel microeconómico con el uso de datos de panel. Así, el propósito del presente documento es producir evidencia formal sobre la relación entre dichas variables a nivel agregado, enmarcado en el ámbito de la econometría de series de tiempo.

Conviene destacar que el presente análisis no se limita simplemente a establecer la relación cualitativa y cuantitativa entre las variables, sino que se plantea identificar tal asociación para el corto y largo plazos. Esto es, se considera que el efecto de la violencia en la dinámica económica se presentaría en estos dos horizontes. Es posible, por ejemplo, que las actividades delictivas sólo afecten transitoriamente a la sociedad; una vez que las personas se “acostumbran” a la inseguridad, el efecto de tales actividades sobre la dinámica económica sería insignificante. Por el contrario, es igualmente factible que la delincuencia afecte permanentemente la economía y que, en el largo plazo, el nivel de actividades productivas resulte consistentemente bajo, como resultado de la inseguridad.

A partir de las estimaciones empíricas realizadas, será posible determinar si las variables poseen características comunes en el corto y en el largo plazos. Para el análisis se cuenta con una base de datos correspondiente al periodo 1997-2011. El periodo permite considerar hechos de relativa “paz y calma”, así como tiempos violentos. Cabe destacar que, de encontrarse una relación significativa entre la violencia y la actividad económica, ello no sugeriría necesariamente que la inseguridad es el único

² Aquí sólo aludimos a los estudios empíricos que específicamente tratan la relación entre actos de violencia y actividad económica. La literatura que analiza actividades criminales es amplia y abundante, de la cual, una gran parte se fundamenta en el documento seminal de Becker (1968).

(o más importante) factor en el desempeño de la economía, simplemente establecería que su efecto es relevante.

El resto del documento se divide en tres apartados: en el primero se presenta una discusión del contexto económico de Norteamérica. El propósito es motivar la importancia de entender cómo la violencia y la inseguridad influyen negativamente en la economía de México y, por ende, en el desempeño de la región. En el segundo apartado se describen los datos y se ilustra la evolución de las variables a través del tiempo. El planteamiento de la metodología y el ejercicio econométrico se desarrollan en el tercer acápite. En el cuarto segmento se vierten las conclusiones.

EL CONTEXTO REGIONAL

La firma del Tratado de Libre Comercio de América el Norte (TLCAN) en 1994 significó un parteaguas en la dinámica económica de la región. Las expectativas eran prometedoras, sobre todo para el caso de México. En la mente de los encargados de la toma de decisiones, académicos y público en general, éste sería el primer paso en un proceso que llevaría al país a consolidarse como una economía desarrollada. Sin embargo, los hechos violentos ocurridos ese año evidenciaron la fragilidad social de la nación y las debilidades económicas que la acompañaban.

A principios de enero, en Chiapas, centenares de rebeldes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se levantaron en armas. Tras una primera fase represiva en la que murieron casi cuatrocientas personas, el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari interrumpió las operaciones armadas y entabló negociaciones. A los desórdenes sociales en Chiapas, se sumaron otros hechos violentos que sumergirían a México en una severa crisis económica. A finales de 1994, la gravedad de la situación era tal, que el país se vio obligado a solicitar asistencia de organizaciones internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (Neves, 2007). En contraste, los otros dos países miembros del TLCAN avanzaban sostenidamente. Por ejemplo, según el Bureau of Economic Analysis, la economía de Estados Unidos creció un 4.0 por ciento en promedio de 1994 a 2000.

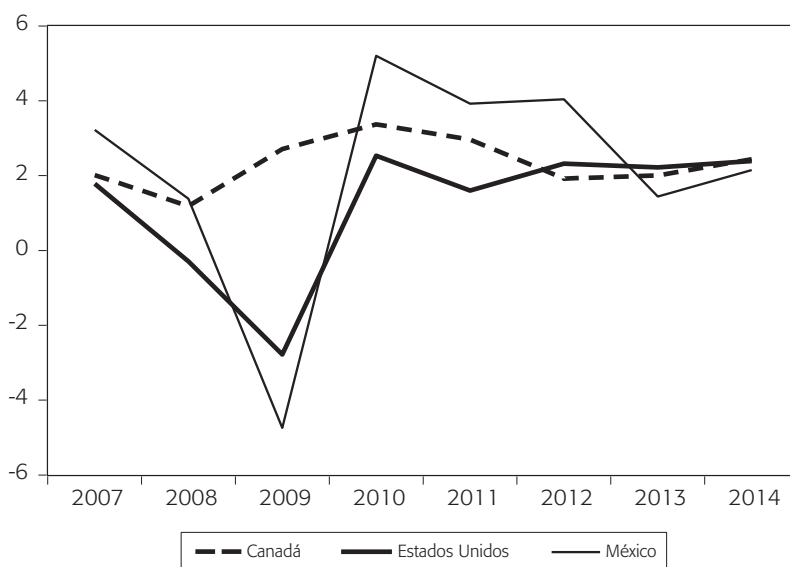
En el 2000, la economía parecía recobrar fortaleza, la alternancia en el Poder Ejecutivo trajo de nueva cuenta esperanzas de un rumbo más próspero. Por primera vez en la historia de México, un candidato de oposición asumía la presidencia. Desafortunadamente, las expectativas no se cumplieron. Las cifras del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) indican que la economía mexicana creció, en promedio, un 2.66 por ciento de 2000 a 2006. La alternancia tuvo otra oportunidad en 2006, cuando Felipe Calderón tomó posesión como presidente de México.

Durante su presidencia, se implementaron varias medidas de política económica, con el fin de promover el crecimiento del país, incluyendo el Programa Primer Empleo, así como una restructuración del sistema de pensiones. Empero, la política pública de mayor resonancia no fue una relacionada con la economía, sino la dirigida a combatir al crimen organizado, la llamada “guerra contra el crimen organizado”. Como se indicó en la introducción, el resultado de esta política fue un incremento significativo en los niveles de violencia en el país.

Mientras que México libraba esta guerra, Canadá y Estados Unidos enfrentaban otros retos de índole económica. A finales de 2007, se notaba un serio deterioro en el mercado de la vivienda en Estados Unidos; en 2008, la totalidad del sector financiero en ese país colapsaba.

En la gráfica 1, se ilustra la tasa de crecimiento del PIB de cada uno de los países de Norteamérica. Nótese cómo las tres economías experimentan una desaceleración que inicia en 2007, siendo la caída en México la de mayor magnitud y la de Canadá la menor. Mientras que la recuperación regional es evidente en 2010, se aprecia a partir de ahí una caída sostenida en la tasa de crecimiento del PIB de México, hecho que no sucede en los casos de Canadá y Estados Unidos.

Gráfica 1
PORCENTAJES DE LAS TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB DE CANADÁ,
ESTADOS UNIDOS Y MÉXICO



Fuente: Elaboración propia con datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), 2015, en <<http://www.imf.org/en/Data>>, consultado en junio de 2015.

Claramente, más allá de la sincronización de los ciclos económicos de estas economías, existen factores propios de cada cual que influyen sobre su comportamiento. Como se señaló en líneas anteriores, uno de estos factores es el grado de violencia e inseguridad que ha vivido México en los últimos años. Las revueltas armadas, asesinatos y violencia vinculados al crimen organizado son hechos que no se viven en las otras economías de la región. De ahí el interés de evaluar la importancia que estos fenómenos tendrían sobre el desempeño económico de México.

ANÁLISIS PRELIMINAR

Datos

La variable dependiente se refiere al Indicador Global de Actividad Económica (IGAE), índice con base en 2008. Su fuente es el INEGI.³ Las variables independientes incluyen: Homicidios, que se miden como defunciones. Las cifras derivan de la información sobre las estadísticas vitales captada de los registros administrativos, básicamente de defunciones accidentales y violentas. Contiene registros de 4 723 oficialías del Registro Civil y 1 096 agencias del Ministerio Público que mensualmente proporcionan información al INEGI. Cabe subrayar que, aunque en las cifras de homicidios se incluyen accidentes, la variable representa una aproximación válida para medir la violencia en el país. Si suponemos que los accidentes son aleatorios, entonces las fluctuaciones de la variable serán determinadas principalmente por los homicidios violentos. Al presentarse un aumento en la variable, razonablemente se asumiría que no es el resultado de un incremento en los accidentes, sino del alza de actos relacionados con la violencia.

Los secuestros y robos se miden por los reportes presentados en el Ministerio Público de cada entidad federativa. La información referente a estas variables fue tomada de los informes anuales del Sistema Nacional de Seguridad Pública (con datos de la Procuraduría General de la República, PGR) de la Secretaría de Gobernación (Segob). La frecuencia es trimestral y el periodo de análisis abarca del primer trimestre de 1997 al segundo trimestre de 2011. Mediante el ejercicio empírico, el manejo de las variables se realizó considerando el logaritmo natural de éstas.

El cuadro 1 muestra las estadísticas descriptivas de las variables para el periodo completo y los subperiodos 1997-2006 y 2007-2011. Destaca de manera particular la

³ A pesar de que el producto interno bruto (PIB) pudo emplearse en lugar del IGAE, se escogió esta variable para reducir el ruido que el PIB de Estados Unidos hubiese generado. Como es ampliamente conocido, los ciclos del PIB de México y de Estados Unidos se encuentran sincronizados. Así, las fluctuaciones del PIB de México durante el periodo de análisis muy probablemente estuvieron influidas por el comportamiento del PIB estadounidense.

variable de robos, cuya media es de 48.576 y representa la mayoría de los actos delictivos cometidos en el periodo. El máximo se alcanza en el primer trimestre de 2011 y es de 63.220.

De igual manera, y con los antecedentes anteriores, resalta el hecho de que los homicidios incrementaron vertiginosamente de 2007 a 2011. Para el periodo anterior a 2007, la media era de 925 y aumentó en el periodo posterior hasta 1 404. El máximo se alcanzó en el segundo trimestre de 2011 y fue de 2 407 homicidios.

La variable de secuestros muestra igualmente un cambio significativo en los últimos cinco años de la muestra, ubicándose la media en 79, muy por encima de la media para los años anteriores que fue de 45.

Cabe comentar que, aunque la variable de robos es la que cuenta con un número mayor de incidencia, lo que más llama la atención es el incremento de las actividades delictivas que vulneran más significativamente la actividad económica: los homicidios y secuestros.

Cuadro 1
ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA.
MUESTRA COMPLETA Y SUBPERIODOS

	Homicidios	Secuestros	Robos
1997-2011			
Media	1 106.76	58.06	48 576.60
Mediana	880.16	49.16	46 742.00
Máximo	2 407.33	124.00	63 220.00
Mínimo	648.33	18.00	41 509.00
1997-2006			
Media	925.04	45.21	44 884.63
Mediana	866.17	39.33	43 956.00
Máximo	1 188.33	106.67	51 609.67
Mínimo	763.00	18.00	41 509.00
2007-2011			
Media	1 404.14	79.09	54 618.02
Mediana	1 332.50	81.17	55 387.00
Máximo	2 407.33	124.00	63 220.00
Mínimo	648.33	29.67	44 187.33

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI y Segob.

Para continuar con el análisis preliminar, a manera de ilustración, en las gráficas 2, 3 y 4 se muestra el comportamiento temporal de cada una de las series que se refieren a la delincuencia, conjuntamente con el IGAE. Puntualizamos que en dichas gráficas la escala de las series ha sido normalizada para facilitar la evaluación visual. En el caso de la medida de actividad económica, se observa un comportamiento estacional que corresponde a incrementos marcados en el trimestre, en los que tradicionalmente la demanda aumenta, y que corresponde al cuarto trimestre del año.

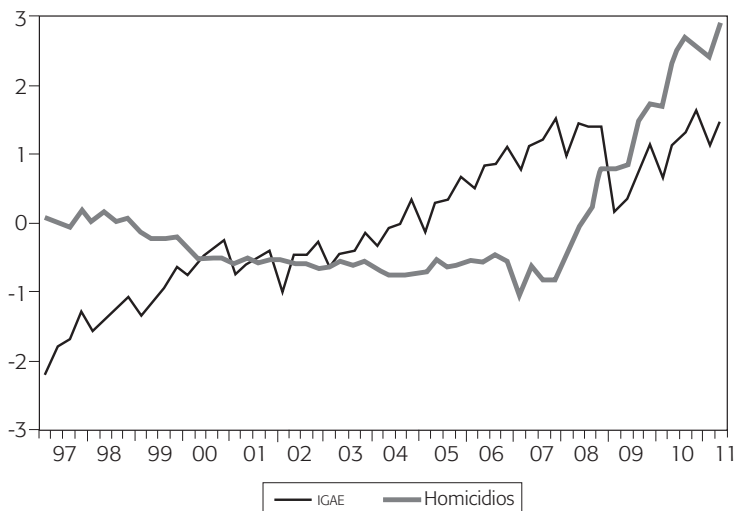
Asimismo, se observan claramente los signos de recesión para los años 2000 y 2008, cuando se presentan crisis a nivel mundial y recuperaciones recurrentes en los periodos subsecuentes. Los homicidios siguen una tendencia decreciente antes de 2006; a partir de diciembre de 2006, cuando se declaró la “guerra contra el narcotráfico”, se observó un aumento considerable. Por su parte, los secuestros cayeron precipitadamente en la primera mitad del periodo de análisis y aumentaron lentamente después de 2004, con algunas variaciones a la alza y a la baja, regresando al nivel en que se encontraban a principios del periodo. Los robos presentan cierta tendencia a la baja al inicio de la muestra, pero, hacia la segunda parte, se aprecia un incremento sostenido.

En cuanto a la dinámica conjunta de las variables, se advierte que la actividad económica para el periodo anterior a 2006 guardaba una relación negativa con el nivel de homicidios. A partir de 2008 aproximadamente, esta relación pareció invertirse. Ciertamente, en 2010 y 2011 fue claro que ambas series exhiben una tendencia creciente.

En la gráfica 3 es evidente una relación inversa entre IGAE y robos sólo hasta el año 2000, de ese año y hasta el 2006 la serie de robos parece fluctuar alrededor de una media constante, mientras que el IGAE continuó con una pendiente positiva. De 2006 al final de la muestra, ambas series crecieron sostenidamente. Un comportamiento similar tuvo la serie de secuestros, aunque en este caso los ilícitos aumentaron considerablemente a partir de 2007.

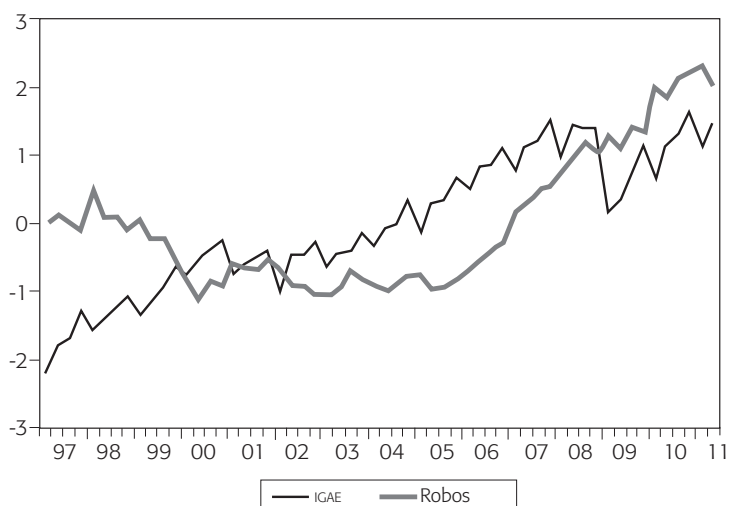
En suma, la evidencia visual sugiere que el nivel de delincuencia, medido por las tres variables aquí consideradas, ha aumentado bastante desde 2006. Es claro que, aunque las ilustraciones sugieren una fuerte relación entre las series (al menos desde ese año), no es posible determinar categóricamente que esta relación sea estadísticamente significativa, como tampoco se deduce que el incremento se deba, mayormente, a la aplicación de la estrategia de combate al crimen organizado. También conviene tomar en cuenta que durante los últimos años la economía ha sufrido una desaceleración significativa que –muy probablemente– ha influido sobre las actividades ilícitas.

Gráfica 2
SERIES DEL IGAE Y HOMICIDIOS EN NIVELES (1997-2011)



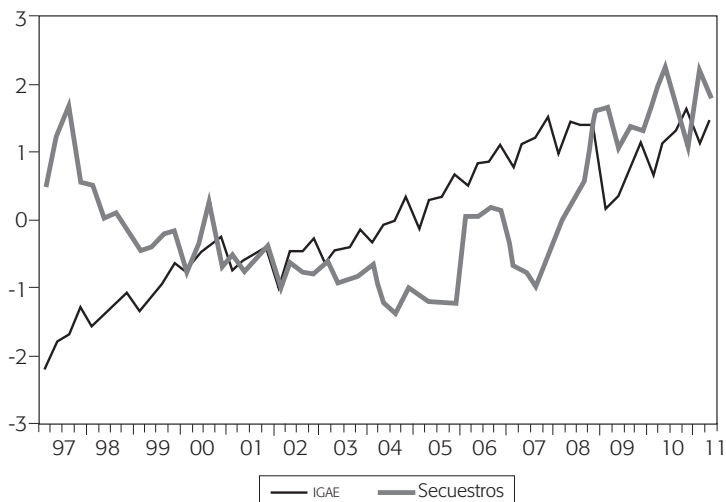
Fuente: Elaboración propia.

Gráfica 3
SERIES DEL IGAE Y ROBOS EN NIVELES (1997-2011)



Fuente: Elaboración propia.

Gráfica 4
SERIES DEL IGAE Y SECUESTROS (1997-2011)

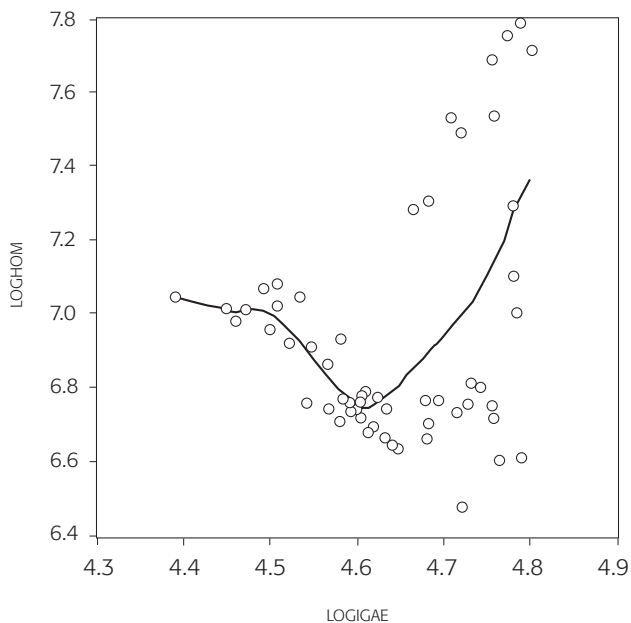


Fuente: Elaboración propia.

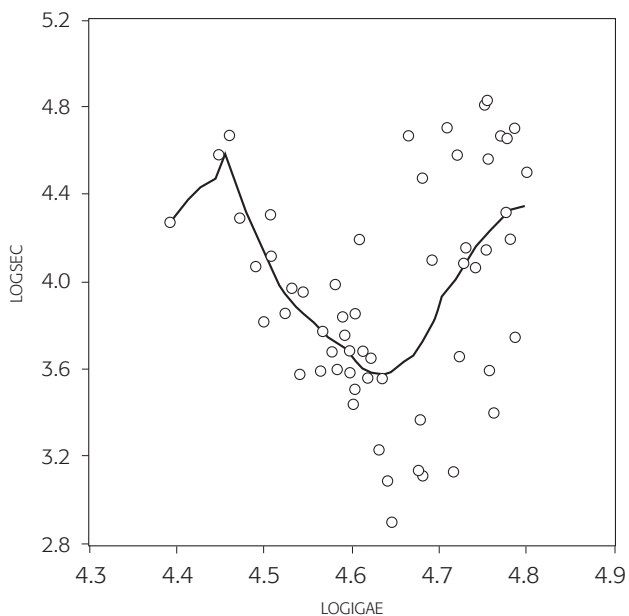
Finalmente, se calcula la relación no paramétrica que guarda la actividad económica y las variables de delincuencia, para a partir de este ejercicio, formar una idea de cuál es la relación estadística entre sí. En los paneles 1-3 de la gráfica 5, se muestra la relación del logaritmo de la series del IGAE, homicidios (HOM), secuestros (SEC) y robos (ROB). Como se advierte, existe una relación no monótona entre éstas: la delincuencia disminuye a medida que la actividad económica aumenta en niveles inferiores de ingreso, pero sube en niveles superiores. Intuitivamente, se propondría que las personas que realizan actividades ilícitas se comportan como maximizadores de utilidad esperada: cuando el premio de cometer un acto ilícito es pequeño (niveles inferiores del IGAE) el valor esperado de delinquir es relativamente pequeño, por lo que las actividades de esta índole disminuyen. Pero cuando el premio aumenta, entonces el valor y utilidad esperados son relativamente mayores, por lo que es en el mejor interés del individuo realizar este tipo de actividades. Por supuesto que, en estos dos escenarios, se supone que la probabilidad de ser castigado –medida por la eficiencia del sistema legal– se mantiene constante.

Gráfica 5

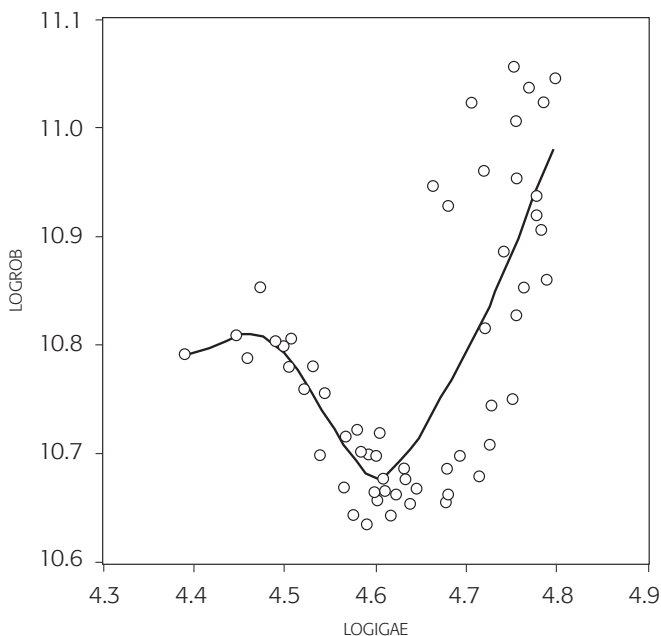
1) LOGARITMO DEL IGAE (LOGIGAE)-LOGARITMO DE HOMICIDIOS (LOGHOM)



2) LOGARITMO DEL IGAE (LOGIGAE)-LOGARITMO DE SECUESTROS (LOGSEC)



3) LOGARITMO DEL IGAE (LOGIGAE)-LOGARITMO DE ROBOS (LOGROB)



Fuente: Elaboración propia, con datos del INEGI y Segob.

METODOLOGÍA Y EJERCICIO ECONÓMTRICO

Debido a que se intentan identificar las relaciones estadísticas entre las variables, tanto en el largo como en el corto plazo, se implementan dos tipos de estimaciones: una se basa en la metodología sugerida por Johansen (1991) y se aplica para determinar relaciones de cointegración; la otra es la que proponen Vahid y Engle (1993), diseñada para establecer las asociaciones de corto plazo. Las estimaciones de relaciones de cointegración y ciclo común se realizan a través de diversas metodologías. Sin embargo, en la literatura se ha mostrado que la aplicación conjunta de las técnicas aquí propuestas genera resultados más eficientes respecto de otras alternativas (Issler y Vahid, 2001). Específicamente, mientras que métodos tradicionales para evaluar el componente cíclico de una serie no imponen ninguna restricción de cointegración, la metodología de Vahid y Engle restringe el vector autorregresivo (VAR), considerando la existencia de tendencia común entre las series. Brevemente, se considera un n -vector de variables no estacionarias integradas de orden 1, $I(1)$, que admite una representación de Wold como se indica:

$$\Delta\gamma_t = C(L)u_t \quad (1)$$

A partir de (1) se puede derivar la expresión:

$$\gamma_t = C(1)\sum_{t-s}^{\infty} u_{t-s} + C^*(L)u_t \quad (2)$$

El primer término de (2) a la derecha representa el componente de tendencia del sistema. El segundo elemento se refiere al componente cíclico estacionario. Las series en el vector γ_t cointegran si existe una combinación lineal de éstas con $\alpha' = C(1) = 0$. Similarmente, las variables de γ_t comparten ciclos comunes si existen S combinaciones de vectores linealmente independientes con $\bar{\alpha}' = C^*(L) = 0$. Una vez impuesta la restricción de cointegración, se procede a calcular las correlaciones canónicas al cuadrado del sistema, λ^2 , y realizar una prueba de hipótesis cuya hipótesis nula es $\lambda_i^2 = 0 \quad \forall i = 1 \dots s$. El estadístico de prueba es

$$C(p, s) = -(T - p - 1) \sum_{i=1}^s \log(1 - \lambda_i) \quad (3)$$

Donde T es el número de observaciones, p es el número de rezagos del VAR en niveles, s es el número de correlaciones canónicas al cuadrado iguales a cero que se está sometiendo a prueba. Tal estadístico se distribuye ji-cuadrada con grados de libertad, donde r es el número de vectores de cointegración y n el número de variables en el sistema. Adicionalmente, Vahid y Engle demuestran que los vectores de cointegración y de comovimiento son ortogonales. Por lo que, cuando la suma del número de ambos tipos de vectores es igual al número de variables en el sistema, se crea una base para proyectar ($n =$ número de variables). Así, mediante una sencilla manipulación algebraica de la matriz, se pueden agrupar los vectores de cointegración y de comovimiento.

Más allá de las metodologías de tendencia y ciclo común, conviene señalar la metodología de la prueba para identificar la naturaleza estocástica de las series. En particular, a partir de la revisión visual de las variables, fue posible apreciar que éstas presentan cortes estructurales, periodos en los que la tendencia de la serie cambia precipitadamente. Debido a ello, es indispensable que el ejercicio econométrico contemple metodologías que controlen dichos cambios. Así, para las pruebas de raíz unitaria, se considera la metodología de Harvey *et al.* (2011), la cual contempla la existencia de cortes estructurales en las series. Brevemente, la prueba considera una serie generada por el proceso que contiene una constante α y un índice de tendencia βt :

$$\gamma_t = \alpha + \beta t + \gamma' DT_t(\tau_0) + u_t \text{ de } t = 1, \dots, T \quad (4)$$

$$\text{Con } u_t = \rho_T u_{t-1} + \varepsilon_t \text{ de } t = 2, \dots, T$$

Donde

$DT_t(\tau_0) := [DT_t(\tau_{0,1}), \dots, DT_t(\tau_{0,m})]$ Contiene los elementos que indican el periodo en el que sucede el quiebre. (τ_0) se interpreta como el periodo inicial en la evaluación de la existencia de corte estructural que estima regresiones recursivas probando m cortes.

A partir de esta especificación, se realiza una prueba de raíz unitaria ajustada tipo Dickey-Fuller. Esta prueba produce valores estadísticos bajo la hipótesis nula de la existencia de raíz unitaria. La prueba permite hasta dos cortes estructurales, por lo que se reportan dos estadísticos denotados como MDF_1 y MDF_2 . De tal manera que si estos valores son menores en términos absolutos al valor crítico, entonces no se rechaza la hipótesis nula y se concluye que la serie exhibe una raíz unitaria.

ESTIMACIONES

Para ejecutar los ejercicios econométricos, se tomó la transformación logarítmica de las series. Asimismo, éstas se emplearon en su forma original y no se ajustan por estacionalidad, con el fin de evitar el sesgo en las estimaciones econométricas. El modelo se especifica a continuación:

$$\gamma_t = \beta_0 + \beta_1 X_t + \varepsilon_t \quad (5)$$

Donde γ_t se refiere al IGAE y X_t contiene las variables homicidios, secuestros y robos. Cabe destacar que las estimaciones se realizan considerando sistemas biva-riados. De tal manera que se estiman tres ecuaciones, cada una incluye una variable de delincuencia a la vez. A partir de las ilustraciones evaluadas en el apartado anterior, no se puede anticipar claramente la relación cualitativa entre las series, pues a través del periodo de estimación se presentan periodos en los que las variables exhiben una asociación negativa, pero en otros la relación es aparentemente positiva. Asimismo, no es trivial predecir cuál será la relación entre las variables en el largo y en el corto plazos. Sin embargo, se vaticinaría algún resultado con base en la teoría económica. En general, se considera que la protección efectiva de los derechos de propiedad estimula la economía pues tanto individuos como empresas tienen incentivos de inver-

tir y realizar innovaciones. Así, se anticiparía que existe una relación negativa entre el nivel de delincuencia y la actividad económica.

PRUEBAS DE RAÍZ UNITARIA

En el cuadro 2 se presentan los resultados de las pruebas de raíz unitaria, de acuerdo con las metodologías Phillips-Perron (PP), Kwiatkowski-Phillips-Schmidt-Shin (KPSS) y Harvey *et al.* (2011). Los estadísticos sugieren que las variables se encuentran integradas de orden 1. Cabe destacar que este resultado se sostiene aun controlando los cortes estructurales que presentan las series, esto de acuerdo con los estadísticos de la prueba de Harvey *et al.* (2011). Para el caso del IGAE, este resultado es consistente con lo que se ha encontrado en estudios precedentes. El mismo tiene sentido en la medida que se reconoce que el IGAE es una variable proxy del PIB; para el cual también se ha encontrado que se comporta como una variable no estacionaria en niveles, pero estacionaria en diferencias.⁴

Los resultados respecto de las variables de delincuencia son aceptables con base en la evidencia visual, en la que se aprecia que las series siguen cierta tendencia a lo largo del tiempo. Como se hizo hincapié en el apartado anterior, las series de delincuencia parecen seguir la tendencia de la actividad económica cercanamente. Por ello no sorprende que su comportamiento estocástico sea similar al del IGAE.

Cuadro 2 PRUEBAS DE RAÍZ UNITARIA							
	PP		KPSS		Harvey		Orden de integración
	Nivel	Diferencia	Nivel	Diferencia	MDF_1	MDF_2	
IGAE	-6.068	-48.770*	0.145	0.102**	-2.538	-2.662***	I (1)
HOM	-1.489	-26.833*	0.366	0.117**	-2.919	-3.558***	I (1)
SEC	-4.008	-23.227*	0.364	0.032**	-3.891	-4.231***	I (1)
ROB	-3.306	-49.877*	0.405	0.094**	-2.687	-2.871***	I (1)
* Se rechaza la hipótesis nula de la existencia de raíz unitaria al 5 por ciento.							
** No se rechaza la hipótesis nula de la no existencia de raíz unitaria al 5 por ciento.							
*** No se rechaza la hipótesis nula de la existencia de raíz unitaria al 5 por ciento.							
Fuente: Elaboración con cálculos propios.							

⁴ Para un estudio detallado de la relación entre el IGAE y el PIB, véase Elizondo (2012).

PRUEBAS DE COINTEGRACIÓN

Con base en los resultados anteriores, se procede a estimar las ecuaciones de cointegración. Como se indicó antes, los sistemas son bivariados y se definen así: IGAE-HOM, IGAE-SEC e IGAE-ROB. Los resultados se presentan en el cuadro 3. De acuerdo con éstos, se encuentra que existen relaciones estables de largo plazo; debido quizás a que la hipótesis de la no existencia de cointegración se rechaza.

Sistema (variables)	Estructura de rezagos	Hipótesis sobre r	Probabilidad	Vector de cointegración normalizado
IGAE-HOM	5	$r = 0^*$	0.0016	1, 0.013**
IGAE-SEC	3	$r = 0^*$	0.0106	1, 0.022**
IGAE-ROB	5	$r = 0^*$	0.0008	1, 0.058**

* Se rechaza la hipótesis nula al 5 por ciento a partir del criterio de la traza.
** Significativo al 5 por ciento.
Fuente: Elaboración con cálculos propios.

Los coeficientes se normalizan respecto del IGAE.⁵ De acuerdo con aquéllos, se identifica una relación negativa entre la delincuencia y la actividad económica en el largo plazo: disminución (incremento) en los homicidios, secuestros y robos traerían como consecuencia un aumento (disminución) del IGAE en horizontes prolongados.

En cuanto a las magnitudes, el vector normalizado para el sistema (IGAE-HOM) es igual a 1, 0.013, esto indica una elasticidad de 0.013; un cambio de un punto porcentual en los homicidios disminuiría la dinámica de la economía agregada en un 0.013 por ciento. Para el caso del IGAE-SEC, se tiene un vector normalizado igual a 1, 0.022, éste sugiere que un cambio de un punto porcentual en los secuestros genera un cambio porcentual del 0.022 en el IGAE. Para el tercer vector normalizado IGAE-ROB, se tiene 1, 0.058, con la mayor elasticidad de los tres sistemas. Cabe indicar que en todos los casos la magnitud de los coeficientes es relativamente pequeña.

En principio, estos resultados se interpretarían como un signo de alivio, pues, a pesar de que la violencia afecta significativamente a la economía agregada, presenta un efecto pequeño. Sin embargo, confinar el análisis a este razonamiento sería errado.

⁵ El número óptimo de rezagos del sistema se determinó por medio de criterios estándar de exclusión.

Nótese que el ejercicio considera un periodo en la historia del país relativamente corto, quizá por ello los coeficientes son relativamente pequeños. Esto es, como se observó en las gráficas, la tendencia positiva de los indicadores de delincuencia se ha acentuado en los últimos cinco años, ¿qué se esperaría si la tendencia continuara y este ejercicio se repitiera en cinco años? Con base en los resultados que aquí se obtienen, no sería sorprendente encontrar que los coeficientes son significativamente mayores. Así, lo verdaderamente preocupante es el signo de los coeficientes, pues en todos los casos se encuentra una relación negativa, de ahí que sea particularmente importante reconocer el resultado cualitativo, y no concentrarse en la magnitud.

PRUEBAS DE CICLO COMÚN

El siguiente ejercicio consiste en determinar cómo se relaciona el IGAE con los homicidios, secuestros y robos en el corto plazo. Para ello se contemplan los tres sistemas bivariados ya analizados. Los resultados de la prueba de ciclos comunes de Vahid y Engle se presentan en el cuadro 4.⁶

Cuadro 4 PRUEBA DE CICLO COMÚN					
Sistema (variables)	Hipótesis sobre s	t estadístico de beta	Valores p	Ciclo común	Coefficiente de regresión
IGAE-HOM	$s > 0$	3.577	0.002	No	N/A
IGAE-SEC	$s > 0$	0.066	0.008	No	N/A
IGAE-ROB	$s > 0$	-2.388	0.201	Sí	1,0.208

Fuente: Cálculos propios.

Con base en los estadísticos de prueba para la hipótesis sobre s , se determina que no existe ciclo común entre los sistemas IGAE-HOM e IGAE-SEC, el valor de probabilidad en estos casos es muy cercano a cero. En otras palabras, no existe una combinación lineal de las variables que elimine la autocorrelación existente entre sí. Para el sistema IGAE-ROB sí se encuentra evidencia de un ciclo común, lo cual sugiere que movimientos transitorios en las series de robos se reflejan en movimientos transitorios en la actividad económica.

Para mayor precisión, el ciclo de la serie de robos coincide con el ciclo económico. La elasticidad de corto plazo es 0.208, significativamente mayor a las elasticidades

⁶ Esta prueba es válida sólo en la presencia de cointegración.

de largo plazo identificadas anteriormente y, quizá más interesante, resulta positiva. Nótese que en este caso se reportan los coeficientes de regresión y no los vectores normalizados. Así, para el caso de robos, se tiene que un aumento (disminución) en la actividad económica coincide con un incremento (baja) en los robos.

¿Cómo se reconcilian los resultados de largo y corto plazos? Se puede comenzar por entender lo que significa que en el largo plazo las series compartan tendencia común, pero no compartan movimientos de corto plazo, que es el caso de los sistemas IGAE-HOM e IGAE-SEC. Esto indica que cuando hay un cambio favorable en la economía, por ejemplo, los homicidios y secuestros no cambian inmediatamente, sino que toma tiempo para que estos delitos se presenten de manera significativa en la sociedad. Esto tiene sentido si se considera que los costos relacionados con cometer este tipo de ilícitos son elevados. En el largo plazo, a medida que estos crímenes crecen, la economía se ve poco a poco afectada de manera negativa; como ya se identificó antes, la magnitud del efecto es muy pequeña.

Para el caso del sistema IGAE-ROB, se encuentra una relación negativa en el largo plazo, pero positiva en el corto plazo, la misma es significativa en ambos horizontes. Siguiendo la ilustración anterior, se entiende como un incremento inmediato en los robos cuando la actividad económica mejora, lo cual es razonable esperar: a medida que la riqueza de los individuos aumenta, las actividades ilícitas cuyo costo de cometer es relativamente menor aumentan, de ahí la relación positiva. Se pensaría en un caso en el que la economía atravesaba por un periodo de recuperación.

En ese entonces, habría personas que se encontraban desempleadas y percibían que robar les redituaba con ganancias esperadas positivas (por ejemplo, las ganancias que consideran la probabilidad de ser aprehendido y el valor de lo que pueden robar). De tal manera que la incidencia de estos delitos aumentaría. En el largo plazo, a medida que estas actividades aumentarían su efecto sobre la dinámica de la economía agregada, se presentarían negativamente.⁷

Cabe destacar que las relaciones descritas también se entienden a partir de las ilustraciones de las estimaciones no paramétricas del primer apartado. Ahí se identificó una relación no lineal, es decir, no es necesariamente cierto que la asociación entre las variables sea constante en diferentes niveles de actividad económica.

En suma, los resultados obtenidos inequívocamente apuntan hacia un efecto adverso de actividades relacionadas con la violencia y el crimen en la economía. Esto mismo se presenta en un horizonte amplio, lo cual indica que su efecto es permanente. En periodos cortos, los robos son los delitos más frecuentes y su comportamiento cambia de acuerdo a las fluctuaciones del ciclo económico.

⁷ Evidentemente, no se pretende restar importancia al delito de robar, lo que se indica es que el costo de esta actividad (relativo al costo de cometer un homicidio o un secuestro) es menor.

CONCLUSIONES

Desde hace varios años, México vive un ambiente de inseguridad que no se había experimentado décadas atrás. Desde el inicio de la “guerra contra el narcotráfico”, el clima de violencia en el país se ha acentuado. El efecto de este entorno en diferentes espacios de la sociedad es evidente, las personas ya no transitan por las calles con confianza, los empresarios temen invertir y la población en general vive en la incertidumbre de lo que le puede suceder ante los actos de violencia que cotidianamente presencian.

La intención del presente análisis es determinar si existe una relación entre la inseguridad que prevalece en México y el comportamiento de su economía. Por medio de la estimación de ecuaciones de cointegración fue posible determinar que la violencia se relaciona negativamente con el desempeño económico en el largo plazo. Esto es, ambientes más violentos e inseguros se asocian con un desempeño menos favorable de la economía. Estimaciones de corto plazo nos permitieron determinar que los robos comparten un ciclo común con la actividad económica.

Conjuntamente, estos resultados sugieren que la senda de crecimiento de la economía mexicana se ve significativamente afectada por el crimen, violencia e inseguridad reinantes en el país. A pesar de que los actores políticos insisten en minimizar la gravedad de la situación y enfatizar los “logros” que sus administraciones han obtenido, es claro que mientras no se atiendan las condiciones de inseguridad y violencia que han plagado a México desde hace ya varios años, la situación económica continuará siendo desfavorable. No importa cuántas y cuáles sean las reformas estructurales puestas en marcha, el repunte de la actividad económica será frenado por las condiciones graves de inseguridad y violencia que se viven en el país.

Finalmente, reconocemos que el análisis aquí realizado no constituye un ejercicio exhaustivo de los determinantes del desempeño económico de México; su intención fue menos ambiciosa y se reduce a identificar si la violencia ejerce alguna influencia sobre la actividad económica. En el futuro, será interesante incluir otras variables relacionadas con la economía mexicana (como el PIB de Estados Unidos), de esa manera la importancia del efecto del clima de inseguridad que vive el país sería identificada más precisamente.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, JOSÉ ANTONIO, coord.

2012 “Las bases sociales del crimen organizado y la violencia en México”. México, Secretaría de Seguridad Pública y Centro de Investigación y Estudios de Seguridad.

BECKER, GARY S.

1968 “Crime and Punishment”, *Journal of Political Economy*, no. 76, pp. 169-217.

BERNAL ZEPEDA, MANUEL y RAMÓN A. CASTILLO PONCE

2012 “Efectos de la delincuencia sobre la inversión extranjera directa en México”, *Comercio exterior*, vol. 62, no. 3, mayo, pp. 18-27.

BLOMBERG, S. BROCK y ASHOKA MODY

2005 “How Severely Does Violence Deter International Investment?” (Working Paper no. 2005-1), mayo, en <<https://www.claremontmckenna.edu/econ/papers/2005-01.pdf>>, consultada el 20 de marzo de 2011.

BEA (BUREAU OF ECONOMIC ANALYSIS)

2015 “U.S. Economic Accounts”, en <<http://www.bea.gov/>>, consultada en junio de 2015.

CARRANZA ROMERO, JUAN E., XIMENA DUEÑAS HERRERA y CARLOS G. GONZÁLEZ ESPITIA

2011 “Análisis empírico de la relación entre la actividad económica y la violencia homicida en Colombia”, *Estudios Gerenciales*, vol. 27, no. 119, abril-junio, pp. 59-77.

ELIZONDO, ROCÍO

2012 “Estimaciones del PIB mensual basadas en el IGAE”, Banco de México (cuaderno de trabajo, no. 2012-11), pp. 1-65.

FATEHI-SEDEH, KAMAL y M. HOSSEIN SAFIZADEH

1989 “The Association between Political Instability and Flow of Foreign Direct Investment”, *Management International Review*, vol. 29, no. 4, pp. 4-13.

FMI (FONDO MONTERARIO INTERNACIONAL)

2015 “IMF data”, <<http://www.imf.org/en/Data>>, consultada en junio.

HARVEY, DAVID, STEPHEN J. LEYBOURNE y ROBERT TAYLOR

- 2011 "Testing for Unit Roots in the Possible Presence of Multiple Trend Breaks Using Minimum Dickey-Fuller Statistics". Nottingham, Granger Centre for Time Series Econometrics and School of Economics, University of Nottingham (Working Paper).

INEGI (INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA)

- 2013a "PIB y Cuentas Nacionales", en <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/en/pibt/>>, consultada en marzo de 2013.
- 2013b "Estadística de mortalidad", en <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/registros/vitales/mortalidad/>>, consultada en marzo de 2013,

ISSLER, JOÃO VICTOR y FARSHID VAHID

- 2001 "Common Cycles and the Importance of Transitory Shocks to Macroeconomic Aggregates", *Journal of Monetary Economics*, vol. 47, no. 3, pp. 449-475.

JOHANSEN, SØREN

- 1991 "Estimation and Hypothesis Testing of Cointegration Vectors in Gaussian Vector Autoregressive Models", *Econometrica*, vol. 59, no. 6, pp. 1551-1580.

LI, QUAN

- 2006 "Political Violence and Foreign Direct Investment", en Michele Fratianni y Alan M. Rugman, eds., *Regional Economic Integration*. Ámsterdam, Elsevier JAI, pp. 231-255.

LI, QUAN y ADAM RESNICK

- 2003 "Reversal of Fortunes: Democracy, Property Rights and Foreign Direct Investment Inflows in Developing Countries", *International Organization*, vol. 57, no. 1, pp. 157-211.

MADRAZO ROJAS, FEDERICO

- 2009 "The Effect of Violent Crime on FDI: The Case of Mexico 1998-2006". Washington, D.C.: Georgetown Public Policy Institute, Georgetown University, tesis de maestría.

MARCIAL JIMÉNEZ, RODRIGO

- 2009 "Violencia y narcotráfico en México". México, Universidad Autónoma del Estado de México, Cuadernos de Investigación, vol. 56.

MOLINA, LUIS ALFREDO y ÁLVARO HURTADO RENDÓN

2012 “Inestabilidad institucional, evidencia para Colombia: la violencia y el crecimiento económico en el periodo 1950-2010”. Bogotá, Universidad EAFIT (*Economía y Finanzas*, nos. 11-12), en <<https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/540/2012-11%20Alvaro%20Hurtado.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>, pp. 2-32.

NEVES, PEDRO

2007 “Sobre la situación política y económica de México con la Unión Europea”, en <http://www.europarl.europa.eu/meetdocs/2004_2009/documents/nt/691/691947/691947es.pdf>, consultada el 22 septiembre de 2015.

OMCIM (OBSERVATORIO Y MONITOREO CIUDADANO DE MEDIOS)

2011 <<http://culturadelalegalidad.wordpress.com/>>.

OXFORD ANALYTICA

2010 “Mexico: Violence Impacts on Economic Life”, *Oxford Analytical Daily Brief Service*. Oxford, 3 de noviembre.

SEGOB (SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN)

2013 “Datos abiertos de incidencia delictiva”, consultado en marzo de 2013, en <<http://secretariadoejecutivo.gob.mx/incidencia-delictiva/incidencia-delictiva-datos-abiertos.php>>.

SPINELLI, HUGO, GUILLERMO MACÍAS y VICTORIA DARRAIDOU

2008 “Procesos macroeconómicos y homicidios. Un estudio ecológico en los partidos del Gran Buenos Aires (Argentina) entre los años 1989 y 2006”, *Salud colectiva*, vol. 4, no. 3, septiembre-diciembre, pp. 283-299.

TOLEDO ASTUDILLO, RODRIGO

2005 “Métodos econométricos para el pronóstico de delitos en el Gran Santiago”. Santiago de Chile, Escuela de Economía y Administración, Universidad de Chile, tesis de licenciatura.

VAHID, FARSHID y ROBERT F. ENGLE

1993 “Common Trends and Common Cycles”, *Journal of Applied Econometrics*, vol. 8, pp. 341-360.

LINEAMIENTOS DE ENTREGA DE ORIGINALES

Norteamérica es una revista semestral cuyo objetivo es publicar artículos académicos multi e interdisciplinarios sobre la región de América del Norte (México, Estados Unidos y Canadá), que:

- consideren a la región como objeto de análisis en sí mismo: su evolución, sus procesos particulares y su dinámica interna;
- analicen la realidad de cada una de las tres naciones, vinculándolas temáticamente con el resto de la región;
- realicen estudios comparativos sobre las naciones que conforman América del Norte;
- aborden la región y su inserción en el contexto internacional; y
- profundicen en los procesos mundiales y su impacto en la región.

SECCIONES

Norteamérica consta de tres secciones: “Ensayos”, “Análisis de actualidad” y “Reflexiones”. Las colaboraciones se reciben y publican en su idioma original, español, inglés o francés, y para cada sección los trabajos deben contemplar las siguientes características:

ENSAYOS Y ANÁLISIS DE ACTUALIDAD

- Se presentarán artículos resultado de investigaciones académicas de excelencia. No se aceptarán en estas dos secciones artículos de coyuntura o de opinión.
- Incluirán un aparato crítico relevante y actualizado.
- Tendrán entre 4 y 6 palabras clave y un resumen de no más de 100 palabras.
- La extensión será de 20 a 40 cuartillas.

Todos los artículos de estas secciones serán sujetos a un proceso de arbitraje de modalidad tipo doble ciego.

REFLEXIONES

Notas críticas

Constituirán reflexiones académicas sobre un tema polémico y de coyuntura. La extensión será de 10 a 15 cuartillas.

Apuntes bibliográficos

- Serán ensayos en los que se reseñen, comparen y analicen a profundidad de dos a cinco libros de reciente publicación sobre un mismo tema.
- La extensión será de 10 a 15 cuartillas.

Contribución especial

- Sección abierta a diversos tipos de colaboraciones: ensayos libres, entrevistas, obra gráfica, obra literaria, etc.
- Esta sección aparecera sólo cuando el Comité Editorial lo juzgue conveniente.
- La extensión será de 10 a 20 cuartillas.

PARA SU PUBLICACIÓN

- Ser originales, inéditos y no haber sido postulados simultáneamente a otra revista.
- La extensión en cuartillas dependerá de la sección.
- Por cuartilla se entiende una página tamaño carta impresa por una sola cara en **Times New Roman de 12 pts.**, a doble espacio, con un promedio de 1680 caracteres.
- Los cuadros y gráficas se entregarán también en archivos electrónicos de los programas Word y Excel de Microsoft, respectivamente, y contarán para el cálculo de la extensión final.
- El sistema de notación para el aparato crítico y la bibliografía que se utilizará será el conocido como sistema de referencias entre paréntesis (autor, fecha). Ejemplo: (Diamond, 1995: 49-59).
- *Ejemplo de fichas bibliográficas:*

Hoberg, George

- 2002 "Introduction: Economic, Cultural and Political Dimensions of North American Integration", en George Hoberg, ed., *Capacity for Choice: Canada in a New North America*, Toronto, University of Toronto Press, pp. 3-13.

Diamond, Larry, Seymour Menton y Juan J. Linz, coords.

- 1995 *Politics in Developing Countries. Comparing Experiences with Democracy*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner.

Eckstein, Susan

- 2001 "Community as Gift-Giving: Colectivistic Roots of Volunteerism", *American Sociological Review*, vol. 66, no. 6, December, pp. 829-851.

Delgado Wise, Raúl

- 2003 "Integración y migración internacional en el contexto actual de las relaciones México-Estados Unidos", octubre, en http://meme.phpwebhosting.com/~migración/primer_coloquio/2_3.pdf, consultado el 22 de enero de 2004.

Se pueden consultar versiones más extensas de los lineamientos y las normas de presentación de originales en www.cisan.unam.mx o solicitarlas a namerica@servidor.unam.mx.

Las colaboraciones se enviarán a

Norteamérica, Revista Académica

Centro de Investigaciones sobre América del Norte

Torre II de Humanidades, piso 10, Ciudad Universitaria, México, D.F., C.P. 04510

Correo electrónico: namerica@unam.mx

Teléfono: (011 5255) 5623-0305, ext. 42180, Fax: (011 5255) 5550-0379

GUIDELINES FOR PRESENTING MANUSCRIPTS

Norteamérica is a biannual journal whose objective is to publish multi- and interdisciplinary academic articles about the North American region (Mexico, the United States, and Canada) that:

- take the region as such as their object of analysis: its evolution, its specific processes, and its internal dynamic;
- analyze each of the three nations, linking them thematically with the rest of the region;
- make comparative studies of the region's nations;
- deal with the region and its insertion into the international context; and
- look more deeply at world processes and their impact in the region.

SECTIONS

Norteamérica has three sections: "Essays", "Contemporary Issues," and "Reflections." Contributions will be received in Spanish, English, or French and published in their original language, and for each section, the articles must have the following characteristics:

ESSAYS AND CONTEMPORARY ISSUES

- Only articles based on scholarly research will be considered. These two sections will not publish articles on current events or opinion pieces.
- The articles must include relevant, up-to-date source citations.
- Articles must be accompanied by 4 to 6 key words and an abstract of no more than 100 words.

Length: 20 to 40 pages.

All articles in these sections will be subject to a double-blind peer review.

REFLECTIONS

Critical Notes

- Academic reflections about a polemical, current issue.

Length: 10 to 15 pages.

Bibliographical Notes

- Essays that review, compare, and profoundly analyze from 2 to 5 recently published books on the same theme.

Length: 10 to 15 pages.

Special Contribution

- Section open to different kinds of contributions: free essays, interviews, graphic art, literature, etc.
- This section will be published only when the Editorial Board considers it appropriate.

Length: 10 to 20 pages.

FOR PUBLICATION

All manuscripts must comply with the following norms:

- All articles must be previously unpublished and not be simultaneously submitted to another journal.
- Article length will depend on the section.
- A page is understood as a double-spaced text printed on one side of letter-sized (8.5 x 11 inch) paper in **12-point Times New Roman typeset**, with an average of 1,680 spaces.
- Tables and graphs will be turned in in Microsoft Word and Excel, respectively, and will count toward the final total length.
- Source citation will be done using the author-date citations and references list style. Example: (Diamond, 1995: 49-59).
- *Examples of the reference list:*

Hoberg, George

- 2002 "Introduction: Economic, Cultural and Political Dimensions of North American Integration", in George Hoberg, ed., *Capacity for Choice: Canada in a New North America*, Toronto, University of Toronto Press, pp. 3-13.

Diamond, Larry, Seymour Menton and Juan J. Linz, coords.

- 1995 *Politics in Developing Countries: Comparing Experiences with Democracy*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner.

Eckstein, Susan

- 2001 "Community as Gift-Giving: Colectivistic Roots of Volunteerism", *American Sociological Review*, vol. 66, no. 6, December, pp. 829-851.

Delgado Wise, Raúl

- 2003 "Integración y migración internacional en el contexto actual de las relaciones México-Estados Unidos", octubre, in http://meme.phpwebhosting.com/-migración/primer_coloquio/2_3.pdf, accessed January 22, 2004.

A longer explanation of the guidelines and norms for presenting manuscripts can be consulted at www.cisan.unam.mx, or requested at namerica@servidor.unam.mx.

Please send manuscripts to:

Norteamérica, Revista Académica

Centro de Investigaciones sobre América del Norte

Torre II de Humanidades, piso 10, Ciudad Universitaria, México, D.F., C.P. 04510

e-mail: namerica@unam.mx

Phone: (011 5255) 5623-0305, Ext. 42180, Fax: (011 5255) 5550-0379



CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE

MISIÓN

Producir investigación multi e interdisciplinaria que contribuya al conocimiento sobre Estados Unidos y Canadá, y su relación con México. Mediante diversos enfoques se fomenta el estudio riguroso de la región para comprender mejor los distintos aspectos de su compleja realidad, buscando promover el análisis objetivo y plural mediante una amplia labor de difusión y extensión universitaria, así como de docencia e intercambio académico entre investigadores de México, Estados Unidos y Canadá y el resto del mundo. Además, el CISAN se ha comprometido con la formación permanente de un acervo hemer bibliográfico especializado, que cuenta actualmente con más de once mil títulos.

ANTECEDENTES

El CISAN está orgulloso de ser una unidad de investigación inter y multidisciplinaria de la UNAM, una de las más grandes universidades públicas del mundo, con más de 300 mil estudiantes, que en 2010 celebró el centenario de su fundación.

Creado a finales de 1988, el Programa Universitario de Investigación sobre Estados Unidos de América fue el antecedente directo del Centro de Investigaciones sobre los Estados Unidos de América (CISEUA). Más adelante, y a consecuencia del lugar primordial que la UNAM ha conferido a la investigación científica en esta área; a la preeminencia de Estados Unidos a nivel mundial; y a su importancia para nuestro país debido a la proximidad geográfica, la Universidad reconoció la necesidad de ampliar el campo de estudios del CISEUA. Se convirtió en una necesidad impostergable profundizar en nuestros conocimientos acerca de las dinámicas de la integración, tanto en la escala regional como en la global y, en consecuencia, iniciar con el estudio sistemático de Canadá. Fue entonces cuando nuestro Centro adquirió su actual denominación: Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN).

ORGANIZACIÓN

El CISAN organiza sus proyectos clasificándolos en seis grandes líneas de investigación institucionales con el propósito de articular nuestro trabajo académico en un ambiente más dinámico en el cual la libertad de investigación y docencia sean los pilares de la creatividad intelectual:

Seguridad y gobernabilidad • Migración y fronteras • Procesos económicos, integración y desarrollo • Identidad y procesos culturales • Estructuras, procesos y actores sociales • Ideas e instituciones políticas

En los años recientes hemos estimulado la multi y la interdisciplina, además de impulsar proyectos colectivos interinstitucionales.

COMPROMISO CON LA EDUCACIÓN

Las actividades de docencia y tutoría académica son fundamentales para nuestras metas, ya que entendemos los retos en la formación de profesionales altamente calificados no sólo como la construcción de habilidades para competir globalmente, sino también como el impulso a un compromiso con el desarrollo de un México más justo.

Como parte de la UNAM, uno de los valores principales del CISAN es el acceso a la educación y al conocimiento. Debido a su carácter de centro multi e interdisciplinario, nuestros investigadores dictan cátedras y desempeñan diversas actividades de tutoría académica en distintas facultades y escuelas de nuestra universidad.

También contribuimos a la formación de profesionales expertos en la región de América del Norte mediante diplomados varios como el denominado "Estados Unidos, México

y Canadá: una dimensión internacional y regional 2010” que aborda temas de Estados Unidos y Canadá en formato presencial y a distancia, y que se organiza anualmente.

COOPERACIÓN E INTERCAMBIO ACADÉMICO

El CISAN mantiene una importante cantidad de acuerdos de cooperación académica con un número también significativo de instituciones de educación superior dedicadas a áreas del conocimiento estrechamente vinculadas con la nuestra. Estos acuerdos se reflejan en el intercambio de profesores e investigadores visitantes; la organización de seminarios conjuntos, y la publicación de coediciones, entre otros esfuerzos, tanto en los niveles local, regional y nacional, como en el internacional.

El CISAN cuenta con facilidades para la realización de estancias de investigación, sabáticas y posdoctorales.

PRINCIPALES ACTIVIDADES DE EXTENSIÓN ACADÉMICA

El Centro de Investigaciones sobre América del Norte organiza simposios, coloquios, congresos, seminarios y conferencias nacionales e internacionales, a los cuales invita a reconocidos especialistas. Estas actividades académicas están abiertas a cualquier persona interesada en los temas de estudio de la región norteamericana.

PUBLICACIONES

Nuestro Centro cuenta con un amplio catálogo de libros que abordan los diferentes temas regionales que estudiamos, incluyendo tanto trabajos individuales como obras colectivas. Todas los libros que se publican se someten a un proceso de dictaminación académica y a la aprobación de nuestro Comité Editorial.

Asimismo, cada seis meses publicamos la revista académica *Norteamérica*, un foro abierto para el debate y el intercambio de ideas desde una perspectiva multidisciplinaria. Se trata de una revista arbitrada que incluye artículos teóricos y metodológicos.

Cada cuatro meses, el CISAN también publica la revista *Voices of Mexico*, un importante medio de difusión para la UNAM en su conjunto, debido a que es una de las pocas revistas en inglés de nuestra Universidad. Incluye contribuciones acerca de la política, la economía, el arte y la cultura, así como sobre las sociedades de los países de América del Norte, y se dirige a un público amplio interesado en los acontecimientos regionales.

BIBLIOTECA

La biblioteca “Rosa Cusminsky Mogilner” del CISAN es un centro de documentación líder en su campo de especialización. Sus acervos cubren áreas como la economía, la política, la sociedad y los estudios culturales, e incluyen boletines y catálogos especializados sobre América del Norte. También ofrece bases de datos, búsquedas en línea, alertas por correo electrónico, así como otros servicios para atender las necesidades de sus usuarios, tanto internos como externos.

Visite la página: www.cisan.unam.mx/biblioteca_cisan/index_php.

Centro de Investigaciones sobre América del Norte

<http://www.cisan.unam.mx>

cisan@unam.mx

AÑO
2015

Revista Mexicana de POLÍTICA EXTERIOR

NÚMERO ESPECIAL 2015

CENTENARIO DE RAFAEL BERNAL 1915-2015

ALFONSO DE MARIA Y CAMPOS: Por selva, milpa y mar: la literatura y la diplomacia extraordinaria de Rafael Bernal 1915-1972 ■ **MARÍA CRISTINA TOVAR GÓMORA, PEDRO ÁNGELES RUIZ Y LUIS ARMANDO CORNEJO CASTILLO:** Informes y documentos. Una mirada a la gestión diplomática y cultural de Rafael Bernal ■

\$74.00

INSTITUTO MATÍAS ROMERO
SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

Precio por ejemplar: \$74.00. Suscripción por un año, 3 números, \$156.00
(En el extranjero USD \$25.00) Forme su colección. Números atrasados \$52.00 (USD \$8.00)

INSTITUTO MATÍAS ROMERO
República de El Salvador Núm. 47, Col. Centro, Del. Cuauhtémoc, México D. F., C. P. 06080.
Informes: (55) 36 86 50 00 Exts. 8268 y 8247, y (55) 36 86 51 48.
imrinfo@sre.gob.mx; <http://www.sre.gob.mx/limrl>.

SRE

POLÍTICA

y gobierno

ARTÍCULOS

FERNANDO ROSENBLATT ■ La arquitectura de la cooperación: Una propuesta teórica sobre la resiliencia institucional
Y SERGIO TORO MAUREIRA

JOSÉ FERNÁNDEZ-ALBERTOS ■ Gobiernos autonómicos e identidades regionales en España, 1980-2012
E IGNACIO LAGO

DIEGO REYNOSO ■ El espacio ideológico subnacional mexicano según juicios de expertos

NOTAS DE INVESTIGACIÓN

TOMÁŠ DOŠEK ■ La nacionalización de los partidos y sistemas de partidos en América Latina: Concepto, medición y reciente desarrollo de su estudio en la región

ENSAYO BIBLIOGRÁFICO

ALICIA GÓMEZ ■ Enfoques recientes para el análisis del cambio institucional: La teoría distribucional del cambio gradual

DEBATE

CLAUDIO A. HOLZNER, ■ ¿Hacia dónde va la investigación del comportamiento político comparado?
MARIELA SZWARCBERG
Y ROSARIO AGUILAR



CIDE

FOREIGN AFFAIRS

LATINOAMÉRICA

15 AÑOS

DIÁLOGO 

LA ONU, 70 AÑOS DESPUÉS

*Olga Pellicer,
Juan Manuel Gómez-Robledo
y Francisco Rojas*

COP-21: última oportunidad

Beatriz Bugueda y Sofía Alarcón

Fernando Tudela

José María Valenzuela

Diego Villarreal Singer

Michael Bloomberg

Estados débiles en América Latina

Gustavo A. Flores-Macías

Felipe Curcó Cobos

¿Puerto Rico libre?

Efraín Vázquez Vera

México en Europa

Patricia Espinosa

Carlos García de Alba

y Carlos J. Isunza



ITAM

Contenido gratuito y noticias en

 Foreign Affairs Latinoamérica  @ForeignAffairsL

Visita nuestro nuevo sitio. Suscripciones y ventas

www.fal.itam.mx

Problemas del DESARROLLO

REVISTA
LATINOAMERICANA
DE ECONOMÍA

Vol. 46, núm. 183, octubre-dic. 2015

Artículos

La economía política del arbitraje laboral global

Raúl Delgado Wise y David Martín

El Consenso de Beijing y la reprimarización

productiva de América Latina: el caso argentino

Luciano Bolinaga y Ariel Slipak

Restricción externa al crecimiento de Argentina.

El rol de las manufacturas industriales

Marta Bekerman, Federico Dulcich y Darío Vázquez

Limitaciones para el desarrollo de energías

renovables en Argentina

Marina Yesica Recalde, Daniel Hugo Bouille

y Leónidas Osvaldo Girardin

Estado y reforma energética en México

Marco A. Merchand

El campo petrolero Cantarell y la economía mexicana

Daniel Romo

Ventajas competitivas de la flexibilidad numérica en

micro, pequeñas y medianas empresas del Distrito Federal

Francisco Ballina



Publicación trimestral del Instituto de
Investigaciones Económicas-UNAM

Suscripciones y ventas: revprode@unam.mx

Teléfonos: (52-55) 56-23-01-05, Fax: (52-55) 56-23-00-97

<http://www.probdes.iiec.unam.mx>

105

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL

Revista Mexicana de POLÍTICA EXTERIOR

SEPTIEMBRE - DICIEMBRE 2015

FEDERICO SALAS LOTFE Y JAVIER BASULTO POOT: México e Israel: apuntes para una relación fortalecida ■ **FERNANDO MONTOYA:** Diálogo social y gobernabilidad democrática: Francia, Países Bajos, Italia y México como casos de éxito ■ **DANIEL ANTÓN AGUILAR GARCÍA:** La Presidencia mexicana del G20 en una nuez ■ **ANDRÉS RUIZ PÉREZ:** Capital social y participación de los migrantes mexicanos: el caso del sur de Florida ■ **JUAN CARLOS CUÉ VEGA:** Inviolabilidad personal, inmunidad diplomática y seguridad aérea ■ **FABIOLA JIMÉNEZ MORÁN SOTOMAYOR:** El derecho del mar: historia de éxito y área de oportunidad ■ **DIEGO ALEJANDRO DE LA VEGA WOOD:** A ras de tierra: sobre cómo ser un actor con responsabilidad global ■ **DANIEL PASCUAL DUARTE MUÑOZ:** El papel de la diplomacia pública y la diplomacia cultural en el diálogo y la cooperación internacional: el caso mexicano ■ **GILBERTO BOSQUES:** Los albergues en Francia ■

\$74.00

INSTITUTO MATÍAS ROMERO
SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

Precio por ejemplar: \$74.00. Suscripción por un año, 3 números, \$156.00
(En el extranjero USD \$25.00) Forme su colección. Números atrasados \$52.00 (USD \$8.00)

INSTITUTO MATÍAS ROMERO
República de El Salvador Núm. 47, Col. Centro, Del. Cuauhtémoc, México D. F., C. P. 06080.
Informes: (55) 36 86 50 00 Exts. 8268 y 8247, y (55) 36 86 51 48.
imrinfo@sre.gob.mx; <http://www.sre.gob.mx/limr/>

SRE

VOICES *of Mexico*

CISAN-UNAM

Issue 99 Spring-Summer 2015

MAGAZINE

Published entirely
in English, brings you
essays, articles and
reports about the
economy, politics,
the environment,
international relations
and the arts.

Published three times a year

Subscriptions

Mexico \$140.00 M.N.

United States and Canada US\$ 30.00 dls.

Other Countries US\$ 55.00 dls.

Torre II de Humanidades, piso 10,
Circuito interior de Ciudad Universitaria,
México, D.F., c.p. 04510.

Telephone (011 5255) 5623 0308
5623 0281

voicesmx@unam.mx
www.revistascisan.unam.mx/Voces/

BACK ISSUES AVAILABLE
WRITE US FOR A FREE COPY



REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA



Año 78, núm. 1
(enero-marzo, 2016)

ARTÍCULOS

Las reformas actuales en Cuba:
un estudio de política pública
(pp. 7-32)

GLORIA DEL CASTILLO ALEMÁN
DANAY QUINTANA NEDELCO

Enfoque de la corrupción estructural:
poder, impunidad y voz ciudadana
(pp. 119-152)

IRMA ERÉNDIRA SANDOVAL BALLESTEROS

Autoridad, poder y dominación en el ocaso
de las haciendas de Ocosingo, Chiapas
(pp. 33-59)

CARMEN LEGORRETA DÍAZ
IRENE RAMOS GIL

RESEÑAS

Byung-Chul Han

La sociedad de la transparencia

EMILIO DEL CARMEN LÓPEZ

¿Derechos humanos
o ciudadanía universal? Aproximación
al debate de derechos en la migración
(pp. 61-87)

ARIADNA ESTÉVEZ

Moisés Naím

El fin del poder

GEORGINA VEGA FREGOSO

ANDRÉS FÁBREGAS PUIG

DAN NATHAN HAEI NAVA

La articulación hegemónica en
el discurso de la agrupación La Cándida
(pp. 89-118)

ROCÍO FLAX

Jeremy Rifkin

La sociedad de coste marginal cero

FRANCISCO COLLADO CAMPAÑA

www.iis.unam.mx

www.scielo.org

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO • INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES



www.jstor.org



Promoviendo el estudio y diálogo de las Relaciones Internacionales de México y el Mundo

El Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI) es el think tank más prestigioso en México, dedicado al análisis y el debate sobre los asuntos internacionales. De igual manera, es uno de los centros de pensamiento más importantes del mundo. Reúne a una selecta membresía de Asociados, todos ellos expertos de las relaciones internacionales, así como empresas mexicanas con proyección mundial, embajadas acreditadas ante el gobierno de México, representaciones de organismos internacionales y centros de investigación.

Los Asociados de Comexi forman parte de la red de especialistas más importantes de México que analizan, debaten e impactan en la toma de decisiones. Frecuentemente se reúnen con figuras de primer nivel y participan promoviendo la reflexión sobre el acontecer internacional, a través de los medios de comunicación.

www.consejomexicano.org

- Reuniones con expertos y tomadores de decisiones
- Participación en medios de comunicación y foros de alto impacto
- Liderazgo en redes sociales con enfoque en las relaciones internacionales
- Programas académicos
- Redes globales
- Grupos de Trabajo especializados



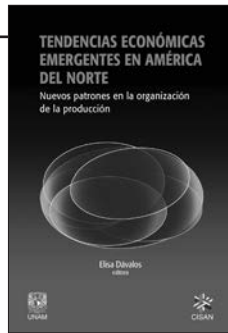


CISAN

p u b l i c a c i o n e s

Tendencias económicas emergentes en América del Norte. Nuevos patrones en la organización de la producción
Elisa Dávalos, ed.

En este volumen se presentan estudios sobre los actores regionales y globales de la producción, las cadenas globales de valor y el entorno que en América del Norte han creado la conjunción de políticas estatales con actores empresariales organizados en redes corporativas. Se aprecian las tendencias más relevantes del proceso de integración económica a nivel intrarregional y en la interacción de esta región con el mundo.



Experiencias de migrantes indígenas mexicanos y guatemaltecos en Estados Unidos
Elaine Levine, ed.

Azotados por la necesidad y el hambre o expulsados de sus tierras por la violencia, muchos indígenas de México y Guatemala han migrado hacia Estados Unidos. Sus esfuerzos por conservar su vida comunitaria, herencia cultural y costumbres, constituyen vivencias colectivas e individuales que esta obra explora y expone. La primera parte del libro habla sobre migrantes mexicanos y sus deseos de mantener viva su identidad indígena en un contexto nuevo, y la segunda parte habla de experiencias migrantes de mayas guatemaltecos en Estados Unidos.

Derechos humanos y transformación política en contextos de violencia
Ariadna Estévez y Daniel Vásquez

¿Es el discurso de derechos humanos una herramienta útil para generar procesos de transformación político-social en contextos de violencia? Con un enfoque multidisciplinario, los autores de este volumen analizan los derechos humanos como una práctica social que se realiza en medio de relaciones de poder, en el marco del ya convulsionado siglo XXI; así como los desafíos y límites del uso del discurso reflejado en las estrategias de acción de las ONG, la actuación de las instituciones y la concentración de poder político y económico.



Estados Unidos y los principales actores de la reconfiguración del orden mundial en el siglo XXI
José Luis León-Manríquez,
David Mena Alemán
y José Luis Valdés Ugaldé, coords.

Frente a la reconfiguración del sistema mundial, cabe preguntarse, ¿Estados Unidos ha experimentado un declive?, ¿ha perdido influencia en el mundo? Desde diferentes ópticas y perspectivas temáticas, este volumen presenta una visión de los cambios en el sistema internacional en esta década, a partir del análisis de algunos de los actores más representativos que lo conforman. Especial atención se presta al papel que Estados Unidos cumple y cumplirá en relación con potencias y países emergentes en el escenario mundial.

Para mayor información

Centro de Investigaciones sobre América del Norte, CISAN
Universidad Nacional Autónoma de México, Torre de Humanidades II, pisos 1, 7, 9 y 10
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.
Tels. 5623-0015; fax: 5623-0014;
e-mail: vocesmx@unam.mx

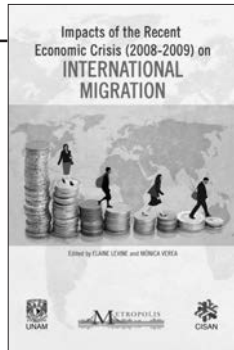


CISAN

p u b l i c a c i o n e s

Impacts of the Recent Economic Crisis (2008-2009) on International Migration
Elaine Levine
and Mónica Vereza, ed.

El libro aborda cómo las políticas y las prácticas de migración en varias partes del mundo se han visto afectadas por las crisis económicas, y cómo, a la vez, este fenómeno ha ocasionado no sólo transformaciones económicas en los países expulsores y receptores, sino sociales, culturales y de percepción de la identidad, éstas últimas manifestados en sentimientos antinmigrantes en Estados Unidos y Europa.



Informe del Estado de la frontera
Un análisis integral de la frontera México-Estados Unidos
Erik Lee and Christopher E. Wilson, eds.

El *Informe sobre el estado de la frontera* es el resultado de un esfuerzo de investigación conjunto cuyo objetivo es proveer un panorama integral y accesible de los temas importantes de la región fronteriza enfocándose particularmente en el desarrollo económico y del comercio, la seguridad, la sustentabilidad y la calidad de la vida.

Justicia internacional
Ideas y reflexiones
Paz Consuelo Márquez-Padilla

La obra parte de la idea de que con una teoría federalista de la justicia podemos dar cuenta tanto del conflicto como de la cooperación y, en consecuencia, podremos aspirar a establecer relaciones de equidad que no solamente sean racionales, sino también justas y que promuevan el orden y la cooperación.



El Congreso de Estados Unidos: pragmatismo y pluralismo
César Pérez Espinosa

El libro hace una reflexión crítica y una revisión histórica, teórica y conceptual del Congreso estadounidense. También ofrece explicaciones de las relaciones entre éste y los demás niveles de gobierno; explica con claridad los mecanismos, personas, acontecimientos y conceptos que intervienen en la rama legislativa del gobierno y que mueven la maquinaria del Congreso de Estados Unidos.



Universidad Nacional Autónoma de México
NORTEAMÉRICA, Revista Académica

SUSCRIPCIONES / SUBSCRIPTIONS

Mexico: 1 año Mex \$200, 2 años Mex \$320 Estados Unidos: 1 año U.S. \$26
Canada: 1 año U.S. \$34 América Latina: 1 año U.S. \$34, 2 años U.S.\$60
Otros países: 1 año U.S. \$48, 2 años U.S.\$80

Envíe cheque a nombre de UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO /
Please make check out to UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
No recibimos giros postales / We don't accept money orders

Nombre (Name) _____

Calle y número (Address) _____

Colonia (Section) _____

Estado (State) _____

CP. (Zip Code) _____ Ciudad (City) _____

Tel. _____ Fax _____

e-mail _____

Suscripción a partir del número _____
Starting with issue number

¿Cómo se enteró de la revista? _____
How did you find out about *Norteamérica*?

Centro de Investigaciones sobre América del Norte
(Center for Research on North America) (CISAN)

Torre II de Humanidades, pisos 1, 7, 9 y 10, Ciudad Universitaria, México, D.F., c.p. 04510.
e-mail: namerica@unam.mx

Phone: (011 5255) 5623-0305, ext. 42180 Fax: (011 5255) 5550-0379

Aproveche

En la compra de una suscripción bianual,
usted recibirá uno de los siguientes títulos

o bien, una suscripción de un año
a la revista *Voices of Mexico*



Tendencias económicas emergentes en América del Norte. Nuevos patrones en la organización de la producción



Experiencias de migrantes indígenas mexicanos y guatemaltecos en Estados Unidos



Derechos humanos y transformación política en contextos de violencia



Estados Unidos y los principales actores de la reconfiguración del orden mundial en el siglo XXI



Voices of Mexico

Seleccione con una la opción de su preferencia



Norteamérica, Revista Académica del CISAN-UNAM, año 10, núm. 2, se terminó de imprimir en la ciudad de México durante el mes de diciembre de 2015. En su composición se usaron tipos Palatino y Formata light y medium de 15, 11, 9 y 7 puntos. Se tiraron 400 ejemplares más sobrantes para reposición en papel Cultural de 90 gramos. La impresión en técnica Offset estuvo a cargo de Grupo Edición, S.A. de C.V., Xochicalco núm. 619, Col. Vértiz Narvarte, Deleg. Benito Juárez, C.P. 03600, México, D. F.

